



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN GEOGRAFÍA**

**APROPIACIÓN Y PRODUCCIÓN DEL TERRITORIO CAFETALERO EN LOS  
ALTOS DE CHIAPAS, MÉXICO**

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:**  
**MAESTRA EN GEOGRAFÍA**

**PRESENTA:**  
**LAURA GISELA GARCÍA DOMÍNGUEZ**

**DIRECTOR DE TESIS**  
**DR. FABIÁN GONZÁLEZ LUNA**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, ENERO 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Apropiación y producción del territorio cafetalero en Los Altos de Chiapas, México

Introducción ..... 10

## Capítulo I

**Desarrollo conceptual del territorio cafetalero y la correlación con la reproducción del capital ..... 17**

1.1. De la producción del espacio y la producción del territorio cafetalero ..... 18

1.2. Acercamiento teórico al territorio ..... 25

1.3. Apropiación y producción del territorio ..... 31

1.4. La producción del territorio cafetalero desde la unidad económica campesina de la producción de café en relación con la reproducción del capital ..... 36

1.4.1. Unidad Socioeconómica Campesina (USC) ..... 38

1.4.2. Extracción del excedente de producción ..... 40

1.4.3. Relación de reproducción económica entre el campo y la ciudad ..... 44

1.5. La Economía Social y Solidaria en su forma cooperativa: una herramienta para la defensa territorial ..... 49

1.5.1. La organización social del trabajo cooperativo ..... 53

1.5.2. Las cooperativas como defensoras del territorio ..... 54

## Capítulo II

**La producción histórica del territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, México ..... 59**

2.1. Antecedentes internacionales, contexto de la producción de café en México y su arribo a Los Altos de Chiapas ..... 61

2.1.1. Desarrollo de la producción de café en Los Altos de Chiapas ..... 65

2.1.2. De las fincas enganchadoras del Soconusco a la producción del territorio cafetalero de Los Altos ..... 69

2.1.3. La revolución en Chiapas y el reparto agrario de Cárdenas ..... 79

## Capítulo III

<b>La producción de café junto a la producción del territorio cafetalero en Los Altos de Chiapas, México .....</b>	<b>86</b>
3.1. El café llegó a Los Altos de Chiapas: Relatos breves .....	87
3.2. Comunidades originarias del territorio cafetalero: tzeltales y tzotziles .....	90
3.2.1. Contexto social de los municipios que integran Los Altos de Chiapas: La producción del territorio cafetalero.....	95
3.2.2. Organización de la comunidad en la reapropiación de su territorio .....	106
3.3. Organizaciones y sujetos participantes en la producción del territorio cafetalero .....	112
3.3.1. Organizaciones cafetaleras .....	113
3.3.2. Comercio justo .....	119
3.3.3. Participación del Estado .....	127
3.3.4. Intermediarios y empresas transnacionales .....	133
3.3.5. Mercado .....	137
3.3.6. Trabajo académico .....	138
3.4. El café orgánico y las preocupaciones de su producción .....	140
3.4.5. Café orgánico.....	142
3.4.6. Glifosato .....	146
3.4.6. La roya .....	148

#### **Capítulo IV**

<b>Las Cooperativas de producción de café en Los Altos de Chiapas, la importancia en la estrategia de negociación del precio y la apropiación de la cadena de producción: Casos de estudio .....</b>	<b>152</b>
4.1. Exposición de información recabada en las Cooperativas y con productores independientes .....	154
4.1.1. Tzeltal Tzotzil.....	155
4.1.2. Maya Vinic.....	164
4.1.3. Majomut.....	171
4.1.4. Kulaktik.....	174
4.1.5. Productores independientes: Simojovel y Pacayal .....	178
4.1.5.1. Simojovel .....	178
4.1.5.2. Pacayal.....	184
4.1.6. Cooperativas de consumo: Cafeterías.....	190

4.1.6.1. Café museo café .....	190
4.1.6.2. Maya Vinic.....	192
4.1.6.3. Cooperativa Café La Cosecha .....	194
4.2. Debate en torno a la propuesta sobre la producción del territorio cafetalero y las contradicciones en la relación con la esfera del intercambio y consumo .....	196
4.2.1. Comparación con la producción de Pacayal, región de Chiapas fuera de los Altos.....	196
4.2.2. Exposición sobre el trabajo de campo: observación de las problemáticas y significados que existen entorno al territorio cafetalero .....	199
4.2.3. Participación de los jóvenes y perspectivas a futuro .....	202
4.2.4. Exposición del debate sobre la extracción del excedente de producción vía precios y la defensa del territorio cafetalero .....	206
<b>V. Conclusiones .....</b>	<b>210</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>217</b>

## Índice de cuadros

- Cuadro 1.1. Triada conceptual de la teoría unitaria.
- Cuadro 2.1. Producción de café en Chiapas, 1895-1910.
- Cuadro 2.2. Producción de café en el Soconusco, Chiapas, 1895-1930.

## Índice de imágenes

- Imagen 2.1. Ruta de propagación del cafeto en el mundo.
- Imagen 3.1. Organigrama del sistema internacional de Comercio Justo.
- Imagen 4.1. Envejecimiento de los socios en la Cooperativa Tzeltal Tzotzil.
- Imagen. 4.1. Organigrama de la Cooperativa Maya Vinic.
- Imagen 4.2. GRAPOS certificado en FLOCERT, 2021.

## Índice de mapas

- Mapa 3.1. Territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, México.
- Mapa 3.2. Región cafetalera del Soconusco, Chiapas, México.
- Mapa. 4.1. Municipio de Amatenango de la Frontera.

## Índice de fotografías

- Foto 3.1. Cafeticultores y socios de la cooperativa Maya Vinic.
- Foto 3.2. Bodega de acopio en Simojovel, Chiapas.
- Foto 3.3. Habitantes de la comunidad Pueblo Nuevo Sitala, Simojovel, organizándose para recuperar tierras.
- Foto 3.4. Vivero de la Cooperativa Tzeltal Tzotzil.
- Foto 3.5. Muestra de lombricomposta de la Cooperativa Kulaktik.
- Foto 3.6. Cafeticultores en campaña contra el Glifosato en Los Altos de Chiapas, México.
- Foto 3.7. Hongo *Hemileia vastatrix*: Roya.
- Foto 3.8. Hoja de cafeto invadida por el hongo de la roya.
- Foto. 4.1. Flor y fruto del cafeto.
- Foto 4.2. Ritual anual “Fiesta del café” en los cerros guardianes de Chixtontic y Cuchumtumtik.
- Foto 4.3. Familia cafetalera en Tenejapa, Chiapas.

- Foto 4.4. Mujer tzeltal lavando café con su hija en rebozo.
- Foto 4.5. Lavado de cereza después del corte.
- Foto 4.6. Café en pergamino en proceso de fermentación.
- Foto 4.7. Productores de café en Pacayal, Chiapas.

## Agradecimientos

A todos los productores de café que hacen posible el disfrute de ese delicioso elixir y que contradictoriamente, este cultivo forma parte de la producción de su territorio que al mismo tiempo es la fuente de su explotación. Agradezco infinitamente a quienes me dieron la oportunidad de platicar con ellos y saber un poco sobre su gran esfuerzo en brindarnos su trabajo a través de una taza de café.

A mi asesor de tesis el Dr. Fabián González Luna, gracias por la paciencia y el apoyo para concluir esta investigación. De igual manera, agradezco en demasía la lectura atenta, los comentarios y críticas bien acertados de mis lectores: Dra. María Ángeles Pérez Martín, Dr. Guillermo Castillo Ramírez, Dr. Antonio Mendoza Hernández y Dr. Agustín Rojas Martínez.

Dedico este esfuerzo a mi mamá Joaquina, a mi hermana Ana Cristina, siempre han respaldado mis decisiones, aunque les parezcan inusuales, les agradezco infinitamente el amor tan paciente y esperanzador que tienen hacia mí.

Una vez más, las amigas son quienes sostienen gran parte del trabajo que se realizó en esta tesis. La aventura que comenzó en San Cristóbal de las Casas con Mildred en diciembre de 2016, el viaje con Monserrat en el verano de 2017, cuando conocimos a Eliazar. El trabajo de tostar café con Mariana, Citlalli y Nayeli nos llevó a las montañas de Pueblo Nuevo Sitala un diciembre de 2017, acompañadas por Yssel quien llenó de aprendizaje ese viaje.

Debo agradecer a Mariana por el esfuerzo que ha puesto en que otro mundo sea posible, las visitas que realizamos juntas a Chiapas, a sus montañas y a su mar, han resultado inmensas y profundamente nutritivas. Gracias por tu amistad.

Gracias Yssel por toda la compañía, diversión y enseñanzas en esos viajes a San Cristóbal, por ser el puente con Karla Jiro para poder quedarme todo ese tiempo en San Cristóbal, gracias por aguantarme en tu sala escribiendo ese infinito trabajo final.



Mildred, cómo devolver todo lo que me has donado con tanta fuerza y amor. Gracias por ser tan transparente y dar oportunidad a construir la amistad desde la honestidad, aunque sea fuerte. Por arrojarme en tu guarida varias veces, por permitirme convivir con tu pequeño Akbal y contigo.

Quiero agradecer a Alfredo por confiar en la misión de las prácticas de campo, por ser el puente para conocer a Haley y su hermosa familia y por darme el impulso de seguir cuando ya estaba agotada, por tu ánimo se logró la primer visita a Maya Vinic.

Agradezco a Juan por transmitirme conocimientos valiosos sobre el café -entre otras cosas-, y a Óscar por apoyarme en el aprendizaje maravilloso de tostar.

A Pedro de la cooperativa Kulaktik, ha sido todo un honor haber estado en su casa y sus cafetales aprendiendo más sobre la organización y el cultivo, es un ejemplo de autogestión y autonomía. Agradezco a Adalberto y a Don Luis por contactarme y llevarme a conocer ese hermoso trabajo.

Un agradecimiento especial a Ángel Burgos, su basta energía y ánimo me arrastraron varias veces a la Tzeltal Tzotzil donde aprendí muchísimo y conocí personas maravillosas, como a Miguel y a Doña Rosa. El trabajo que realizas en esa cooperativa es invaluable.

María Luisa González Marín, Lilia Becerril y Rolando González por transmitirme sus conocimientos sobre la academia y la docencia, su mirada crítica ha sido invaluable para estas reflexiones y para la vida.

En especial a Alejandro Aristeo que fue testigo del cierre de este escrito, por la convivencia de este tiempo, por ser ahora mi compañero de vida, mi apoyo, mi tlaolli.

A mis compañeras de la casita punk por la gran compañía que son y la práctica de apoyo mutuo que nos hemos brindado desde que estamos juntas. Alejandra, Diana y Sandra. Gracias.

A Alejandra Arias por su valiosa amistad desde el principio de los tiempos y que de una u otra manera ha estado acompañando mi camino académico.

Agradezco a Gerardo con quien tuve muchas pláticas que florecieron y dieron fruto en esta investigación. A mis compañerxs de maestría por compartir este proceso.

[De verdad que tomé mucho café siempre que leía, escribía y reflexionaba sobre este trabajo. Justo hoy ya llevo como un litro.]

*¡No me vendo, no me rindo y no claudico!*

# Apropiación y producción del territorio cafetalero en Los Altos de Chiapas, México

*Al calor del fogón,  
de la emoción y de la palabra  
nos fuimos tejiendo y entretejiendo,  
nos entendíamos de a poco  
pero las miradas, los gestos  
y los movimientos nos ayudaron,  
entre el español y el tzeltal nos sentimos morrales.*

## Introducción

México es uno de los productores más importantes de café en el mundo, a la cosecha 2019-2020 se situó en el décimo lugar, aportando el 2.41% del total mundial, de entre los 55 países registrados por la Organización Internacional del Café (OIC, 2023). A 2019-2020 Brasil lideró la producción con un aporte del 35.27% y Vietnam con 18.47%.

Al interior, en México la producción de café fue de 898 664.71 toneladas, de las cuales, 33 637.59 fue producción orgánica, el 3.74%. Del total de producción por toneladas en México, en 2019-2020, el Estado de Chiapas produjo 367 874.15, representa el 41% de la producción nacional, enseguida Veracruz con el 24% y Puebla con el 16%.

De esas 367 874.15 toneladas producidas en Chiapas para el 2019-2020, 27 770.88 toneladas son producidas de manera orgánica, es el Estado que más producción orgánica registra, podemos compararlo con el segundo mayor productor, el Estado de Oaxaca que registro en 2019, 3 547.08 toneladas de café orgánico.

Ahora bien, en el Estado de Chiapas, se encuentran un conjunto de municipios con características en común como el clima, habitantes en su mayoría originarios de la etnia tzeltal y tzotzil, también habitan choles, tojolabales, chamulas, a estos municipios se les ha dado el nombre de “Los Altos”, en especial por estar en una

zona montañosa, entre los 300 y los 2,898 msnm<sup>1</sup>. Los municipios que consideramos en este trabajo son: Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Chilón, Huitiupán, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, Sabanilla, Salto de Agua, San Juan Cancuc, San Cristóbal de las Casas, Simojovel, Sitala, Tenejapa, Teopisca, Tila, Tumbalá, Yajalón y Zinacantán. Estos municipios, aportan el 29% de la producción cafetalera del Estado de Chiapas, tomando en cuenta que todos son pequeños productores y que en la zona del Soconusco aún hay grandes fincas, su aporte en conjunto representa gran parte de la producción.

Por las condiciones sociales complejas de Los Altos, no se tiene un registro preciso de la producción de café orgánico, la mayoría del registro se encuentra en otras zonas de Chiapas, como Motozintla, Siltepec, Tapachula y Amatenango de la Frontera. Sin embargo en los municipios de Los Altos y en las cooperativas con quienes tuvimos oportunidad de trabajar, la mayoría son productores orgánicos. Por tanto, esta es una razón más para exponer el territorio cafetalero como una como un proceso social en disputa.

El objetivo principal de esta investigación es acercarse a saber cómo se produce el *territorio cafetalero* en Los Altos de Chiapas, derivado de éste los objetivos adyacentes son: 1) cómo, los cafecultores aplican estrategias que apoyan la apropiación y producción de su territorio, fundamentalmente organizarse en cooperativas, vista como aquella práctica que se desprende de los espacios de representación (espacios vividos). Se exponen los casos de tres organizaciones: Cooperativa Tzeltal Tzotzil, Cooperativa Maya Vinic, Cooperativa Majomut y Cooperativa Kulaktik, se complementan con casos de productores independientes, uno en el territorio de Los Altos en Chiapas y algunos en la región de Pacayal (en el mismo Estado), donde también se produce el aromático. El estudio de la producción de café desde estas cooperativas significa mirar la apropiación del territorio gracias a una lucha generacional por el reparto, la tenencia y el

---

1. Metros Sobre el Nivel del Mar.

reconocimiento de la tierra comunal y ejidal principalmente; 2) cómo las ciudades reciben productos del campo y no se les paga de una manera justa a los campesinos productores de café; y 3) conocer cómo la dinámica del mercado, dada por la reproducción del capital, representado por el espacio concebido, explota la producción agrícola.

El estudio del territorio se ha desarrollado de manera profunda en la ciencia geográfica, a diferencia del concepto de *región* utilizada para el análisis económico fundamentalmente (y que no se abordará en esta investigación), el territorio en este sentido adquiere una postura que se involucra no solo con las relaciones económicas sino con las relaciones sociales de producción, culturales, identitarias, religiosas y políticas directamente. Para proponer la *producción del territorio cafetalero* nosotros retomamos a autores latinoamericanos en este tema, como Porto-Gonçalves<sup>2</sup> y Haesbaert<sup>3</sup>, principalmente, quienes -a su vez- abordan esta categoría desde la teoría crítica, también retomamos la propuesta de Lefebvre sobre la *producción del espacio*, publicada por primera vez en 1974. Se intenta hacer un puente teórico entre estas miradas para proponer la producción del territorio cafetalero como una estrategia de defensa que brota de los espacios de representación. Este espacio vivido (espacios de representación) es la organización cooperativa de las unidades socioeconómicas campesinas (USC) (Bartra, 2006) que han logrado, a partir de apropiarse el cultivo de café (de la tierra), adherirla como una forma de subsistencia, a su vez, contiene en la entraña de la organización la praxis comunitaria de pueblos originarios.

Para acercarse a los sujetos de estudio se realizó una revisión de las cooperativas que hay en este territorio, la búsqueda se llevó a cabo con trabajos de campos previos a la investigación, así como vía internet; una vez localizadas se les envió solicitud de invitación al proyecto. En julio y diciembre de 2019 se realizó trabajo de campo, se visitó a estas organizaciones en sus cafetales y en sus oficinas, se

---

2. Desde la mirada de las epistemologías del sur.

3. Con influencia en Gramsci, Bourdieu, Michel Foucault y Gilles Deleuze. Ha contribuido al desarrollo de los conceptos: territorialización y desterritorialización; territorialidad e identidad.

lograron entrevistas con algunos de sus socios las cuales se exponen como material etnográfico para mostrar el contexto del territorio y para argumentar los objetivos de este trabajo. Si bien no se sabe el número y porcentaje de socios en los municipios de este territorio, se consideran a estas cooperativas como representativas de Los Altos ya que sus miembros habitan en estos municipios<sup>4</sup>.

En el capítulo 1 abordamos el apoyo teórico de la investigación, el espacio social nos guiará a la comprensión del proyecto espacial capitalista, su producción y representación, así como la manera que el territorio se relaciona con éste, la obra de Lefebvre nos guiará en este objetivo. Bajo advertencia de que no se intenta mezclar posturas teóricas entre la producción del espacio y la mirada de territorio desde Latinoamérica, se expondrá cómo la propuesta de *producir territorio cafetalero* se constituye de una base material y una base subjetiva, parte importante de esta investigación puesto que, contribuye a explicarnos la categoría de *producción y apropiación* desde una postura crítica. Así pues, cuando usemos la frase, producción o apropiación del territorio, nos remitiremos a un contenido significativo y lleno de *praxis*. Exponemos que, la producción del territorio cafetalero se constituye principalmente de la organización cooperativa que, a su vez, la sustentan las *unidades socioeconómicas campesinas* (USC) y familiares (Bartra, 2006). Abordamos la problemática de convertir el producto café en mercancía cuando se intercambia por primera vez y se lleva a la esfera de la circulación, ahí en el mercado se realiza la *extracción del excedente de producción* (Rubio, 2002) cerrando e iniciando de nuevo el ciclo de producción de café.

El segundo capítulo, de manera muy breve, está destinado a relatar el periodo de colonización de aquella región en el siglo XVI, para luego desglosar la historia de la ruta del café de África hacia México. En un segundo momento, se plantea la forma de explotación de la fuerza de trabajo de Los Altos en el Soconusco y el proceso de reparto agrario detonado por Lázaro Cárdenas, quien fuera presidente

---

4. Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Chilón, Huitiupán, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, Sabanilla, Salto de Agua, San Juan Cancuc, San Cristóbal de las Casas, Simojovel, Sitala, Tenejapa, Teopisca, Tila, Tumbalá, Yajalón y Zinacantán.

de México entre 1934 y 1940. Concluye con una mirada a la política agraria en Chiapas a finales de la década de los noventa.

En el capítulo 3 se da un contexto actual del territorio de Los Altos, se comienzan a mostrar los resultados de la investigación de campo, enfocado a distinguir los actores sociales e instituciones que producen el territorio cafetalero, así como, acercarse al entendimiento de sus problemáticas y contradicciones, con la organización de las comunidades originarias vuelta cooperación (cooperativas) para la apropiación de la cadena de producción de café, se exponen los sujetos que producen estas relaciones sociales que actúan como la base principal. Terminamos con la exposición de una problemática fundamental para la conservación del paisaje cafetalero y con ello, claro, la producción de café: el uso peligroso de herbicidas como glifosato y la plaga que arrasó con más de la mitad de la producción de café en el ciclo productivo 2012-2013, la “roya”.

El cuarto y último capítulo, está destinado a presentar de manera etnográfica las experiencias con las cooperativas y los productores independientes visitados en las prácticas de campo, así como saber el proceso de trabajo de producir café, intentamos conocer la conformación de estas cooperativas y sus relaciones en la producción y venta del aromático. En este capítulo se reflexiona sobre las entrañas de la producción del territorio cafetalero, se trata de distinguir aquellos *espacios concebidos* y los *espacios vividos* en tensión, que muestran la contradicción inherente tanto de la producción del territorio como de la producción del espacio capitalista, intentamos mostrarlo a través de la cotidianidad. Sin generalizar, nos apoyamos de algunas reflexiones que los productores compartieron en entrevista.

En este ejercicio de mirar hacia los espacios vividos de la producción del territorio cafetalero se perciben aquellas cargas significativas y simbólicas que los productores tienen respecto al café. Aquellos elementos subjetivos que los producen, más que como espacio como territorio.

Concluimos con un ejercicio que da cuenta del margen aproximado de diferencia entre precios de venta y compra, la diferencia entre el precio de venta del campesino al comercializador y de éste al consumidor. Este cálculo argumenta la extracción del excedente de producción del capítulo uno y expone el vínculo desigual entre el campo y la ciudad, haciendo una analogía entre el campo como una esfera de producción y la ciudad como aquella esfera del consumo, la relación entre el territorio cafetalero y el espacio abstracto.

Respecto a la estructura metodológica de la investigación, se retoma bibliografía especializada de Chiapas, se realizó trabajo de campo y se realizaron entrevistas a organizaciones cooperativas de pobladores originarios, comercializadoras de café, productores independientes e investigadoras del territorio. Las organizaciones entrevistadas son Cooperativa Tzeltal Tzotzil, Cooperativa Maya Vinic, Cooperativa Majomut y Cooperativa Kulaktik, un productor independiente de Simojovel y cuatro de la región de Pacaya, también Chiapas. Así mismo, se entrevistó a dos investigadoras de ECOSUR.

En el trabajo de campo se realizó observación participativa y entrevista a profundidad con cuestionario semiestructurado, el eje de la plática fue la historia de la producción del café, su participación en la organización cooperativa, la organización interna, la venta de café y su precio, la situación de los cafetos y el medio ambiente, el significado del café para ellos y la perspectiva a futuro de la producción de café y los relevos generacionales. En la observación y elaboración de trabajo de campo se iba determinando si era factible elaborar entrevista grabada o sin grabación, dependiendo de la percepción de confianza y seguridad que tenía la o el entrevistado. Esto para no generar un ambiente de tensión que impida el diálogo y el intercambio de información, ideas y reflexiones. Se realizaron con base en la disposición, tiempo y esfuerzo de los integrantes de las cooperativas, respetando la sensibilidad de la información y apegándonos estrictamente a los objetivos del presente trabajo.

En ningún momento se intentó ahondar en cuestiones fuera del objetivo de este trabajo con la intención de no ser una académica extractivista, sin embargo, en las



entrevistas realizadas surgió información que, si bien forma parte de la problemática, no es indispensable para cumplir con los objetivos de éste.

Este trabajo también es una práctica que cuestiona las metodologías establecidas de generación de conocimiento (Walsh, 2007). Más que un contenedor de información científica representa un cúmulo de vivencias y aprendizajes que se adquirieron en algunas visitas a la zona de estudio. Si bien, el objetivo es la producción de conocimiento científico, dentro de esta tarea nos enfocamos en evidenciar las condiciones y contradicciones que se viven día a día desde hace décadas en el territorio. Este trabajo es un instrumento que intentamos sea para difundir la forma de trabajo, organización y cómo se extrae su producción de las comunidades originarias del territorio de Los Altos.

## Capítulo I

### Desarrollo conceptual del territorio cafetalero y la correlación con la reproducción del capital

Son varias las vetas a estudiar para comprender la producción y la problemática que le atañe al *territorio cafetalero* y la relación que tenemos con éste al momento de tomarnos una taza de café. En este apartado comenzaremos exponiendo las bases teóricas que nos den pie a saber cómo se *produce* socialmente ese territorio.

Este proceso de producción territorial tiene como condición la *apropiación* del territorio (quién lo usa y cómo usan el territorio), y es precisamente esta apropiación la que se encuentra en disputa, contiene una historia de trabajo forzado que se ha transformado en *organización étnica, campesina y organización cooperativa*, entre las más importantes.

La base material como es la tierra está relacionada bajo un *proceso de trabajo*<sup>5</sup> con su uso, el cuidado, con el *trabajo concreto*<sup>6</sup>: el cultivo -el café-, la pisca, el beneficio y la venta. En la base subjetiva como reflejo de la base material se encuentra: el producto del trabajo, es decir, el campesino vuelto cafeticultor. El territorio visto como ese conjunto de elementos objetivos (materia) y subjetivos que son las relaciones sociales, al mismo tiempo forman parte de la identidad, en estos casos de una identidad de pueblos originarios, que descansa en una cosmovisión que abarca desde el lenguaje, la relación con su entorno, la organización para la subsistencia, hasta la vestimenta y los tejidos que realizan, como lo define Porto Gonçalves (2015). Así, el café se volvió parte de esta identidad, después de identificarlo como un elemento de esclavitud lo adoptaron como un factor identitario, cultural y económico.

---

5. Para un mayor entendimiento del “proceso de trabajo” consultar el capítulo 5 de El Capital de Karl Marx.

6. Para una mejor comprensión del “trabajo concreto” revisar el capítulo 1 de El Capital de Karl Marx.

En esta relación capitalista de la producción de café con la esfera de la distribución y el consumo, es donde aumenta la desigualdad conforme se van incorporando más intermediarios, existe una extracción del excedente de producción (Rubio, 2002) vía una *subordinación* excluyente. Ante esta problemática hay propuestas de retribuirle al cafeticultor el precio del valor de su producto, o por lo menos acercarse. Una es el comercio justo, práctica de venta a nivel internacional, otra, las certificaciones orgánicas que aumentan el precio de venta, así como las alternativas autónomas y autogestivas. La figura más representativa de estas opciones es la organización Cooperativa como una forma de defensa en la producción del territorio cafetalero puesto que para este análisis es un espacio de representación, aquel espacio de la imaginación de donde puede brotar *praxis*.

En el siguiente apartado se exponen los presupuestos teóricos para comprender la producción social del espacio, que apoyará a la exposición sobre la producción del territorio. La intención de incorporar la producción del espacio solo responde a ampliar la comprensión del concepto espacio desde una perspectiva integral como lo propone Lefebvre (2013). Se retoman a autores como Porto-Gonçalves (2015) y Haesbaert (2011) para trazar el uso del concepto de territorio desde diversas propuestas teóricas, en especial decoloniales y las epistemologías del sur.

## 1.1. De la producción del espacio y la producción del territorio cafetalero

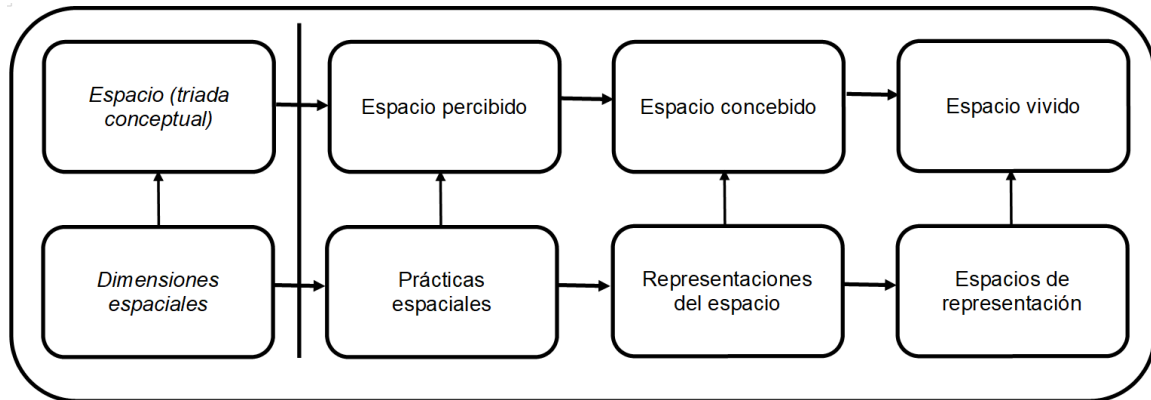
La propuesta es evocar la teoría de la producción del espacio para explicar que la metodología sirve para pensar en una producción del territorio, Henri Lefebvre en *La producción del espacio* (2013), publicada por primera vez en 1974, expone parte de su *teoría unitaria*<sup>7</sup>, donde elabora una “triada conceptual” compuesta por tres dimensiones: las *prácticas espaciales*, las *representaciones del espacio* y los *espacios de representación*, a cada una de estas dimensiones le corresponde,

---

7. Unidad teórica de tres campos: físico, mental y social (Lefebvre, 2013: 72).

respectivamente un tipo de espacio: el *espacio percibido*, el *espacio concebido* y el *espacio vivido* (Lefebvre, 2013: 15).

Cuadro 1.1. Triada conceptual de la teoría unitaria



Fuente: Elaboración propia con información de Lefebvre (2013).

El *espacio percibido*, es el de la experiencia material, que vincula la realidad cotidiana (uso del tiempo) con la realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero, el espacio), engloba la producción y reproducción social. El *espacio concebido*, es el de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los **códigos de ordenación**, fragmentación y restricción, es el espacio de la dominación, lo abstracto, el absoluto, el proyecto espacial político. El *espacio vivido*, es de la **imaginación** y de lo simbólico dentro de una existencia material, es en ese espacio donde hay la posibilidad de una búsqueda de nuevas posibilidades y de la realidad espacial, es el espacio de la resistencia (Lefebvre, 2013).

Así, se presenta una pugna entre el *espacio concebido* y el *espacio vivido*, espacios que no coinciden, entre el primero que representa el espacio del orden y la dominación, y el segundo el espacio de la imaginación, la posibilidad de buscar otras formas de producir, otras formas de relacionarse. Se genera una tensión que resulta en la dificultad de producir espacio al servicio de quienes lo producen, en cambio, esta producción se realiza al servicio del proyecto capitalista.

Para Lefebvre (2013: 125) los humanos “en tanto seres sociales, producen su vida, su historia, su conciencia y su mundo. Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido”. En este proceso de *producir*, se diferencia entre *obra* y *producto*, entre *naturaleza* y *producción*; la *obra* se concibe con características irreemplazables y únicas, mientras que el *producto*, resulta de actos repetitivos. La naturaleza *crea* ‘valores de uso’, en tanto *obras*, mientras la humanidad *produce* ‘valores de uso’ en tanto *productos* (Lefebvre, 2013).

Así, la *naturaleza* tiene el carácter de *creadora de obras* únicas e irreemplazables, mientras que el *producto es resultado* de esos actos que lleva a cabo la humanidad cuando transforma las creaciones de la naturaleza, cuando *trabaja*. Productos que satisfacen necesidades ya sean *naturales*<sup>8</sup>, como lo explica Heller (1986) o necesidades que provienen de la cabeza o del estómago como lo menciona Marx (2007). Cuando una cosa se produce a condición de satisfacer una necesidad se habla de un *valor de uso*, sin embargo, hay una gran producción que no logran satisfacer ninguna necesidad, más bien, son producidos con el objetivo principal de venderse, *valores de cambio*, de ahí el problema de las crisis económicas por sobreproducción en una sociedad con altos índices de pobreza.

En este sentido, se puede pensar en una ciudad, en un pueblo o un territorio como resultado de la acción humana al satisfacer una necesidad, reproducirse socialmente. Así como se producen valores de uso para el consumo y la supervivencia, así se producen ciudades, pueblos y territorios. La praxis de producir lo necesario para vivir se va inscribiendo en el espacio donde se realiza, esta praxis va formando el territorio, muy diferente al espacio abstracto donde se produce como proyecto capitalista, el territorio se produce poniendo el acento en el espacio vivido, produciendo desde los espacios de representación.

Ahora bien, cuando se habla de espacio (social) Lefebvre (2013) no hace referencia a una cosa o a un producto, más bien, el espacio (social) envuelve a las

---

8. Las “necesidades naturales” se refieren al mero mantenimiento de la vida humana (autoconservación) y son «naturalmente necesarias» simplemente porque sin su satisfacción el hombre no puede conservarse como ser natural (Heller, 1986: 29).

cosas producidas, a las relaciones en coexistencia y simultaneidad, en su orden y desorden:

El espacio social contiene y más o menos asigna los lugares apropiados a: (1) *las relaciones sociales de reproducción*, a saber, las relaciones biofisiológicas entre los sexos, las edades, con la específica organización familiar; (2) *las relaciones de producción*, i.e. a la división del trabajo y su organización, y por tanto a las funciones sociales jerarquizadas. Estos dos conjuntos de relaciones, producción y reproducción, no pueden separarse: la división del trabajo repercute en la familia y la sostiene; inversamente, la organización familiar interfiere en la división del trabajo (Lefebvre, 2013: 91).

El análisis indica que hasta antes del modo de producción capitalista estos niveles, la reproducción biológica y la producción socioeconómica, estaban imbricadas. Sin embargo, en el “capitalismo y sobre todo en el neocapitalismo ‘moderno’, la situación empieza a complicarse. Tres niveles son los que imbrican: (1) el de la reproducción biológica (la familia); (2) el de la reproducción de la fuerza de trabajo (la clase obrera como tal); y (3) el de la reproducción de las relaciones sociales de producción...” (Lefebvre, 2013: 91).

Lo que muestra el autor es una escisión en la reproducción social, cuando en la época precapitalista la producción de satisfactores (las relaciones sociales de producción) estaba sincronizada con el crecimiento de la población (la reproducción social), en el modo de producción capitalista, esa escisión genera un nuevo proceso, la producción de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, el concepto de espacio que Lefebvre une a la *práctica social* –a la vez espacial y significante- adquiere todo su alcance cuando:

El espacio reúne la *producción material*: bienes, cosas, objetos de cambio tales como vestidos, muebles, casas (moradas), producción dictada por la necesidad. Reúne también el *proceso productivo* considerado en el nivel más elevado, resultado de la acumulación de conocimientos —el trabajo es penetrado por la ciencia experimental, materialmente creativa—. Por último, reúne el *proceso creativo* más libre —el proceso significativo— que anuncia el ‘reino de la libertad’, destinado en principio a desplegarse en él tan pronto cese el trabajo dictado por las ciegas e inmediatas necesidades; en otros términos, desde el momento en que comience el proceso creativo de obras, de sentidos y de placer (creaciones todas ellas muy diversas, pues la contemplación, por ejemplo, puede suponer placer sensual, que aunque la

incluya no se reduzca a la gratificación sexual) (Lefebvre, 2013: 189) (cursivas de la autora).

Para complementar y profundizar en la propuesta de Lefebvre (2013), desde la perspectiva materialista, se puede retomar para el análisis a Marx (2007) donde el *proceso de trabajo* es la transformación de la naturaleza por la humanidad, presente en nosotros desde que comenzamos a utilizar aquellas cosas creadas por la naturaleza como medios de trabajo, por ejemplo, la roca vuelta herramienta para afilar otra roca vuelta instrumento de caza.

Así, por ejemplo, en el proceso de trabajo de los cafeticultores, los *medios de trabajo* son esas *fuerzas productivas* que ofrece la naturaleza junto con las condiciones materiales de existencia, en este caso, los medios de trabajo dotados por la naturaleza se vuelve la tierra y su trabajo, mientras que la técnica, los instrumentos, el conocimiento y la organización son medios de trabajo productos de trabajo previo.

La producción es un acto de consumo también, por lo que cuando se está produciendo café se está consumiendo trabajo, medios de producción, insumos y materiales, y ¿qué es lo que se está produciendo en ese consumo? se está produciendo café, pero también se está produciendo a un cafeticultor y con éste una relación social de producción, de forma dialéctica. A su vez, el cafeticultor se está produciendo en un momento históricamente determinado, es parte de la producción social, así como parte de una producción anterior -histórica-. Este cafeticultor como parte de la *producción en general* (Marx, 1989: 35), se está relacionando constantemente con las demás esferas económicas, con el mercado por ejemplo, y esta relación está dada por la conversión en mercancía del producto café.

Se observa cómo la subjetividad del cafeticultor se está objetivando en la producción de café, pero ¿qué es la subjetividad? sino el *ser* mismo, sus capacidades físicas, psíquicas, emocionales, etc., por tanto, esta subjetividad, se está transfiriendo en la producción de café, constituyendo en objeto colectivo.

El consumo energético y físico del cafeticultor es la producción de café y la producción de café produce al cafeticultor, se da una relación dialéctica de producción de subjetividad y objetividad, se modifica a la naturaleza para producir café y ese proceso de trabajo produce al cafeticultor.

En este sentido, podemos decir que el proceso de producción del café constituye un proceso de producción del espacio, de producción social, y constituye el eje principal de la producción del territorio cafetalero, representado también en el paisaje.

Por otro lado, la producción del espacio social conlleva un proceso de producción de espacio abstracto (absoluto o instrumental), propio del modo de producción capitalista, que homogeneiza las diferencias, proceso complejo si se piensa que cuando se está produciendo este espacio homogéneo, también se está fragmentando el espacio receptor.

¿De qué manera el espacio abstracto logra entrar a los espacios-tiempos diferentes a éste? La producción del espacio como valor de uso contiene un ritmo propio. Es el ritmo del tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN), una abstracción usada por Marx (2007) como medida de tiempo general en la producción, así cada cosa tiene un tiempo medio de elaboración de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas de ese momento histórico dado. Con lo expuesto párrafos arriba se intuye que cada lugar, ciudad, territorio también tiene su tiempo y ritmo de producción como valor de uso.

Pues bien, el espacio abstracto contiene un ritmo propio de la producción capitalista, los ciclos del capital medidos en el número de rotaciones que se realizan con cada valorización, son los tiempos y el ritmo de “El taller y el cronómetro” como lo expone Coriat (1993). El tiempo de la fábrica, los ritmos de la máquina se encuentran a los caprichos del mercado, ahí donde según el economista francés de principios del siglo XIX, Jean-Baptiste Say, la oferta crea su propia demanda, entonces, sea lo que se produzca encontrará su realización (su venta) en el mercado.



Este ritmo y tiempo del modo de producción capitalista entra en relación con los ritmos y tiempos de aquellos espacios no capitalistas a través del mercado. La idea que la oferta genera su propia demanda ocasiona se perciba que el mercado no deja de exigir mercancías.

El modo de producción capitalista penetra en los territorios con el tiempo abstracto, el dictado del mercado modifica los tiempos de producción, ese es el germen que transforma los espacios no capitalistas en espacios abstractos. El tiempo abstracto subordina los tiempos de todo lugar y territorio al que penetra.

Es cuando se dice, el espacio abstracto fragmenta y se torna negativo.

El espacio abstracto no se define tan sólo por la desaparición de los árboles o el alejamiento de la naturaleza; ni tampoco por la existencia de grandes espacios vacíos estatales o militares (las plazas que acogen sus manifestaciones), o por centros comerciales donde confluyen las mercancías, el dinero, los automóviles, etc. De ningún modo se define a partir de lo percibido. Su abstracción no es en absoluto algo simple: no es transparente, no se reduce a una lógica ni a una estrategia. No coincidiendo su abstracción ni con la del signo ni con la del concepto, podemos afirmar que opera *negativamente* (Lefebvre, 2013: 108-109).

Ese espacio-tiempo diferencial, dice Lefebvre (2013) no tiene nada de “sujeto” pero actúa como tal: conduce, mantiene, disuelve y/o se opone a relaciones sociales específicas. De la misma manera en que ese espacio abstracto opera de manera negativa, también lo hace *positivamente*, con las técnicas, ciencias aplicadas o simplemente con el saber, pero, está ligado al poder, es el espacio que engloba y reemplaza a los espacios propios -apropiados- y podemos decir que a los territorios (Lefebvre: 2013).

Esta exposición nos conduce a recuperar la tercera hipótesis sobre el espacio, cuando deviene instrumento político intencionalmente manipulado. La representación del espacio se encuentra al servicio de una estrategia abstracta y concreta, pensada, planeada y proyectada (Lefebvre: 1976). En complemento el propio Lefebvre indica que:

Se constituye en espacio del poder, lo que eventualmente conlleva su propia disolución a causa de los conflictos (contradicciones) que surgen en él. Así, habría un pseudo-sujeto aparente, impersonal, el Se abstracto del espacio

social moderno -y oculto en él, velado por su transparencia ilusoria, el auténtico 'sujeto', el poder estatal (político)- (2013: 109).

En la dialéctica de la producción del espacio, se expresa el dominio del espacio abstracto sobre el espacio construido como obra, en este caso el territorio cafetalero. Por lo que, es parte del análisis ahondar en la relación que existe entre la producción simultánea de ambos y cómo se observa esta producción en el territorio. Mientras se produce el espacio como valor de uso se produce como valor de cambio, cual mercancía, no podríamos separar un valor del otro, incluso ni diferenciarlos.

Por tanto, una vez expuesta la parte teórica propia de la producción del espacio, el siguiente apartado se dedica a la exposición sobre el territorio. Sin pretender que estas dos propuestas teóricas coincidan epistemológicamente: producción del espacio y territorio; lo que buscamos es tener dos miradas de una misma problemática e intentar articularlas. Nos resulta importante poder pensar que un territorio se produce conteniendo la contradicción capitalista en su entraña pero que al mismo tiempo se produce desde aquellos espacios de representación o espacios vividos.

Es una invitación a identificar todas aquellas prácticas que defienden al territorio desde la praxis, es decir, pensar en producir territorio cafetalero es contrarrestar el dominio hegemónico de la producción del espacio (capitalista).

## 1.2. Acercamiento teórico al territorio

El análisis y discusión sobre el territorio se da dentro de una amplia comprensión y definición del concepto. Este apartado dará un panorama teórico general, centrando el interés en pensar la producción del territorio como un valor de uso que contiene en su contradicción una fuerza política que tiende a moldearlo hacia un espacio abstracto.

Para comenzar, es importante tener presente que para la mayoría de los indios, campesinos y productores agrícolas se ha hecho necesario no sólo luchar por la tierra, sino cerrar filas en la defensa del territorio, constituido, sí por la tierra, pero

también por otros elementos, como el agua, los animales, principalmente la biodiversidad, la diversidad cultural y la identidad<sup>9</sup>. Defender el territorio contiene una correlación de fuerzas económicas de origen capitalista que actúan de una forma política. Interceder en la producción del territorio cafetalero, así como lo hacen los cafecultores organizados en cooperativas, es un ejemplo de disputar el espacio como instrumento político.

Partimos de la idea que las propuestas de análisis sobre el territorio se consideran teóricamente distintas a la producción del espacio, y así se pone énfasis en diferentes aspectos; sobre todo de Porto-Gonçalves (2009) en los procesos coloniales y decolonizadores, también de Haesbaert (2011) en los procesos de territorialización y desterritorialización, o como de Mançano (2009) en las tensiones por el poder entre el Estado y los campesinos por los espacios de gobernanza.

Porto-Gonçalves es un geógrafo que pone a discusión la filosofía dominante, cuando se filosofa se hace con el pensamiento europeo, para él, cuando se habla filosofía se está practicando una episteme dominante. Sugiere construirla desde la descolonización, desde la cosmovisión y praxis de los países colonizados y dominados. Descolonizar el saber y el poder significaría desmontar el proyecto político del espacio como un medio de estrategia y manipulación.

Fue Chico Mendes (1944-1988), un seringueiro del Amazonas, Brasil, (recolector de caucho), quien se opuso a la extracción de madera y motivó la expansión de pastizales, que junto con Porto-Gonçalves concretan la idea de *reserva extractivista*<sup>10</sup>; como una unidad territorial reconocida por el Estado y autogestionada por los seringueiros, y es de aquí que surge la idea de territorialidad. Así, Chico Mendes al decir “yo no quiero tierra” sino árboles,

---

9. Un momento parteaguas y ejemplar en México fue en 1992, cuando se decreta el fin del reparto agrario, formalizado en la reforma al artículo 27 constitucional, se abre en la historia rural mexicana una nueva lucha, ya no solo defender la tierra ya “repartida” sino por el territorio.

10. “...una forma de unidad territorial que el Estado demarca, por un lado, pero que por el otro, nosotros desde adentro hacemos procesos de autogestión.” (Porto-Gonçalves, 2015: 250).

defendía no solo a la tierra, no solo al bosque, también a las personas que lo habitaban, los pueblos.

Junto con la defensa de los pueblos se defienden saberes propios de cada comunidad étnica que a su vez tienen una cosmovisión y forma de vivir única. Respetar, conocer, saber y transmitir los saberes comunitarios es proteger la forma natural de las comunidades, de los pueblos y de las individualidades, es defender su lugar en la historia y en la tierra.

Para Porto-Gonçalves (2009) el territorio se puede describir de la siguiente manera.

Como lo vienen demostrando varios autores (Haesbaert, Sack, Raffestin, Lopes de Souza, Lefebvre, Coronil, Soja, Porto-Gonçalves, 2001 entre otros) el territorio no es algo anterior o exterior a la sociedad. Territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida. En la formulación de Heidegger: “la historicidad de toda humanidad reside en ser enraizado (*Heimliche*), y ser enraizado (*Heimliche*), es sentirse en casa (*Heimliche*) al ser desenraizado (*Unheimliche*)...” (Heidegger según Carvalho, 1999) (Porto-Gonçalves, 2009: 127).

La lucha por el territorio se concibió en la Amazonas “como una consigna que abrió un nuevo horizonte para la lucha política. Aunque continúan reivindicando la tierra, quieren algo más que un medio de producción, quieren la tierra para afirmar un determinado sentido de la vida, como comunidad étnica o campesina” (Porto-Gonçalves, 2016: 74).

El intento de hablar sobre el territorio cafetalero en Los Altos de Chiapas coincide y va en el sentido que lo expone Porto-Gonçalves. Antes del arribo de la dinámica capitalista a ese territorio, la población ya practicaba ciertas relaciones sociales de producción, de organización y una cosmovisión, por tanto, hay una resistencia histórica que impide una modernización total, los modos de vida y de pensamiento

no congenian y van generando contradicciones entre una y otra *formación socio-económica*<sup>11</sup>.

Para el estudio del territorio Haesbaert desglosa diferentes nociones, las agrupa en tres vertientes básicas:

- **Política** (referida a las relaciones espacio-poder en general) o jurídico-política (relativa también a todas las relaciones espacio-poder institucionalizadas): es la más difundida, en la que el territorio es concebido como un espacio delimitado y controlado, a través del cual se ejerce un determinado poder, la más de las veces -aunque no exclusivamente- asociado con el poder político del Estado.
- **Cultural** (muchas veces culturalista) o simbólico-cultural: prioriza la dimensión simbólica y más subjetiva, en la que el territorio es visto, sobre todo, como el producto de la apropiación/valoración simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido.
- **Económica** (con frecuencia economicista): menos difundida, destaca la dimensión espacial de las relaciones económicas, el territorio como fuente de recursos o incorporado al conflicto entre clases sociales, y en la relación capital-trabajo como producto de la división "territorial" del trabajo, por ejemplo, (Haesbaert, 2011:23).

Posterior a esta propuesta, Haesbaert (2011) agrega la interpretación naturalista<sup>12</sup>.

Aunque reconoce la importancia de estas cuatro dimensiones, nos dice el autor que es conveniente tener una visión desde una base diferente, donde cada dimensión esté inserta en una fundamentación filosófica, por tanto, con base en uno de sus artículos, Haesbaert (2011) discute el concepto de territorio desde las siguientes perspectivas teóricas:

- a) El binomio materialismo-idealismo, desarrollado en función de otras dos perspectivas: i. la visión que denominamos "parcial" de territorio, al resaltar una dimensión (ya sea "natural", la económica, la política o la cultural); ii. la perspectiva "integradora" de territorio, en respuesta a problemáticas que, "consideradas" a través del espacio, o de las relaciones espacio-poder, abarcan en conjunto todas esas esferas.
- b) El binomio espacio-tiempo, en dos sentidos: i. su carácter más absoluto o relacional: tanto en el sentido de incorporar o no la dinámica temporal

---

11. Para saber más sobre las formaciones socio-económicas, consultar "Formaciones económicas precapitalistas" de Marx, Karl, Editorial Siglo XXI, 1971, México.

12. Para conocer más sobre la propuesta consultar a Haesbaert (2011) en *Definir territorio para entender la desterritorialización* en "El mito de la desterritorialización del 'fin de los territorios' a la multiterritorialidad", México, Siglo XXI.

(relativizadora), como en la distinción entre entidad físico-material (como “cosa” u objeto) y social histórica (como relación); ii. su historicidad y geograficidad, o sea, si se trata de un componente o condición general de cualquier sociedad y espacio geográfico o si está históricamente circunscrito a determinado(s) periodo(s), grupo(s) social(es) o espacio(s) geográfico(s), Haesbaert (2011:36).

Otra visión del territorio es hablar desde la *desterritorialización*<sup>13</sup> que Haesbaert (2011) retoma de Deleze y Guatarri, se puede explicar desde la globalización, la disminución de la distancia entre territorios que provoca la no territorialización y, además, por efecto de la globalización, la homogeneización.

También la perspectiva que adquiere el territorio en los estudios geográficos es la de Mançano (2009), en este sentido, el territorio es entendido como una totalidad, se comprende por los elementos de soberanía, *multidimensionalidad* y *multiescalaridad*, dan cuenta de relaciones de poder donde el sentido político de autonomía puede ser tomado por los gobiernos para la toma de decisiones o bien por las comunidades, lo que determinará el sentido y tipo de territorialización que se dará.

Mançano (2009) ha reflexionado sobre el concepto de territorio a partir de los trabajadores rurales del Movimiento Sin Tierra (MTS) en Brasil, surgido en Curitiba, estado de Paraná, el cual ejemplifica el caso de sujetos que necesitan apropiarse de un territorio para poder tener una vida digna.

A partir de sus investigaciones sobre el desarrollo rural y territorial se identifican dos posturas principales, la que apuesta a los espacios de *gobernanza* como una manera de desarrollo territorial y la otra postura que construye el territorio a partir de la totalidad, soberanía, multidimensionalidad, multiescalaridad de los particulares y de las comunidades.

Quando nos referimos a territorio en su multiescalaridad, o sea en sus diversas escalas geográficas, como espacio de gobernanza de un país, departamento, provincia o municipio, el sentido político de soberanía puede ser explicado por la autonomía de los gobiernos en la toma de decisiones.

---

13. Para una mejor comprensión de este concepto retomar a Gilles Deleze y Félix Guatarri en “Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”, primera edición 1988.

Quando nos referimos a él como una propiedad particular, individual o comunitaria, el sentido político de soberanía puede explicarse por la autonomía de sus propietarios en la toma de decisiones respecto del desarrollo de sus territorios. (Mançano, 2009: 5).

Esta postura teórica sobre el territorio de Mançano (2009), si bien, complementa lo trabajado por Haesbaert (2011), se toma en cuenta para enmarcarlo en la producción del territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, puesto que, en esta región se presentan procesos de apropiación territorial autónomos, de gobernanza, y que en algún momento fueron guerrilleros, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)<sup>14</sup>, movimiento que desde su formación, en 1983 (Jornada, 2020), ha mostrado tensión en el territorio chiapaneco, sobre todo en Los Altos y en la Selva Lacandona.

Por tanto, la producción del territorio como una práctica social, en esta investigación se conforma, no solamente pero sí fundamentalmente en los siguientes aspectos teóricos:

- Retomando la teoría unitaria de Lefebvre (2013), el espacio es vivido, percibido y concebido, a través de tres dimensiones espaciales, las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de la representación. La producción de ese espacio también es la producción de territorio, contiene los mismos espacios y las mismas dimensiones, aquí proponemos hablar de la *producción de territorio* para hacer énfasis en las disputas políticas que existen en su condición de apropiación o propiedad, entre espacio vivido y el espacio concebido.
- Según Marx (2007), como parte de un proceso de trabajo y un proceso de producción, la parte subjetiva del trabajador (cafeticultor) se subjetiza en el producto final, el café, mientras que, la parte objetiva en el proceso (las fuerzas productivas) se subjetiviza, se vuelven *ser*, produce un cafeticultor.
- Desde Porto-Gonçalves (2009), desmenuzamos y profundizamos más en los espacios vividos, en donde se encuentra lo simbólico, y la imaginación da pie a la

---

14. Si bien no es un acontecimiento contemplado en la producción del territorio cafetalero en esta zona, su coyuntura ayudó a dar paso a la organización comunitaria y reapropiación de tierras en Los Altos.

lucha. En la segunda mitad del siglo XX, esa nueva mirada es la de un territorio que abarca a la humanidad, la biodiversidad y las cosmovisiones de los pueblos originarios.

- Por último, sustentamos y complementamos esta propuesta con Haesbaert (2011), su exposición del territorio desde la política, lo cultural y la economía sintetiza la relación del territorio con el espacio abstracto, pues son los elementos principales de exposición en este intercambio entre el espacio concebido y el espacio vivido.

- Como lo menciona Mançano (2009), el territorio da cuenta de las relaciones de poder donde el sentido político da autonomía y puede decidirse por las comunidades, como son los procesos de gobernanza.

Hablar del territorio cafetalero es presentar esa disputa por la forma de producir territorio, de practicar las relaciones sociales, el dominio del proceso de trabajo, revelar la producción del espacio como un instrumento capitalista de subordinación. También es hablar de espacios vividos que se presentan en la lucha cotidiana y en la organización de la producción y de la vida.

### 1.3. Apropriación y producción del territorio

Retomando lo expuesto en producción del espacio y producción del territorio, al saber que la práctica social crea obras y produce cosas, la obra se distingue del producto (cosas), la obra además del trabajo está dada por el arte, como la pintura, la escritura, la escultura. Lefebvre (2013) se pregunta ¿es la ciudad una obra o un producto? Nos invita a pensar en Venecia, un espacio fuertemente expresivo y significativo, único. No se podría decir quien la construyó, esta ciudad es un testimonio del paso del siglo XVI, es más que un espectáculo turístico “combina la realidad de la ciudad con su identidad, la práctica, lo simbólico y lo imaginario... la representación del espacio y el espacio de representación se refuerzan mutuamente” (Lefebvre, 2013: 130). Así como la naturaleza crea, dice: “¿Quizás el espacio de las más bellas ciudades brota al modo de las plantas y de



las flores en un jardín, es decir, como obras de la naturaleza, obras únicas, si bien labradas por gentes muy civilizadas?” (Lefebvre, 2013: 131).

Pues bien, Venecia, al igual que otras ciudades y lugares, se elaboran, por un lado, de una voluntad y pensamiento colectivo y por otro, de las fuerzas productivas de la época, menciona el autor que estas “fuerzas productivas, en el curso de su desarrollo, no se despliegan sobre un espacio preexistente, vacío, neutro o sólo determinado por la geografía, el clima, la antropología, etc.” (Lefebvre, 2013: 133), por lo que la obra queda impregnada en el producto y lo producido no absorbe en su totalidad a la obra.

Como toda obra y producto a la vez, el territorio cafetalero se produce. Sus habitantes en la práctica cotidiana, en todas las dimensiones espaciales, vista ya sea desde su *forma natural* o su *forma social* (Luxemburgo, 2019), se va produciendo un lugar *expresivo, significativo y único*, se van *apropiando* y esta apropiación va produciendo el espacio, van produciendo este territorio cafetalero, que va dejando testimonio histórico, a pesar de estar sometido al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, su carácter de obra no queda fuera, su producción como valor de uso queda inscrito en este proceso.

Podemos decir que el grupo se *apropia* de un espacio natural modificado para servir a sus necesidades y posibilidades. La posesión (propiedad) sólo fue una condición y lo más a menudo una desviación de esta actividad “apropiativa” que alcanza su cima en la obra de arte. Un espacio *apropiado* parece una obra de arte, que no es lo mismo que decir que sea un simulacro. A menudo se trata de una construcción, de un monumento o de una edificación, pero no siempre es así: un sitio, una plaza o una calle pueden ser perfectamente considerados como espacios “apropiados” (Lefebvre, 2013: 213-214).

Si partimos de la necesidad, que se origina en el estómago o en la fantasía, la utilidad de una cosa puede satisfacer esa necesidad y hacer de ella un valor de uso (Marx, 2007). La necesidad como intención produce valores de uso, la necesidad produce por tanto lugares como obras de arte, cuando no es la necesidad lo que media la producción, lo que se obtiene es un espacio propiedad y no apropiado.

El espacio como obra queda sometido por un espacio dominante, las fuerzas productivas vuelven *propiedad* capitalista a este espacio apropiado. A decir de Haesbaert:

El uso aparece en un acentuado conflicto con el cambio en el espacio, ya que aquel implica “apropiación” y no “propiedad”. Ahora bien, la propia apropiación implica tiempo y tiempos, un ritmo o ritmos, símbolo y una práctica. Cuanto más el espacio es funcionalizado, cuanto más éste se ve dominado por los “agentes” que lo manipularon transformándolo en unifuncional, menos se presta a la apropiación ¿Por qué? Porque se coloca fuera del tiempo vivido, el de los usuarios, un tiempo diverso y complejo (Lefebvre, 1986: 411-442, cursivas del autor) (Haesbaert, 2011: 81).

En cada uno de los elementos y dentro de cada una de sus praxis está contenida la dialéctica, es decir, la producción del espacio significa la producción del espacio absoluto y, por tanto, la producción del territorio se enfrenta al espacio absoluto, ambos dados por el modo de producción dominante, es decir, el modo de producción capitalista, que lo rigen las leyes del valor y de la ganancia. El territorio, por tanto, también es resultado de estos procesos contradictorios.

Hablando desde la producción del territorio, hay propuestas en el hemisferio Sur que abordan el territorio no solo como una categoría teórica, sino desarrollan desde las condiciones materiales/concretas todo un pensamiento filosófico basado en la cosmovisión de las comunidades étnicas como lo menciona Porto-Gonçalves (2016).

En la década de los ochenta, cuando los seringueiros le dicen a Porto-Gonçalves (2015) “nosotros no queremos tierra, nosotros queremos territorio”, y luego los campesinos de Pando (Bolivia) le dicen lo mismo, comenzó a entender que tenían un sentido para estar en la tierra, y que ésta para ellos es territorio. Para los seringueiros el sentirse parte de la tierra es una condición de vida. Esto coloca a la tierra en una idea más compleja, que sólo pensarla como un factor de producción (Porto-Gonçalves, 2015: 245, 249).

Este autor pone a discusión la perspectiva tradicional del espacio en la Geografía, como algo que se puede controlar y estudiar desde una perspectiva, desde la imagen superficial, con una imagen satelital si se quiere, pero esta imagen no

transmite a las personas, y ellos son quienes viven y habitan ese espacio (Porto-Gonçalves, 2015: 245).

Por eso hay que empezar haciendo grafías, grafiando la tierra, dibujando los recorridos desde abajo. Allí es cuando yo digo que Geografía no es un sustantivo, sino un verbo que me permite geo-grafiar, graficar el espacio de vida de la gente, mostrar el espacio desde abajo, en sus detalles y en sus vivencias... Geo-grafiar es la manera de aproximarnos al sentido de territorio/territorialidad/territorialización como lo hacen los movimientos sociales de resistencia y de lucha (Porto-Gonçalves, 2015: 245-246).

Para Porto-Gonçalves (2016), la lucha por la tierra se vuelve una reapropiación social de la naturaleza, en la Amazonia comenzó una nueva lucha política con la consigna “no queremos tierra, queremos territorio”, a diferencia de las teorías occidentales, las epistemologías del sur no consideran la tierra como un medio de producción más, o como un elemento más de las fuerzas productivas. Estas posturas teóricas y filosóficas latinoamericanas han mostrado las diferentes visiones que existen en América Latina respecto a la naturaleza y la tierra, que reafirma el sentido de la vida a las comunidades étnicas y campesinas. Un ejemplo son dos marchas que se dieron en 1990 en Bolivia y Ecuador respectivamente con la consigna “lucha por la vida, por la dignidad y el territorio”, que también significa separar al territorio del Estado (Porto-Gonçalves, 2016: 308). También en los noventa, surge un movimiento en Brasil en el marco de la Conferencia Río 92 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre medio ambiente y desarrollo. Este movimiento logra poner a debate los riesgos que la humanidad y el planeta sufren por una crisis civilizatoria ocasionada por el capitalismo y que pone en riesgo a la humanidad. Comenta Porto-Gonçalves (2015) en ese momento surge la lucha por la vida.

En las comunidades étnicas, en la mayoría de sus cosmovisiones todo aquello constitutivo de la naturaleza es un sujeto al igual que ellos, desde el aire, el sol hasta el agua y el suelo son entes que viven a la par, incluso como deidades de vida, muerte, fertilidad, protección, entre otros; por lo que, se vuelven comunidades de vida que constituyen a estas etnias junto con los animales, las

plantas, las montañas, los ríos, y todo aquello que esté en el territorio (Porto-Gonçalves, 2016).

El espacio absoluto no respeta estas formas de vivir, el proyecto espacial del capitalismo ve al territorio como simple recurso natural, como simple medio de producción, por ello las comunidades exigen este respeto a su forma de vida, de vivir, y a su identidad, porque la producción de territorio o podemos decir la territorialización significa también producir una cultura e identidad, una postura de dignidad. La pérdida de territorio implicaría intrínsecamente la pérdida de identidad, por tanto, perder dignidad.

¿Y qué es la dignidad? Es la condición para que seas libre y puedas actuar con justicia y para que otro me respete como digno. Si soy indígena soy digno, si soy campesino soy digno; pero son grupos subalternos, son grupos discriminados, descalificados y que reivindican la dignidad, una forma de respeto a la identidad, respeto a ser como son (Porto-Gonçalves, 2015: 248).

Dar cuenta de esta diversidad de cosmovisiones es visibilizar y reconocer los diferentes territorios. La multiterritorialidad forma parte, pues, de la resistencia al dominio del espacio abstracto, que se puede dar incluso en las ciudades, aquellos espacios nacidos como espacios abstractos, sin embargo, cabe la posibilidad de que existan procesos de territorialización sin la base material, sin territorio, significa visibilizar a las personas o, mejor dicho, que las personas a partir de una praxis concreta se hagan visibles y rompan con las representaciones del espacio.

Nos dice el autor (Porto-Gonçalves) que hay una ruptura metabólica, una separación no solo entre la sociedad y la naturaleza, no solo epistémica, sino una escisión entre las condiciones materiales y las condiciones naturales de la vida, cuestión que propone reflexionar de la siguiente manera:

...la Tierra como planeta solamente será superada si somos capaces de considerar que la Tierra no es una abstracción, sino algo que siente y pulsa por ser diferente en sus geografías, en sus geo-grafías, grafadas por las culturas que surcan la Tierra/tierra; por los ríos con sus cursos, que hacen sus firmas con la tierra/Tierra, en sus caminos. Firman la tierra, firman la Tierra (Porto-Gonçalves, 2016: 309).

Territorializarse, pues, significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo “poder” sobre nuestra reproducción como grupos

sociales (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de “dominación” y “apropiación” al mismo tiempo “¿Qué sería fundamental ‘controlar’ en términos espaciales para construir nuestros territorios en el mundo contemporáneo?” (Haesbaert, 2011: 82-83).

A decir de Haesbaert (2011), el territorio como una relación de dominación y apropiación sociedad-espacio, en su espectro puede verse que esa dominación puede ir desde la política-económica, más “concreta” y “funcional”, hasta la apropiación más subjetiva o “cultural-simbólica”. Con esto expuesto, los procesos de territorialización resultan dominados o apropiados dependiendo de las dinámicas de poder y estrategias.

Así, en toda producción de territorio se está disputando constantemente entre la apropiación y dominación, entre la producción de espacio propio o espacio abstracto. Vemos al territorio como cristalización de las relaciones sociales y de procesos de trabajo, en este análisis la producción del territorio cafetalero resulta estar condicionado por el uso, por el proceso de trabajo que contiene el cultivo del café. Estas relaciones espaciales que se dan en el territorio cafetalero ejemplifican esta producción, se hace más visible cuando el resultado de la producción, el café, se envía a la esfera de la circulación. Se percibe concretamente un cambio de significado de este producto, se vuelve mercancía. El café que producen los habitantes de Los Altos, con una organización y lógica interna no (completamente) capitalista, al momento del intercambio, en el mercado, se transforma completamente en mercancía.

#### 1.4. La producción del territorio cafetalero desde la unidad económica campesina de la producción de café en relación con la reproducción del capital

En este apartado se exponen algunos factores que ayudan a comprender la entraña de la producción del territorio cafetalero, desde la unidad económica campesina como lo llama Chayanov (1975) o unidad socioeconómica campesina

como lo nombra Bartra (2006), se expone la extracción del excedente de producción (Rubio, 2002), como la forma en que se presenta la relación del territorio cafetalero con la esfera del intercambio, representada por el mercado. Es en esta relación y en la reproducción social de las unidades económicas campesinas, es precisamente, que el territorio cafetalero se convierte en parte de la reproducción del capital.

Se aborda la relación campo-ciudad, para saber de qué manera y por qué es importante para el mercado (el capital) que los productos agrícolas tengan determinada forma de producción, distribución e intercambio, nos dará la pauta para abordar el cooperativismo y la cooperación como alternativas de relación con la ciudad en el proceso de distribución y venta del café.

En el capitalismo la tierra es uno más de los factores productivos. El análisis de la renta de la tierra (uso del suelo) vista desde la teoría marxista sirve para explicar la relación capital-tierra. Esta referencia teórica toma importancia a partir de poner en debate la transferencia de la ganancia del sector industrial a las manos del terrateniente como lo expone Marx (2006) en “El Capital”<sup>15</sup>. En el caso de Los Altos de Chiapas, no existen estas clases sociales, no hay un terrateniente<sup>16</sup>, pero si existe un capitalista, que no es dueño de las tierras, que recibe transferencia de ganancia vía precios. Esta teoría también explica la contradicción capitalista entre la producción agrícola y el capital, cómo la producción agrícola está subsumida por la relación social capitalista.

La renta de la tierra plantea que los capitalistas, buscan en la medida de lo posible no pagar renta. Con el paso del tiempo han encontrado algunos mecanismos que

---

15. Para abordar el tema de la renta de la tierra se puede consultar el Tomo III de “El Capital” de Karl Marx, ya que el abordaje de la relación entre el capital y la tierra para el caso de estudio de Los Altos de Chiapas, México, varía sustancialmente.

16. El cafeticultor de Los Altos no es terrateniente, no le renta a un capitalista para producir café, por tanto, no recibe renta del uso de la tierra. Si fuese así, el cafeticultor, ya en calidad de terrateniente, solo rentaría la tierra al capitalista para producir el café. De esta ganancia, el capitalista le entregaría al terrateniente (cafeticultor) renta por el uso de su suelo y al jornalero su salario por trabajar los cafetales.

les han servido para este objetivo. Como señala Foladori (2013) en “Renta del suelo y acumulación de capital”

Otra forma generalizada que están utilizando las grandes empresas transnacionales en la agricultura para no pagar la renta es el sistema de contrato que establecen con productores directos. Mediante estos sistemas la compañía logra un control estricto sobre el proceso de producción, al adelantar semilla, pie de planta, asesoría técnica, insumos, crédito, etc., y mediante el monopolio logra establecer precios de compra que significan, cuando mucho, la retribución por los costos de la producción, obligando al productor a conformarse, a veces, con menos de la ganancia media, y evitando así pagar una renta (Foladori, 2013:22).

El cafeticultor, dueño de la tierra es quien invierte en su cuidado, mantenimiento y fertilidad; como cafeticultor es él quien trabaja, pisca el café, lo beneficia y lo lleva al primer punto de comercialización. En este sentido, se puede decir que la forma en que la producción cafetalera se subsume al capital, al mercado, es casi total. El capitalista no invierte en su producción, se ha demostrado que al adelantar insumos en “paquetes tecnológicos”, como los llaman, están generando dependencia tanto en los tipos de productos que contienen, como endeudando a los productores, así lo muestran Pérez y Villafuerte (2018).

Planteando esta situación, se observa que el capitalista, las transnacionales que compran el café a los intermediarios que a su vez les compran a los cafeticultores, no invierten su capital en los cafetales, simplemente esperan el ciclo de la cosecha para acaparar la producción. Las transnacionales sin ser dueñas de la tierra se apropian tanto del trabajo (desgaste) de los cafeticultores, del valor que producen y del valor de uso que la tierra es capaz de crear. Lo que se les retribuye es mínimo, el precio de costo -y un tanto más- de la inversión que los cafeticultores realizan en la producción de café.

#### 1.4.1. Unidad Socioeconómica Campesina (USC)

Retomando el análisis de Bartra (2006) sobre su estudio socioeconómico del campesinado, tomando como elemento analítico la unidad básica de reproducción de la economía campesina, la familia. Que, a su vez, complementó del estudio de Chayanov (1975) en “La organización de la unidad económica campesina”.

Las relaciones sociales de producción y la reproducción social de la USC en el modo de producción capitalista son diferentes a la reproducción social de la clase trabajadora. También es una clase social, pero su participación en la acumulación de capital varía a la de los trabajadores asalariados.

En la reproducción y acumulación de capital se presenta un acuerdo laboral entre el dueño de los medios de producción y los dueños de la fuerza de trabajo, como mercancía el trabajador se incorpora al proceso de valorización como capital variable junto con el capital fijo (materias primas, maquinaria y equipo, materias auxiliares, etc.), el resultado es una mercancía incrementada ( $M'$ ), esta valorización significa producción de plusvalía.

Ahora bien, visto desde la acumulación de capital, el trabajo campesino de las USC no tiene un acuerdo laboral con ningún dueño de los medios de producción, no son trabajadores, en ese sentido, la producción agrícola que realizan tiene características diferentes. Su participación en la reproducción del capital se encuentra en dos sentidos, como proveedor de materias primas (sin lógica capitalista) y como consumidores de mercancías (con lógica capitalista). Ciertamente, el que no participen de esa forma en la reproducción y acumulación de capital no significa que no sea una clase social explotada.

Nos dice Bartra (2006), que la USC como unidad familiar emplea, en lo fundamental, el trabajo de sus propios miembros y, ejerce un control sobre sus medios de producción, entre ellos está normalmente la tierra. Se diferencia de la empresa capitalista con producción "improductiva" de autoconsumo (no pasa por el mercado), el trabajo realizado dentro de la unidad familiar no se puede medir con salario, sin esta relación capitalista, el objetivo de la USC en su núcleo como unidad familia, es producir para su reproducción social, para satisfacer sus necesidades.

El dinero que intercambian por el fruto de su trabajo es el mismo que vuelven a transmutar en mercancías para satisfacer sus necesidades, las USC forman parte solo de la esfera de la circulación, sin embargo, aquel fruto de su trabajo, como es



el caso de estudio del territorio cafetalero de los Altos de Chiapas, el café que se incorpora como mercancía a la esfera de la circulación, en un segundo momento se transforma en la materia prima de torrefactoras que tuestan ese mismo café bajo la lógica de las relaciones sociales capitalistas.

No solo se extrajo el excedente de las unidades familiares, seguramente, también se extrajo plusvalía al momento del tueste.

#### 1.4.2. Extracción del excedente de producción

El objetivo de este apartado es saber cómo podemos entender al excedente y su extracción, apuntando estos recursos teóricos a comprender lo que sucede en el caso de estudio, en Los Altos de Chiapas, México.

Para dicha investigación, definiremos *excedente* en las unidades familiares como todo aquel producto resultado del proceso de trabajo de los cafeticultores que no se autoconsume sino se lanza a la esfera de la circulación.

Este excedente producido se intercambia con el objetivo principal de obtener aquellas mercancías necesarias para la reproducción social, se intercambia por dinero o por otras mercancías.

En el intercambio de café por dinero, a cooperativas, acaparadores y empresas torrefactoras lo que se observa es una incorporación del café al mercado (esfera de la circulación) como materia prima, significa que entra en el ciclo de reproducción y acumulación de capital.

En el capítulo 3 se realiza un ejercicio numérico para saber, en términos de valor, cómo comienza el intercambio del café desde la primera venta hasta el consumo en taza. Esto nos lleva a pensar en la dificultad de establecimiento de precios, ya que los cafeticultores no los determinan, sino es en la esfera de la circulación y en la especulación (en las bolsas de valores) donde se establece el precio de compra-venta.

Hay otra *metamorfosis* en el intercambio del café por dinero, que no contribuye de manera directa a la reproducción del capital como volver el café materia prima para las torrefactoras, sino de manera indirecta. También es intercambiado por dinero, pero no se vende a capitalistas sino a la esfera de consumo directamente, esto se ha logrado por la apropiación de la cadena de producción desde el cultivo hasta la preparación en taza. Coadyuva indirectamente a la reproducción del capital porque aquel dinero obtenido se utiliza para realizar, adquirir aquellas mercancías que necesita la unidad familiar para su reproducción. De una u otra forma son partícipes de la reproducción del capital.

Esto descrito hasta ahora es una de las formas que adquiere de análisis del excedente, a continuación, se abordará desde su función como materia prima para la reproducción capitalista y el mecanismo que aplica, la *extracción del excedente de producción* (Rubio, 2002).

Abordar el tema de la extracción del excedente de producción es comenzar el abordaje del dominio del capital industrial sobre la producción agrícola, la relación de explotación que existe entre la creciente demanda de mercancías en la ciudad con la producción del campo que viaja hacia allá. Una relación como la nombra y visibiliza Rubio (2002) como *subordinación excluyente*, el sector agroindustrial dominado por transnacionales subordinan a los pequeños y medianos empresarios agrícolas, a los campesinos y agricultores, con estrategias vía precios y subsidios para abaratar al máximo su producción y así acapararla, vemos que no solo subordina sino que los excluye del proceso de distribución “cuando en realidad el grueso de los insumos que consumen las agroindustrias provienen de la producción nativa donde se instalan” (Rubio, 2002: 25).

La extracción del excedente de producción agrícola se enmarca en algunas propuestas teóricas en afinidad con la crítica de la economía política, se retoma a Aleksandr Chayanov, de nacionalidad rusa, quien se desempeñó como economista agrario. Estudió los procesos económicos que se dan fuera de las relaciones capitalistas.

En el pensamiento económico no podremos avanzar tan sólo con las categorías capitalistas, porque una región muy vasta de la vida económica (la parte más grande del área de la producción agraria) se basa, no en una forma capitalista, sino en la forma completamente diferente de una unidad económica familiar no asalariada (Chayanov, 1975: 15).

Los cafecultores y las cafecultoras forman parte de una unidad económica familiar o como la nombra Bartra (2006) la unidad socioeconómica campesina, en sí, su relación productiva, económica y social en el trabajo de cultivar café no es propiamente capitalista, sin embargo, lo producido se dirige al mercado. Y no es capitalista porque la relación de producción no es de patrón-asalariado.

Por este argumento se comprende que para los cafecultores el territorio cafetalero no les arroja ni renta ni salario, la forma en que se muestra el intercambio resulta en ingreso monetario (dinero) por el proceso de intercambio (compra-venta). El espacio abstracto en su forma de mercado les demanda la mercancía café, los cafecultores en su condición de productores agrícolas cumplen esta demanda siguiendo las reglas del mercado, pero estando fuera de este espacio, su relación será mediada por el café obedeciendo las reglas del espacio abstracto.

La reproducción capitalista en la zona de estudio difiere en algunos aspectos de la que ocurre en la ciudad. Si bien, en los dos lugares la producción del espacio absoluto se da, en el territorio cafetalero tiene sus características específicas.

Esto no significa que dentro del trabajo de la unidad económica familiar no se den relaciones de explotación, pues bien, explica Chayanov (1975: 21) la explotación familiar tiene que servir al mercado.

En la explotación familiar, la familia, equipada con medios de producción, emplea su capacidad de trabajo en cultivar la tierra y recibe como resultado del trabajo de un año cierta cantidad de bienes. Una sola ojeada a la estructura interna de la unidad de trabajo familiar basta para comprender que es imposible sin la categoría de los salarios imponer en esta estructura el beneficio neto, la renta y el interés del capital como categorías económicas reales en el sentido capitalista de la palabra (Chayanov, 1975: 19).

En la unidad económica familiar se decide cuánto explotarse, de acuerdo con la satisfacción de sus necesidades, propias y mercantiles.

El ingreso monetario que arroja el producto total de un año de trabajo no sólo depende del volumen de producción, hay un elemento crucial que determina este ingreso y es la fijación del precio del café. Los cafeticultores y las cafeticultoras no inciden en la fijación de este precio, esto se lleva a cabo en la bolsa de Nueva York -para la especie arábica- (Figuroa *et al*, 2019), los factores que inciden en la fijación son: la oferta y la demanda, la calidad del café, la disponibilidad, entre otros, como se mencionó en el apartado anterior.

Sin embargo, lo que se está observando es un aumento del volumen de producción junto con un descenso en los precios reales.

No podemos seguir en un sistema de comercio neocolonial como el actual, en el que los países importadores y la Unión Europea, que es el 41% de toda la producción de café del mundo, están comprando el café un 75% más barato que el precio del Convenio Internacional del Café de 1983 (Reyes, 2019).

Esta tensión entre el volumen de producción y el precio provoca que la unidad económica familiar de cafeticultores y cafeticultoras se empeñen cada ciclo en cosechar un volumen mayor de café cereza para poder compensar la disminución de los precios reales que se están presentando.

La cuantía del producto del trabajo la determinan principalmente el tamaño y la composición de la familia trabajadora, el número de sus miembros capaces de trabajar y, además, la productividad de la unidad de trabajo y —esto es especialmente importante— el grado de esfuerzo de los trabajadores, el grado de autoexplotación mediante el cual los miembros laborantes efectúan cierta cantidad de unidades de trabajo en el curso del año (Chayanov, 1975: 19-20).

Llevar al análisis de la apropiación y producción del territorio la extracción del excedente de producción resulta de suma importancia. Esta problemática no es propia del cultivo de café, la mayoría de los productos agrícolas están sometidos a esta dinámica, en la cual, el territorio -constituido en el caso del café por unidades económicas familiares- se ve subordinado al mercado.

En el caso del café, toda la actividad de la unidad económica familiar la llevan a cabo todos los miembros de la familia, entre ellos se encuentran los niños, las niñas, los adolescentes y las adolescentes. Si bien el trabajo de campesino adquiere connotaciones culturales, también es sabido, que habría más esfuerzo

en la formación de los relevos generacionales de cafecultores y cafecultoras si se asegurara el ingreso monetario para su reproducción.

En este sentido, pensar la reproducción social digna de los cafecultores es saber que habrá relevos generacionales igualmente, con una reproducción digna. Este es uno de los elementos más importante para la apropiación y la producción del territorio cafetalero.

El territorio alberga las clases sociales que emergen de la lucha y las relaciones de producción, pero contiene también sectores desvinculados de estos procesos. Estos últimos tienden a ser mayoritarios debido a la exclusión que genera la atrofia de las actividades productivas. Por ello no basta el concepto de explotación para ubicar los procesos que ocurren en un territorio. Es necesario echar mano de los conceptos de dominio y subordinación para incluir a todos los sectores oprimidos, así como a los agentes de dicha opresión. (Rubio, 2006: 1054).

Al saber que en el territorio cafetalero está inmersa una clase social muy peculiar, los agricultores y campesinos, que además son originarios; recordando que un modo de producción basado en las clases sociales significa desigualdad, en el siguiente capítulo se abordará una de las diferencias más importantes, la diferencia entre el campo y la ciudad.

#### 1.4.3. Relación de reproducción económica entre el campo y la ciudad

Ahora, se expondrá a qué hacemos referencia con la relación de dominación y explotación que existe de la ciudad sobre el campo, de la ciudad sobre la producción agrícola. Por un lado, en el prólogo de “El derecho a la ciudad” (1978a) Lefebvre señala de manera extrema que la desaparición de las diferencias entre campesinos y habitantes urbanos significaría la desaparición de los campesinos; por otro lado, Luxemburgo (2019:331) nos dice que “El capitalismo se presenta en sus orígenes y se desarrolla históricamente en un medio social no capitalista”; coincidiendo los dos autores en la importancia que tiene el medio rural y agrícola para el desarrollo de los centros urbanos y entonces del capitalismo.

El entorno social no capitalista fue propio del campo, de las zonas rurales, con actividades agrícolas, artesanales, talleres. Si bien, el modo de producción

capitalista, como lo hemos visto, necesita de toda una infraestructura espacial para su reproducción, ahora representada por las ciudades, también necesita de los espacios no capitalistas para seguir su reproducción y acumulación. Por tanto, en estos entornos sociales no capitalistas o también podemos llamarlos territorios rurales, no hay esa infraestructura espacial como proyecto productivo del capitalismo, pero si existe la estructura del espacio abstracto, o como lo diría Escobar (2016:14) se da una *ocupación ontológica* en los territorios.

Los territorios rurales son muy diversos, pero tienen una característica que les atraviesa, la *comunidad rural* o la *comunidad del pueblo* que Lefebvre (1978b: 26) dice “no es una fuerza productiva ni un modo de producción” pero está relacionada con las fuerzas productivas por la organización, cooperación y división del trabajo de la tierra, territorial.

Esta comunidad rural o comunidad de pueblo es lo más cercano a lo que Luxemburgo (2019) identifica como *economía natural* o *comunidad orgánica* en Lefebvre (1978b). Economías no capitalistas de primer momento y que en el transcurso de la formación del modo de producción capitalista se han ido transformando “Allí donde triunfan el intercambio de mercancías, el dinero, la economía monetaria y el individualismo la comunidad se disuelve, es reemplazada por la exterioridad recíproca de los individuos y el ‘libre’ contrato de trabajo” en Lefebvre (1978b: 27).

Se puede observar que el estudio y análisis de los territorios rurales y de la producción agrícola es de suma complejidad, es una *rugosidad* del tiempo como lo menciona Santos (2000: 117), aquello que pertenece al pasado como forma, como espacio construido, como un paisaje y organizaciones superpuestas en un solo lugar, una *yuxtaposición paradójica* como lo define Lefebvre (1978b: 64) cuando lo más arcaico coexiste al lado de lo más moderno.

Un ejemplo de esta rugosidad a nivel categórico del trabajo es observar como un campesino puede ser también terrateniente (digamos, por ser propietario de su tierra) o jornalero a la vez, incluso obrero de una fábrica cercana. Una hacienda en

medio de las montañas de Los Altos, construida para los grandes cafetaleros de la época de Porfirio Díaz que ahora pertenece a la comunidad que la utiliza para acopiar, lavar y secar su café. Toda esta complejidad es el territorio rural.

Hoy día la vida campesina carece de autonomía. No puede evolucionar de acuerdo con leyes propias: se relaciona de muchas maneras con la economía general, la vida nacional, la vida urbana, la tecnología moderna... Sin embargo, el estudio de esta rica y compleja realidad, en el pasado y en el presente, se encuentra sin cesar ante la existencia o la prolongación de una formación original: la comunidad rural (Lefebvre, 1978b: 37).

Esa comunidad rural y sus relaciones sociales y de producción siguen vigentes, transformándose constantemente, subordinada ahora al proyecto capitalista, explotada y excluida (Rubio, 2012) y en su fase neoliberal, el proceso de extracción del excedente de producción mediado por una subordinación excluyente como lo plantea Rubio (2002), solo se lleva a cabo por la relación entre campo y ciudad, entre industria y agricultura.

Hasta aquí, se toman estas aportaciones teóricas de suma importancia para entender esta relación. También mirar al territorio como lo hacen las epistemologías del sur, al abordarlo de primer momento como una praxis de hábitat, donde el ser humano tiene un vínculo estrecho con la tierra y su ecosistema, diversas cosmovisiones de comprender, vivir y reproducirse en el planeta; ya con el espacio abstracto inmerso en este territorio, se defiende de estas transformaciones y ocupaciones tanto concretas como ontológicas (Escobar, 2016) y abstractas. La aportación de Rubio (2006), propone ver al territorio y su surgimiento resultado de un proceso de subordinación y exclusión de los campesinos y productores agrícolas, entre el modelo de producción de sustitución de importaciones y del modelo económico neoliberal. El modelo de sustitución de importaciones<sup>17</sup> dotó a la producción agrícola nacional de toda una estructura organizativa y apoyo estatal para incrementar su productividad y colocar la

---

17. El Modelos de Sustitución de Importaciones (MSI), modelo implementado en la década de los cuarenta, se caracterizó por la inversión nacional a la producción interna con el objetivo de incentivar las exportaciones y recepción de divisas al país para poder seguir invirtiendo en el sector productivo y aumentar los ingresos y calidad de vida de la población.

producción agrícola en el mercado nacional, generando un círculo virtuoso en el circuito económico nacional; mientras que en el modelo económico neoliberal, la desregulación de los mercados, la internacionalización del capital, la inmersión de las transnacionales en los estados nación, desestructuró el modelo de sustitución de importaciones provocando que los campesinos y agricultores no pudieran competir con los precios de productos extranjeros que ya no controlaba el Estado. Así, la propuesta de Rubio (2006) es ver al territorio como ese espacio donde los trabajadores del campo que tuvieron participación nacional en el periodo de posguerra ahora son excluidos del proceso de transformación y de intercambio, sumando la relación de consumo-explotación que existe de la ciudad al campo.

Por tal motivo, se propone incluir el territorio como síntesis de las contradicciones de un espacio social, tomando como eje de análisis las relaciones sociales de producción, entendidas como relaciones de dominio, subordinación y explotación en todos los niveles: de la industria sobre la agricultura y de la ciudad sobre el campo, del sector financiero sobre el productivo, de los empresarios sobre los obreros, de las empresas agroalimentarias sobre los productores rurales (Rubio, 2006: 1053).

Las ciudades son la representación de la esfera del consumo, la mayor parte de lo consumido ahí, en especial los alimentos, son producidos en otros lugares, en los territorios rurales.

Como se expuso antes, las primeras ciudades fueron producidas socialmente bajo la forma de obra, de productos que funcionaban como valores de uso. El desarrollo de las fuerzas productivas bajo el modo de producción capitalista transforma los productos (valores de uso) en mercancías (valores de cambio), convirtió a las ciudades en una especie de mercancía. Echeverría en “Modelos elementales de la posición campo-ciudad” (2013) basado en la célebre obra de Fernand Braudel “Civilización material, economía y capitalismo” reflexiona lo siguiente:

Esta actividad se compone de los actos de intercambio, los cambios de manos de los elementos de la riqueza social a través de los cuales se efectúa la metamorfosis global de la riqueza en la que ésta pasa de ser producto recién producido y llega a ser bien de consumo (directo o indirecto). La ciudad adquiere su necesidad política a partir del hecho de que es lugar privilegiado



de la esfera de la circulación. Éste sería el planteamiento primero, elemental o abstracto en referencia a la necesidad de la ciudad, es decir, de la oposición de lo urbano frente a lo rural (Echeverría, 2013: 44-45).

La ciudad como resultado del modo de producción capitalista se convierte en una mercancía más. Ya no se construye a la par de las necesidades de los habitantes sino como un espacio que dialécticamente se produce y se consume, se produce la infraestructura que soporta de manera abstracta y concreta las relaciones sociales, políticas y económicas imperantes. Ahí mismo donde se producen se consumen y siendo el espacio de representación de la esfera del consumo, ahí también se realizan las mercancías importadas.

La ciudad históricamente formada se deja de vivir, deja de aprehender prácticamente, queda sólo como objeto de consumo cultural para turistas y para el esteticismo, ávidos de espectáculos y de lo pintoresco. Incluso para los que buscan concebir la reconstitución de una ciudad antigua: sólo es posible la construcción de una nueva ciudad, sobre nuevas bases, a otra escala, en otras condiciones, en otra sociedad (Lefebvre 1978a: 124-125).

Por lo tanto, la reproducción del capital en sus múltiples contradicciones necesita de espacios no capitalistas para su ampliación. El excedente de producción de los territorios rurales que extrae la dinámica capitalista y envía a las ciudades nace como un producto (como un valor de uso), pensado como valor de cambio este producto no contiene plusvalía, pero sí explotación, mercancía que se realiza en la esfera del intercambio.

La relación del territorio de Los Altos con la ciudad es importante y estrecha, es ahí donde llega la mayor producción de su café. Así, la producción de su territorio, en un sentido relacional, se extiende a la ciudad (nacional e internacional). De esta manera, el territorio cafetalero entraría en relación con la ciudad al estarse consumiendo el café<sup>18</sup>. Una analogía arriesgada es decir que el territorio también está siendo consumido en esas tazas de café.

---

18. Así, en el tercer capítulo, se reflexionará sobre el vínculo de campo y ciudad rastreando el precio del café en el mercado. Se tomarán en cuenta dos grupos de venta, uno el transnacional, el internacional y el movimiento de economía social y solidaria que ha estado tomando fuerza desde hace algunos años. Se

A continuación vincularemos lo hasta ahora expuesto con la práctica que engendra los espacios de la representación, los espacios vividos, donde cabe la imaginación y la forma natural de reproducción social, y solo cabe porque no es un espacio puro ya que como lo hemos expuesto, la producción del territorio cafetalero es una producción contradictoria en su seno ya que, por un lado se produce el espacio concebido y por el otro se produce el espacio vivido.

Estos espacios vividos tienen su fundamento en la organización de las comunidades originarias que podemos observar de una manera clara en la organización cooperativa que se ha construido en este territorio.

### 1.5. La Economía Social y Solidaria en su forma cooperativa: una herramienta para la defensa territorial

La economía social y solidaria tiene diferentes definiciones dependiendo de la postura teórica y espacial desde donde se enuncia. Manríquez (et al 2017) la esquematizan en tres grandes vertientes: la escuela francesa, con autores como Jean-Louis Laville, Éric Dacheux, Anne Salmon, Michel Callon, Edgar Morin, entre otros; la escuela anglosajona, con autores como Emily Kawano, Gibson y Graham, Cameron, Putnam; y la escuela latinoamericana, con autores como Jose Luis Coraggio, Razeto, Boaventura de Souza Santos, Anibal Quijano, entre otros.

En Francia esta economía se observa desde el siglo XIX, en respuesta al proceso de industrialización capitalista, la forma que adquirió es de cooperativas y mutuales; la escuela anglosajona pone énfasis en mirar a la economía social y solidaria como parte del tercer sector; y, el enfoque de la escuela latinoamericana se distingue por visibilizar aquellas economías que se producen y reproducen al margen de las relaciones sociales capitalistas, sobre todo las ancestrales, las que sobrevivieron al proceso de colonización, las formar económicas originarias, las

---

intentará saber el costo de producción hasta al precio de venta. Además, la especulación de este grano también afecta a los productores directamente.

cuales emergieron sobre todo con la implementación del neoliberalismo. Todas coinciden en visibilizar y practicar estas otras formas de economía no capitalista.

A decir de Coraggio (2020), la economía social solidaria es un proyecto político por y para la sociedad, bajo el principio ético de que todos puedan vivir dignamente, sin exclusiones y sin desigualdades extremas. Es hacer economía desde la sociedad y desde el Estado, donde la solidaridad es muy importante como una manera de relación y organización económica con justicia distributiva, con reciprocidad, se reconoce al otro desde sus valores, su ser y sobre todo se le reconocen sus necesidades. Se organiza de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios en base a la satisfacción de necesidades, se asume con responsabilidad el manejo de los recursos naturales para las generaciones futuras, sin la explotación del trabajo ajeno.

En el modo de producción capitalista las relaciones sociales económicas se caracterizan por enajenar y alienar al sujeto, es decir, el trabajador se vuelve una extensión, un instrumento más del proceso productivo. Esta dinámica de producción contiene en su seno una fuerte contradicción, por un lado, con el desarrollo de las fuerzas productivas se ha logrado aumentar la productividad por lo que ha aumentado significativamente la producción, desde la teoría crítica podemos decir que aumentan los valores de uso, los satisfactores para la población, por el otro lado, el mismo desarrollo de las fuerzas productivas provoca una disminución en la demanda de fuerza de trabajo por lo que aumenta el desempleo, aumenta el ejército industrial de reserva.

Todos aquellos que no logran entrar a la reproducción de capital, directa o indirectamente, produciendo plusvalía o solo siendo explotados, quedan excluidos del circuito económico. Esta población tiene el potencial de practicar otras formas de economía, autogestionarse el trabajo y organizarse de manera cooperativa, como lo es la unidad económica familiar o la unidad socioeconómica campesina.

Nosotros nos enfocaremos en la forma cooperativa de las unidades económicas familiares y campesinas originarios de Los Altos de Chiapas, exponiendo esta praxis desde la categoría de cooperación junto con la organización social y laboral. En los estudios de caso, por ser cooperativas formadas en su mayoría por población originaria, decimos que esta manera ancestral de organizar la vida fue sustantiva para lograr la conformación de cooperativas en el territorio cafetalero, desde la escuela latinoamericana se dice tiene un carácter decolonial.

A continuación, se exponen los principales postulados de la organización cooperativa como una forma de organización social del trabajo orientado a la humanización de la producción, “...no pierda de vista que es a través del trabajo que el hombre se humaniza, transformando la naturaleza para sí.” (Jaramillo, 1982: 18).

Adelantamos que las características de las cooperativas participantes en el trabajo de investigación están conformadas en su mayoría por habitantes de comunidades originarias, principalmente de tzotziles y tzeltales de la región de Los Altos de Chiapas, México. Característica que hace particular su forma de organizar estas cooperativas, su tejido social comunitario les permite potenciar los objetivos de este trabajo de cooperación.

El cooperativismo si bien es una organización social del trabajo, de manera institucional se enmarca en lo definido como el “tercer sector” en el cual se encuentran las cooperativas, la economía social y solidaria, así como aquellas organizaciones del trabajo que en su gestación se formaron fuera del sector público y fuera del sector privado, de ahí su nombre. La definición anglosajona es *Non-Profit Sector*, aunque más bien se hace referencia a las organizaciones de caridad y beneficencia; como describimos, en América Latina se utilizan diversos términos, *economía popular* en Chile; en Argentina Coraggio utiliza el concepto de *economía del trabajo*; *economía social* y *economía social y solidaria* tanto en América Latina como en Francia (Oulhaj, 2015).

Así, una característica de las organizaciones del tercer sector es la autonomía y la autogestión en sus procesos productivos, administrativos y organizativos. Ahora existen las organizaciones mixtas que combinan características. Pueden ser autogestivas, es decir, tener una organización interna propia y a la vez, recibir apoyos gubernamentales.

La organización del trabajo cooperativista difiere de la organización del trabajo capitalista, su forma de relación laboral cuestiona y tiende a confrontar el trabajo asalariado. Recordemos que el trabajo es la transformación de la naturaleza por la humanidad y ésta es también parte de la naturaleza. Lo que diferencia a la humanidad de otras especies es precisamente la capacidad de trabajo y del proceso teleológico, y cuando lo hace, al mismo tiempo está humanizando la naturaleza.

La cooperación en el trabajo no es propia del modo de producción capitalista, tampoco lo son las máquinas, las herramientas, la técnica, la tecnología y la productividad, sin embargo, la producción del espacio capitalista va privatizando estos elementos. Así, en la práctica cooperativista, por las relaciones sociales de producción no jerárquicas, la máquina deja de ser el instrumento de subordinación del obrero al capital (Jaramillo, 1982).

Aunque el cooperativismo haya consolidado su lugar y se reconozca en el marco institucional, esta forma de organización del trabajo, de organizar la vida para la subsistencia tiene muchas otras aristas. Sobre todo, en las comunidades originarias vemos estas formas en el seno de su organización de trabajo, sociales y culturales. El cooperativismo, la solidaridad, el apoyo mutuo están presentes antes de ser nombradas y categorizadas. En el caso de las comunidades de Los Altos de Chiapas, parte de su organización de trabajo tan consolidada precisamente es por estas características inherentes a su reproducción social.

### 1.5.1. La organización social del trabajo cooperativo

Cuando se discute sobre el trabajo cooperativo es un tanto obvio que se pone el acento en el trabajo, en la actividad que, como señala Engels (2000), forma parte del desarrollo del mono en hombre, es un proceso de humanización.

Esta práctica es la que nos diferencia de los animales, el trabajo humano contiene fines, antes de realizarse se piensa, se proyecta, se intenciona. Como hemos visto, en el modo de producción capitalista estos fines se someten no a la práctica humana sino a la dinámica de obtención de ganancia.

Las organizaciones cooperativas pretenden trabajar sin los propósitos productivistas del capital, sin trabajo asalariado, así como eliminar la relación entre capital y trabajo, ya que, en el modo de producción capitalista, la forma cooperativa del trabajo busca que lo producido sea para quien lo produce, que el ingreso de lo vendido se reparta de manera equitativa, lo que significa la disminución considerable de la explotación en la esfera de la producción (más no en la del intercambio). Esta práctica motiva la participación de los trabajadores, el interés por involucrarse en la toma de decisiones y autogestionar no solo en el proceso productivo sino también otras áreas de operación.

Así, la autogestión se planea como una forma de superar la “permanente y fija división de la sociedad en sujetos y objetos de la historia, en dirigentes y ejecutores, en razón social astuta y sus instrumentos físicos bajo forma humana” (Markovic, 1968 en Jaramillo, 1982: 28). La autogestión también es una manera de ejercitar los procesos colectivos, en este caso hablamos desde lo económico, pero forma parte de lo común, de la comunidad.

La participación de los trabajadores en el proceso productivo y en la toma de decisiones desencadena procesos pedagógicos, procesos de toma de conciencia y de conciencia de clase “la praxis del trabajo y la gestión cooperativa será la que permita demostrar la posibilidad de la misma y educar al hombre en la participación y autogestión” (Jaramillo, 1982: 27).

Las cooperativas se encuentran dentro de las redes y dinámicas de la Economía Social y Solidaria, como un movimiento socioeconómico (Oulhaj, 2015), la base que la construye son valores y principios que están orientados hacia una economía centrada en las personas.

Las cooperativas son asociaciones de mujeres y hombres libres con el objetivo de producir, vender o consumir, más que mercancías, productos que satisfagan sus necesidades. Estas organizaciones no anteponen el valor de cambio sobre el valor de uso. Sin embargo, es importante recordar que:

El cooperativismo, así como las empresas autogestionarias por sí mismas, no cambian el modo de producción como modelo de regulación de las relaciones sociales vigentes. Las cooperativas deberán someterse finalmente a las leyes del mercado capitalista que le marcarán las posibilidades de producción, sus límites, precios, productos, etcétera (Jaramillo, 1982: 23).

Reconocer este doble carácter del trabajo cooperativo como praxis concientizadora significa aplicar una metodología para unir lo que el espacio capitalista (abstracto) fragmenta, el trabajo orientado a fines colectivos, el trabajo placentero (Reich, 1980), la autonomía, así como la producción de valores de uso por encima del valor de cambio.

El caso de las cooperativas en Los Altos de Chiapas es variado. Los extremos son, cooperativas que existen gracias a los apoyos del Estado y cooperativas que nunca han solicitado apoyos económicos, nacieron y se sostienen con sus propios recursos, son autónomas y autogestivas.

### 1.5.2. Las cooperativas como defensoras del territorio

Ahora bien, siguiendo el tejido del marco teórico, nos preguntamos de qué manera una organización cooperativa se vuelve o es una práctica que a la vez que produce territorio, lo defiende.

Como se expuso en apartados anteriores, el territorio se produce a partir de una relación de subjetivizar (humanizar) la naturaleza y objetivar a la especie humana.

Para los fines del trabajo de investigación, esta práctica dialéctica que va produciendo el territorio tiene como eje principal el trabajo, el de producir café.

La organización social del trabajo cooperativista tiene la potencialidad de fungir como defensora del territorio, el trabajar objetivos colectivos para la satisfacción de necesidades y no con el fin de generar ganancia capitalista hace que, en este caso, los cafeticultores se apropien y se arraiguen más a la producción de café.

La constitución de estas cooperativas y su éxito están relacionadas con su forma de trabajo, con las relaciones sociales, con las relaciones de parentesco y todo lo que conlleva la reproducción de esta forma de vida, como los rituales para las buenas cosechas, para las lluvias, hasta lo simbólico, la representación social entre la naturaleza y las personas, con las explicaciones de su origen y la vida.

El trabajo, como *proceso de trabajo*, se localiza en el eje principal de las relaciones de la comunidad, y como comunidad originaria, esta forma del proceso de trabajo tiene la peculiaridad de ser cooperativa, recíproca. La estructura de su producción no es capitalista, no hay patrón.

Sin embargo, la dinámica interna de la organización cooperativista no significa que la relación con el mercado sea también de cooperación. Cuando el cafeticultor intercambia su café comienza una ruta en la cual se va añadiendo valor agregado tanto por el transporte como por el tueste, la preparación, los conocimientos que se necesitan para transformarlo e incluso por la seguridad requerida para que el café llegue y además llegue sin contratiempos al lugar de transformación o venta.

Como lo menciona Jaramillo (1982) en la cooperación deja de ser mero instrumento de valorización del capital, sino sujetos de su propio proceso de humanización por decidir sobre su proceso de trabajo.

La autogestión democrática en la producción, que lo hace dueño de sus decisiones y de su producto, le hace posible pensar en el traslado de dicha autogestión al conjunto de la sociedad que lo rodea. Más aún, entiende y hace conciente lo que es la defensa del bien común a través de sus intereses objetivos y reales que son intereses colectivos en la producción. Puede hacer conciente la voluntad hegemónica de los trabajadores en el conjunto de la



sociedad, vale decir, que ésta sea una sociedad igualitaria, construida sobre el consenso democrático de las masas. La cooperativa sería justamente la prefiguración real de dicha sociedad basada sobre una nueva concepción del mundo. Por lo tanto, la posibilidad de desarrollar una conciencia cooperativa y revolucionaria está en la misma experiencia como productores iguales, como organización igualitaria (Jaramillo, 1982: 59).

Es muy claro cuando se expone el caso de los cafeticultores, el pago que reciben, resultado del trabajo que realizan, es para ellos, después de un largo proceso de apropiación de tierras y por tanto la apropiación de la producción de café. Humanizarnos desde la praxis del trabajo es al mismo tiempo producir y defender el territorio. Mientras no se pierda el sentido del valor de uso, mientras se procuren romper las relaciones de capital-trabajo, producir y realizar la mercancía de esta manera será un límite a la reproducción automática del modo de producción capitalista, porque no podemos negar la contradicción contenida, los cafeticultores producen el café que se convertirá en mercancía desde el primer intercambio, desde la primera venta.

Los procesos de apropiación del territorio contienen procesos pedagógicos dados en la práctica de la organización del trabajo cooperativo. El trabajador aprende cuando practica la cooperación, está haciendo suya la intencionalidad de su producto, el beneficio que resulte será para él y los integrantes de la cooperativa (Jaramillo, 1982).

La educación cooperativista se vuelve vital para el fortalecimiento de las formas de organización. En este proceso se vuelve importante considerar el doble carácter de la realidad en el modo de producción capitalista y el papel de la producción de conocimiento. Como lo menciona Kosík (1967) en “Dialéctica de lo concreto”:

En virtud de que la esencia -a diferencia de los fenómenos- no se manifiesta directamente, y por cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser *descubierto mediante una actividad especial*, existen la ciencia y la filosofía. Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas (Kosík, 1967: 18-19).

Esta escisión entre la esencia y la apariencia, en el modo de producción capitalista se presenta en todas las esferas, pero la esfera de la producción es un punto de

inflexión, donde comienza y termina, pero también donde se produce y se reproduce el modo de producción.

En este modo de producción, en la esfera de la producción el proceso de trabajo está sometido a la valorización del capital, el trabajador no busca fines individuales, y aunque sí trabaja en cooperación y para fines colectivos, no es este el objetivo del proceso de producción, el objetivo es la plusvalía para la obtención de ganancia en la esfera de la producción, “El trabajo ya no busca sus propios fines y se produce la separación entre medios y fines” (Jaramillo, 1982: 39).

Al sometimiento de la fuerza de trabajo a la alienación capitalista se propone la organización cooperativa. En el trabajo alienado toda actividad se concibe ajena, los trabajadores cosifican su propio trabajo, en cambio, en el trabajo cooperativo se hacen consientes los fines colectivos, la toma de decisiones, la práctica de sesiones de Asamblea General y de rotación de puestos de trabajo impulsan la democracia, “sólo la participación puede lograr el proceso de autoconciencia y hacer efectiva la característica humana de elegir su propio destino” (Jaramillo, 1982: 42). Por tanto, forma parte de la defensa del territorio, esa práctica desalienante, autónoma y consciente de organización del trabajo.

Así, como lo menciona Jaramillo la organización cooperativa se vuelve una organización participativa, donde “los valores sociales necesarios, no sólo solo son los productos elaborados por las empresas sino el acceso a la educación, la vivienda, la salud, la nutrición, el empleo productivo, la participación y la satisfacción en el trabajo” así la superación de la enajenación en el trabajo abre la posibilidad de reproducir esta práctica más allá, plantear la producción de satisfactores de necesidades es también plantear la satisfacción de servicios necesarios para la vida de la humanidad con dignidad.

Si se producen *bienes socialmente necesarios* (Jaramillo, 1982) lo que cerraría el ciclo en las esferas sería el consumo de *bienes socialmente necesarios*. Esta propuesta pondría en riesgo la lógica de la producción fetichista y enajenante del modo de producción capitalista.

El cooperativismo, las organizaciones autogestivas, en sí, el tercer sector de la economía, por sí mismas, no cambiarán el modo de producción o la forma de acumulación de las relaciones sociales vigentes. Las cooperativas deberán someterse a las leyes y demandas del mercado capitalista que le marcarán los ritmos de producción, sus límites, precios, etcétera (Jaramillo, 1982).

En el caso de los cafecultores, el proceso de identificar necesidades colectivas ha sido importante para orientar la forma de la producción de su territorio cafetalero. En la multidimensional de relaciones sociales y de producción, se pueden identificar los límites entre esta organización cooperativa, el mercado y la reproducción del modo de producción.

Es por esto, que la cooperación expresada en las formas de organización cooperativista, que contienen más significado de lo que podría pensarse de manera institucional, son una estrategia intrínseca de resistencia a las relaciones sociales de producción capitalistas y en ese sentido, resistencia al espacio abstracto.

Nos adelantaremos un poco mencionando que las características de la economía natural de las comunidades originarias de este territorio no solo son una representación de la comunidad y la cooperación, también es una forma de reproducir la vida, como lo veremos más adelante, es en este territorio donde su producción es mayoritariamente orgánica, y son estos elementos los que fundamentan la producción del territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas. La organización cooperativa es parte de los *espacios de representación* que contienen aquella imaginación que funge como praxis revolucionaria, consideramos tienen gran importancia y por ello se ha logrado la organización cooperativa como mecanismo de defensa del territorio y su producción al mismo tiempo.

## Capítulo II

### La producción histórica del territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, México

*¿En qué piensas cuándo bebes café?*

En este capítulo se aborda de manera breve información histórica que explica cómo llegó y se consolidó la producción de café en este territorio, bajo un proceso de despojo y esclavitud desde la colonia. Conocer la historia de colonización en Los Altos de Chiapas nos permite comprender los procesos de contradicción que existen en este territorio. Entender por qué si la producción de café fue el cultivo que los enganchó al trabajo forzado, hoy su producción es parte fundamental de subsistencia y además adherida a su identidad y cultura. Con esta parte histórica se abre el preámbulo para identificar cómo fue que el espacio abstracto comenzó a producirse en este territorio. Ha sido un proceso de profundas transformaciones y este periodo es un parteaguas de esta transformación.

Desde el siglo XVI la población originaria de este territorio fue sometida por los procesos de colonización sin ser aún parte de los Estados Unidos Mexicanos, hasta 1822 cuando se expidió el decreto en el que se declaró de manera oficial la anexión de Chiapas a México (Senado, 2017).

El café llegó a México a finales del siglo XVII a Veracruz en 1790 y a Chiapas en 1847, se cultivaba como un negocio por extranjeros en la región del Soconusco, que, además, con Porfirio Díaz como presidente de México (1876-1911) el café junto con otros productos, como las maderas preciosas, el henequén, tabaco, cacao, vainilla y azúcar formaron parte del plan económico que modernizaría al país. En Chiapas se otorgaron facilidades de adquisición de tierras a estos extranjeros (en Los Altos y en el Soconusco). Con el capital para invertir y la ampliación de las tierras de cultivo, respaldados por el gobierno de Díaz, explotó la producción y exportación de café mexicano junto con la esclavitud de los

habitantes de Los Altos de Chiapas, llevados de manera forzada al Soconusco a trabajar (Bartra et al., 2013)

Esta historia de esclavitud en Chiapas tiene una etapa de resistencia en el siglo XX con un proceso de liberación de los habitantes en esta región del Soconusco, enseguida de la reapropiación de tierras a finales del mismo siglo. Los integrantes de esta comunidad no solo lograron regresar a Los Altos también consiguieron llevarse este fruto a sus tierras y apropiarse de la cadena de producción (Reyes, 1998).

Los resultados de la apropiación o (re)apropiación de su territorio fue el cambio en la propiedad de la tierra. De ser propiedad de los finqueros pasó a ser propiedad ejidal y comunal, también de carácter privado pero no en su totalidad, uno de los resultados más relevantes fue después de la creación de los Acuerdos Agrarios en 1994, en 1996 ya se tenía registrado que la tierra comunal representaba el 29.68 por ciento del total del territorio, 31.18 por ciento de la superficie correspondía a la propiedad privada, el 32.83 por ciento a tierras ejidales y cinco Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE) (Reyes, 1998). Esto significó la conclusión de un periodo de lucha por apropiarse de su territorio, a partir de la producción de café.

Hasta ahora, segunda década del siglo XXI, aquellos descendientes explotados en trabajos forzados, sus hijos e hijas, trabajan de manera autogestiva el cultivo de café. Al (re)apropiarse de sus tierras y del producto de su trabajo, que se cristaliza en café, pero en muchos otros productos más, como maíz, frijol, miel, verduras, textiles, entre otros, reciben de una manera más directa el pago en dinero por su trabajo. Este proceso contiene contradicciones que tratamos de exponer en este trabajo, la explotación a través del trabajo forzado casi se erradico, sin embargo, el mecanismo de la acumulación capitalista sigue presente, el café como materia prima la acapara el mercado y este es el mecanismo moderno de explotación.

Se realiza un recorrido histórico-espacial desde la colonización hasta el reparto agrario realizado por Lázaro Cárdenas, y desde el Soconusco hasta Los Altos de

Chiapas. Antes, se destina un fragmento a la ruta internacional del café, desde África hasta América.

En la última parte de este capítulo se expone la problemática sobre la tenencia de la tierra y la política agraria de finales del siglo XXI después del levantamiento zapatista, mostrando que el proyecto de producción del espacio capitalista se implementa de muchas maneras, una de ellas en su forma Estatal.

## 2.1. Antecedentes internacionales, contexto de la producción de café en México y su arribo a Los Altos de Chiapas

Comenzaremos el apartado exponiendo un poco sobre este elixir que es la segunda mercancía más vendida en el mundo, después del petróleo (Sabora, s/f). Este grano contiene una sustancia llamada *cafeína*, un alcaloide que actúa como estimulante en el sistema nervioso, lo descubrió Friedrich Ferdinand Runge en 1819 (Bartra et al., 2013).

Hasta el momento no se ha desmentido que el café tenga su origen en África, se descubrió en el siglo VII y se consume como infusión a partir del siglo XV aproximadamente, incluso podría haberse usado como medicina desde el año 900 a.c. (Coffee, 2016), algunas teorías apuntan a que adquirió tal nombre por una antigua provincia de Etiopía llamada Kaffa, en donde alrededor de 500 años ha vivido la tribu Oromo, quienes se piensa son los descendientes directos de los primeros consumidores de café (Lavazza, s/f). También se dice que la palabra café proviene del árabe *qahwa* que quiere decir 'estimulante', que pasó al turco *Kahveh* que hacía referencia a la planta de café y de ahí evolucionó al italiano *café*, raíz que formaría el vocablo en el resto de las lenguas europeas: español, francés y portugués 'café', inglés 'coffee', húngaro 'kave', etc (Camilo, s/f). A continuación, se muestran ejemplos de la palabra café en algunos idiomas, alemán: *kaffee*; árabe: *qahwa*; croata: *kapa*; danés: *kaffe*; euskera: *akeita*, *kafe*; finlandés: *kahvi*; francés: *café*; griego: *kafeo*; holandés: *koffie*; inglés: *coffee*; italiano: *caffè*; japonés: *kebi*; latín: *coffea*; chino mandarín: *ka-fei*; ruso: *kofe* (mycoffeobox, s/f).

La historia más aceptada sobre el descubrimiento del café es la de Kaldi, un pastor etíope que en el año 300 d.c. aproximadamente, sus cabras comieron el fruto y mostraron una actitud muy activa, Kaldi también lo probó y comprobó las propiedades, sin embargo, como se mencionó, se dice que el café fue descubierto por el pueblo Oromo, una tribu del centro de Etiopía, un pueblo guerrero que usaba el fruto mezclado con grasa para poder mantenerse despiertos en las caminatas nocturnas que realizaban (Coffee, 2016). La práctica de añadirle calor al grano para tostarlo es otro descubrimiento, cuando se tuesta desprende un aroma característico y provoca el sabor que conocemos.

Entre 1600 y 1615 -según diversas fuentes- los mercaderes de Venecia introdujeron el café a Europa, donde no se pudo cultivar, pero si se le dio nombre formalmente, Carlos Linneo en Estocolmo, lo nombró *coffea arabica*. Viajó a América y llegó a principios del siglo XVIII, robada del invernadero del rey Luis XV, compartiendo la ración de agua con un oficial francés, según información de “Café Museo Café”<sup>19</sup>, ubicado en San Cristóbal de las Casas. Según la Federación Nacional de Cafeteros (1958), fue un francés de apellido Morguess quien en 1722 llevó un cafeto a Suriname (Guyana Holandesa) y se considera el progenitor de los cafetos que se extendieron hacia Brasil, Colombia y Venezuela. Por otra parte, Bartra et al. (2013) exponen que esta planta de café acompañó a Gabriel Mathieu du Clieu, se plantó en Martinica en 1723, se considera la primera en las Antillas, se extendió a Santo Domingo, Cayena y Guadalupe. A Jamaica llegó por un inglés de nombre Nicholas Lewis en 1730, a México, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Bolivia en 1748, en Cuba por José Antonio Gelabert y en Brasil por el capitán Pelheto, en ese mismo año.

El café es una de las mercancías más vendidas en el mundo, desde su expansión a Europa y hacia América las intenciones sobre ese producto han sido principalmente económicas. Se considera que este cultivo se adaptó con facilidad en los países que se encuentran alrededor de la franja del ecuador, que coincide

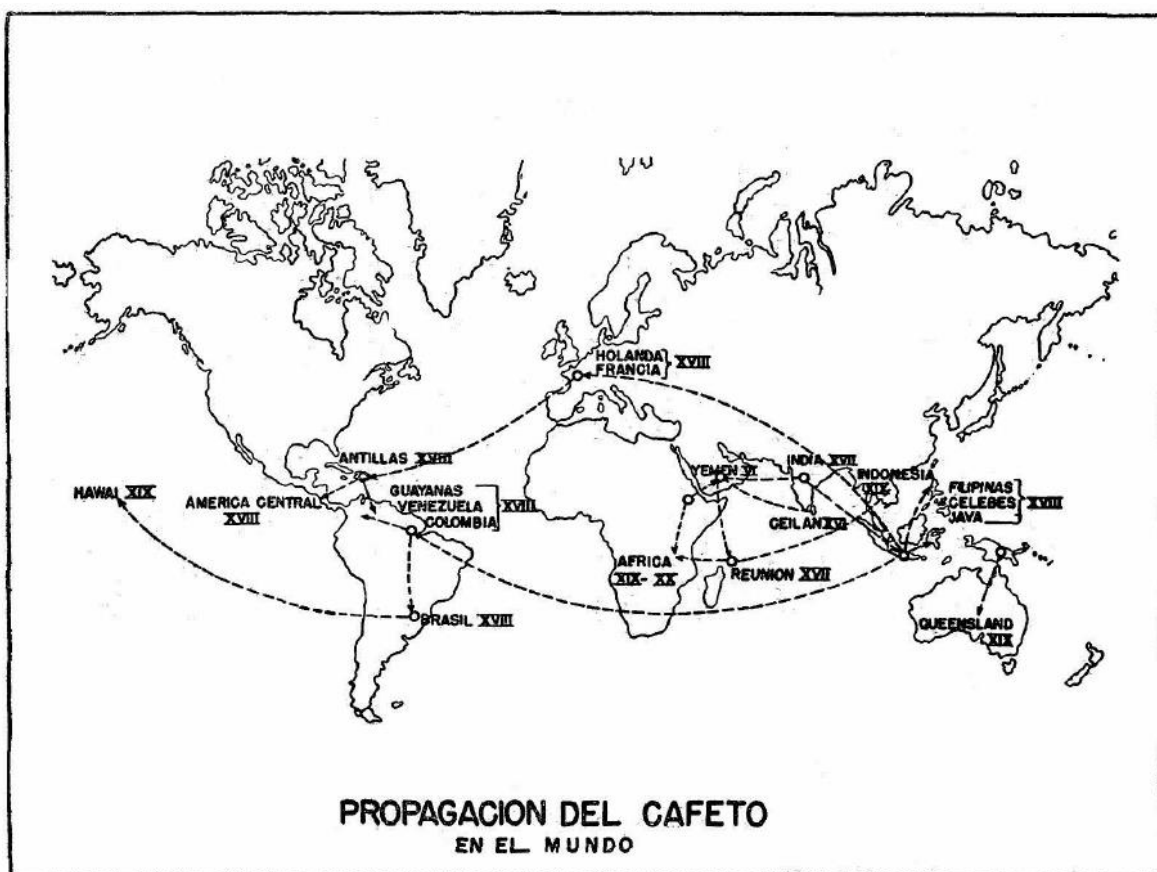
---

19. Visitado en el trabajo de campo en julio de 2019.

con países periféricos, es decir, con un índice de ingresos bajo y bastante fuerza de trabajo dispuesta a laborar en las extensiones de cafetos. A su llegada a América fue muy importante por la cantidad de personas disponibles para trabajar en el cultivo, trabajos que, por lo menos en México, fueron de manera forzada.

Así, podemos afirmar que la expansión territorial del café sigue la lógica de la acumulación de capital, los países que lo cultivan no lo transforman, son aquellos del primer mundo, los grandes compradores, quienes marcan la pauta de su transformación y venta.

Imagen 2.1. Ruta de propagación del cafeto en el mundo



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (1958).

A México entró el café a finales del siglo XVIII y no hay certeza de la ruta que lo trajo, se dice que en 1790 entró a Veracruz desde las Antillas o Cuba. El café que llegó a Chiapas entró por Guatemala en 1847:



Comenzado el siglo XX en pleno porfiriato, varios extranjeros habían sido autorizados para el cultivo y explotación del café en México. Tan solo en el estado de Chiapas se contaban 32 fincas cafetaleras alemanas, 8 francesas, 4 inglesas y 2 suizas. Para 1910 el total de fincas en México era de 321, distribuidas 181 en Chiapas, 48 en Veracruz y 92 en Oaxaca (Bable, 2012).

Así es como el café llega a México, ya con un plan mundial de expansión económica, a continuación, se expondrá parte de este proceso de desarrollo económico de este producto en el Estado de Chiapas, en especial de Los Altos, territorio del cual nos interesamos, donde la llegada de este fruto germina la producción no solo del espacio abstracto sino del territorio cafetalero.

En el Estado que hoy conocemos como Chiapas, a principios del siglo XVI comenzó el proceso de colonización y evangelización, muchos originarios resistentes se refugiaron en la Selva Lacandona o en las montañas de Los Altos, ahí permanecieron durante mucho tiempo. A finales del siglo XIX empresarios europeos y estadounidenses de la región del Soconusco exportaban café con el trabajo de los habitantes de Los Altos.

La producción de café en la zona de estudio tiene sus antecedentes en la región del Soconusco, con Porfirio Díaz como presidente de México entre 1884 y 1911, se incentivó la inversión de capital extranjero, en especial el alemán y japonés para comercializar el producto a nivel internacional (actualmente aún hay fincas cafetaleras de capital alemán). La producción de este cultivo requería una gran cantidad de manos, la región del Soconusco no pudo abastecer la demanda de fuerza de trabajo por lo que comenzó la migración a partir de algunas técnicas como el “enganche<sup>20</sup>” de pobladores de Los Altos de Chiapas.

Varios autores como Rosario Castellanos en ‘Balún Canán’ (1957), Bruno Traven en ‘La carreta’ (1931), ‘La rebelión de los colgados’ (1936) y ‘Tierra y libertad’ (1940), Bonfil Batalla en ‘México profundo: una civilización negada’ (1987), entre otros, han relatado los procesos tan agresivos que pasaron los habitantes originarios de Chiapas al ser enganchados para hacer el trabajo en las fincas, no

---

20. Una estrategia para cooptar fuerza de trabajo se explicará en el transcurso del texto.

solo de café, también de tabaco y tala de árboles, así como, los enfrentamientos entre originarios y ladinos terratenientes que los explotaban.

Desde la década de los cuarenta hasta los años ochenta la región de Los Altos y la Selva Lacandona fueron un espacio donde se gestó la rebelión, en 1971 el primer Congreso Indígena, la Unión de Ejidos que allí se desprende, o como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) levantado en armas en 1994. Desde 1976 se realizó la primera toma de tierras, tzotziles expropiaron el ejido de Lázaro Cárdenas. También lograron recuperar "*Janero, Paraíso, hay otras personas que tienen la finca El Tránsito, Chapayal, La Frontera*" (Eliazar, 2019). La diversa participación de organizaciones contribuyó a que esto fuera posible, como en su momento la teología de la liberación que impulsó la organización.

La producción del café se enraíza a este proceso de varias formas, sí como parte de una cultura que se fue produciendo desde que llegó el café a aquellas tierras, pero también como parte del trabajo que genera ingresos y apoya a la reproducción social de las personas que viven ahí y también esos ingresos fungen como un apoyo para continuar la resistencia y lucha ante la continua amenaza del despojo de tierras, principal problema del territorio, la invasión y pérdida de su identidad. Comprender esta historia y la forma en que se produce el café desde hace décadas ayuda a saber la relación del territorio cafetalero con el mercado y la importancia de su defensa.

### 2.1.1. Desarrollo de la producción de café en Los Altos de Chiapas

Durante el periodo que gobernó Porfirio Díaz en México (1876-1911), se impulsaron varios sectores económicos que fueron estratégicos para la modernización del país, en el sector primario destacó la tala de maderas preciosas, el henequén, tabaco, cacao, vainilla, azúcar y por supuesto, el café.

Los habitantes trabajaban en las plantaciones de cacao ubicadas entre Tabasco y Chiapas, en las haciendas ganaderas y azucareras de los frailes dominicos en Ocosingo, así como en las fincas cafetaleras del Soconusco y del Norte del Estado (Viqueira, 1995).

Esta etapa se considera como la transición hacia el capitalismo. La forma de producción y reproducción social de haciendas en México, en su mayoría población rural, se fue transformando de servidumbre a personas libres, potenciales obreros y jornaleros. Este proceso duró décadas y en Chiapas fue uno de los lugares donde esa transición tomó su tiempo. De igual manera, el espacio abstracto a través del Estado con estrategias de políticas pública que se implementan comienza a producirse en este territorio.

La cafecultura de antes del porfiriato producía principalmente para el consumo interno, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, San Luis Potosí, Colima y Michoacán son los Estados que se reconocían por el cultivo de café, con este impulso del Estado aumentaron las plantaciones, los volúmenes de cosecha y la venta al mercado mundial. Ya para el siglo XIX el Soconusco estaba vinculado con los mercados norteamericanos de San Francisco, Nueva Orleans, Nueva York y también con mercados europeos como Hamburgo, Bremen y Rotterdam (Grollová, 1995).

Fue un secretario de hacienda del periodo de Benito Juárez y Porfirio Díaz, Matías Romero, quien impulsó el desarrollo de la caficultura en México, aprovechó los vínculos con Estados Unidos y desde 1870 se hablaba de la importancia de exportar este grano (Rodríguez, 2004).

En 1882, después de haberse resuelto el conflicto de límites entre Chiapas y Guatemala, se echó a andar un proyecto dirigido por pequeños agricultores norteamericanos, de desarrollo al estilo *Farmer* en el Soconusco donde la Ley de Colonización (1883) fue clave para la enajenación y fraccionamiento del territorio nacional a favor de privados y extranjeros, así como, el plan de desarrollo económico nacional incorporaría a los 'indígenas' al progreso, así, esta ley impulsó la expansión de fincas (Montoyal D., Toledo, V., 2020).

En el periodo de modernización, Porfirio respaldó a Emilio Rabasa como gobernador del Estado de Chiapas, en 1891 impulsó reformas fiscales, construcción de carreteras, la ampliación de la red de telégrafos y teléfono, la educación pública; cambió la capital de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez. Entre

1892 y 1894 este gobernador emitió una serie de decretos para reorganizar la tenencia de la tierra, la “ley de ejidos” determinando la propiedad de las tierras, convertía las tierras ejidales en propiedad privada (Bartra et al., 2013).

El impulso económico en esta etapa de liberación económica respondía a una reestructuración mundial, una segunda fase de la revolución industrial en Europa y Estados Unidos. Mientras a América Latina y el Caribe se le asignaba la producción de bienes agrícolas y materias primas (Rodríguez, 2004). El café entraba en las mercancías con potencial de exportación. Por tanto, el gobierno de Porfirio Díaz otorgó muchas facilidades financieras a los inversores, tales como la exención de impuestos de exportación. El plan de desarrollo económico de Díaz fue precisamente incorporar a México en la dinámica mundial del desarrollo, enmarcado en esta nueva etapa liberal del capitalismo.

Si retomamos las reflexiones sobre el territorio desde la mirada de la teoría decolonial o simplemente desde el sur de América, podemos reconocer el carácter histórico del territorio de Chiapas, del Soconusco, de Los Altos, su apropiación está condicionada por su uso, su identidad por la relación entre sus comunidades y sus tierras. Si lo miramos desde la producción del espacio, el espacio abstracto también se ha introducido en el territorio cafetalero en el marco de la inserción y desarrollo del capitalismo en México. El proceso de enganche fue la catapulta para transitar a los salarios.

El impulso al desarrollo económico del café se planteó en Colima, Jalisco, Michoacán, Veracruz, Oaxaca y Chiapas, sin embargo, solo en los tres últimos se logró ese desarrollo, la fuerza de trabajo fue fundamental para lograr este despegue. Destinar extensiones de tierra, partes del territorio en Chiapas a la producción de café fue sin duda un mecanismo para cambiar el sentido de uso de la tierra, se convirtió en un factor productivo capaz de otorgar ingresos en divisas a través de su explotación.

Para la primera década del siglo XIX, en el Soconusco había más de setenta empresas extranjeras, como la German American Coffe Co. con dos millones de

matas la producción fue de 9,200 toneladas, 90% de la producción en el Estado y un tercio de la producción nacional, aproximadamente, a finales del siglo XIX se expanden hacia México y consolida la producción cafetalera alemana en el Soconusco. Además, se describe como un mar de jornaleros tzeltales y tzotziles enganchados de Los Altos (Bartra et al., 2013).

En Chiapas, los pobladores originarios habían logrado huir a las montañas de Los Altos para no ser sometidos por los colonos en los siglos XVI y XVII. Ahí permanecieron durante largo tiempo hasta que el impulso modernizador de Porfirio Díaz, otorgó facilidades económicas y políticas a capitalistas extranjeros para establecer fincas cafetaleras, sin preocuparse por los impactos sociales que se tendrían en la región. Se comenzó un proceso de “enganche”, un reclutamiento para realizar trabajo forzado de Los Altos a la región del Soconusco, en su mayoría fueron tzeltales y tzotziles<sup>21</sup> quienes fueron trasladados para satisfacer la demanda temporal de fuerza de trabajo que se requería para tan extensos cultivos y minuciosa labor de cultivar, mantener y cosechar la cereza del café (Bartra et al., 2013).

Fue la demanda de fuerza de trabajo lo que impulsó a los finqueros deseosos de invertir y obtener producción de café a respaldar todo un sistema de trabajo esclavo en las comunidades. Así, con el proyecto de nación de Porfirio Díaz sostuvieron por años esta dinámica.

Mientras, en este carácter de trabajadores temporales, pero de manera forzada, que iban al Soconusco y regresaban a Los Altos, cuenta Montoyal (2004), los ancianos llevaban la semilla a escondidas, se adaptó a estas montañas y a la vida de sus habitantes, detonó su producción y comenzaron a tener ingresos por su venta.

En su obra “La muerte del tigre”, Castellanos (1960) narra como la tribu Bolometric sucumbió a los nuevos amos y los engancharon para trabajar en una finca hacia

---

21 . También había habitantes originarios chamulas, choles, tojolabales, entre otros.

Tapachula, llamada “El Suspiro”. Ejea (1995) platica con Germán, un cafeticultor de la comunidad de Chenalhó de Los Altos de Chiapas, que su abuelo trabajó en las fincas del Soconusco, él y otros habitantes de esa región que fueron a trabajar a aquellos cafetales, cuando volvían a sus hogares llevaban granos de café que con el tiempo fueron plantando en sus tierras y este grano se fue adaptando a las condiciones ambientales. Cuando se atendieron las demandas campesinas, entre el fin de la década de los cincuenta y los setenta, se formaron ejidos que permitieron a los campesinos originarios cultivar y comercializar el café (Montoyal, 2020).

Se muestra cómo a través del trabajo forzado con el sistema de “enganche” los habitantes originarios del territorio de Los Altos llevaron de contrabando la semilla de café para comenzar a germinarla en sus tierras. En el capítulo tres, socios miembros de cooperativas nos cuentan cómo les fue a sus familiares, abuelos y tatarabuelos en el cultivo primigenio de café en este territorio.

Este contexto histórico es el preámbulo de cómo se fueron gestando las condiciones para la implementación del capitalismo en su máxima expresión y, por tanto, se puede observar la producción del espacio capitalista. El territorio cafetalero en su estrecha relación con el mercado nacional e internacional de café se inserta a esta dinámica en la venta de este producto vuelto mercancía. Aunque sigue siendo en su mayoría territorio agrícola, esta estrecha relación significa su sometimiento al espacio abstracto.

Mostrando las contradicciones propias de la producción del territorio, veremos como en el marco de la explotación y producción del espacio capitalista también se generan procesos comunitarios que impulsan la reproducción y sobrevivencia de los habitantes, como la adaptación del café en el territorio de Los Altos.

### 2.1.2. De las fincas enganchadoras del Soconusco a la producción del territorio cafetalero de Los Altos

El objetivo de este apartado es profundizar en los procesos de “enganche” para el trabajo forzado que realizaban los habitantes de Los Altos en la región de fincas

cafetaleras de El Soconusco. Suceso importante ya que es el cruce de la historia entre este territorio de Los Altos y el café. La producción del territorio cafetalero se presenta en este momento a partir de un suceso, más que fortuito, de apropiación del trabajo de una manera indirecta, llevándose las cerezas de café hacia sus traspatios.

El contexto histórico es la incorporación de América Latina al sistema económico mundial, después de 1870 la expansión del mercado local y mundial impulsó el crecimiento del capitalismo agrario, factor que influyó en el cambio de uso de la tierra y de la fuerza de trabajo (Baumann, 1983). En México, la Ley de Colonización<sup>22</sup> (1883), benefició a inversores privados y extranjeros, impulsándolos a levantar grandes Fincas de café en el Soconusco, fueron favorecidos por la fuerza de trabajo de Los Altos, apoyados por élites coloniales ubicadas en Los Altos de Chiapas (Montoya, 2020). El espacio abstracto también germinaba con la idea de modernizar México, estos impulsos e inversiones consolidaban la relación social de producción capitalista.

Desde la Colonia y hasta principios del siglo XX, la población de Los Altos de Chiapas fue tomada como reserva de mano de obra barata, básicamente para servir en las grandes fincas productoras de café, tabaco, azúcar y ganado que se localizaban en regiones tanto de Chiapas como de Tabasco (Viqueira, 1995), entre las que destacaban el Soconusco y la Frailesca, en donde la plantación principal fue y sigue siendo el café. (Sánchez, 2015: 121).

Los habitantes originarios trabajaban en las plantaciones de cacao ubicadas entre Tabasco y Chiapas, en las haciendas ganaderas y azucareras de los frailes dominicos en Ocosingo, así como en las fincas cafetaleras del Soconusco y del Norte del Estado (Viqueira, 1995).

La cafecultura de antes del porfiriato producía principalmente para el consumo interno, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, San Luis Potosí, Colima y Michoacán son los Estados que se reconocían por el cultivo de café, con este impulso del Estado

---

<sup>22</sup> Esta Ley de Colonización fue clave para la enajenación y fraccionamiento del territorio nacional a favor de privados y extranjeros, así como, el plan de desarrollo económico nacional incorporaría a los indígenas al progreso, así, esta ley impulsó la expansión de fincas en El Soconusco (Montoyal, 2020).

aumentaron las plantaciones, los volúmenes de cosecha y la venta al mercado mundial.

Durante el periodo que gobernó Porfirio Díaz en México (1876-1911), se impulsaron varios sectores económicos que fueron estratégicos para la modernización del país, en el sector primario destacó la tala de maderas preciosas, el henequén, tabaco, cacao, vainilla, azúcar y por supuesto, el café.

El impulso al desarrollo económico del café se planteó en Colima, Jalisco, Michoacán, Veracruz, Oaxaca y Chiapas, sin embargo, solo en los tres últimos se logró ese desarrollo, la fuerza de trabajo fue fundamental para lograr este despegue. Destinar extensiones de tierra, partes del territorio en Chiapas a la producción de café fue sin duda un mecanismo para cambiar el sentido de uso de la tierra, se convirtió en un factor productivo capaz de otorgar ingresos en divisas a través de su explotación.

Ya para el siglo XIX el Soconusco estaba vinculado con los mercados cafetaleros norteamericanos de San Francisco, Nueva Orleans, Nueva York y también con mercados europeos como Hamburgo, Bremen y Rotterdam (Grollová, 1995). Fue un secretario de hacienda del periodo de Benito Juárez y Porfirio Díaz, Matías Romero, quien impulsó el desarrollo de la caficultura en México, aprovechó los vínculos con Estados Unidos y desde 1870 se hablaba de la importancia de exportar este grano (Rodríguez, 2004).

El impulso económico en esta etapa de liberación económica respondía a una reestructuración mundial, una segunda fase de la revolución industrial en Europa y Estados Unidos. Mientras a América Latina y el Caribe se le asignaba la producción de bienes agrícolas y materias primas (Rodríguez, 2004). El café entraba en las mercancías con potencial de exportación. Por tanto, el gobierno de Porfirio Díaz otorgó muchas facilidades financieras a los inversores, tales como la exención de impuestos de exportación. El plan de desarrollo económico de Díaz fue precisamente incorporar a México en la dinámica mundial del desarrollo, enmarcado en esta nueva etapa liberal del capitalismo.



Porfirio respaldó a Emilio Rabasa como gobernador del Estado de Chiapas, en 1891 impulsó reformas fiscales, construcción de carreteras, la ampliación de la red de telégrafos y teléfono, la educación pública; cambió la capital de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez. Entre 1892 y 1894 este gobernador emitió una serie de decretos para reorganizar la tenencia de la tierra, la “ley de ejidos” determinando la propiedad de las tierras, convertía las tierras ejidales de los habitantes en propiedad privada.

Los pobladores originarios que en los siglos XVI y XVII habían logrado huir a las montañas de Los Altos para no ser sometidos por los colonos permanecieron durante largo tiempo resguardados hasta este periodo modernizador de Porfirio Díaz, los “enganches” enganches a la región del Soconusco se llevaban a cabo de diferentes maneras y con distintas tácticas, Traven (1936), en la novela “La rebelión de los colgados” nos muestra una de las formas que se usaban, así sea para producir café o para las monterías, los enganches se hacían con engaños y promesas de pago; Pozas (1959) en “Juan Pérez Jolote, biografía de un tzotzil” cuenta cómo el papá de Juan, por haber pedido doce pesos a un enganchador antes de irse a trabajar, y emborracharse una noche antes no llegó y Juan tuvo que irse en su lugar. Como en 1904 el finquero Guillermo Kahle instaló una agencia de habilitación que más tarde se replicó en San Cristóbal, Comitán y Motozintla (Bartra et al., 2013).

El “enganche” se volvió un negocio, quienes pudieron aprovechar la situación lo hicieron, como algunos que cambiaron el negocio del ganado por el tráfico de personas. Las agencias de enganche y las técnicas funcionaban y los enganchadores recibían pagos adelantados para asegurar el “contrato”, además otorgaban comisión por cada persona enganchada que cumplía con su trabajo.

Los funcionarios estaban coludidos con los enganchadores, facilitaban cualquier trámite e incluso por algún soborno en dinero estaban dispuestos a declarar delincuentes a aquellas personas que se resistían a ir a las fincas. Las condiciones en las plantaciones rompían con el trato humano, se aprovechaban de los habitantes del territorio para, fácilmente, obligarlos a trabajar.

Rébora (1982), narra en “Memorias de un chiapaneco (1895-1982)” que las campanadas para levantarse eran a las tres de la mañana, las mujeres se levantaban a hacer el desayuno, a las cuatro de la mañana el segundo aviso para que se levantaran los mozos y a las cinco pasaban lista; horario que aun practican cuando es temporada de pisca, pero ya no pertenecen a un sistema de trabajo forzado sino a los ritmos de trabajo propios del campo, del café y de ser campesino, ahora arrastrados a los tiempos del mercado y de la reproducción del capital. Las mujeres se siguen levantando a las tres y cuatro de la mañana para echar las tortillas y los hombres una hora después a desayunar y prepararse para llegar al cafetal antes del amanecer<sup>23</sup>.

Los enganchados se convertían en peones acasillados, esclavos con nombre de trabajadores, que recibían malos tratos y hasta golpes, Pozas (1977) hace mención que La Finca Hamburgo tenía una cárcel subterránea, debajo del patio donde se extendía el café, a aquellos indios considerados rebeldes, los borrachos o que intentaban fugarse.

Una de las consecuencias de los abusos que sufrieron los mozos y peones recaía en las esposas, ya que se desquitaban con ellas, así lo relata Taller Tzotzil INAREMAC (1990a).

...salía de San Cristóbal, y yo iba con él a dejarlo... Allí la gente se emborrachaba... porque el patrón daba dinero... y cuando se emborrachaba en San Cristóbal me pegaba mucho mi primer esposo. Casi me muero a golpes. Cuando se iba a la finca se enojaba mucho. Yo regresaba a mi casa toda hinchada mi cara... Fue muy triste la vida con mi marido que iba a la finca (INAREMAC, 1990a: 12-13).

Los niños también recibían maltratos de sus padres como forma de crianza y enseñanza del trabajo en el cafetal, de igual manera para reproducir el trabajo forzado. También Taller Tzotzil INAREMAC (1990b) comparte el registro de la jornada de una mujer chamula de *K'at'ixtik*<sup>24</sup>, de nombre María Gómez Pérez, cuando tenía 10 años, consistía en cuidar borregos, moler maíz, ir por leña,

---

23. Trabajo de campo, 2019.

24. Nombre de un taller de trabajo, organizado con habitantes originarios en Chiapas.

acarrear agua, e ir aprendiendo a hilar. Las mujeres tenían diversas actividades, tanto domésticas como económicas, y también de cuidado y emocionales, como los procesos de represión que debían pasar al ser golpeadas por sus esposos. “Yo regresaba toda golpeada, y todavía tenía que cuidar mis ovejas, asear mi casa, ir a cortar leña, trabajar en la milpa, levantar la cosecha, muchas cosas. Si terminaba todo eso, hilaba, cardaba, hacia tejidos. Así, pues, trabajaba mucho.” (INAREMAC 1990b:12).

Hasta el momento, se pueden observar que en las fincas se presentaban dos formas de trabajo principalmente, los mozos de sierra y los peones acasillados. Los peones acasillados hacen referencia a los trabajadores que vivían de manera indefinida en las fincas, sus labores no dependían del trabajo temporal, como los mozos de sierra que solo en las temporadas de corte eran enganchados y guiados hasta las fincas.

Una parte del pago que se les daba tanto a mozos como acasillados se destinaba como concepto de “préstamo” desde el enganche, se les adelantaba parte de su paga para dejarle dinero a su familia y se les cobraba los gastos de trayecto a las fincas, por tanto, una vez que llegaban ya tenían una deuda, otra deuda es la que se generaba por los productos que adquirían ahí en las tiendas de raya, bien sabido que los precios se inflaban demasiado haciendo que el pago no alcanzara y se endeudaran; cada trabajador debía entre cien y ciento cincuenta pesos, había algunos que adeudaban trescientos o cuatrocientos pesos, las deudas podían incrementar hasta setenta mil pesos (Bartra et al., 2013). Con esta dinámica de “enganche”, “préstamo” y “deuda” se genera un mecanismo que asegura el trabajo en las fincas de manera permanente y en las temporadas.

García de León (1985) en “Resistencia y utopía” menciona que a los jornaleros les pagaban un peso diario del que se les descontaba un “impuesto de habitación”, quedando unos cuantos centavos para poder comprar algo en la tienda de raya, que vendían las mercancías a altos precios, incluso había quienes debían 10 años de su salario diario por los precios tan inflados a los que les vendía la tienda de raya. Además, en el camino de San Cristóbal a los cafetales, en Motozintla se

montó una guardia blanca que eran pistoleros encargados de revisar a los trabajadores que volvían a sus casas, sino llevaban la contraseña de la administración de la finca no los dejaban pasar, los regresaban a la finca y eran severamente castigados.

El periodista Ángel Pola escribió para “El Socialista” en 1885 seis artículos con el título “Los Escándalos de la Esclavitud en México”, desde entonces se denunciaba a los responsables del sistema de enganches, de deudas y maltratos físicos. Pola logra reproducir una carta del gobernador José María Ramírez, donde reconoce que: “Es un hecho la esclavitud en Pichucalco, Simojovel y Palenque, departamentos del estado de Chiapas” (García Cantú, 1969: 387 apud Pola, 1885) a lo que se pregunta “¿Se puede evitar que la inversión de capitales se desfigure en esclavitud?” (Bartra et al., 2013: 114-115).

A manera de reflexión, como comunidades originarias, y no muy lejos de haber recuperado tierras y autogestionar su trabajo, la percepción de estar en Los Altos de Chiapas realizando trabajo de campo, conviviendo con sus pobladores, definitivamente da la sensación de tranquilidad que les genera haberse reapropiado de sus tierras y apropiado de la producción de café. Incluso algunos jóvenes socios de cooperativas, a pesar de vivir una etapa de modernidad, tienen muy presente y cercana esta historia de esclavitud.

En entrevista<sup>25</sup> con Fernando de la Cooperativa Majomut, narra estas agresiones hacia los ellos:

*...en el caso de San Cristóbal pues había una situación muy complicada para todos los pueblos indígenas de los alrededores porque pues en principio había un racismo muy fuerte, y en segundo lugar como consecuencia de ese racismo cualquier indígena que deambulaba por las calles y que cometiera uno, no sé, un delito menor pues a veces los metían a la cárcel y los engañaban y les decían que el delito era muy grande y que tenía que pagar no sé cuántos meses de prisión y en lugar de dejarlos aquí los mandaban a trabajar a las zonas cafetaleras, no,*

---

25. A partir de ahora, la letra cursiva corresponde a entrevistas realizadas en trabajo de campo 2019.

*claro que ahí había un contubernio entre los finqueros y las autoridades locales de aquí* (Fernando, 2019).

También en 1895 el gobernador Francisco León convocó un Congreso Agrario para investigar la situación laboral del “sistema de mozos o sirvientes adeudados”. La información arrojada y las opiniones fueron muy diversas, desde el ciudadano L. Domínguez que nombró a este sistema como uno de los más monstruosos y una negación al progreso y dejaba la libertad del hombre a un lado, hasta quienes, como Manuel Cruz, opinaron que la víctima era el propietario por los grandes adelantos que tenían que hacer en salarios con el riesgo de no recibir el trabajo correspondiente (Baumann, 1983).

La intervención de este Congreso Agrario fue fundamental para reconocer los trabajos forzados y el maltrato a los habitantes originarios que enganchaban a las plantaciones de café, a su vez, fue la vía para plantear su liberación, saldar sus deudas y volverlos fuerza de trabajo libre, sin enganches violentos, sin tiendas de raya, y así establecer un salario, sin embargo, este proceso fue lento. Mientras, las familias no tenían otra opción que resignarse a una vida de trabajo y deudas en un contexto económico donde el café era el producto de exportación con mayor importancia.

Cuadro 2.1. Producción de café en Chiapas, 1895-1910

<b>Producción nacional de sector exportador, en toneladas</b>						
		1895	1900	1905	1908	1910
Hule		85	189	1,450*	6,105	7,429
Maderas finas		40	70	76	105	112
Café:	Chiapas	395	-	-	11,110	-
	Soconusco	230	-	-	9,200	-
* Hule de plantación						
Fuente: Producción de hule y de maderas finas tomadas de Estadísticas económicas del Porfiriato, pp. 378 y 398; producción cafetera de Chiapas en 1895, de Peña, Chiapas económico, III: 973; de Soconusco en el mismo año de H. J. Ludewig, "Kaffeekul tur im Soconusco"; y de ambas regiones en 1908, del Anuario estadístico, 1909.						

Fuente: Baumann, 1983: 25.

La zona del soconusco representaba el 58% de la producción de café en todo el estado, Baumann (1983) nos reafirma lo cuidadoso que es cultivar café y por

tanto la alta demanda de mano de obra que se requiere para hacerlo, los finqueros se encontraban en apuros para sacar estas toneladas, por ello, con el respaldo del porfiriato lograron enganchar y legalizar el trabajo forzado. El cuadro muestra como de 1895 aumentó en 8,970 toneladas, cuarenta veces en 13 años, lo que el Soconusco pasó a representar el 83 por ciento de la producción en el Estado.

Cuadro 2.2. Producción de café en el Soconusco, Chiapas, 1895-1930

<b>La producción de café en Soconusco, 1895-1930</b>			
Año	Producción en toneladas	Año	Producción en toneladas
1895	230	1910-11	6,350
1900-01	2,900	1911-12	6,500
1901-02	3,100	1912-13	7,500
1902-03	2,730*	1913-14	7,300
1903-04	2,050*	1914-15	8,150
1904-05	5,450**	1915-16	6450***
1905-06	5,550**	1916-17	6,660
1906-07	3,800	1917-18	6,750
1907-08	-	1918-19	6,000
1908-09	-	1919-20	9,300
1909-10	5,500	1929-30	13,700
* Erupción del volcán Tacaná y terremotos.			
** Efectos de las cenizas volcánicas.			
*** Efectos de problemas laborales			
Fuente: Ludewig enumera las cantidades de antes de 1908, que fueron proporcionadas por las autoridades del puerto de San Benito, "Kaffeekultur im Soconusco", p. 193. Las cifras posteriores a 1908 se las dió al geógrafo alemán Leo Waibel el condado alemán de Tapachda; Die Sierra madre, p. 134.			

Fuente: Baumann, 1983: 26.

El impulso de Porfirio Díaz tuvo grandes resultados en la producción, en el ciclo de 1919-1920 la producción en toneladas en el Soconusco fue de 9 mil 300. Incluso si tomamos como referencia el ciclo 1901-1902 de 2 mil 900 toneladas, después de siete años con Díaz como presidente, en 1911, que dejó el puesto, se había más que duplicado la producción.

Se puede dar cuenta de lo siguiente, como para los finqueros la problemática de la fuerza de trabajo era fundamental. El anticipar los pagos les resultaba

extremadamente injusto, el principal argumento fue que no cumplían con el trabajo, también declaraban el control de los trabajadores sobre ellos por no tener cómo satisfacer la fuerza de trabajo, por depender de ellos. Esta fue la justificación empleada para llevar a cabo los enganches de manera violenta y los trabajos de forma forzada, a través de castigos e incluso calabozos.

Los 'indígenas' eran descritos por los finqueros, algunas veces como tontos, torpes, ignorantes, y otras, como aprovechados de sus atenciones y sus adelantos. Como se mencionó antes, el sistema de enganche se convirtió en una fuente de ingresos para aquellas personas que se dedicaron a traficar gente junto con sus colaboradores, el personal de gobierno que otorgaba los permisos y ejercía castigos a los que no obedecían.

Aunque en 1910 la revolución mexicana se llevó a cabo, y se crearon sindicatos en el Estado de Chiapas, en Los Altos y para la producción cafetalera del Soconusco los pobladores no tenían otra alternativa que el trabajo asalariado en las plantaciones (Grollová, 1995), para la década de 1920, aunque el salario mínimo estaba estipulado en 1.30 pesos, los originarios de Los Altos cobraban entre 30 y 50 centavos diarios. "Como dijera un anciano de El Bosque, al describir la vida que llevaban los tzotziles y tzeltales en aquel tiempo: No éramos dueños, ni siquiera de nuestros cuerpos" (Rus, 1995: 254).

Aunque hubo algunos intentos de atacar las condiciones de esclavitud no fue sino años después de la Revolución Mexicana que en el Estado de Chiapas empezaron a tomar verdaderas medidas, la esclavitud no era aceptada como tal por la colusión de finqueros, con autoridades locales y habitantes con poder de control sobre sus semejantes. La Revolución Mexicana solo fue la transición para el trabajo asalariado, la incubación del espacio abstracto, sin embargo, los habitantes de Los Altos seguían sometidos al trabajo en las fincas, así como, sometidos a violencias. Con el gobernador Flavio Guillén (1912-1913), se elaboró una reforma laboral, la Ley de Obreros y Liberación de Mozos, en la cual se cancelaban las deudas mayores a un año, aunque esta Ley sólo se aplicó en el Soconusco (Montoya, 2004).

Esta parte de la historia de la producción del territorio cafetalero contiene y muestra una contradicción propia de este caso, aquello que les esclavizó en un primer momento a los habitantes de Los Altos, con la apropiación del cultivo, su adaptación a esas tierras, los cuidados y su uso comercial fue el principio la generación de nuevas dinámicas sociales y económicas. El paisaje cafetalero del Soconusco dista mucho de contenido y significado del paisaje cafetalero que se observa en Los Altos, en éste se puede observar que forma parte de un proceso de reproducción social, encontramos el café a la sombra de árboles frutales como el níspero, el aguacate, el limón, así como, se puede ver que el cafetal comparte la tierra con el sistema de milpa, aunado a los territorios autónomos que hoy en día se encuentran en este ahí, por lo tanto, desde el paisaje se contempla la producción del territorio cafetalero.

Es importante resaltar que, todo este proceso de desarrollo económico en Chiapas y Los Altos forma parte de una estrategia del Estado por incorporar a México al contexto capitalista mundial a través del impulso a la producción, explotación y venta de materias primas. Es por la expansión del espacio abstracto (capitalista) que estas relaciones sociales de producción en Los Altos comienzan a transformarse.

A continuación, se expone un eslabón más de la historia de este territorio, el periodo revolucionario que corresponde a un proceso más de liberación de los habitantes originarios tomados como esclavos y parte de la reapropiación de su territorio.

### 2.1.3. La revolución en Chiapas y el reparto agrario de Cárdenas

Hasta antes de 1910, Los Altos de Chiapas estaban gobernados por un grupo de caciques quienes se beneficiaban de todos los trabajos con los grandes productores de café y ganaderos, los gobernadores porfiristas más representativos fueron Emilio Rabasa (1891-1894), Francisco León (1895-1899), Francisco Pimentel (1899-1906) y Ramón Rabasa (1906-1911), (Benjamin, 1995).



En 1911 ocurrió la rebelión de la mano negra, cuya petición fue la destitución del entonces gobernador Ramón Rabasa. Designaron a Flavio Guillen como gobernador interino y para esos tiempos San Cristóbal de las Casas había adoptado el objetivo de Francisco I. Madero, ¡Muerte al caciquismo! Aunque esta rebelión fue maderista, a decir de Benjamin (1995), se dirigía a un gobierno estatal identificado con el porfirismo, tampoco fue popular, sin embargo, conforme la rebelión avanzaba por las comunidades de Los Altos, toda esa fuerza se comenzó a canalizar hacia las fincas de ese territorio.

El movimiento carrancista también tenía disputas de poder y a finales de 1914, 40 finqueros se reunieron para redactar y firmar el Acta de Canguí donde proclaman la soberanía de Chiapas, expulsar del estado a los carrancistas y nombraron jefe de la revolución chiapaneca a Tiburcio Fernández Ruíz, un joven finquero, (Benjamin, 1995).

Rus (1995) en “¿Guerras de casta según quién?” Se cuestiona sobre los intereses de la revolución en Chiapas, mencionando que el conflicto era más una guerra civil entre el ejército carrancista y los terratenientes contrarrevolucionarios quienes entre 1914 y 1920 se disputaron la región de Los Altos, donde los pobladores originarios quedaron excluidos de las causas e intereses de cada parte, pero sí afectados por los combates que se daban en su tierra y abusos por ser acusados de traidores. No fueron los originarios ni campesinos quienes se rebelaron contra la dictadura de Díaz, aunque si fueron manipulados para participar con estas élites locales (Benjamin, 1995).

Durante la llegada del movimiento de la revolución mexicana en 1914, Jesús Agustín Castro, designado como gobernador militar de Chiapas por presidente de la República Mexicana de 1917 a 1920. Castro promulga una “Ley de Obreros” para acabar con el enganche y las deudas; se prohibieron las tiendas de raya y el trabajo infantil, se controlaron los días y las horas de trabajo, se procuró que los patrones velaran por la seguridad en vivienda y salud, se estableció una escala de salarios a nivel región. Carranza decretó el mercado de trabajo libre y se elaboraron mecanismos para reforzar el cumplimiento de las obligaciones de

contratación (Baumann, 1983). Las consecuencias de esta transición a trabajadores libres fue la escasez de la fuerza de trabajo.

Cuando esto se consolidó, se volvió muy difícil que los trabajadores volvieran a las fincas de manera voluntaria, eran pocos los que iban e insuficientes para el trabajo. Mientras en las comunidades sembraban maíz, que también frenaba el flujo de trabajadores. Si bien, en esta etapa no recuperaron las tierras, sí recuperaron su fuerza de trabajo, elemento necesario para poder tomar decisiones en libertad, aunque el dinero se había introducido a las relaciones comunitarias y ya era necesario para la reproducción social, aun trabajaban la tierra para comer. Muchos de los que regresaron tuvieron que pedir alojamiento y tierras porque sin el trabajo en la finca se habían quedado sin sustento.

En su momento esta Ley de Obreros y Liberación de Mozos funcionó más para la región del Soconusco que para Los Altos, sin embargo, hoy en día, hay fincas muy productivas en el Soconusco que conservan el trabajo jornalero, asalariado y temporal de dueños alemanes y japoneses, principalmente. Ahí no se pudo gestar ni desarrollar la organización social ni la organización cooperativista<sup>26</sup>.

Se puede observar cómo, a pesar del decreto de la Ley, para 1920 no se erradicaba el trabajo forzado ni el sistema de enganche, se gestaron sindicatos de parte de militantes del Partido Comunista y el Partido Socialista Chiapaneco (PSCH), fundado en un municipio colindante al Soconusco, Motozintla, lugar donde operaban los enganchadores; su actividad principal fue precisamente impedir el enganche de fuerza de trabajo para el Soconusco. Sin embargo, hubo represión, un líder fue asesinado y 20 sindicalistas encarcelados, en 1923 habían encarcelado a 80 campesinos que eran miembros del partido, para ese año, el entonces secretario de Gobernación, el general Plutarco Elías Calles, envió un agente para informarle de la situación, continuaba el trabajo forzado (Grollová, 1995).

---

26. Trabajo de campo, 2019.

Con Carlos Vidal como gobernador, de 1925 a 1927 cambian las circunstancias, aunque los finqueros no negocian con los sindicalistas, Vidal emite una ley de suma importancia, la Ley de laboral, donde se estipulaba que los contratos individuales debían reemplazarse por contratos colectivos, se establecieron Oficinas Investigadoras de Contratos en San Cristóbal de Las Casas, Comitán y Motozintla. Los inspectores obreros de estas oficinas debían visitar los lugares de donde venían los trabajadores, así como las fincas a las que iban, aprobaban los contratos entre los finqueros y trabajadores, vigilaban que los contratos se cumplieran, buscaban eliminar a los intermediarios entre ellos, a los enganchadores (Grollová, 1995).

Ya con Lázaro Cárdenas como presidente (1934-1940), a parte del combate contra las condiciones de esclavitud, comenzó también el proceso de reparto agrario que se extendió hasta finales del siglo XIX, puesto que la propiedad de la tierra en el Estado de Chiapas estaba en manos de grandes finqueros que habían aprovechado las facilidades de la época del porfiriato para comprar grandes extensiones de tierra.

La segunda revolución, que para los campesinos mayas es la “verdadera”, corresponde a la “época de Cárdenas”, a finales de la década de 1930. Éste es el periodo en el cual por fin recibieron los beneficios del “México nuevo” entre los que figura la reforma agraria, la aparición de sindicatos y el final de un régimen de peonaje y de contratación por deuda. Hay, pues, cierta justificación en identificar el periodo que abarcó desde 1936 hasta los primeros años de la década de 1940 como “la revolución de los indios” (Rus, 1995: 252).

El reparto agrario permaneció los años que Lázaro Cárdenas estuvo como presidente, los siguientes gobiernos ya no tenían el interés. Sin embargo, este tiempo fue suficiente para que en Chiapas se configurara una nueva forma de producción de café.

Con el aviso de reparto de tierras los finqueros y demás grandes propietarios tuvieron tiempo de prevenir las pérdidas, comenzaron a vender a personas de confianza en pequeñas extensiones de terreno para que no se contemplaran en el

reparto, o a utilizar todos para cultivo, para 1938 Cárdenas logró realizar un gran reparto de tierras en Chiapas.

La German American Coffee Company, ubicada en Tumbalá, uno de los municipios choles tradicionales, fue fraccionada para los campesinos. Sin embargo, los ladinos lograron comprar tierras que la compañía estaba rematando antes de la expropiación para el reparto agrario, así, estos ladinos monopolizaron la comercialización de café, convirtiéndose en los nuevos patrones de los choles (Alejos, 1995:320, en Bartra et al., 2013).

En el reparto agrario, campesinos recibieron tierras marginales con baja fertilidad, la reforma agraria en Chiapas no estuvo realmente basada en la redistribución de las tierras privadas, por tanto, mucha extensión de la Selva Lacandona fue habitada. Esta tensión por la redistribución de tierras gestó que la movilización campesina organizara a la población y tomaran por su cuenta las tierras, como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), (Harvey, 2004).

A decir de Reyes (1992) en García (2006), entre los años de 1920 y 1984 la superficie de suelo dada en reparto fue de 3 099 275 hectáreas, otros datos son que, en 1988 había 503 402 hectáreas como propiedad de particulares, de las que solo el 3.4% tenían títulos.

Ante el reparto agrario, los grandes terratenientes de Chiapas se ampararon entre 1934 y 1988 con certificados de inafectabilidad, una herramienta jurídica que protege superficies de suelo en condición de explotación, esto ocurrió principalmente con el gobernador Absalón Castellanos, con Miguel de la Madrid como presidente de México (1982-1988), (García, 2006).

Tanto Los Altos como el Soconusco siguen produciendo café, ahora con notables diferencias, en la primera región los pequeños productores son quienes sostienen el cultivo, y en la segunda los encargados siguen siendo aquellas fincas que lograron trascender todo el proceso de liberación de la mano de obra junto con el reparto agrario y las nuevas condiciones de trabajo. Como se ha mencionado, los

descendientes de estas fincas son en su mayoría alemanes y japoneses. Desde Porfirio Díaz el Soconusco fue visto como el mejor sitio para el cultivo, sus condiciones climáticas lo permiten, no es que en Los Altos no se logró esa calidad de café, las condiciones son igual de propicias, sin embargo, es un territorio montañoso muy difícil de controlar, sus cerros y laderas dificultan el cultivo.

Después del reparto agrario, muchos peones acasillados y mozos de monte (peones temporales) obtuvieron tierra para trabajar. Fue un gran logro la obtención de tierra, el traslado y trabajo forzado comenzaba a quedarse en el pasado.

Entonces, ya a finales de los setenta las personas de esta zona se juntan para comercializar su café y no acudir con los intermediarios. Momento importante en el proceso de producción del territorio. Con los finqueros fuera y con la apropiación del cultivo comienza una nueva historia que se relatará con más detenimiento en el capítulo 3.

Así pues, este capítulo 2 funge como un repaso histórico, así como un cruce entre el café, la tierra, su posesión y el territorio de Los Altos. Se hace un breve recuento de la posesión de la tierra, cómo la inversión de capital en el periodo de gobierno de Porfirio Díaz privilegió a los inversionistas extranjeros, incluso quitándoles tierras a las comunidades, y después, con el reparto agrario de Lázaro Cárdenas se consigue devolver algunas tierras a sus habitantes, sin que esto signifique que haya terminado el trabajo forzado en las plantaciones. Es fundamental exponer sobre la propiedad de la tierra, ya que con esto se puede percibir cómo para la producción del territorio es importante la propiedad comunal y ejidal, una forma de guiar el sentido de apropiación y no de posesión o privatización, este tipo de propiedad, comunal y ejidal se han vuelto incluso un límite para la producción del espacio absoluto, esta posesión de la tierra representa la comunidad que los habita, en muchas ocasiones, son sus habitantes quienes deciden sobre la producción del espacio, aunque no ocurre en todo los territorios, es importante tener en cuenta estas formas de posesión.

El proceso de cultivo de este producto y debido a los sistemas de enganche que se generaron en la región del Soconusco, transformó las relaciones sociales de producción, desplazando los cultivos que se realizaban en este territorio -como la producción de tabaco- y trastocando las relaciones comunitarias y tradicionales de las comunidades originarias.

Así se ha ido produciendo el territorio cafetalero en Los Altos, representado en su paisaje y anclado a las formas de vida y de cosmovisión de los habitantes. No podemos dejar de lado las contradicciones de esta producción territorial, que si bien, es parte de la reproducción social identitaria, cultural, social y económica de la población, también forma parte de esta historia de trabajo forzado y de producción de un producto vuelto mercancía que satisface un mercado mundial de café.

## Capítulo III

### La producción de café junto a la producción del territorio cafetalero en Los Altos de Chiapas, México

Este capítulo se dedica a presentar la participación de las organizaciones institucionales y privadas que forman parte de la producción del territorio cafetalero en la zona de estudio, complementado con las reflexiones que surgieron del trabajo de campo realizado en 2019, para dar pie a ubicar los elementos considerados fundamentales en esta investigación que intervienen e inciden en la producción del territorio cafetalero de Los Altos y su relación con la dinámica de mercado pautada por la reproducción del modo de producción capitalista. Los elementos que interesan ser analizados para cumplir los objetivos del trabajo son: parte de la historia del territorio contada por los productores, cómo está organizada la comunidad, el contexto social del territorio, la forma de organización económica en torno a la venta de café, las organizaciones involucradas como actores principales de la dinámica y por último y no menos importante, para dar pie al cuarto capítulo, un apartado destinado al café orgánico y a las problemáticas que lo envuelven en este territorio.

Expondremos en el apartado 3.1. breves historias de dos comunidades y dos cooperativas, algunos socios nos compartieron parte de la producción del territorio cafetalero: la Tzeltal Tzotzil y Maya Vinic.

En el apartado 3.2. nos centraremos en las características actuales de los habitantes y la producción de café en el territorio, enfatizando en dos factores fundamentales para su reproducción, la comunidad y la organización comunitaria, así como la participación de los jóvenes en perspectiva a futuro.

En el apartado 3.3 desglosaremos las organizaciones y los sujetos involucrados en la producción del territorio cafetalero, la correlación de fuerzas que constantemente se vive entre el Estado, los intermediarios y el mercado. También,

como un territorio muy estudiado, algunas perspectivas académicas que comparten su mirada desde este quehacer científico.

Cerramos el capítulo con el apartado 3.4 hablando sobre la especialización del café en este territorio, el café orgánico. Tocando las dos grandes problemáticas, el uso del glifosato y la plaga que arrasó con la mayoría de la especie arábica entre 2012 y 2014 conocida como la “roya”.

Esta exposición nos dará pie al capítulo 4 y último. Si bien, nos queda mucho por abordar especialmente de manera directa con los pequeños productores y con miembros de cooperativas (conformadas por pequeños productores) este capítulo se acerca a las problemáticas y a las formas cotidianas de cómo estos cafecultores y cooperativas producen su territorio cafetalero.

### 3.1. El café llegó a Los Altos de Chiapas: Relatos breves

Tenemos presente que el territorio no es solamente la tierra, ni solo sus habitantes, ni lo que producen; el territorio, siguiendo a Porto-Gonçalves (2015) son un conjunto de elementos identitarios, representativos, culturales, económicos, espirituales, políticos, sociales, etc. es lo que afirma la vida, existencia de quienes habitan ahí, aquello que explica su cosmovisión. Lo que buscamos en este trabajo es acercarnos a pensar al territorio cafetalero como un territorio producido, apoyándonos en la metodología de la teoría unitaria de Lefebvre (2013), donde explica cómo los espacios no capitalistas se producen a partir de las necesidades, a partir de los procesos de trabajo, como obras de arte. En este caso, la producción del territorio cafetalero es una producción en contradicción con el modo de producción capitalista, la forma en que se produce café responde tanto a necesidades de la población de Los Altos como a las necesidades de la acumulación de capital.

Como resultado del trabajo de campo en diciembre 2019 miembros socios de las cooperativas Tzeltal Tzotzil y Maya Vinic en entrevista abierta relataron parte de la historia de las comunidades de Pantelhó y Chenalhó respectivamente. A manera de complemento y aprovechando la comunicación directa que se tuvo, este



apartado se suma a las historias expuestas en el capítulo dos, recuperadas de textos históricos y de investigación. Forman parte de mostrar aquellos elementos fundamentales que constituyeron y constituyen el territorio cafetalero. Como lo abordamos en el capítulo 1, los elementos fundamentales son objetivos y subjetivos, parte de la historia del territorio es subjetiva y nos ayuda a la comprensión del elemento objetivo (material) el territorio cafetalero.

Cabe aclarar que, la información de trabajo de campo presentada no se pretende utilizar como representación o generalización de lo que sucede en Los Altos, se presenta como una referencia y puente para entrar en diálogo.

Manuel es originario de Pantelhó, de la etnia tzotzil, relata que en su comunidad habitaban solamente 'indígenas', hasta que llegó un mestizo y aprovechándose de la confianza solicitó los "planos del ejido" con el argumento de que estaban muy viejos y no se distinguía la letra, a punto de romperse, solicitó hacer una Asamblea General para ir a renovar los planos. Cuenta este relato que, cuando este hombre llegó a la Ciudad de México le dijo al gobernador que ya había comprado todo ese ejido, los papeles los pusieron a su nombre y en español. Hasta la fecha, nos comparte Manuel, no tienen esos planos originales que aquel hombre se llevó. Esto sucedió alrededor de 1889<sup>27</sup>. El abuelo de Manuel vivió unos 115 años, él trabajó en las fincas de café en la región del Soconusco. Fue una de aquellas primeras personas que las historias relatan, llevó la semilla de café a Los Altos, la comenzó a adaptar en su traspatio bajo el reclamo de su comunidad, que le decían no querían la semilla de café ahí, le pedían siguiera cultivando productos para comer y no para vender. Cuando creció el café y tuvo frutos para venta, los vecinos de principio envidiaron el producto y enseguida comenzaron a cultivar también, notaron que el café era peculiar de entre todos y podían obtener dinero.

Uno de los inconvenientes por mucho tiempo fue la falta de accesos, de caminos, en el de terracería que había, salían de Pantelhó a las 3 de la mañana y llegaban

---

27. Fue información recabada en comunicación directa, la cual se buscó sustentar por otras fuentes, pero no se encontraron más datos.

a las 2 ó 3 de la tarde a San Cristóbal de las Casas (Jovel), a veces a las 6 de la tarde. A pesar de esta dificultad llevaban el café a vender.

*...yo cuando crecí pues lo vi de que sí, el café pues es dinero y no es igual como, como, este como cosechar plátanos, todos árboles frutales, ahí si tienes que ir a llevar al mercado, te sientas, te lo compra o no te lo compran, dilatas ahí para que la vendas, pero en cambio el café no, lo vi también cuando mi difunto papá pues, como le digo, a veces cosechaba en 3 o 4 litro<sup>28</sup> y llega a vender en Pantelhó y le compran siempre... (David, 2019).*

El grano en oro de café tenía una gran ventaja frente a otros productos que de igual manera se comercializaban, no es perecedero como muchos alimentos, por lo que podían almacenarlo por meses e irlo vendiendo poco a poco de acuerdo con las necesidades de dinero que se les iban presentando. Así es como se desencadenó, nos atrevemos a decir que es el principio de la producción del territorio cafetalero, con la apropiación de su trabajo agrícola, ya no como fuerza de trabajo de ranchos sino como cafeticultores.

No es una historia aislada, algunos socios de Maya Vinic también nos lo relataron.

*...cuando empecé a conocer, a ver la vida aquí pues no había tanto café, o sea, la gente aquí no, no trabajaban de café sino que la única producción que tiene la gente de aquí, aquí en la comunidad, pues solamente este cuando pues a conocer yo pues nada más este el maíz, el frijol y nada más eso, bueno muy muy poquito el café que tenían porque me acuerdo que mi difunto papá pues tenía un poquito café pero muy poquito, entonces cosechaba cómo, cómo 2, 3 litros anuales (David, 2019).*

El abuelo de David también fue de aquellas primeras personas que llevaron el grano de café a Los Altos, su papá continuó con el cultivo y nos relata que lo compartió con los habitantes de la comunidad. La venta de café se volvió segura por lo que aumentó su cosecha hasta que la mayoría de la gente ahora se dedica a su producción. Este proceso de plantación y cultivo de parte de los habitantes de estas comunidades, de las unidades socioeconómicas campesinas, representa la manera de producción del territorio cafetalero que intentamos exponer en este trabajo. Condicionado por el cultivo y uso del café se produjo un paisaje cafetalero, un territorio específico y una forma de relacionarse específica vía este producto.

---

28. Los litros eran una unidad de medida a falta de básculas.

Josué, socio de la Cooperativa Maya Vinic, platica que su papá trabajó en una finca localizada en Los Altos, llamada “La Esperanza”, con los movimientos sociales gestados en el territorio para recuperar las tierras, impulsados por el lema de Emiliano Zapata, recuperaron la finca y ahora está en manos de campesinos.

Con estos testimonios, damos cuenta un poco de la historia, de los trabajos en torno a las plantaciones y la ruta que siguió el café del Soconusco a Los Altos, para comenzar a presentar la etnografía e información recabada en el territorio y también para iniciar con el contexto social, cultural, identitario, elementos fundamentales para entender el territorio según Porto-Gonçalves (2015).

### 3.2. Comunidades originarias del territorio cafetalero: tzeltales y tzotziles

Son dos los grupos étnicos que conforman principalmente el territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, tzeltales y tzotziles, también habitan en minoría choles, tojolabales y chamulas (todos mayas) que como lo mencionamos anteriormente han resistido y sobrevivido desde la colonización. Este territorio se localiza en un sistema montañoso de la sierra madre de Chiapas, su altura está entre los 300 y los 2 898 msnm, lo cual hace variar la temperatura, el clima y la vegetación, en las zonas más altas se encuentran bosques de coníferas y robles principalmente (Chiapas, s/f).

Los tzeltales y tzotziles, forman parte de la familia maya, un grupo que, de Los Altos Cuchumatanes de Guatemala emigraron a Los Altos de Chiapas. Su estancia en este lugar se remonta entre los años 500 y 750 a.C. y es en el 1200 cuando se considera existe ya diferenciación entre las regiones y la lengua (Gómez, 2004).

A decir de Kaufman (1972 en Roland 2001) nos dice que los idiomas tzeltla y tzotzil pertenecen a la familia mayense con estrecho vínculo en el grupo cholano (chol, chontal de Tabasco y chortí) y con el grupo chujano (tojolabal y chuj). Estos idiomas conforman un área lingüística, se refieren tanto al idioma como al pueblo con el mismo nombre *baç'il k'op* ó *baç'i k'op* que tiene como significado “lengua

verdadera o genuina” (Roland, 2001: 7) o “los de la palabra originaria” (*batzil k’op*) la cual representa la memoria del origen de los mayas, herencia oral que se recrea en las costumbres en conjunto con las prácticas de saber. En el momento de la creación de los mayas, el *Popol Vuh* nos relata la voz de los dioses: “La hora para la siembra y el amanecer se está acercando... tenemos que hacer al que nos sustentará y nutrirá. ¿De qué otra forma podremos ser invocados y recordados sobre la faz de la tierra?” (Tedlock, 1993 en Gómez, 2004: 6). Para los pueblos originarios el mito es la forma de la palabra originaria o verdadera, y es la imagen, el testigo que evoca esta memoria. Los mitos sobre el origen del mundo, de las primeras madres y de los primeros padres del maíz, según sus imágenes son un sistema de claves que son la memoria oral, símbolos que sostienen la identidad (Gómez, 2004). Explicación que podemos tomar para acercarnos a la producción del territorio de Los Altos como una obra de arte, desde las necesidades del estómago (materiales) hasta las necesidades de la mente y del espíritu (Marx, 2007), ya plasmadas y representadas en este sistema de símbolos e identidad.

Allá en Los Altos de Chiapas, en territorio cafetalero, se levanta en la noche el cielo más estrellado. Sus historias forman parte de la producción de su territorio. En el mito tzeltal se reconoce un mundo de seres a veces visibles y otras no visibles, entidades que comparten el entorno “...por ejemplo, que en el monte o en los senderos que ellos recorren para trasladarse de un pueblo a otro viven los espíritus (*lab*), dualidades que corresponden al nahual o espíritu animal de los tzeltales.” (Gómez, 2004: 9).

De igual manera, el mundo tzeltal está constituido por un cosmos (*chul chan*), la madre tierra (*lum balumilal o ch’ul balumilal*) y el inframundo (*k’atimbak*). Las divinidades protectoras del universo el Sol, la Luna y las Montañas, son las encargadas del equilibrio y la armonía de estos tres espacios (Gómez, 2004).

Las montañas, también llamadas monte por sus habitantes, son parte importante no solo de su constitución geológica, también de su construcción identitaria y cultural, es de suma importancia para la producción de alimentos y, como caso especial, bien importante para la producción de café. Cuando los habitantes de

Los Altos van al monte, se producen una serie de actos que van tejiendo la vida del territorio, hacen sus caminos, cultivan sus alimentos, recogen que la hierba, que la leña, la hortaliza, el fruto del árbol que hace años ya plantaron<sup>29</sup>.

Las cuevas (*te ch'en*) y las cruces (*sok te kurus*) son lugares sagrados. La *kurus* (*cruz*) maya evoca el árbol de ceiba, símbolo sagrado, arquetipo de origen y creación, para los tzeltales de Aguacatenango los primeros hombres provienen de Bawitz "Cerro de arriba", de Amatenango del Valle, en cambio los ancianos de Cancuc dicen que los primeros fueron de Petalcingo, otros dicen que de Guaquitepec o de los bosques con cuevas de Chacté, de donde según los mitos de la tradición oral, sus antepasados salieron de esas cuevas y se establecieron en Cancuc (Gómez, 2004).

O como lo que nos comparten a través de la página de "enlace zapatista", "La historia del sostenedor del cielo". Cuando el Viejo Antonio relata que al cielo hay que sostenerlo para que no se caiga, de lo contrario se deja caer y pasan puras calamidades. Ya que sus dioses que hicieron el mundo terminaron de construirlo ya cansados y no le pusieron un techo muy firme, cuando se afloja se sueltan los vientos y las aguas, se inquieta el fuego y la tierra no encuentra calma. "Por eso dijeron los que antes de nosotros se llegaron, que, pintados de colores diferentes, cuatro dioses se regresaron al mundo y, haciéndose gigantes, se pusieron en las cuatro esquinas del mundo para agarrarlo al cielo para que no se cayera y se estuviera quieto y bien planito, para que sin pena lo caminaran el sol y la luna y las estrellas y los sueños." (Zapatista, 2020).

Pero a veces estos gigantes se distraen, por eso se le quedó encargado a uno de ellos mantener siempre alertas a los otros tres, así que este gigante nunca duerme para estar al tanto de los otros, cuando se distraen o se quedan dormidos les habla con un caracol que cuelga de su pecho, por el que está conectado y escucha a los otros sostenedores del cielo, así como los ruidos y los silencios del mundo. Caracol por donde él puede entrar y caminar los caminos del corazón.

---

29. Trabajo de campo 2019.

También cuenta que este sostenedor obsequió a los hombres y mujeres la palabra y la escritura, porque la palabra que no duerme está al pendiente del mal y de las maldades, camina hacia sí misma como el sostenedor dentro de los caminos de su caracol en el pecho, de su corazón, "...y dicen los sabedores de antes que el corazón de los hombres y mujeres tiene la forma de un caracol y quienes tienen buen corazón y su pensamiento se andan de uno a otro lado, despertando a los dioses y a los hombres para que se estén pendientes de que el mundo se esté cabal..." (Zapatista, 2020). Esta es la historia de la cual los zapatistas se sostienen para darle sentido a sus territorios libres y autónomos, "Los Caracoles", muestran parte de todo el saber ancestral contenido en este territorio.

La cosmovisión de las comunidades de Los Altos de Chiapas es un elemento fundamental de la producción de su territorio. Si tomamos en cuenta la espacialidad en sus múltiples dimensiones, tenemos que lo producido no solo resulta de lo material sino de la conexión con el espacio vivido: el espacio de la imaginación.

A decir de Gómez (2001), nos adentra a la reflexión y al entendimiento del puente entre el espacio cósmico y el espacio de la imaginación "...el hombre ha intentado mediar entre esos espacios límite: el vivido y el cósmico. La Geografía y la Astronomía se han ido forjando en la medida en que han logrado medir y diferenciar el espacio..." (121).

Gómez (2001) nos hace cuestionarnos lo siguiente, ¿acaso no es en el esfuerzo de ubicarse en el universo (cosmos) que la humanidad ha encontrado su lugar en el mundo? Producían su espacio y construían sus ciudades a partir de la observación astronómica. Esta observación gestó la cartografía, el mapa como imagen. Y todo surgió del mismo punto, de nuestra mente, de la observación del cosmos podemos imaginar el universo, por lo que podemos decir, nuestra capacidad de imaginar es tan extensa que logramos dimensionar este cosmos, este simple acto es el puente que nos hace tener la experiencia cultural del espacio. Es también el argumento para comprender las cosmovisiones de estas y

otras comunidades. Es a partir de la experiencia cultural del espacio y de encontrar nuestro lugar en el cosmos que comprendemos nuestra historia.

Parte de la forma organizativa de Los Altos se estructura desde su cosmovisión e identidad, la autoridad de estas comunidades se basa en el sistema de cargos, se divide en político y religioso. Los municipios administran las contribuciones, los impuestos, las prestaciones y el trabajo colectivo de las comunidades. Quien es elegido y acepta un cargo político debe dejar su paraje y su milpa por un año, para atender las tareas de la cabecera municipal (Gómez, 2004). En el sistema de cargos, correspondiente a las autoridades de la comunidad, también deben de cumplir una serie de requisitos éticos y morales para poder desempeñar con la máxima confianza y dignidad el puesto, para poder dirigir los rituales socio-políticos. Se considera que estas autoridades deben ser personas íntegras para dar ejemplo a la comunidad, de no ser así les podría pasar lo más grave, algunos relatan experiencias de autoridades que cometieron alguna falta y murieron.

Nuestra costumbre es la cultura del pueblo. Representa las creencias y saberes, prácticas y tecnologías indígenas. Forma parte de 'el costumbre' (como se dice en las comunidades), las ceremonias y rituales, el carnaval y las fiestas del calendario ceremonial de cada pueblo. Las artesanías (aunque muchas son obras de arte), la medicina tradicional. El saber vivir en armonía, y un marco de referencia basado en nociones propias como las de respeto, trabajo, asamblea, y un particular sentido de llevar el alma al cuerpo y saber manifestarse, todo lo cual identifica a una persona de bien. Tzeltales de Oxchuc (Gómez, 2004: 14).

En trabajo de campo (2019) en Tenejapa, uno de los informantes claves, Don Lauro, contó cómo por lo menos dos autoridades mintieron al aceptar el cargo, diciendo que eran esposos fieles sin serlo y al poco tiempo del cargo murieron. También Burgos de la Tzeltal Tzotzil nos comparte que a los fundadores de la Cooperativa se les conoce como "principales" y aunque ya no son quienes toman las decisiones en la organización, se les considera de suma importancia para escuchar sus consejos y tomar decisiones ya que representan seguridad, sabiduría y son ejemplares para los socios.

Las comunidades originarias de Los Altos, como las demás, han luchado por el respeto a sus cosmovisiones, sus costumbres, sus prácticas, sus formas de

producir, el mundo. Esto los ha llevado a entrar en una disputa. Así como nos dice Reyes (1998) su espacio no se limita a las montañas, a la tradición, al autoconsumo, continuamente disputan espacios como suyos, el campo, la ciudad, el mercado a través de las relaciones sociales de producción, pero también de manera directa disputan el espacio político y el manejo de sus recursos.

Aquí Reyes (1998) nos habla de espacios, nosotros lo tomamos en referencia al espacio abstracto, la propuesta teórica del presente trabajo es pensar en la producción del territorio como una forma que contrarresta a la producción del espacio abstracto. La cosmovisión es precisamente un elemento fundamental de la producción de territorio, su organización religiosa y política son representaciones de aquella necesidad de ubicarse en el cosmos y en el mundo.

Así pues, la producción y venta de café se ha añadido a esta forma de *ser y ver* el mundo, en el capítulo siguiente daremos un ejemplo de cómo la Cooperativa Tzeltal Tzotzil realiza rituales de permiso y de bendición a las actividades que realiza y al inicio de la temporada de cosecha de café.

### 3.2.1. Contexto social de los municipios que integran Los Altos de Chiapas: La producción del territorio cafetalero

Ahora bien, los municipios de Los Altos considerados en el análisis como territorio cafetalero son Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Chilón, Huitiupán, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, Sabanilla, Salto de Agua, San Juan Cancuc, San Cristóbal de las Casas, Simojovel, Sitala, Tenejapa, Teopisca, Tila, Tumbalá, Yajalón y Zinacantán. Se retoman de la Tesis de Zamora (2003), quien a su vez constituye este grupo de municipios como Los Altos a partir de los relatos en “Chiapas. Los rumbos de otra historia” escrito por Viqueira y Ruz (2004), menos Aldama, ese municipio lo incorporamos como parte de la Región de Los Altos que el INEGI (2017), en el Anuario Estadístico de Chiapas 2017 enlista.



También, de manera metodológica se consideran a estos municipios los conformadores del territorio cafetalero por los socios miembros de las cooperativas ya que la mayoría son de estos municipios, que si bien, solo son una pequeña muestra, lo reforzamos con Viqueira y Rus (1995) y Zamora (2003), ya que todo este territorio comparte historia y cultura.

Mapa 3.1. Territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, México



Fuente: Elaboración propia con datos del marco geoestadístico de INEGI, 2020.

El territorio, expuesto éste como un espacio apropiado, producido de manera dialéctica en su uso, impregnando de ser a los objetos y objetivando a los sujetos y también, como lo plantea Porto-Gonçalves (2009) cuando nos cuenta que la lucha por el territorio que se gestó en la Amazonas en un despliegue de todo un abanico de luchas, denotando que la tierra es más que un medio de producción, la tierra es el espacio de la práctica, de la afirmación y da sentido a la vida. También como lo expone Lefebvre (2013), el espacio social como un producto, como una obra de arte, producido de acuerdo con las necesidades de quienes lo habitan y su reproducción social. Así, visto al territorio como un valor de uso, muestra esto,

un territorio que le ha impedido su producción al espacio abstracto, un territorio impregnado por el *ser* de sus habitantes, donde la tierra es más que un medio de producción, es una obra de arte que contiene creaciones de la naturaleza pero también procesos de trabajo que sus habitantes a lo largo de su historia han producido.

Dando por hecho las contradicciones en este territorio, tales como la subordinación y la exclusión (Rubio, 2002) de los campesinos cafeticultores por el modelo neoliberal, queremos decir en este capítulo que, a pesar de esto, en la entraña de la producción del territorio cafetalero hay, en esencia, la apropiación, el uso, producción y satisfacción de *necesidades reales* como las definiría Heller (1986). La reproducción social de las unidades socioeconómicas campesinas (USC), como lo expone Bartra (2006).

Foto 3.1. Cafeticultores y socios de la cooperativa Maya Vinic



Fuente: Fotografía propia, trabajo de campo, diciembre 2019. Se muestra parte del paisaje cafetalero con miembros socios de la Cooperativa Maya Vinic, quienes fueron entrevistados y platican parte de la historia del café en su territorio, de cómo se ha producido el territorio cafetalero.

En Los Altos de Chiapas la tierra es parte de la vida, identidad y cultura de las comunidades originarias. Hasta la colonización la producción de este territorio tuvo un proceso social de *forma natura*<sup>30</sup> (Luxemburgo, 2019), ya después del periodo colonial, con la implementación del cultivo de café y las grandes inversiones que se hicieron con Porfirio Díaz, se nota un despegue de la dinámica capitalista, periodo en el que la comunidad originaria pasó agresiones, maltratos, trabajos forzados e injusticias.

Fernando (2019) de la Cooperativa Majomut, nos relata<sup>31</sup> parte de la historia del proceso de enganchar 'indígenas' como fuerza de trabajo para los cafetales.

*...a finales de los setentas empieza un proceso de organización y conformación de la organización, en este caso de Majomut, hay algunos, este, fundadores que seguramente ya fallecieron pero lo más cercano es que hay de este Congreso y todo esto hay como algunos líderes importantes que deciden tomar la decisión de organizar, de organizar un espacio en donde todos puedan comercializar su café, y eh y la idea era pues ya no entregar, este, el café a los intermediarios, no, sino hacer una venta más directa del café, el café aquí en la región de Los Altos por lo que nos han dicho los productores, la versión que tienen ellos es que antes no había café, obviamente aquí en la región de Los Altos, entonces mucha de la fuerza...  
...de trabajo que se requerían para el trabajo del café en el caso de la limpia y principalmente para el corte del café, en las grandes fincas cafetaleras pues toda esa mano de obra se proveía de aquí principalmente, de la región de Los Altos, iban Chamulas de Chenalhó, Tzotziles de Chenalhó, Tzotziles de Chamula, Tzeltales, etcétera, de diferentes municipios.*

Cabe aclarar que, se podría confundir el cultivo de café en las fincas chiapanecas como territorio, sin embargo, no toda la producción de café produce territorio cafetalero. El territorio es una relación social que se produce con ciertos sujetos sociales. Podríamos decir que lo que se produce en los cultivos de café de las fincas es un espacio hegemónico de monocultivo (espacio abstracto) que se contrapone a esta forma de producir el territorio.

---

30. Luxemburgo (2019) cuando habla de la "forma natural" hace referencia a la "economía natural" a los procesos de producción de valores de uso, como un proceso condicional a la producción de valores en cambio, condicional a la acumulación de capital.

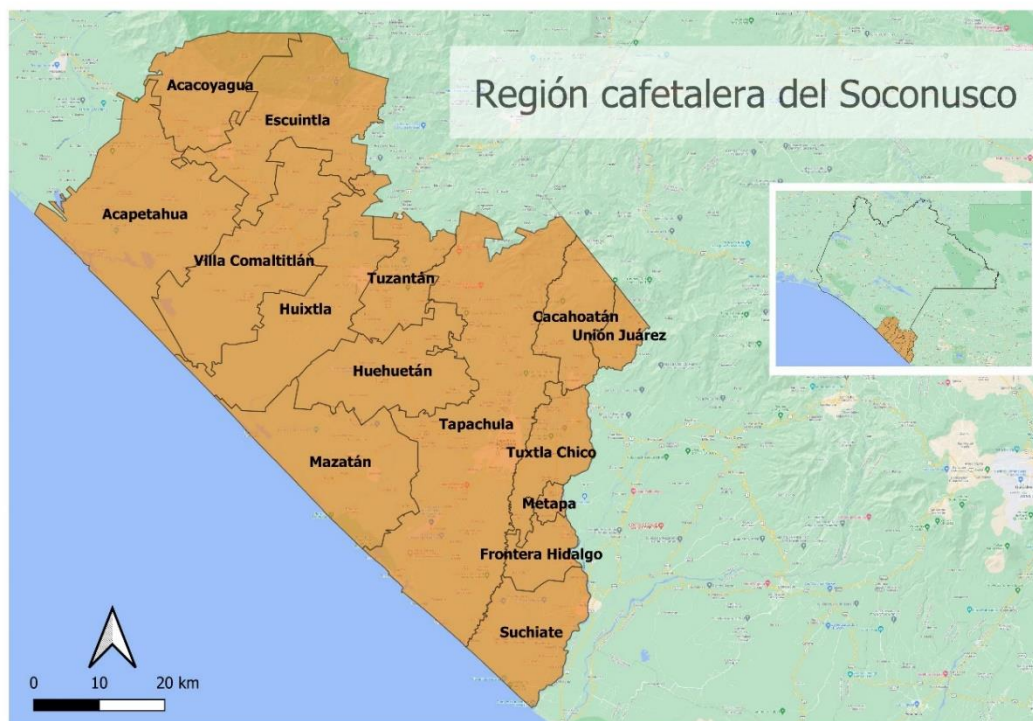
31. Los fragmentos de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo de 2019 aparecerán en cursivas de aquí en adelante.



El territorio de una comunidad se caracteriza también por su propiedad, en su germen la propiedad de las comunidades estaba condicionada al uso y a la producción de valores de uso. Ya con el modo de producción capitalista y más aún en su etapa neoliberal existen comunidades con propiedades privadas, pero sigue estando el elemento comunitario como eje principal. Sigue estando la propiedad condicionada al uso, aunque jurídicamente existan propiedades privadas sin ninguna condición más que la posesión. Como en Pueblo Nuevo Sitalá, en el municipio de Simojovel, que la posesión de la tierra depende del uso que se le dé, sino se está trabajando se le recoge a la familia y se le da a otra para que sí la trabaje.

Por su carácter histórico, se puede decir que el territorio cafetalero pertenece a Los Altos de Chiapas, mientras que el cultivo de café en la zona del Soconusco funge como un espacio hegemónico de monocultivo, que se encuentra en aquellos lugares donde la producción forma parte de fincas y empresas comercializadoras.

Mapa 3.2. Región cafetalera del Soconusco, Chiapas, México



Fuente: Elaboración propia con datos del Marco Geoestadístico, INEGI, 2021.

También se puede decir que el territorio cafetalero es todo aquel donde la producción de café es parte de la reproducción de la unidad socioeconómica campesina, del entramado económico, identitario y cultural que se inscribe en el espacio y se expresa como una actividad que significa y afirma la vida de los habitantes.

Una de esas acepciones de territorio se complementa con la idea de formar parte de relaciones de poder. Si un elemento es clave para explicarnos qué es el territorio, como lo señala Mançano (2009), es poder. Pensar la producción del territorio desde esa mirada es poner el acento en las relaciones de dominio que están ejerciendo tanto dentro del tejido productor de territorio como fuera.

El territorio como una representación de la identidad de los pueblos originarios, la identidad como una serie de elementos que se configuran y conforman una cosmovisión que ha entrado en relación con otra mirada del mundo, con el mundo occidental y que debe hacer lo urgente y lo importante (vivir y no morir) como dicen los zapatistas (uno de los movimientos sociales de este territorio) sin ser totalmente subsumido por el mundo occidental, moderno y capitalista.

Aunado a la historia de explotación ya mencionada, hay problemáticas y situaciones en común. En este territorio el mestizaje es muy contrastante, los *kaxlanes* (ladinos o personas externas) se diferencian fuertemente de la población originaria. San Cristóbal de las Casas como un pueblo altamente turístico, son muchos los extranjeros que no solo han llegado de turistas sino a vivir ahí. Se puede observar sin ninguna dificultad estas dimensiones de habitantes: los originarios, los ladinos y los extranjeros. Otro grupo de importancia son los llamados “coletos”, herederos de la dinámica colonial, familias por lo general de descendencia española que se sirvieron de la población originaria y que han quedado en ese territorio como propietarios de tierras, de negocios y de riqueza.

No es que hayan cambiado a profundidad o se hayan erradicado las relaciones de subordinación y explotación, por lo menos en San Cristóbal de las Casas se puede observar cómo la población hace largos recorridos durante el día para vender las

artesanías que producen, y cómo son contratados en los restaurantes, bares, cafeterías, de diversos negocios, principalmente en el sector servicios, mientras los dueños, extranjeros que atraídos por la exotividad del lugar llegan a radicar ahí y cada vez son más. La contradicción observada aquí es que, mientras unos grupos de habitantes en este territorio pelearon por la autonomía de producir y vender café, una de las realidades del Estado y de este territorio sigue siendo el sometimiento de la comunidad originaria. Se toma como referencia San Cristóbal ya que es un punto de encuentro de las comunidades aledañas, principalmente de la zona de Los Altos.

En trabajo de campo (2019), Don Lauro, un asesor externo de la Cooperativa Kulaktik, en calidad de *kaxlan*, nos platica su experiencia de haber llegado a ese Estado, en los setenta y ochenta la revolución socialista y comunista se pensaba estaba a la vuelta de la esquina, él llegó ahí para participar en este gran proceso organizativo, sin embargo, no resultó como estaba planeado. Tema interesante ya que el Estado de Chiapas se volvió un semillero de lucha. No se abordará esta cuestión por no ser uno de los objetivos de la investigación, pero se señala por la importancia que tiene para la organización social que desemboca en la reapropiación de tierras<sup>32</sup>.

Y es que el territorio de Los Altos tiene características singulares. A partir de los años setenta, con la modernización del Estado de Chiapas, que incluía la extracción petrolera, la construcción de presas hidroeléctricas, impulsó a la actividad ganadera y al turismo. Luego, en los años noventa, en el marco de las políticas neoliberales, se plantea la reforma al Artículo 27 constitucional, que

---

**32.** Retomando la lectura de Harvey (2004), enumeramos cinco factores de suma importancia que influyeron en la gestación de movimientos sociales: la introducción de la Teología de la Liberación a través de la llegada del obispo Samuel Ruiz; la implicación de Unión del Pueblo (UP) y Línea Proletaria (LP), grupos políticos de tendencia maoista y que algunos dicen fueron introducidos por la familia Salinas; este territorio también fue refugio de guerrilleros guatemaltecos; el Congreso Indígena de 1974 logró concentrar y definir el rumbo no solo de grupos indígenas, también de intelectuales y personas comprometidas con la dignidad de las comunidades, con clara distancia y autonomía con las instituciones y el gobierno, y por último; las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) que se fundaron en Monterrey en 1969, y se establecieron en Las Cañadas de la Selva Lacandona, que en 1980 publicaron sus Estatutos. Del FLN se desprendió el grupo político-militar del EZLN y se levantó en armas el 1 de enero de 1994, como grupo exclusivamente indígena, todas las demás personas que estaban a la espera de un levantamiento más amplio no pudieron participar.

eliminaría la protección a la figura ejidal de posesión de tierras. Por tanto, cuando se añade a esta planificación estatal la historia de colonización, esclavitud y precariedad, resulta en un hartazgo de las comunidades.

Fernando de la Cooperativa Majomut, en entrevista (2019) nos relata cómo el Congreso Indígena de 1974 fue el detonante del surgimiento de esta cooperativa. Una de las estrategias de organización comunal para el desarrollo de Los Altos fueron las cooperativas, principalmente de café, por tanto, esta y otras más fueron resultado de esta etapa incubadora de movimientos sociales en La Selva Lacandona y en Los Altos (Chiapas, México).

Ya con la constitución de cooperativas de producción fue un impulso económico que apoyó a las comunidades a obtener ingresos monetarios y detonar procesos de modernización y de desarrollo económico “El caso del café es bien conocido: con ello los productores se han ganado un espacio internacional en mercados específicos donde se aprecian los productos que provienen de cooperativas campesinas por considerarse *políticamente correcto su consumo*” (Reyes et al., 1998: 13-14).

Así es como, de la década de los setenta a las primeras dos décadas del siglo XXI, esta región de Los Altos ha vuelto a transformar su tejido social, “modernizando” el territorio y con entramados muy complejos. Las principales problemáticas del territorio de Los Altos son la pobreza, la migración, los conflictos por tierras entre comunidades, el reparto de tierras entre familias, y se han difundido últimamente los problemas entre grupos del crimen organizado y narcotráfico, vinculados al sector político del Estado.

También tráfico de armas, de personas, de drogas, la corrupción, los pobladores se enfrentan día a día a amenazas directas y de bajo impacto. De igual forma se habla de sembradíos de especies estupefacientes, que genera conflicto en el territorio (Aristegui, 2021).

Debido al crecimiento demográfico, el reparto de tierras entre familias (a los hijos) se ha complicado, como lo platica Zamora en entrevista (2019) “*no alcanza para*

*dar suficiente tierra a todos los hijos, entonces cada vez hay menos tierra y de menor calidad...”, en este sentido, como pequeños productores de café tienen aproximadamente una o media hectárea, a veces menos “...y ahí tienen que sembrar todo, la milpa, el café, el frijol, lo que se pueda, y están dispersas además, no, una milpa está allá, en la ladera de acá y otro cacho está aquí entonces así repartidos por todos lados, eso es como un poco la composición geográfica, no, de los cafetales...”.*

Esta problemática junto con otros aspectos ha propiciado la migración. Son estos lugares los más recurrentes para ir a trabajar, los Estados Unidos, Canadá, los lugares turísticos como Cancún o la Ciudad de México por la oferta de empleos.

*...y todas las tardes te vas a encontrar a los jóvenes que vienen de las comunidades que están esperando los camiones aquí sobre el bulevar, no, que se los van a llevar a algún lado, o llegan a engancharlos a las comunidades también, cada temporada llegan los camiones enganchadores y se llevan a los jóvenes a trabajar al norte, a otro lado, entonces bueno la migración siempre ha estado presente, yo diría que más que el café... (Zamora, 2019).*

Eliazar, un productor y comercializador de Pueblo Nuevo Sitala también nos relata parte de cómo vivió el proceso migratorio desde su etapa adolescente, en la década de los noventa:

*Todos se van al norte a trabajar, todos los campos están abandonados, nosotros, porque realmente nosotros, la gran parte creo que de mi generación, mi generación que nacimos todavía en los 80's somos muy pocos los que salimos de la comunidad, sí somos muchos como de mi generación tal vez somos como 10 creo que logramos salir de la comunidad, la mayor parte se quedaron allá y ellos son los que están trabajando, todavía están trabajando, están trabajando, los que realmente salimos porque salimos por necesidad de estudiar o de trabajar o de prepararnos algunos lograron terminar alguna carrera, unas chicas que son contadoras, que son licenciadas... (Eliazar, 2019).*

A partir de su generación ha comenzado la migración, cada vez más hay más jóvenes que deciden migrar y buscar otros empleos. Es importante recordar que los procesos migratorios forzados en busca de empleo y mejores oportunidades de vida se han extendido por toda esa región del sur de México, pasando la frontera hacia Guatemala, Honduras y El Salvador, han brotado caravanas de



hasta 5 mil migrantes de toda esta región que se acompañan en el camino hacia el sueño americano principalmente, por todos los riesgos que se pueden presentar en este traslado, desde desapariciones forzadas, violaciones, estafas y asesinatos. El documental “Soles Negros” (2019) muestra testimonios que declaran la política migratoria de Estados Unidos es enviar a las organizaciones criminales a exterminar a los migrantes en la frontera con México.

Continuando con el contexto del territorio de Los Altos, Zamora (2019) también nos comparte que hay tensiones fuertes *“la semana pasada hubo un nuevo desplazamiento, 24 familias están desplazadas ahorita...”*, de igual manera los medios de comunicación han difundido periódicamente sobre el cártel de Los Chamulas, también nos comenta que este grupo conformado por originarios de esa comunidad están vinculados con la actividad del narcotráfico, sobre toda esta dinámica de violencia nos relata que *“...San Andrés Grasnal está ahí cerca de por donde fuiste, no, y eso la semana pasada, ahí son como 186 personas que fueron desplazadas porque entraron los narcos con lujo de violencia a correrlos de su comunidad...”*.

Como sucedió en julio de 2021 que grupos del crimen organizado aterrorizaron a algunos municipios de Los Altos de Chiapas, como Simojovel, Pantelhó y El Bosque. Se acusa a una familia con cargo político de ser líderes de estas actividades ilícitas, causantes del desencadenamiento de esta ola de violencia. En los primeros días del mes de agosto (2021), 5 mil mujeres y hombres del municipio de Pantelhó se reunieron en el rancho “El Progreso” para elegir nuevas autoridades no vinculadas a estos vínculos delictivos (Aristegui, 2021).

El análisis y la síntesis de estos procesos de violencia se vuelven aún más complejos por el nivel de relaciones de donde surgen, en este caso entre miembros de la comunidad y dentro de las familias.

*...en la colonia Puebla que es ahí zona de Las Abejas y otro en Banavil, que es una Comunidad de Tenejapa y eso, que investigando, íjole, se teje a nivel de tejido familiar, no, de lazos de parentesco que se rompen y desde ahí entonces te explicas muchas tendencias políticas que chocan y es como una fuerza de a ver quién domina el territorio, no, y entonces sí quién se queda*

*con el territorio, yo creo que son conflictos territoriales no, no solamente para que hagan ahí lo que ellos quieran sino es una forma de controlar, quién controla el territorio está controlando la vida de lo que pasa en ese espacio... ...si controlas el territorio tienes el poder.... (Zamora, 2019).*

Los patrones de relaciones en estas comunidades también se replican en la dimensión del territorio cafetalero. En el trabajo de campo estuvimos escuchando que muchos de los coyotes del territorio son los mismos habitantes de estas comunidades, personas que son respetadas y apreciadas por los lazos de parentesco pero que son criticados por explotar a los mismos habitantes. Forman parte de la cadena de suministro del café como intermediarios, un camino que desaparece ante nuestros ojos y aparece con las grandes empresas vendedoras de café tostado y en taza, en tiendas departamentales y cafeterías de grandes cadenas comerciales.

Foto 3.2. Bodega de acopio en Simojovel, Chiapas



Fuente: Pérez (2021). La fotografía muestra una bodega del municipio de Simojovel a principios de la cosecha 2021-2022. Los precios internacionales del café han estado aumentando y en este territorio cafetalero están acaparando los granos en pergamino hasta en 86 pesos el kilo. (Pérez, 2021). En el capítulo 4 abordaremos este punto.

### 3.2.2. Organización de la comunidad en la reapropiación de su territorio

En el apartado anterior se realizó una caracterización breve del contexto social del territorio cafetalero, así como algunas problemáticas. A continuación, se dará un panorama general de la situación y organización social en este territorio que gestó la recuperación de tierras, importante para ir mostrando a los actores sociales que intervinieron y son importantes para el territorio cafetalero, con esto se podrá dar pie a abordar en el apartado 3.3 a estos actores sociales como instituciones y organizaciones cafetaleras.

Son cinco los factores que consideramos impulsaron de manera importante el periodo de transformación de Los Altos de Chiapas a partir de la década de los setenta: 1) el arribo de Samuel Ruiz a difundir la teología de la liberación; 2) los dos grupos políticos: Línea Proletaria (LP) y Unión del Pueblo (UP); 3) las guerrillas guatemaltecas refugiadas; 4) el Congreso Indígena en 1974; y 5) las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) instaladas en La Selva Lacandona y extendida en este territorio con el EZLN. Todos estos escenarios propiciaron la organización comunitaria para la expulsión de algunos finqueros que aún vivían ahí. Además, a finales de enero de 1994 se formó el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) que impulsó más movilizaciones campesinas conformadas de aproximadamente 8 mil solicitantes de once organizaciones (Harvey, 2000).

En la transición de estas movilizaciones sociales, para 1986, con Miguel de la Madrid como presidente, ya se había firmado el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), hecho que representa la entrada de México al modelo neoliberal, principalmente por reestructurar la participación del país en el comercio internacional, limitando la participación del Estado y negociando los aranceles tendiendo a disminuirlos. En 1992 se firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en donde se liberaba casi en su totalidad la economía mexicana, y el 1 de enero de 1994 entró en vigor, dos años después de la reforma al Artículo 27 de la Constitución Mexicana, donde se abrió también a la

libre compra-venta las tierras ejidales y comunales con el argumento de modernizar al campo mexicano y volverlo más productivo.

Las políticas neoliberales alcanzaron a la producción cafetalera, el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé)<sup>33</sup>, que financiaba la producción, mediaba la distribución y venta, no solo en Chiapas sino en las zonas cafetaleras, desapareció en 1989, coincidiendo con una crisis internacional de café en ese mismo año.

Las políticas del Inmecafé se enfocaron en la exportación y en los ciclos productivos estables bajo la planeación central y la inversión pública. Además, intervino en las relaciones de coyotaje y acaparamiento entre los productores y los comerciantes del grano a partir de la conformación de un esquema organizativo básico, en el que se agrupó a los pequeños productores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). Estas organizaciones recibían los anticipos a cuenta de cosecha y otros apoyos que ofrecía el Inmecafé, que se recuperaban con pagos en especie, es decir, con el mismo grano que se había ayudado a producir (Villegas, 2019).

La implementación del modelo neoliberal fue otro límite histórico para los habitantes de Los Altos, la organización fue fundamental para poder enfrentar esta nueva crisis económica, política y social. Es por ello, que en lo profundo de la producción del territorio cafetalero está, precisamente, toda esta organización comunitaria que materializó la lucha y la apropiación de tierras. Recordemos que en el capítulo dos abordamos la política agraria, política que no fue suficiente para los habitantes originarios ya que hubo mucho fraude en el reparto agrario. Como las ventas que hacían los finqueros en pequeñas proporciones para después volverlas a comprar o los contubernios que se realizaron junto con el gobierno para no vender y más bien beneficiarse de los programas de apoyo.

En Simojovel hubo varios Ranchos (fincas) que fueron desalojados durante la década de los ochenta. En entrevista con Eliazar (2019), los habitantes aún en condición de peones acasillados fueron quienes se organizaron alrededor de

---

33. La creación del Inmecafé se publicó en el Diario Oficial de la Federación el día 31 de diciembre de 1958 y desaparece en 1989.

1976, aproximadamente. Nos menciona algunas que él recuerda fueron recuperadas.

*...La Ceibita, Castillo, Ciprés, Arrayanes, Nuevo León, un chingo, es que no sólo Pueblo Nuevo luchó, todo el pueblo de Simojovel, Pantelhó, también creo Yajalón, Tila, se unieron todos esos cuatro municipios, iban así en un día, no sé, como 4,000 personas a entrar en un rancho y este ya es nuestro ya sólo lo condicionaban a los dueños dice mi papá, te vas o te quedas acá, solo le daban dos opciones, y algunos, “bueno denme chance voy a sacar mis cosas y me voy de acá”, algunos aceptaron y algunos buscaron acuerdo con el Gobierno “les voy a dejar la tierra pero páguenme las tierras”, así lograron Janero, mi papá, y Paraíso (Eliazar, 2019).*

Foto 3.3. Habitantes de la comunidad Pueblo Nuevo Sitala, Simojovel, organizándose para recuperar tierras



Fuente: Pérez (2019), archivo fotográfico comunal de Pueblo Nuevo Sitala.

Nos proporcionan este material, rescatado del archivo de la comunidad Pueblo Nuevo Sitala, donde relata inmortalizaron una asamblea para recuperar la Finca de Janero y Aurora en el municipio de Simojovel en los primeros años de los ochenta “...*Janero, Paraíso, hay otras personas que tienen la finca El Tránsito, Chapayal, La frontera, o sea, esas son las fincas que logró Pueblo Nuevo*” (Eliazar, 2019).

Ante estas invasiones el Gobierno del Estado de Chiapas negoció indemnizaciones con los grandes propietarios que eran desalojados, sin embargo, no resultó, algunas ocupaciones se lograron y otras sufrieron desalojos violentos.

En este contexto de tránsito neoliberal y apropiación de tierras, en 1988 Salina de Gortari implementó una política de modernización del campo, la cual, fue a través de la reforma al Artículo 27 y a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. De manera local el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) se encargó de esto, a decir de Sánchez (2015), como instrumento de política pública para dirigir recursos hacia el sector rural (y también urbano), fue también una estrategia para que el Estado tuviera presencia e injerencia “En el caso particular de los campesinos dedicados al cultivo del café, ellos decidieron subordinarse al Estado para obtener los beneficios del Pronasol a través del Instituto Nacional Indigenista (INI).” (Sánchez, 2015: 86). Ya para 1993 se anunció el Programa Nacional de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), con el mismo objetivo, apoyar al sector campesino mexicano.

Sin embargo, cuando las autoridades Estatales y Federales comenzaron a involucrarse en este territorio ya la organización comunitaria y autónoma llevaba gran ventaja. El levantamiento del EZLN el 1 de enero de 1994 solo fue la punta del *iceberg* organizativo.

El territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas ha logrado apropiarse de tierras que han trabajado históricamente, mostrando organización y autonomía para realizarlo, si bien se recurrió a programas gubernamentales, el trabajo y la organización no son dependientes de éstos. Respecto a la producción de café,

también han logrado autonomía y autogestión en los procesos de producción, aunque se sitúan en una relación de dependencia con el mercado, la creación de Cooperativas de producción significa mantener esa autodeterminación.

En este sentido Zamora (2021) expone cómo Maya Vinic e Ismam, ambas cooperativas productoras de café se han creado para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes originarios, campesinos, tzeltales, tzotziles y mames. En estos casos han logrado apropiarse de su territorio organizándose en contra de los intermediarios o “coyotes” locales.

Nosotros estábamos durmiendo en costal, apenas teníamos un petate o un cuero de animal, sin embargo, el coyote [acaparador] duerme en buena cama y nosotros amolados. Entonces en 1985 a la gente se le dio la gana [de organizarse], después de oír toda esta cosa con el sacerdote Jorge Aguilar, uno pensaba “este hombre toy viendo que va bien”, algún día va a haber empleo para nosotros, algún día un hijo de nosotros socios va a ocupar un puesto. El primer año cuando nos asociamos éramos 18 entre catequistas y sacerdotes, entonces fue que empezamos ya a vender el café, poco a poco fuimos creciendo, ya llegó a seiscientos, ochocientos, a mil quinientos, llegó a dos mil quinientos socios de Ismam” (Zamora, 2021: 83).

Hasta ahora, mostramos dos formas de reapropiación territorial, desde la organización para recuperar tierras, hasta la organización para recuperar las cadenas de distribución del café, también se enlistan en los elementos fundamentales que coadyuban en la producción del territorio cafetalero. Todo ha sido en aras de aprender a ser autónomos y el contexto social del territorio de Los Altos ha dado mucho aprendizaje. La Teología de la Liberación junto con el EZLN son actores sociales de suma importancia, son pocos los municipios declarados autónomos y zapatistas, sin embargo, gran parte de los principios y formas las han adoptado también algunos habitantes de otras comunidades “Me tocaba ir a mis reuniones y luego estaba yo en la Iglesia, tenía cargo en la Iglesia y tenía que ir a reuniones en la parroquia, y también tenía que ir yo a reuniones de Ismam, y a reuniones de base de apoyo zapatista que éramos” (Zamora, 2021: 86). Sin

mencionar todo el aprendizaje que ha venido de otras experiencias organizativas como la escuela de La Unión de Comunidades de la Región del Istmo (UCIRI<sup>34</sup>).

En este apartado podemos observar cómo en la lucha cotidiana se ha dado este proceso de producción del territorio cafetalero, en el cual la disputa de *espacios vividos (espacio de representación)* contra el *espacio concebido (la representación del espacio)* se da en todo momento.

Estos *espacios de representación* serían los procesos organizativos comunitarios y cooperativos que los habitantes originarios campesinos y cafecultores de Los Altos han logrado, mientras que los *espacios concebidos* son aquellas relaciones sociales que han llegado al territorio de Los Altos a través de las relaciones sociales de producción capitalista, ya sea de forma Estatal con los Programas de Apoyo o en su forma privada con inversiones empresariales nacionales y extranjeras, así como el control que tienen los intermediarios.

De entre otros territorios cafetaleros, consideramos que este de Los Altos de Chiapas, México, ha tenido procesos de aprendizaje que en el marco de su modernización les ha permitido tomar decisiones de la forma en cómo relacionarse con el mercado, con estos *espacios concebidos*.

Las cooperativas de producción son una muestra de esta organización reapropiadora y productora de este territorio. Que no solo ha tenido como consecuencia la mejora de vida de sus socios, de los habitantes que se relacionan de esta forma, sino que, aunado a estos procesos está un tema muy importante, la cultura de la producción orgánica (agroecológica). Este territorio por ser conocido como el principal productor de café orgánico, ha detonado procesos de conservación de la biodiversidad y del suelo, el último apartado de este capítulo está destinado a esta problemática ecológica.

---

34. UCIRI es la organización cafetalera más antigua del estado de Oaxaca, se fundó en 1982, con 17 comunidades cafetaleras interesadas en mejorar las condiciones de producción y venta del café y el bienestar campesino.



### 3.3. Organizaciones y sujetos participantes en la producción del territorio cafetalero

El objetivo de este subcapítulo es tratar de acercarnos a la historia de la producción de café desde las organizaciones campesinas y cafetaleras en este territorio. En este apartado se dará un panorama de las organizaciones y los sujetos más involucrados en la producción del territorio cafetalero.

Por una parte, los movimientos sociales, campesino y de los pobladores originarios, lograron conformar fuertes organizaciones que se apropiaron no solo de las tierras sino del proceso productivo, lo que coadyuvó a la autonomía e independencia productiva para tomar un poco más de rumbo y obtener ingresos para la reproducción social. Por otro lado, los mecanismos del espacio absoluto, sobre todo del modelo neoliberal y la manera en que se implementó y llegó a los territorios cafetaleros, provocó que estas mismas organizaciones tuvieran estrategias de inserción que coincidieran con el modelo. Es por ello que adoptaron la competitividad y productividad para lograr vender a grandes volúmenes e importar.

De las organizaciones independientes más representativas están la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) constituida como tal en 1975, años después se constituye como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) en 1979, con la colaboración de aproximadamente 20 organizaciones campesinas independientes. La CNPA se caracterizó por tomar una postura más en defensa de la identidad como pobladores originarios que como campesina, se considera una organización neozapatista (Sánchez, 2015). Lo que también buscaban era la integración del campesinado al nuevo modelo económico (Rubio, 2000).

Como lo hemos expuesto, a fines de la década de los setenta el sector agrícola sufría profundas transformaciones, el Estado redujo su intervención en la relación con el mercado, eliminó los precios de garantía, los campesinos pequeños y medianos productores agrícolas se vieron desplazados por las grandes empresas

en su mayoría extranjeras con las cuales no podían competir en precio por la alta productividad. Otro caso ejemplar fue la constitución de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) fundada en 1985 en el municipio de Cuetzalan, Puebla, demandaban autonomía, el control sobre sus procesos organizativos, productivos y económicos a consecuencia del abandono del Estado hacia ese sector.

Todas estas organizaciones fueron el resultado del proceso de marginación de los campesinos como actores primordiales de la producción interna de alimentos, aunque cada una tenía su propio objetivo el eje en común fue el reconocimiento y la unificación de los campesinos e habitantes originarios a la producción agrícola.

### 3.3.1. Organizaciones cafetaleras

Un suceso muy importante para las organizaciones de café fueron los movimientos sociales y para la comunidad étnica en Chiapas fue el Primer Congreso Indígena en 1974, impulsado por el Instituto Nacional Indigenista fundado en 1950 en San Cristóbal de las Casas; en conjunto con las ideas sobre teología de la liberación que llegaron a Chiapas en 1960, con el obispo Samuel Ruiz, (que invitaban a la salvación integral del hombre). Bien, este Consejo fue organizado por los habitantes originarios con el objetivo de luchar por la tierra (erradicar la propiedad privada), influyó fuertemente en las comunidades tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales, detonó procesos organizativos y llevó a la constitución de varios proyectos e impulsó también la formación de cooperativas, como el caso de “la Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut (conocida como organización Majomut), la Unión de Productores de Café Orgánico Juan Sabines S.S.S., Flor del Cafetal S.S.S., y la Unión Regional de Ejidatarios Agropecuaria Forestal y de Agroindustrias S.S.S. (UREAFA)” (Sánchez, 2015: 86).

Esta misma autora señala que

Sus objetivos principales fueron los de impulsar una relación interétnica y que se formara una conciencia de los problemas comunes para denunciarlos abiertamente en voz de los propios grupos indígenas. Por ello, en 1975, el cierre de actividades culminó con un pronunciamiento respecto a sus posturas sobre la tenencia de la tierra, las posibilidades de participar en el sistema

económico, la calidad de la educación para los pueblos indígenas y la calidad en los servicios de salud con respeto a sus culturas (2015: 81).

A escala estatal, con la Unión de Uniones como Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) renombrada en 1988 (antes Quiptic Ta Lecubtesel, Unidos por Nuestra Fuerza, desde 1975), se tenía la capacidad de obtener financiamiento para la producción y comercialización del café, de igual manera acceder a la asistencia técnica. Ya para principios de los noventa la Unión se dividió y de ahí surgieron las Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende S.S.S. (CIRSA) (Sánchez, 2007 en Sánchez, 2015), una de varias organizaciones que surgieron a raíz del Congreso Indígena y también por apoyo del Estado a través de Pronasol, lo que en particular representa un ejemplo de la comunidad tzeltal como precursora de la apropiación del proceso productivo.

Algunas organizaciones dedicadas al cultivo de café tienen identidad étnica como: “Tiemelonla Nich K-Lum S.S.S., Kulaktic S.S.S., Cholom Balá, Tzeltal Tzotzil S.C., Tzotilotic Tzobolotic S.S.S., Tsumbal Xithala S.P.R. y Tzijib Babi. Existen otras que se pueden identificar claramente por su carácter de cohesión étnica, y a ello mismo obedece que la mayoría de sus miembros tuvieran la experiencia de haber participado en el Congreso Indígena.” (Sánchez, 2015: 85).

Estas organizaciones cooperativas son de suma importancia para entender al territorio cafetalero, solo con la organización, con la cooperación y claro está, con más elementos como los movimientos sociales, las guerrillas incubadas en ese territorio, la influencia religiosa de la teología de la liberación, fueron formando a la población originaria para reapropiarse de sus tierras y de su territorio.

Otro organismo, este de corte gubernamental, de escala federal y muy importante para los pequeños productores en el territorio de Los Altos de Chiapas, del que ya se habló antes, se fundó en 1958, el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), tuvo a su cargo el control de precios a través de fijar los precios de garantía del café, otorgar los permisos de exportación, dotar de tecnología para impulsar la productividad, asesoría técnica, financiera, así como ser intermediario en la comercialización internacional, también fue fuertemente debilitado por las políticas

neoliberales, al desregularse los precios del café, que estaban a cargo de la Organización Internacional del Café (OIC). En el marco de este proceso surgió una organización muy importante para el mercado de café orgánico, la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO).

Describiremos dos organizaciones importantes en el Estado de Chiapas y para las Cooperativas entrevistadas de Los Altos. La Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) y la Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé). Organizaciones que, si bien no sustituyen las actividades de Inmecafé, han sido fundamentales para mediar entre el Estado y los pequeños productores.

#### *3.3.1.1. Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC)*

La CNOOC, como las otras organizaciones, buscaba estrategias para obtener financiamiento y encontrar las redes de comercialización del café. Internamente también disputaban diferentes posturas, un sector quería seguir generando presión en Inmecafé para controlar los precios y el otro sector pretendía desligarse definitivamente del Estado. Sin embargo, con el anuncio del cierre de Inmecafé, la vía fue consolidar la Coordinadora puesto que fungiría como la mediadora de los pequeños productores de café con el mercado y el Estado. “En este sentido, la CNOOC es una instancia que intenta mantener la representación de los pequeños productores organizados a partir de la restructuración del Inmecafé y de los reajustes del mercado, ya que ambos factores provocaron grandes impactos en la economía de los pequeños cafecultores” (Sánchez, 2015: 92).

Enmarcada en la lucha campesina bajo el contexto de estas organizaciones nacionales, toma protagonismo la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), conformada en 1989, a partir del primer encuentro campesino que se realizó en la Universidad Autónoma Chapingo en 1988 (García, 1991; Hernández, 1991 en Sánchez, 2015) y de las movilizaciones en demanda de mejorar los precios del café que exigían al Inmecafé. Estos acontecimientos fueron puntos de encuentro con otras organizaciones como la “Tozopan

Titataniske de Puebla, UCIRI en Oaxaca, Unión de Ejidos Majomut, Unión de Uniones de Chiapas y Coalición de Ejidos de Atoyac en Guerrero” (CNOC, 2009 en Sánchez, 2015: 91-92). Se unieron otras organizaciones de Veracruz, Guerrero y Oaxaca, que tenían la misma problemática.

Lo que plantea Sánchez (2015) resulta muy importante para el análisis de cómo se produce el territorio cafetalero, la decisión de no solo apropiarse de la tierra sino de hacer suya una cadena de producción en este caso del café, contiene un significado y una praxis revolucionaria (*los espacios de representación*), sabiendo que el proceso histórico de inserción a la modernidad en que se encuentran las comunidades originarias y que por supuesto permea en sus organizaciones, no pueden aislarse del todo, no pueden salvarse de ese proceso global, hegemónico, abstracto, en estas decisiones de organización y de lucha por la autonomía por lo menos la autonomía productiva, es donde se encuentra la razón de existencia de la producción del espacio como un valor de uso. Fue desde 1997 que impulsó la producción y la certificación orgánica, en el 2002 creó una comercializadora con el objetivo de incrementar los precios del café (Montoyal, 2020).

La CNOC funge como una organización que impulsa y vela por los intereses de los pequeños productores de café. Es importante su mediación, la organización cooperativa es un proceso continuo y cotidiano que debe sostenerse a lo largo del tiempo, este tipo de organizaciones da soporte y es apoyo cuando se presentan crisis de producción o crisis de mercado.

#### *3.3.1.2. Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé)*

La Coopcafé es una organización que participa con la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), comenzó su práctica en 1989 y se constituyó como asociación civil en 1994. Como la mayoría de las organizaciones, lo que buscaba esta Coordinadora fue apropiación del proceso productivo, acceso al financiamiento y mejores precios. La mayor parte de sus integrantes están especializados en la producción de café.

Las organizaciones que fundaron la Coopcafé fueron la Unión de Ejidos Majomut, Unión de Ejidos San Fernando, Cholom Bol  Sociedad Cooperativa, Unión La Selva y Tzotzilotic Tzobolotic Sociedad Cooperativa. Estas organizaciones coincidieron en la necesidad de conformar una fuerza social que representara a los pequeños productores de café en el estado de Chiapas... (Sánchez, 2015: 94).

Dentro de las acciones que llevó a cabo en apoyo a los pequeños productores de café fue la constitución de La Comercializadora Mexicana de Productos Agroecológicos S.A. de C.V. (Compras) para acercar servicios de exportación a aquellas organizaciones que no podían acceder a esta actividad ya que los requisitos administrativos y técnicos de exportación resultan ser muy complicados para los pequeños cafeticultores, oper  entre el 2002 hasta el 2008 logrando que varias organizaciones aprendieran el mecanismo de exportación (Sánchez, 2015).

Actualmente, en la Coopcafé están agrupadas 36 organizaciones de cafeticultores minifundistas, con un total de 11 560 productores, localizados en 52 municipios del estado de Chiapas, que representan 25 581 hectáreas dedicadas al cultivo de café orgánico y de comercio justo. El valor estimado de la producción fue de 527.67 millones de pesos para 2009 (de acuerdo con datos de la Coopcafé) (Sánchez, 2015: 95).

La estrategia de la Coopcafé es principalmente aprovechar la organización para gestionar de manera colectiva recursos que puedan tramitarlos o solicitarlos de forma individual. Hasta ahora, la Coordinadora ha sido un organismo de suma importancia para estos apoyos. Considerando que apenas en los noventa el Estado retir  los apoyos a pequeños productores, se puede considerar que el tiempo de organización y apropiación del proceso productivo ha sido rápido.

En entrevista, Burgos de la Cooperativa Tzeltal Tzotzil nos cuenta que parte del proyecto Coopcafé es poder incidir en las políticas públicas, en el marco de este objetivo se logró abrir Café Museo Café, en donde convergen 19 cooperativas, 10 del proyecto Prodyser<sup>35</sup>.

*...pero te digo su fuerte de Coopcafé era la incidencia en política pública   que pasa después de eso? se crea Café Museo Café en el 98 pero como una forma de promoción, promover justamente productos de pequeños*

---

35. Prodyser es una Asociación Civil creada en 2004 como resultado de un proyecto de Conabio y el Banco Mundial sobre las prácticas amigables con la biodiversidad para el café.

*productores orgánicos, Comercio Justo, y fueron que ellos vieron este espacio como para proveer justamente a través de un museo con dos salas, eran tres salas pero acá esta sala se modificó y solo quedaron esas 2 salas, la de allá y la de allá para mostrarle a la gente, el rollo que tenía en su momento Café Museo, café de los productores indígenas y campesinos... (Burgos, 2019b).*

Las correlación de fuerzas y las relaciones políticas dentro de las organizaciones son complejas, la Coordinadora ha funcionado para los pequeños productores y en este sentido ha logrado burlar la organización y puesto a la Coordinadora como pieza política, así lo comparte Sánchez (2015), y es que el panorama resulta difícil de leer, las organizaciones de pequeños productores en Chiapas quieren mantener su autonomía productiva aunque en el aspecto financiero recurran a los recursos gubernamentales o empresariales, sin embargo, parte de los mecanismos del modelo neoliberal es otorgar los recursos para quienes demuestren productividad, por esto, estas organizaciones de pequeños productores compiten con empresas incluso transnacionales como la Nestlé. Una razón para que las organizaciones se adapten, cada vez más, a las demandas y ritmos del mercado, mostrando la relación del cultivo de café como producto, vuelta mercancía al intercambiarse, al enviarse al mercado. Aquí se encuentra una de las contradicciones más fuertes en la actualidad, la lucha por una autonomía productiva, con un territorio cafetalero que se relaciona con el mercado, con el espacio abstracto y bajo sus reglas.

Así, a pesar de luchar por su autonomía productiva, están en constante competencia política para poder acceder a esos recursos y seguir sosteniendo la producción de café, que además es orgánica. De igual manera, comprometidos con el medio ambiente y estrechamente ligados a las formas tradicionales de producción, las organizaciones y cooperativas de la Coopcafé practican y mantienen el sistema de producción orgánico.

En el gobierno actual, con Andrés Manuel López Obrador, han cambiado las reglas de operación de los programas sociales. De principio ha sido complicado para las organizaciones porque han tenido que replantear la manera de gestionar y solicitar esos recursos. Se dejaron de otorgar en grupo, se están destinando de

manera individual, lo que les dificulta las decisiones a las organizaciones que los usaban de manera colectiva.

### 3.3.2. Comercio justo

Otra organización involucrada directamente con el territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas es el Comercio Justo, una red de compra y venta que procura los precios de venta para productores sea mayor y los precios de compra de café a los consumidores no sean tan elevados. Fue Frans VanderHoff un comercializador de café sudafricano y sacerdote holandés, quien junto con uno de sus socios Nico Roozen (economista) dieron nombre al primer sello de Comercio Justo “Max Havellar<sup>36</sup>”.

Estas organizaciones de promoción al comercio solidario tienen antecedentes desde 1960 en países europeos. Se abrieron las “Tiendas del Mundo” pensadas como redes de intercambio y concientización, generando consumidores responsables que adquirieran productos de países pobres y a precios razonables (Sánchez, 2015).

Las cooperativas de pequeños productores, en general, y de café se enfrentan a una proporción masiva de productos en el mercado internacional, ante este panorama desde hace ya varios años algunas cooperativas han incentivado las certificaciones como el comercio justo, que comenzó a utilizarse principalmente en el Estado de Oaxaca precisamente en cooperativas de café. “En México existen más de quinientos mil pequeños productores que se dedican al café, de los cuales un porcentaje no mayor al 20% se ha organizado para incursionar de manera directa en el mercado global del aromático” (Pérez y Pérez en Burgos y Valdiviezo, 2021:58).

Para 1997 surge en Alemania la Fairtrade Labelling Organizations International (FLO), la organización encargada de promocionar el comercio justo en América,

---

36. Nombre inspirado en una novela de Eduard Douwes Dekker donde relata la lucha contra la explotación en la recolecta de café en la isla de Java. Los recolectores del siglo XIX enriquecían a los europeos a costa del empobrecimiento de la población indonesia (ecolectia, 2018).



Europa, Oceanía y Asia, se encarga de la certificación de ciertos rubros solicitados tales como, asegurarse de que los productos sean de países pobres, que su organización sea de pequeños productores, con relaciones internas horizontales y democráticas, que cuenten con la estructura administrativa y técnica, así como procurar la sostenibilidad del medio ambiente y la salud (Sánchez, 2015).

Es así como se hace visible la relación social establecida entre el productor y el consumidor, antes que la compraventa del producto.

Este sello les permite mantener precios estables, se fija un precio de venta y cuando el precio de mercado es menor a éste, los productores encuentran respaldo en sus ingresos, mientras que, cuando el precio de mercado aumenta, queda corto y se entra en conflicto de precios, como lo que sucedió en la cosecha 2021-2022 justo en este territorio. Retomaremos la experiencia en el siguiente capítulo.

El Comercio Justo (Fairtrade) se auto define como un vínculo entre productores, empresas y consumidores, dentro de un sistema mundial de comercio ético y sostenible. Sugiere que las compras de estos productos puedan mejorar la calidad de vida de los agricultores y trabajadores de los países en desarrollo.

Los productos que pueden certificarse con este sello son, el café, el plátano, las frutas frescas, la miel, algunos té (productos de un solo ingrediente) llamados “productos de ingrediente único”. Se están proponiendo los productos con múltiples ingredientes como barras de chocolate y cereal, los “productos compuestos”, cuyos insumos debería ser mínimo 20% “fairtrade”, en este caso el cacao, el azúcar y la vainilla. Hay dos productos que tienen un sello específico, el oro y el algodón, rastrea la extracción y la comercialización de cada producto. Así como sello para textiles (Fairtrade, 2021). Existe controversia en esta estrategia, Comercio Justo se propone convertir a todos o a la mayoría de los insumo en productos con sello, sin embargo, la crítica que se ha derivado es la permisividad para certificar a productos compuestos que puedan no estar cumpliendo en sus otros compuestos los principios del Comercio Justo, sucede que aquellas

empresas transnacionales que logren invisibilizar la explotación de algunos de sus productos logren estar en el sistema de comercio justo con algún componente que cumpla con las características.

En México, fue el mismo Frans VanderHoff que impulsó el comercio justo desde los sesenta “...se gestaron iniciativas de espacios alternativos para el mercado con un ‘enfoque de ‘comercio para el desarrollo’, [con] organizaciones benéficas en Estados Unidos y Europa -frecuentemente vinculado a las iglesias-comenzaron a tratar de crear mercados para los productos de la gente empobrecida” (Jaffe, 2019: 13 en Zamora, 2021: 87).

Este sello fue establecido por primera vez en México en 1988, por la Unión de Comunidades de la Región del Istmo (UCIRI<sup>37</sup>) “...y el apoyo de la organización Solidaridad en Holanda, orientando hacia los mercados de café orgánico en Europa, el cual certificaba tanto el proceso organizativo de los productores como el sobrepago considerado ‘ganancia justa’” (Jaffe, 2019:14 en Zamora, 2021: 87).

Son 10 los principios del Comercio Justo:

1. Crear oportunidades para pequeños productores en desventaja económica y social, organizados democráticamente.
2. Establecer y mantener relaciones comerciales solidarias, estables y de largo plazo...
3. Pagar un precio justo a las organizaciones de productores y a los productores; una prima social y un pre-financiamiento para garantizar la sostenibilidad del negocio.
4. Al centro de la relación económica están los seres humanos no la maximización de las ganancias.
5. El rechazo rotundo a la explotación infantil y al trabajo forzoso.

---

37. Es la organización cafetalera más antigua del estado de Oaxaca, se fundó en 1982, con 17 comunidades cafetaleras interesadas en mejorar las condiciones de producción y venta del café y el bienestar campesino, seo expert con ayuda de la diócesis de Tehuantepec y de ONGs europeas. Actualmente agrupa a 2,600 miembros de 56 comunidades zapotecas y mixtecos del centro y norte del Istmo, chontales del sur, Chatinos de la Costa y Mixes de la parte media y alta (UCIRI, 2021).

6. La no discriminación por motivos de raza, clase, nacionalidad, religión, discapacidad, género, orientación sexual, afiliación sindical, afiliación política, VIH/SIDA, edad o de cualquier otra índole.
7. Garantizar la libertad de asociación y un entorno de trabajo seguro y saludable para los empleados y/o miembros, así como condiciones de trabajo dignas.
8. Fomentar el desarrollo de las capacidades y las habilidades...
9. Los actores involucrados en las relaciones de comercio justo también promueven activamente los principios y valores...
10. Practicar y defender la sostenibilidad ambiental en todos los niveles de la cadena comercial<sup>38</sup>.

Imagen 3.1. Organigrama del sistema internacional de Comercio Justo



Fuente: Coordinadora Mexicana, 2021.

38. Para mayor información consultar la página de Comercio Justo: <https://clac-comerciojusto.org/comercio-justo/introduccion/principios-basicos/>.

La imagen muestra el organigrama con los organismos y organizaciones nacionales e internacionales que están acreditados por las certificadoras que otorgan el sello de garantía de Comercio Justo, estas realizan las evaluaciones a las organizaciones productoras, pequeños productores, revisan el cumplimiento de los estándares y las normativas de las certificadoras (Coordinadora, 2021).

Del sello de comercio justo se desprende la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños (as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (CLAC), codueña del Sistema Internacional Fairtrade, representante de las organizaciones en América Latina con el sello, participan alrededor de 900 organizaciones de pequeños productores de 24 países<sup>39</sup>, en México se encuentra la Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC, 2021).

El precio mínimo que el comercio justo establece para los pequeños productores que pertenecen a esta red es de 140 dólares por cada 100 libras<sup>40</sup> de café en oro. Por cada libra les dan un adicional llamado “prima” o “premio social” de 0.20 centavos por cada libra. Y en particular, si la producción es orgánica y cuenta con el sello, les incrementan 0.30 centavos de dólar igual por cada libra. Por estas 100 libras establecidas serían 20 dólares por pertenecer a la red de comercio justo y 30 dólares por su producción orgánica.

El productor lleva su café pergamino a la cooperativa y recibe un anticipo, depende de la organización que es el pago, un aproximado de adelanto es de 40 o 35 pesos, un poco más de lo que pagan los “coyotes” para que los productores no se vean tentados a desviarlo con ellos. Después de realizada la venta, hecho el pago y *“...prorratear los gastos operativos, pago de flete, aduana, custodia, mensajería, papelería, luz, teléfono, sueldos, para ver cuánto le corresponde al productor ya de precio fina”* (Burgos, 2019), entonces, al adelanto que se les dio

---

39. México, Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, Jamaica, Haití, República Dominicana, Islas de Barlovento, Colombia, Guyana, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina.

40. 100 libras son 45.35 kilos aproximadamente.

en la cosecha, se le suma otra parte que le llaman remanente, después de restar todos los gastos se reparte la “ganancia”, así resulta el precio final. Aparte les dan el premio social, tanto por comercio justo como orgánico.

En tiempos de precios bajos este mecanismo les ha venido bien a los pequeños productores, en tiempo de precios altos, este precio les ha quedado corto. Es de seriedad esta fluctuación en los precios, a finales de 2021, en la cosecha 2021-2022, a consecuencia de las heladas en Brasil y de las lluvias en Colombia la producción de café a nivel mundial se redujo. Simplemente en Brasil en un año pasaron de producir 69.9 millones de sacos a 56.3 (Reuters, 2021).

Esta profunda variación provocó que en México y en el territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, los coyotes implementaran la estrategia de acaparamiento ofreciendo por kilo en pergamino hasta 86 pesos. Lo que ha sucedido es que, se ha generado tensión entre los pequeños productores, cuando en las cooperativas pagaban entre 40 o 50 pesos el kilo y los coyotes ofrecían 86, se comenzó a desviar la producción de café. La estrategia de las organizaciones cooperativas tuvo que cambiar velozmente, subieron sus precios ofreciendo 70 y 75 pesos para tratar de no romper con la organización y en ésta todo el esfuerzo histórico que representa<sup>41</sup>.

Como esta situación, suceden otras más. El espacio abstracto se expresa al interior de la producción del territorio cafetalero. Por ejemplo, dentro del sistema internacional de café incorporado a la red de comercio justo, en el trabajo de campo (2019) en la región de Pacayal, La Frontera (con Guatemala), se detectó a una empresa acopiadora de café tradicional (no orgánico), sin ningún miembro socio. Esta empresa es: Grupo de Asesores de Producción Orgánica y Sustentable S.C. (GRAPOS)<sup>42</sup>. Si tomamos en cuenta, con información de Burgos

---

41. Estos precios fueron recabados en diciembre de 2020 y enero de 2021 a través de nuestro informante clave con quien se ha seguido teniendo comunicación y seguimiento de las transformaciones en el territorio cafetalero.

42. GRAPOS aparece en la web como una empresa que se desempeña en el “comercio al por mayor de semillas y granos alimenticios, especias y chiles secos. Se ubica en COLONIA 5 DE FEBRERO de Tapachula, CHIAPAS. Emplea alrededor de 31 a 50 personas” (Directorio, 2022).

y Valdiviezo (2021) que del total de organizaciones certificadas en FLOCERT<sup>43</sup> en México la mitad son de Chiapas, podemos darnos cuenta de la importancia del territorio cafetalero de Los Altos, y del Estado, en la producción de café, tanto convencional como orgánico.

Esta organización internacional (Comercio Justo) que intercede por los pequeños productores y participa en la producción del territorio cafetalero tienen, de igual forma, algunas contradicciones, si bien es un gran apoyo para la venta de su producción, tan importante que deja muchas veces de lado a las organizaciones nacionales y locales, también representa a este espacio abstracto y de dominio, al espacio capitalista que se inserta a los territorios con ciertos mecanismos liberales. Para poder acceder a estos beneficios de mercado las organizaciones necesitan personas capacitadas administrativa y técnicamente, lo que de principio fue un problema y que se logró resolver con los asesores externos comprometidos con los pequeños productores, sigue siendo un tema importante, aunque varias cooperativas trabajan en este proceso de aprendizaje.

A decir de Sánchez, detecta a detalle esta problemática y nos dice:

El comercio justo requiere de estos organismos para que funcione. Por su parte, el sector cafetalero especializado tiene claro que por ahora no existe otro mecanismo que permita a los cafeticultores minifundistas acceder directamente al mercado como lo hacen bajo este esquema, en particular porque se trata en su mayoría de cafeticultores con tierras que no rebasan las dos hectáreas y cuyos rendimientos de producción oscilan entre ocho y diez sacos de sesenta kilogramos de café por hectárea, lo cual significa que cada productor obtiene como máximo 1200 kilogramos de café para comercializar. Este volumen de producción es realmente ínfimo en términos comerciales, por lo que la única forma de comercializar es en colectivo y organizadamente, de lo contrario los cafeticultores quedan a merced de lo que deciden los acaparadores locales (Sánchez, 2015:115).

Parte de los principios del comercio justo condicionan a los pequeños productores a abandonar o adoptar ciertas prácticas en su trabajo y tradiciones. Asistimos a una capacitación en la Cooperativa Tzeltal Tzotzil donde parte de la plática era promover la extinción del trabajo infantil. Si bien es un tema de suma importancia,

---

43. Organización encargada de establecer los requisitos de comercio justo y otorgar la certificación para poder exportar.

en entrevista con algunos productores, se comentó que es una actividad muy difícil de detener, es parte de la forma de transmitir los saberes y la labor a sus familias, parte de asegurar el relevo generacional.

Dentro de este sistema de comercio justo existe el Sello de Pequeños Productores<sup>44</sup> (SPP), tiene el objetivo de visibilizar y priorizar el esfuerzo respecto a los grandes productores y las empresas transnacionales, así como valorizar la producción de este grupo, primero a nivel local, hasta alcanzar los mercados internacionales. Tepox (2019), en su tesis de doctorado “La justicia del Comercio Justo en los andares de las organizaciones cafecultoras de Los Altos de Chiapas” da a conocer una de las problemáticas presentes en esta organización, puesto que, comienzan a cuestionarse las características de los pequeños productores, en el sentido de saber cuánta producción realizan y en qué extensiones de tierra. Una de las razones de este cuestionamiento es la desigualdad que se puede presentar en los productores con estos sellos. Como lo menciona Burgos (2019a) *“Un pequeño productor de aguacate [en Michoacán] es el que tiene 20 hectáreas de aguacate. Aquí en Chiapas un pequeño productor es el que tiene una hectárea, o sea, esa cuestión de las dimensiones...”*. Para las organizaciones del territorio cafetalero esta situación es relevante, los pequeños productores también compiten a nivel nacional y mundial con la productividad de otros pequeños productores con más de 2 hectáreas de tierra productiva, incluso compiten en el sistema de comercio justo con transnacionales como Nestlé y Starbucks.

El comercio justo y las certificaciones que gestionan y pagan los pequeños productores contienen la contradicción del modo de producción capitalista, son organizaciones que han trazado caminos para darle salida a la producción de café orgánica de Los Altos, la contraparte es, que por ahora es la única que existe y en ésta ya se configuró una dinámica donde las empresas transnacionales y las

---

44. Inicia en Chiapas en el 2008. Tiene representación en República Dominicana, Nicaragua, Costa Rica, Bolivia, Perú, El Salvador, Haití, México, Ecuador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Colombia, Brasil); en países africanos como Burkina Faso, Guinea, R.D. Congo, Madagascar, Túnez, Etiopía; y en países asiáticos como India, Indonesia, Camboya (Tepox, 2019).

grandes intermediarias compiten de manera desleal con los pequeños productores.

Así pues, el sistema de comercio justo es otro actor dentro de la dinámica de la producción de café, de la producción del territorio cafetalero, y es un vínculo muy importante en la relación con el mercado, es una de las alternativas que ha apoyado a los pequeños productores, aunque internamente contenga contradicciones tales como las certificaciones a empresas de dudosa procedencia, como lo son las intermediarias registradas en el sistema como productoras pero que claramente son “coyoterías”.

Esta es una de las fuertes contradicciones en el territorio cafetalero, el sistema de comercio justo, los sellos y las certificaciones son herramientas que apoyan en reducir la desigualdad entre el productor y el mercado, sin embargo, también son mecanismos que benefician a aquellos empresarios que tienen las posibilidades de acaparar, transformar y dominar la esfera de la distribución y el consumo.

### 3.3.3. Participación del Estado

Desde la geografía crítica, el Estado se muestra como una herramienta del modo de producción que funge como productor del gran proyecto del espacio capitalista, a través de las relaciones sociales de producción, como el fundamento principal el Estado responde a la dinámica del mercado, que como expresión del modo de producción va dictando las formas de producir espacio capitalista.

Como hemos visto, el caso del café es de los productos especiales. En México, su producción desde el principio ha sido para satisfacer necesidades externas tanto de Estados Unidos como de Europa, principalmente. El Estado, desde el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911), ha estado invirtiendo en ese territorio para la producción de café.

En el periodo llamado Estado de Bienestar (que abarca de la década de los cincuenta a la de los setenta aproximadamente), el gobierno otorgó muchas facilidades y presupuesto para impulsar la producción, ya en el modelo económico



neoliberal, producir y exportar café con o sin apoyo Estatal significa ingreso en divisas para el país. Esta es una de las razones por las que es tan importante este producto. El valor de la producción de café en México representó en 2019 el 4.3% del valor del Producto Interno Bruto (PIB). De los 26 productos agrícolas exportados, el café crudo en grano ocupó el lugar 19 de la lista, se exportaron 251.11 millones de dólares, se encuentra enseguida el maíz, que en el mismo año se exportaron 254.12 millones de dólares (BIE, 2021).

Así, por la implementación del modelo neoliberal los organismos institucionales dejaron de intervenir, razón por la cual los pequeños productores comenzaron a constituir sus propias organizaciones. Las organizaciones de cafeticultores “son espacios a través de los cuales se establece y define la relación de los cafeticultores-campesinos con el Estado” (Sánchez, 2015: 80).

Un ejemplo de cómo el Estado se insertó en las relaciones íntimas del territorio fue con el reconocimiento a los profesores bilingües como guías de la comunidad se convierten en evangelistas del Estado y sus modernizadores. Con representatividad, estas figuras de la comunidad comienzan a participar activamente en la política, logran tener una gran autoridad y con ello control de la población.

Así, con el dominio del Estado en el territorio, el organismo gubernamental que más impulsó a los pequeños productores en Los Altos y el Chiapas fue el Inmecafé fundado en 1958, recordando que sus funciones principales fueron el control de precios fijando un mínimo de garantía, apoyando en trámites de permisos de exportación, otorgando herramientas que aumentaran la productividad como fertilizantes, apoyo en control de plagas. Fue un instituto que asesoraba de manera financiera, técnica, y fungía como representante e intermediario en las exportaciones de pequeños y grandes productores.

En 1989 se extinguió el Inmecafé. Desde entonces no ha existido una organización similar, tenía tanta representatividad que los cafeticultores sabían a quién exigirle apoyo, en 1993 el Inmecafé se sustituye por el Consejo Mexicano

del Café (CMC), en conjunto se lanzó el Fideicomiso del Café (Fidecafé) para otorgar crédito a los cafecultores legalmente constituidos a través del programa Pronasol (Villafuerte, 2000 en Sánchez, 2015). Está la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (AMECAFÉ), la cual se constituyó en el 2006 como una Asociación Civil, por lo que no depende directamente del Estado. Las nuevas organizaciones no son formalmente gubernamentales o los apoyos que se otorgan son a partir de programas, como los “fondos concursables”, se creó el Comité Sistema Producto Café (SPC) en diciembre de 2004 a través de la SAGARPA en el marco de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable del 2001 (Flores, 2014), en donde pueden concursar todos los productores de café, pequeños, medianos o extranjeros, de carácter público o privado.

El Sistema Producto Café y los “fondos concursables” han provocado competitividad al interior de las organizaciones cafetaleras, tanto en la CNOC como en Coopcafé, además, a partir de la apertura comercial y la desregulación estatal, las transnacionales han ocupado lugares de decisión por la influencia que tienen por su alta competitividad.

Díaz (et al. 2018) sintetiza parte de los apoyos otorgados al sector cafetalero; acciones y programas de política pública entre los años 2001-2012 se han extendido los siguientes:

- Padrón Nacional Cafetalero y Sistema Informático de la Cafecultura Nacional,
- Fondo de Estabilización de Precios,
- Fortalecimiento y Reordenamiento de la Cafecultura,
- Fomento Productivo y Mejoramiento de la Calidad del Café de México,
- Fondos Concursables para Proyectos de Desarrollo Rural,
- Retiro de Café de Calidades Inferiores,
- Promoción del Consumo del Café de México,
- Estrategia de Capacitación al Sector Cafetalero,
- Combate a la Broca del Café,
- Programa de Fomento Agrícola y
- Estrategia de Innovación en la Cadena Productiva del Café.

Entre 2013 y 2015 fueron los siguientes:

- Padrón Cafetalero,
- Impulso Productivo,
- Compra de Planta, Viveros Tecnificados y Asistencia Técnica PROCAFÉ.
- A partir de la cosecha 2015-2016 se aplica el Programa Integral de Atención a la Cafecultura (PIAC).

Actualmente, en el gobierno de la 4T (Cuarta Transformación), con el presidente Andrés Manuel López Obrador, cambiaron las reglas de operación de los programas de apoyo, las organizaciones recibían el recurso en conjunto, y así se decidía qué hacer con el dinero, ahora, por las denuncias de corrupción en las que se evidenciaron algunas organizaciones no hacían llegar el beneficio a los miembros, se tomó la medida de repartirlos de manera individual.

En entrevista con Burgos de la Cooperativa Tzeltal Tzotzil comenta lo siguiente:

*...y es justamente una crítica al programa de Gobierno de “Sembrando vida” y de café para este año, anteriormente, el hecho de que llegara el dinero a las cooperativas nos permitía como definir qué productos aplicar o adquirir y qué productos no, ahora no, este año la lana viene al productor y no como organización, si te llegó a ti el dinero yo no puedo influir tanto en qué vas a hacer con ese dinero, cuando el dinero llegaba a la cooperativa, la cooperativa si veía así, podemos comprar este producto, estas herramientas y estas plantas de café, y ya como que decía bueno eso nos alcanza para tanto pero ahora tú dices, y muchas cooperativas han dicho cómo voy a influir en el productor una vez que le caiga el dinero va a decir, yo hago con esos 5000 lo que yo quiera (2019).*

Para las cooperativas es un mecanismo que fractura los objetivos colectivos de la organización, también Fernando de Majomut (2019) habla sobre este nuevo mecanismo:

*Ahorita hay un programa, no, que este programa de café por los 5,000 pesos que nos dieron, que ya anunciaron oficialmente hasta mañana, no sé si llamarle un problema, creo que parte de la política, o sea, también tenemos que dar esa oportunidad de uno o dos o tres años por lo menos para que las cosas se vayan acomodando...*

Este apoyo es de 5 mil pesos al año del Programa de Apoyo a Productores de Café se llevó a cabo en 2019, beneficia a 13 Estados de la República, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Guerrero, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Hidalgo, Querétaro,

Colima, Estado de México, Tabasco y Veracruz (Presidente, 2019). Se aludió el riesgo de debilitar la organización de cafeticultores.

El 23 de enero de 2019 el Diario Oficial de la Federación emitió los Lineamientos para la Operación del Programa Producción para el Bienestar para el ejercicio fiscal de ese mismo año, para pequeños y medianos productores con superficie de hasta 20 hectáreas. Es el 15 de mayo cuando se modifican los lineamientos y se incluye al café y la caña de azúcar. El monto son 5 mil pesos anuales. (DOF, 2019).

El Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y Soberanía Alimentaria (2020) analizó el Programa de Sustentabilidad y Bienestar para pequeños productores de Café, puesto en marcha en 2019, con el objetivo de impulsar el desarrollo sostenible de las Unidades Económicas Rurales Agrícolas (UERA), compuestas de pequeños y medianos productores agrícolas. Clasificó por concepto de apoyo el presupuesto otorgado a las UERA:

1. Adquisición y establecimiento de plantas producidas en viveros comunitarios acreditados y con material genético certificado por la autoridad competente.
2. Mejora de la Productividad para pequeños productores (Insumos de nutrición y fungicidas orgánicos y convencionales, así como equipo menor de manejo postcosecha como despulpadoras).
3. Prometería social con capacitación, asistencia técnica y formación de sujetos de crédito con pequeños productores de café.
4. Certificación orgánica u otras que agreguen valor a la cosecha de los pequeños productores

Algunos cafeticultores en entrevista dijeron que usan los apoyos, pero alcanza para poco, aunque no dejarían de recibirlos, reconocen les gustaría los apoyarán aún más. Fernando de Majomut (2019) también nos comparte la problemática sobre la igualdad de apoyos a pequeños productores y empresas transnacionales como la Nestlé, además de estar incentivando la producción de café de especie robusta, la cual se usa como monocultivo, lo que provoca la erosión del suelo, es de baja calidad y precisamente es muy utilizada por esta transnacional.

*Y entonces ¿qué fue lo que pasó en Veracruz? que al parecer se ha estado fomentando mucho la siembra de café robusta y ¿con qué razón? Pues la razón es que se tiene pensado poner una, no sé si es una gran liofilizadora o qué, pero es una gran empresa de Nestlé, sí, y entonces precisamente por eso hubo esa participación y esa movilización de muchos cafetaleros de la CNOOC y otras organizaciones grandes porque no se está de acuerdo en eso, o sea, se quiere fomentar la producción del buen café y el buen café es el café arábica no el robusta, sí, y entonces ¿por qué el Gobierno apoya la instauración de una nueva fábrica de café cómo la Nestlé? cuando la Nestlé es una de las grandes empresas multinacionales y coyoterías...*

Un productor, a partir de su experiencia de vida en la producción de café, recordando desde los tiempos en que aún eran trabajadores de las fincas, pone sobre la discusión el tema de los programas de apoyo del gobierno, pero desde lo problemático que fue la introducción del dinero a las comunidades. Las comunidades, su trabajo, la cotidianidad, la forma de relacionarse se han ido transformando a partir de este momento. Él se recuerda de niño, cuando no conocía el dinero. Expone su punto de vista sobre los programas de gobierno destinados a dar dinero a las mamás por cada hijo que tenían:

*Si hay un poco más de libertad y todo y aparte de eso a veces se ve mal que el Gobierno esté dando apoyos pero creo que realmente en algunas cosas también ayudan un poco eso ayuda a que los niños ya no trabajen tanto pero también el único problema es que no estamos preparados, no estamos capacitados, ni los padres de familia muchos menos los niños para ese apoyo ya lo toman muy en serio, lo toman como para sobrevivir ya no es como un apoyo, si no que ya es como un sustento ya olvidan ese trabajo eso creo que también fue una equivocación... (Eliazar, 2019).*

Desde la teoría crítica, el dinero es la síntesis de la sociedad moderna, de las relaciones sociales de producción capitalista. Y así como menciona Lefebvre (1978b) el ciudadano lleva la ciudad a donde va, esta forma de relacionarse con el Estado, la de recibir dinero a través de programas sociales, significa transformar las relaciones a donde sea que entren los recursos gubernamentales, a donde sea que entre el dinero.

Estas relaciones de producción en Los Altos, son las que producen el territorio cafetalero, contienen la contradicción entre la producción agrícola familiar que no produce mercancías y que en su relación con el mercado se valorizan, sostienen el sistema de comercio justo, de certificaciones y hasta el Comité Sistema

Producto Café del gobierno mexicano, espacios donde se compite con las mismas condiciones tanto pequeños productores, organizaciones y transnacionales.

#### 3.3.4. Intermediarios y empresas transnacionales

Aunque en el territorio cafetalero no se ha podido comprobar, pero es un secreto a voces<sup>45</sup>, los intermediarios, como Agroindustrias Unidas de México (AMSA) y Café California en Los Altos de Chiapas, son quienes interceden por las empresas transnacionales.

En la zona de Pacayal, frontera con Guatemala, se logró documentar que Grupo de Asesores de Producción Orgánica y Sustentable S.C. (GRAPOS) es el intermediario. Empresas que solo se encuentran como un puente entre los pequeños productores y el consumidor, si observamos la ruta que sigue el café, aquí es el último punto visible, por lo menos en esta investigación no se logró, salvo por entrevistas, saber hacia dónde se dirige el café después de vendido a estas empresas. Los testimonios arrojan que estas empresas intermediarias venden a las transnacionales, como Starbucks o Nestlé.

En el apartado anterior se pudo exponer que, a partir de la implementación del modelo neoliberal, el cual está basado en la apertura comercial caracterizada por la libre competencia económica, como expone Rubio (2002), exclusión junto con la subordinación de los agricultores y campesinos, los pequeños productores de café de Los Altos de Chiapas se congregaron en organizaciones cooperativas para juntos poder apropiarse del proceso de producción del café. Sin embargo, para completar el círculo de su producto tendrían que también apropiarse del proceso de distribución e intercambio.

Desde el 2010 hay un escenario complicado en el sector cafetalero de México: las grandes empresas encabezadas por la Nestlé, que es la principal corporación agroalimentaria mundial, ejercen una fuerte influencia en el gobierno y en la definición de las políticas cafetaleras: La Nestlé aglutina a las compañías que manejan la comercialización y el consumo de café en México, como AMSA, California, Dreyfuss, Olam y otras (Celis, 2015).

---

45. Trabajo de campo 2019.

Otro ejemplo de cómo la producción del territorio cafetalero se enfrenta al espacio abstracto. Los pequeños productores que se esforzaron en organizarse, quienes comenzaron a hacer conciencia respecto al daño a la salud por los agroquímicos utilizados e impulsaron la producción orgánica, gestionaron sus certificaciones orgánicas; apoyaron al movimiento del comercio justo y abalaron de igual manera sus certificaciones, ahora deben resistir aún más porque las grandes empresas están incursionando en esta área también. Como la transnacional Nestlé que desde hace un tiempo (2008) lanzó su línea Nespresso, la cual ofrece café de varios países como Indonesia, México y Colombia, Etiopía, Nicaragua y la India, principalmente, y ha invertido en Colombia y en Indonesia en 2017 para fundar una nueva cooperativa de comercio justo (Santa, s/f).

La problemática de los intermediarios se presenta en todos los lugares donde se produce café en Chiapas. La región de la Reserva de la Biosfera, en El Triunfo, lugar también cafetalero, la Cooperativa Comon Yaj Nop Tic establece convenio con la empresa Starbuck y les ofrece beneficios sociales, sin embargo, en el 2004 esta relación ha provocado fracturas en la organización y en otros lugares de la región. (Paniagua, 2007; Renard, 2012 en Sánchez, 2015). Esta misma autora también evidencia que AMSA obtiene una gran parte del presupuesto del campo, incluso, esos recursos han sido canalizados a los cafecultores minifundistas del Estado.

Los mecanismos de las empresas intermediarias son diversos, se van adaptando de acuerdo con las inclemencias del mercado. En el territorio cafetalero están presentes ofreciendo bajos precios, al contado, sin ningún control de calidad para recibir el café, también pueden ofrecer altos precios cuando el mercado tiene un pronóstico de baja producción, incluso los socios productores de algunas cooperativas desvían su café para llevarlo a los “coyotes” (filtro hacia las

transnacionales), que compraron a 86 pesos<sup>46</sup> el kilo en pergamino a finales de 2021.

Los referentes sobre las empresas transnacionales, tales como Nestlé o Starbucks, es tener esa ruta para obtener el café a través de intermediarios. Este mecanismo los libra de ser vinculados con malas prácticas de compra, los mantiene por completo en la esfera del intercambio. A pesar de que ambas mantienen propagandas sobre dónde y cómo compran el café, resulta una ilusión, como lo expresa la investigadora Zamora (2019) de ECOSUR.

*Sí, los grandes coyotes son en realidad el problema, no, AMSA, Cafés California están aquí en Chiapas. Starbucks presume mucho que tiene un centro de capacitación para cafetaleros aquí en San Cristóbal, no, y no lo puedo encontrar, eso lo vi en una revista así de aeropuerto, no, que presumen a Starbucks... (Zamora, 2019).*

Considera que este es el mayor problema, los monopolios de comercio en café, los volúmenes tan grandes que solo estas empresas tienen la capacidad de comprar y distribuir, contando con ventas aseguradas. Tomando en cuenta que la producción es de pequeños productores, se puede observar un gran espacio de desigualdad entre estos dos actores. Este antagonismo podría considerarse como una de las más profundas contradicciones y expresiones de la pugna del espacio contra el territorio.

Los “coyotes” intermediarios de las transnacionales, comenta Zamora (2019):

*...tienen los camiones, tienen a la gente, tienen todo, entonces yo creo que ese es el riesgo, no es sencillo, vivir del café no se puede, no, te da para 6, 8 meses al año la venta del café para una familia en promedio ¿qué haces el otro los otros meses? pues te vas a migrar, no te da, el maíz les alcanza entre 3 y 4 meses, el maíz que ellos consumen y que producen, no, entonces el resto del año tiene que ocupar maíz, y cómo le van a hacer si el café nada más, el dinero solo duro 6 meses y se enfermó alguien y ya se fue el dinero, entonces no, es algo muy fácil....*

---

46. Con datos de un informante clave en el territorio cafetalero logramos saber que este fue el precio más alto que pagaron en Los Altos, otros precios fueron 70 y 73 pesos. Cuando un año antes pagaban (más, menos) 35 pesos.



Villafuerte (2018) denuncia como en la Unión de Comunidades Indígenas de Producción Agrícola Santa Catarina Pantelhó (UCIPA), productores de café convencional (no orgánico), comenzaron a hacerse dependientes de un “paquete tecnológico<sup>47</sup>” vendido por Café California desde 2010. Aprovecharon la coyuntura de la “roya” para hacer dependientes a los cafecultores. La adeuda del “paquete tecnológico” era mucho mayor que las ganancias de la venta del café, es por esto que se comenzó a comprometer a las nuevas generaciones con el pago de este paquete. Del 2010 al 2015 el aumento en el precio fue de 300 pesos, pasando de 210 a 510 pesos. Incluso estos paquetes fueron utilizados para que el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) les otorgara crédito, 772 paquetes en 2015, con un depósito a UCIPA de 6 728 000 pesos, para pagar la deuda.

Respecto a la empresa Nestlé, ha tenido la posibilidad de competir en el mercado de café, por su alta competitividad el gobierno le ha otorgado subsidios, uno de los más conocidos fue el apoyo que le otorgaron para la construcción de una liofilizadora en el Estado de Chiapas en el 2011.

Es por lo que Nestlé también impulsa el cultivo de la especie robusta en México y Centro América, es una especie resistente sembrada en monocultivo, contiene más cafeína y está considerada de menor calidad, significa que la especie que cultiva es más competitiva y por tanto productiva en la transformación.

A pesar de las campañas comerciales de estas dos empresas, Starbucks con la basta información que se encuentra en las tiendas, como posters o folletos, y la Nestlé con los comerciales mostrando a pequeños productores como parte de su cadena de producción, en esta investigación en Los Altos de Chiapas no se localizó a ninguna de las dos, ni a través de los intermediarios, solo es un rumor sin confirmar para muchos, que los intermediarios le venden a estas dos grandes empresas. Por esta razón es difícil tener una ruta exacta del tránsito del café, se pierde entre el intermediario y el consumidor. La mayoría de las mercancías, legales o ilegales, les sucede esta pérdida de ruta, desde la teoría crítica se

---

47. Paquete tecnológico elaborado por la transnacional Yara.

explica con la *fetichización*<sup>48</sup>, ocultando el origen y las relaciones sociales de producción para que la mercancía se presente por ella misma, sin mostrar el tiempo de trabajo que se ha requerido para su producción, invisibilizando a los productores, objetivando por completo a los sujetos.

### 3.3.5. Mercado

Para fines de este trabajo, el mercado está considerado como parte de las esferas de la distribución y del intercambio, que conforman las relaciones sociales de producción, por tanto como un partícipe de la producción del territorio cafetalero. El “mercado” en las ciencias económicas es un espacio de interacción donde se regulan las fuerzas que conforman la dinámica de los precios, es decir, del intercambio y especulación de mercancías. Hasta antes del periodo neoliberal, el mercado estaba contenido por las decisiones del Estado, se impedía la “autoregulación” para proteger a la producción y al mercado interno. Con la apertura comercial del modelo neoliberal, la contención del Estado se dejó de ejercer y las consecuencias fueron diversas, en el sector agrícola fue la exclusión de los campesinos, en el sector cafetalero se extinguió Inmecafé, dejando a las libres fuerzas del mercado su intercambio.

La contención que otorgaba Inmecafé al mercado era con los precios de garantía, protegía la producción regulando los precios de venta, con límites mínimos para no abusar de los productores. Sin este organismo y con la apertura comercial lo que se vivió fue esa desprotección, esta es la razón de la organización de los cafecultores para la comercialización.

La concepción del mercado es una de las representaciones del *espacio abstracto* que a través de las relaciones sociales de producción capitalistas se va filtrando. Tanta es la influencia que, el precio del café no se calcula de acuerdo a la digna reproducción de la familia cafetalera, sino que es simple especulación de los futuros que se establecen en las bolsas de valores; en la de Nueva York, E.U., se

---

48. Consultar el inciso 4 del capítulo 1 de “El Capital” de Karl Marx.

establece el precio de la especie arábica y en la Bolsa Balcao, Brasil, se determina el precio de la especie robusta. Zamora (2021) describe lo siguiente sobre el mercado:

...el mercado de café, que conecta lo global y local a través de la fijación del precio internacional en la bolsa de valores, es siempre inestable y ha tenido caídas severas en varios años, que hacen pensar al productor en la viabilidad de conservar su cafetal. La competencia mundial del mercado del café ha ido dejando en desventaja a México con el paso de los años (Zamora, 2021: 91).

El mercado les exige a los pequeños productores alta calidad y bajos precios, solo a través del sistema de comercio justo es que pueden tener acceso a un poco más de información sobre el destino de su café, de lo contrario, a pesar de las exigencias desconocen la ruta y los precios.

Así, lo que sucede en el mercado es de suma importancia, en esta esfera es donde se realizan las mercancías, se extrae el excedente de producción, donde el territorio cafetalero entra en relación con su exterior, es cuando cruza fronteras y el cafeticultor junto con su familia se hacen presentes con todo el esfuerzo que ponen para lograr el cultivo y el secado de café.

### 3.3.6. Trabajo académico

En este apartado, resultado del trabajo de campo realizado en julio y diciembre de 2019, se presenta parte de las entrevistas a dos investigadoras expertas en el tema, Carla Zamora y Adriana Quiroga, adscritas al Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) con sede en San Cristóbal de las Casas. La investigación de Carla Zamora gira en torno a los temas de acción colectiva, conflicto, organizaciones rurales y estrategias socioterritoriales. Adriana Quiroga colabora en procesos de gestión de la tecnología e innovación socioambiental.

La finalidad de estas entrevistas fue saber, desde la perspectiva académica, cuál es la gran problemática del café y las posibles soluciones. Lo que también nos permite tener un panorama general del territorio cafetalero.

Zamora estudia el café desde hace aproximadamente 18 años, llegó al territorio cafetalero en el marco de la insurgencia del EZLN, se acercó a la Cooperativa

Maya Vinic con quienes sigue colaborando, ha presenciado algunos logros como la apertura de su cafetería en San Cristóbal de las Casas.

Las problemáticas que se tienen en este territorio están prácticamente en todos los momentos de la producción del café, desde la nutrición del suelo, el cuidado y mantenimiento del cultivo, la organización de los cafeticultores, hasta su venta, distribución, transformación y consumo. Sin embargo, el problema del suelo y su condición actual es de suma importancia.

*...son un montón, mira si pensamos en términos productivos los suelos están muy empobrecidos y eso los hace, hacen los cafetales muy vulnerables a plagas, enfermedades, no, los suelos están agotadísimos porque no han tenido una forma de alimentarse, no, entonces les echan muchos químicos eso va erosionando de cierta forma, no sé, se hacen prácticas de conservación del suelo, no, entonces llueve y como están en la ladera pues se deslavan, etcétera, entonces los suelos para empezar están muy empobrecidos, hay nuevas amenazas de plagas y enfermedades... (Zamora, 2019).*

También lo mencionaron socios miembros de la Cooperativa Maya Vinic, cómo su principal preocupación. Continúa Zamora:

*...si me preguntas a nivel de investigación es que no podemos ver solamente una cosa, no, yo diría que ese es el reto que no podemos trabajar solamente viendo el ombligo, no, no puedes ver solo la planta sino estás viendo todo lo que pasa alrededor con los hijos, las familias, la organización, el mercado, no, si no tienes esa visión estás sesgando mucho tu interpretación y tampoco corresponde a la academia hacer la solución mágica, no, llegar y decirles “vamos a hacer esto compañeros”, “ya identifique que se están peleando entonces...”, que eso es algo que hacemos mucho, que solemos hacer mucho, “aquí está su proyecto vamos a trabajar esto” pues claro que truena, no es lo que la gente está buscando, no, entonces hay que tener también la sensibilidad de saber cuándo te acercas, cuándo te alejas, no, y estar atento a acompañar sin ser una carga, no,... (Zamora, 2019).*

Adriana Quiroga trabaja con las empresas sociales dedicadas al café. Realizando la misma pregunta, respecto a su perspectiva de las principales problemáticas del café ella responde:

*Pues el mercado, quizás es muy fácil responder la verdad, pero si es muy difícil saber, es muy frustrante saber que las personas no pueden vender su café verdad, o sea que las que trabajan mucho, las personas, las familias, los cafeticultores trabajan mucho y a la hora de la hora algunos no lo pueden vender, otros sí encuentran donde vender, entonces al mercado sí como un*

*cuello de botella, pero también las cuestiones de manejo, las cuestiones de manejo agronómico también...* (Quiroga, 2019).

Tratar de comprender todos los procesos de la producción del territorio cafetalero a nivel académico se vuelve un reto. Como lo mencionan las investigadoras son muchas las aristas que se deben contemplar, tanto es de suma importancia la salud del suelo como es importante que los pequeños productores puedan tener redes para vender con los mínimos intermediarios posibles, a esto se suman los conflictos sociales, propios del territorio de estudio.

En este contexto el trabajo académico resulta importante ya que es a partir, sí de los textos, resultado de las investigaciones, pero más por los vínculos que se van generando con los productores que ha logrado que los proyectos de investigación apoyen y acompañen a los cafecultores en la producción y en la defensa de su territorio. Así es cómo el trabajo académico forma parte de los elementos que lo integran, los centros de investigación como ECOSUR o CIMSUR, fungen como acompañantes de los procesos productivos y creativos de los cafecultores.

### 3.4. El café orgánico y las preocupaciones de su producción

Aprovechando lo expuesto en el apartado anterior y la problemática que hay entorno a la nutrición del suelo, en esta parte abordaremos el tema del café orgánico, principalmente el herbicida de nombre “glifosato” y el hongo que arrasó con más de la mitad de la producción del ciclo 2012-2013.

La variedad de café que casi en su totalidad habitaba en Los Altos de Chiapas hasta antes de la plaga la “roya” era la arábica o arábica, después comenzaron a probar con el cultivo de otras variedades procurando que sean arábicas. Por lo general esta especie de cafetos son tipo árboles que pueden vivir más de 30 años (aunque la renovación se hace cada 15 años aproximadamente) y deben estar a la sombra para evitar daños por las extremas temperaturas de la montaña.

La producción orgánica en México tomó fuerza a partir de los años noventa, ahora. Al café orgánico como cultivo sin ningún aditamento químico le llaman cultivos agroecológicos, se planteó como una crítica al sistema de producción de la

revolución verde que comenzó en la década de los cuarenta, y también como estrategia para impulsar el consumo en las redes de distribución del comercio justo (fairtrade), esto porque el trabajo de cuidar un producto orgánico requiere más cuidado, atención y tareas que los cultivos convencionales.

México ocupa el primer lugar en la exportación de café orgánico. El valor de la producción total de café representó el 4.3 por ciento del PIB en 2019 (Legislativo, 2020). El 41% del café orgánico producido en México proviene del Estado de Chiapas (Rainforest, 2021), el territorio de Los Altos de Chiapas representa sin duda una parte importante de esta producción. “Actualmente es el estado que presenta el mayor porcentaje de producción y comercialización de café orgánico y de comercio justo en México: hasta 2009, la entidad representaba 55.81% de la superficie cafetalera del país dedicada al cultivo de café orgánico y comercio justo” (Gómez et al., 2010 en Sánchez, 2015: 111).

La producción de café orgánico se encuentra en dificultades por la contaminación del suelo por el uso de estos productos químicos, sobre todo los fertilizantes, insecticidas y el glifosato. En el mismo territorio, por un lado, hay cafeticultores que apostándole a este tipo de producción orgánica para incrementar el precio de venta se enfrentan a aquellos que producen de manera convencional. Los cafeticultores que producen de manera convencional no se esfuerzan tanto en hacer crecer el café, no destinan tanto tiempo a seleccionar con cuidados los granos y beneficiarlo, sin embargo, tampoco reciben el precio de venta de quienes sí producen de manera orgánica.

Ampliando el panorama, tanto el café convencional como el café orgánico le es de alto beneficio a las intermediarias y comercializadoras de café, en el proceso de reventa y de transformación el precio del café termina incrementándose. A esta dimensión, lo relevante son las condiciones en las que se encuentra la tierra, no solo por el café orgánico sino por la calidad del suelo que se tiene para cultivar otros alimentos, así como por la *contaminación persistente* (Carson, 2012) que se localiza en este territorio.

### 3.4.5. Café orgánico

Recordando que la estrategia de producir café orgánico surgió con el apoyo de la Unión de Comunidades de la Región del Istmo (UCIRI) como parte del plan de mercado para vender a mejores precios, tenemos que en el territorio cafetalero existen cooperativas que han logrado certificarse como orgánicas. Estas certificaciones son necesarias para insertarse a la dinámica del mercado internacional, cuando se obtiene una certificación se están corroborando los procesos orgánicos que se llevan a cabo.

La certificadora en México que abalan estas prácticas agroecológicas en la mayoría de las cooperativas que visitamos es CERTIMEX, como en la Tzeltal Tzotzil, Maya Vinic y Majomut.

Burgos (2019) de la Cooperativa Tzeltal Tzotzil nos comparte la manera en que ellos llevan el proceso de cultivar un café orgánico:

*Un café orgánico, tienes que tener un cierto porcentaje de sombra, de ley, tus prácticas de conservación de suelos, barreras vivas o barreras muertas, terrazas, si es que la pendiente está muy pronunciada, la nutrición a través de abonos orgánicos, composta, lombricomposta... ..ahorita estamos trabajando en la Tzeltal lo que se conoce como biofábricas.*

Fernando de la cooperativa Majomut también nos compartió cómo es su proceso de producción orgánica, parte de las tareas y los cuidados:

*...un productor orgánico está basado en principio en cumplir con las normas de la producción orgánica que empieza desde lo que decía yo, desde la selección de la semilla, el cuidado de la erosión del suelo a través de la construcción de barreras vivas o barreras muertas, el abonado, el aprovechamiento de todos los recursos que puedan haber en la comunidad, desde no sé el excremento de la vaca por ejemplo, desechos de la cocina, desechos de la misma parcela que sirven para hacer la composta tradicional, el cuidar el agua, el tratar la basura, el hacer digamos la regulación de sombra que requiere el café, no dejarlo así a la libre... ..tienen que estar haciendo podas sanitarias, deshijes, desombre, regular la sombra y estar haciendo renovación de cafetales (Fernando, 2019).*

La cooperativa Majomut aporta un dato muy relevante sobre las parcelas agroecológicas, entre los beneficios que representa la producción orgánica, el cuidado y preservación de la biodiversidad, se encuentra que, de una parcela bien

cuidada y diversificada se captura alrededor de 13.6 toneladas de CO<sub>2</sub> cada año (CCMSS, 2021).

En el proceso de aprendizaje cooperativo y de la preocupación por los relevos generacionales, se han enviado a capacitar a hijos de socios a UCIRI para que aprendan sobre los sistemas de control interno y producción de café orgánico para la respectiva certificación, incluso en 2014 en una cooperativa de este territorio se lograron producir 250 000 plantas, lo que permitió la renovación de cafetales de manera orgánica. Esta actividad permite no solo el aprendizaje interno en las cooperativas de renovación de plantas, se aprende sobre el germinado, los suplementos orgánicos, las compostas, el manejo de plagas, el riego, así como aprendizaje teórico (Burgos y Valdiviezo, 2021:70).

Foto 3.4. Vivero de la Cooperativa Tzeltal Tzotzil



Fuente: Facebook Tzeltal Tzotzil (2019). La fotografía muestra el vivero orgánico de la cooperativa Tzeltal Tzotzil, se pueden observar las camas de cultivo donde se encuentran las plántulas recién germinadas y enseguida los pequeños cafetos listos para trasplantarse. Las especies que germinan ahí son Costa Rica, Mundo Novo, Catuai y Garnica, que son variedades de la especie Arábica. El equipo técnico es el encargado de distribuir y capacitar a los socios miembros para el cultivo de estos cafetos.



La cooperativa Tzetal Tzotzil tiene un vivero el cual se visitó y se pudo observar todo el aprendizaje y capacitación para germinar sus propios cafetos y mantener una producción orgánica con apoyo de los diversos métodos de producción de composta junto con nutrientes orgánicos. Esta práctica refuerza su independencia a los agroquímicos, los cafetos se germinan con mezclas consideradas no dañinas ni para el suelo ni para el ser humano. Este ha sido un paso muy importante ya que, como se ha expuesto antes, algunos intermediarios logran enganchar a los pequeños productores con paquetes tecnológicos que les venden a altos precios, generando grandes deudas que pagan con su producción de manera adelantada.

La cooperativa Kulaktik cuenta con vivero y lombricomposta que producen de manera orgánica. Ellos reproducen la especie Geisha, entre otras, están a una altura de 1 600 msnm y comentan que esta especie ha tenido mayor resistencia a la plaga roya sin afectar la calidad en taza.

Foto 3.5. Muestra de lombricomposta de la Cooperativa Kulaktik



Fuente: Fotografía propia, trabajo de campo, diciembre de 2019. Muestra el contenedor de la lombricomposta de Kulaktik, con un poco de hummus en la mano.

Aunque la calidad en taza no depende de que el café sea orgánico o convencional, para los productores es importante puesto que, un café con mayor calidad es más demandado y mejor pagado.

La Specialty Coffee Association otorga los puntos SCA (por sus siglas en inglés de la asociación), con un máximo de calificación de 100 puntos, un café puede considerarse para exportación a partir de una calificación de 80, cuando se califica por arriba de los 83 puntos se considera un café especial, arriba de 87 un café de especialidad, con 90 puntos se vuelve un café gourmet. Para calificar la taza se consideran las siguientes características: aroma, sabor, acidez, cuerpo, sabor de boca, balance, general, uniformidad, taza limpia y dulzor<sup>49</sup>.

Para el año 2019 la Tzeltal Tzotzil tuvo un puntaje entre 82 y 84 puntos SCA, en 2021 obtuvieron el segundo lugar en “La taza dorada” en México con un puntaje de 84.90, con la especie Catuai y Garnica lavado. La cooperativa Kulaktik en una de sus muestras en el 2021 obtuvo una calificación de 85. No solo el café que producen es orgánico sino es de alta calidad en taza.

A pesar de esto, la forma de calificar el café se considera subjetiva, ya que depende por completo de la percepción del catador, y se ha planteado reconsiderar su metodología. También, es importante que se considere y de prioridad a la producción orgánica, aunque al parecer no influye en el sabor del café preparado no pasa lo mismo en el organismo y los productos químicos con los que se cultiva al café convencional.

Esto nos lleva al siguiente punto de suma relevancia para el territorio cafetalero. Si bien, desde las cooperativas se promueve la producción orgánica no todos los pequeños productores son orgánicos.

---

49. Para mayor información sobre los estándares de calificación consultar la Specialty Coffee Association.

### 3.4.6. Glifosato

El glifosato es una sustancia derivada del petróleo, clasificado como un herbicida de alto espectro, es usado en el sector agrícola, principalmente en los cultivos genéticamente modificados (OGM) ya que son diseñados para resistir este herbicida. También se usa en cultivos nativos, se rocía y las plantas que absorben esta sustancia presentan bloqueo en la producción de enzimas que son indispensables para su crecimiento (Paganelli et al., 2010).

Monsanto lo lanzó a la venta en 1974 con el nombre de Roundup, como la patente caducó en el 2000 diversas compañías venden el compuesto incluyendo más sustancias que incluso pueden llegar a ser más tóxicas que el propio Glifosato (Conacyt, 2021).

En México comenzó su uso en 1981, se extendió por todo el país. En 2015 una agencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer, llamó la atención por su probabilidad a generar esta enfermedad (Conacyt, 2021).

Foto 3.6. Cafeticultores en campaña contra el Glifosato en Los Altos de Chiapas, México



Fuente: Facebook de Coop Tzeltal Tzotzil, 2019. La fotografía muestra a dos miembros de la cooperativa Tzeltal Tzotzil al lado de un rótulo que invita a los productores a pensar en las afecciones a la salud, al medio ambiente y a la producción de café y miel por el uso del glifosato.

En el 2019 la cooperativa Tzeltal Tzotzil ante la tensión de los altos índices de glifosato en la producción lanzó una campaña de concientización a los socios y en general a todos los productores del territorio cafetalero.

La Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), el 25 de marzo de 2021 lanzó una declaración en relación con el decreto presidencial sobre el uso del glifosato emitido el 31 de diciembre de 2020 en el Diario Oficial de la Federación. Con datos de la CNOOC (2021), en el Sector Cafetalero de México participan cerca de 510 mil productores y por lo menos el 85 por ciento son pobladores originarios de 25 grupos étnicos diferentes, quienes la mayoría tienen menos de una hectárea destinada a la producción de café y que por lo menos el 95 por ciento de estos cultivos tienen árboles de sombra que coadyuvan a los ecosistemas y protegen la biodiversidad, el suelo y el agua. Reconocen a los productores por la resistencia en sostener la producción de café a pesar de los bajos precios pagados y la aparición del hongo de la roya. La CNOOC muestra disposición a colaborar con la SEMARNAT y el CONACYT en presentar públicamente casos de mejoramiento de la producción de café en varios Estados sin uso de Glifosato. La declaración la firmaron 82 organizaciones cafetaleras entre ellas la cooperativa Majomut, Tzeltal Tzotzil y Kulaktik.

Los principales peligros por el uso del glifosato son estos, daños a la salud y al medio ambiente. En Los Altos de Chiapas hay otro problema que se suma con su uso, las exportaciones de café se ven en riesgo de cancelarse por no cumplir el requisito de sus compradores respecto al mínimo uso del glifosato ya que *“...ahorita al exterior al menos en países importadores de café México está considerado como un país con mucha contaminación por glifosato.”* Simplemente la Unión Europea está permitiendo un límite máximo de residuo (LMR) de 0.01 miligramos de glifosato por kilogramo. (Burgos, 2019a).

Los cafeticultores y agricultores de este territorio usan este producto cuando no quieren hacer el trabajo manual de deshierbar, trabajo nada fácil puesto que quitar la maleza a mano con ayuda o sin ayuda del azadón o machete requiere mucho tiempo y esfuerzo. Los cafeticultores miembros de cooperativa no usan glifosato,

su uso puede comprometer toda la venta. Aun así, se está en constante tensión y presión por su uso, aquellos que no lo aplican, pero colindan con quienes lo rocían provocan contaminación por el subsuelo.

*...el glifosato se ha encontrado en el polvo, en el cascabillo, y en el café verde, y el polvo lo encuentras en la bodega de acopio o en la bodega de transformación de maquila de café pergamino a café verde, o en la cascarilla del pergamino, del pergamino, entonces digo es todo un problema complejo a lo que nos enfrentaríamos (Burgos, 2019a).*

Después de largas controversias respecto a los efectos tan adversos a la salud humana, a recién nacidos y al medio ambiente, el 31 de diciembre de 2020 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto presidencial que promueve erradicar progresivamente el uso, la adquisición, la distribución, promoción e importación de este producto para el 31 de enero de 2024.

Así, la producción orgánica del territorio cafetalero de Los Altos también contiene contradicciones al interior. Siendo Chiapas el Estado con mayor producción de café orgánico en el país no solo se debe a la motivación que el comercio justo o las certificaciones orgánicas les ofrece a los cafecultores, en gran medida se debe a que los pueblos originarios de este territorio tienen una forma de cultivo tradicional, además, dentro de su identidad tienen presente que la tierra y su uso de fundamental para su reproducción social.

Por tanto, podemos decir que, para los intermediarios, las comercializadoras y el sistema de comercio justo como para las certificadoras les resulta de mucho provecho que los habitantes del territorio cafetalero hayan adoptado en el café esta manera de producción.

#### 3.4.6. La roya

La “roya” es un hongo biótrofo, se le conoce también como “Hemileia vastatrix”. De las plagas y enfermedades del café esta ha sido la principal preocupación de los cafecultores desde el año 2012-2013, cuando apareció esta nueva variedad que arrasó con la cosecha de ese ciclo, atacó la especie arábica, que se producía en su mayoría en este territorio.

Foto 3.7. Hongo *Hemileia vastatrix*: Roya



Fuente: Fotografía propia, trabajo de campo, 2019. La fotografía muestra la plaga roya, ese punto debajo de la hoja se observan esporas, una vez que se incubó comienza a nutrirse y a expandirse, el desenlace es la inhibición del crecimiento y la caída de la hoja, sin ésta el café no tiene de donde alimentarse y no sigue con el ciclo biológico de crecimiento de la flor y el fruto.

El hongo apareció por primera vez en Guatemala en 1982, pero su propagación nunca había sido tan masiva", le explica a BBC Mundo Nils Leporowski, Presidente de la Asociación Nacional del Café de Guatemala (Anacafé) (BBC, 2013).

La cooperativa Majomut nos comenta lo que sucedió cuando esta plaga se presentó en la producción anual del ciclo 2012-2013:

*...más o menos como julio, agosto, septiembre hubo mucha lluvia, sí, y entonces, de repente llovía un montón y de repente el gran sol entonces el café requiere, por eso decía yo hace rato de que se necesita un buen manejo de hacer un desombre y todo eso, de regular la sombra del café porque si no se hace una regulación de la sombra pues si hay un exceso de humedad y calor se forma un microclima más fuerte al interior de los cafetales y esto genera la aparición de enfermedades y por eso fue que apareció la roya anaranjada... (Fernando, 2019).*



Foto 3.8. Hoja de cafeto invadida por el hongo de la roya



Fuente: Fotografía propia, trabajo de campo diciembre 2019.

La roya, que disminuyó hasta en un 70% el total de la producción anual de café, provocó migración hacia centros de trabajo como la ciudad u otros países como Estados Unidos, o como menciona Burgos y Valdiviezo (2021) hacia Playa del Carmen.

La reacción del gobierno en turno ante la plaga fue enviar frascos de agroquímicos y unas bombas de aplicación, lo que revela la poca información que se tenía sobre esta problemática. Las redes en las organizaciones cafetaleras fue lo que ayudó a ir comprendiendo que sucedía. Hasta ahora a esta plaga no se le ha encontrado solución, se piensa que, además de las fuertes lluvias que formaron las condiciones propicias para su brote aquellos años, también es por el desgaste y falta de nutrientes al suelo.

Esta plaga prácticamente desplazó a la variedad típica de la especie arábica, la cual se caracteriza por ser grande, similar al crecimiento de los árboles, como estrategia para controlar la roya, comenzaron a cambiar las especies de cafetos, como la especie típica arábica resulta ser más afectada por este hongo, están

probando con otras especies derivadas de la arábica, como la catuai, garnica, caturray, geisha, entre otras, sin embargo, estas variedades no crecen como la típica, su forma es la de un arbusto, además, la cereza también es más pequeña.

En la región de Pacayal, frontera con Guatemala, también resultaron severamente afectados por este hongo. Una familia cafecultora sacaban 80 costales, después fueron sacando de 20 a 40, al 2019 se estaban recuperando logrando llenar de 40 a 50 y aun así no es suficiente.

Se puede decir que la roya y la aplicación de herbicidas como el Glifosato son dos de los más prioritarios problemas en torno a la producción de café, descuidar cualquiera de estos sería catastrófico para los volúmenes de producción. De ahí la importancia de un cultivo orgánico, significa cuidados y nutrición al suelo, así como una independencia agrícola de los pequeños productores y de las cooperativas a los productos químicos que podrían dañar el cultivo.

Con este apartado finalizamos el capítulo tres. Desglosamos los procesos, los actores y los elementos que conforman el territorio cafetalero; parte de la historia de apropiación territorial hasta las problemáticas fundamentales del suelo. Se logró exponer la forma en que el territorio cafetalero entra en relación con el *espacio abstracto* a través de las relaciones sociales de producción capitalista, mostrando a su vez las contradicciones internas, como la subordinación de los cafecultores al Estado con los Programas de apoyo y al mercado como única vía de venta, por tanto, cumpliendo sus reglas, y al mismo tiempo, cómo estos pequeños productores constituidos en cooperativas y en organizaciones cafetaleras pugnan su territorio cafetalero, expresado no solo en el café y su venta, sino en dinámicas propias de sus comunidades, tales como los rituales en torno al cultivo, o su postura respecto al cuidado que requiere esta planta para su crecimiento y productividad.



## Capítulo IV

### Las Cooperativas de producción de café en Los Altos de Chiapas, la importancia en la estrategia de negociación del precio y la apropiación de la cadena de producción: Casos de estudio

Las dinámicas económicas que se desenvuelven en torno al café, la organización que se ha gestado en algunas comunidades y se ha materializado en la fundación de cooperativas de producción y comercialización, capaces de apropiarse de su trabajo y de la cadena de producción del café, conforman un elemento fundamental de lo que proponemos como producción del territorio cafetalero.

A continuación, se exponen cuatro cooperativas y un productor independiente dentro de Los Altos y algunos productores independientes fuera del territorio, éstos últimos datos que lograron ser recabados de manera excedente, fueron importantes para el ejercicio de comparación entre regiones. No se puede considerar una generalidad, pero sí un acercamiento a la “producción convencional” de café como es llamada.

La organización cooperativa es vista como una organización social del trabajo con la finalidad de humanizar la producción, sustituir al trabajo asalariado y por tanto enfrentar al fetichismo de la mercancía. Esta manera de organización se observa en las comunidades como una forma cooperativa. En Los Altos de Chiapas, esta forma comunitaria de organizar la vida ha sido de utilidad en la formación de las cooperativas de café, una de sus principales características de la población originaria que las conforman es no basarse en el trabajo asalariado.

Respecto a la organización interna, lo que se observó en el trabajo de campo fue una estructura mixta, entre horizontal y vertical, están desde las que practican el cambio de roles hasta las que solo distribuyen de manera equitativa los ingresos.

Las cooperativas a las que tuvimos oportunidad de acercarnos son: Maya Vinic, Tzeltal Tzotzil, Majomut y Kulaktik.

Cuadro 4.1. Cooperativas entrevistadas en 2019

Cooperativa	Maya Vinic	Tzeltal Tzotzil	Majomut	Kulaktik
Años	25	36	39	15
Socios	600	300	900	65
Certificados	Orgánico	Orgánico	Orgánico	Orgánico
	Fairtrade	Fairtrade	Fairtrade	-
Venta	Nacional	Nacional	Nacional	Nacional
	Exportación	Exportación	Exportación	-

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo en 2019.

Notas: Los años de actividad es al 2022, los demás datos son al 2019. Kulaktik no vende al extranjero no tiene necesidad de contar con certificación fairtrade.

A continuación, se describirá cada cooperativa y una parte de su historia para ir conociendo cómo se fueron constituyendo estas organizaciones. Lo que queremos resaltar es el proceso de apropiación –el cual está condicionado por la acción (praxis) del uso- el resultado es la producción de una serie de cosas que, como hemos expuesto, lo podemos llamar territorio cafetalero, comenzando por el paisaje, pasando por la producción de las relaciones sociales cooperativas, hasta ver la representación social del territorio cafetalero en las dinámicas de intercambio y consumo, este último elemento (consumo) visto como la relación que tiene con el mercado y/o la extracción del excedente de producción.

Con esta información expuesta, en el subcapítulo 4.2. se abordará el análisis entorno a la propuesta de producir el territorio cafetalero desde la contradicción entre el *espacio vivido* y los *espacios de representación*, entre el territorio y el espacio abstracto. La extracción del excedente de producción se puede ver de manera dialéctica, si bien el intercambio y consumo son la realización del café como mercancía, que contiene la extracción del excedente de producción de la ciudad sobre el campo o de la industria sobre la agricultura, también es en este proceso (esfera) que se reinicia el proceso de producción del territorio cafetalero.

En este sentido, la producción y el consumo son mediadores uno sobre el otro.

...ello se expresa como dependencia recíproca, como un movimiento a través del cual se relaciona el uno con el otro y aparece como recíprocamente indispensable, aunque permaneciendo sin embargo externos entre sí. La producción crea el material del consumo en tanto que objeto exterior; el consumo crea la necesidad en tanto que objeto interno, como finalidad de la

producción. Sin producción no hay consumo, sin consumo no hay producción. [Esto] figura en la economía en muchas formas (Marx, 1989: 43).

Y esta es una de las más profundas contradicciones de la producción del territorio cafetalero, su forma de producir café, un tanto al margen de las relaciones sociales económicas capitalistas, al final es subsumida por éstas, el café necesita venderse para generar ingresos y que las familias cafeticultoras en este contexto moderno y neoliberal puedan intentar acceder a una vida digna, y si la producción de café no fuera subsumida por el capital (el mercado) entonces no tendría razón de ser y otro sería el escenario. Esta exposición sobre la reproducción en esferas de la producción del café denota la fundamentación del circuito productivo, concebimos su inicio en la producción pero concebir su inicio en el consumo es poner responsabilidad en quienes realizan (compran) las mercancías, en las decisiones de las personas en elegir esos productos finales.

Como lo mencionan Burgos y Valdiviezo (2021), las organizaciones de pequeños productores han buscado ser el vínculo entre el mercado y el cafeticultor, puesto que para el productor individual le resulta casi imposible cumplir con todas las exigencias éstos han tenido que impulsar la asociatividad, institucionalizar la colaboración en las organizaciones, formar estructuras para poder operar, adaptarse e innovar, entre otras más cosas, con el fin de mantenerse en el sistema de mercado.

Al final del capítulo se muestra un ejercicio con el cual queremos acercarnos a un cálculo de la extracción del excedente de producción en la producción cafetalera por el mercado, es decir, la explotación del mercado sobre el territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, México.

#### 4.1. Exposición de información recabada en las Cooperativas y con productores independientes

A continuación, se desglosará lo recabado tanto en el trabajo de campo como en bibliografía de autores especializados en el tema de las cooperativas de Los Altos de Chiapas. Las cooperativas expuestas son solo una pequeña muestra de estas

organizaciones, como lo mencionamos en la introducción de este trabajo, se considera a Los Altos de Chiapas como el territorio cafetalero ya que los socios de estas organizaciones provienen de todos estos municipios<sup>50</sup>, los cuales también tienen una historia en común<sup>51</sup>.

Los ejes que se expondrán serán la presentación de la cooperativa, los productos que ofrece, la organización, los socios; información técnica sobre la producción, volumen, especies, variedades, problemáticas como el hongo la roya, el uso de glifosato; cuestiones comerciales como el precio, el acopio, las certificaciones, la distribución de los ingresos, la participación en comercio justo y la exportación; también, si la cooperativa tiene alguna otra actividad o ha logrado abrir su cafetería. Para finalizar entre los puntos a exponer están los apoyos que reciben, las relaciones con otras cooperativas u organizaciones, así mismo, se tocará el tema del relevo generacional, situación que preocupa bastante.

Enseguida se presenta a los productores independientes, uno de Los Altos y otros de la región de Pacayal, zona cafetalera, pero de producción convencional. Esto nos permitirá hacer un acercamiento a las diferencias en organización, comercialización y precio entre ambas producciones.

Mostramos el ejemplo de tres cafeterías apegadas a los principios del cooperativismo y posicionadas como parte de la red de economía social y solidaria, con organizaciones al interior tanto de manera autogestiva como autónoma.

#### 4.1.1. Tzeltal Tzotzil

La Cooperativa de Producción Tzeltal Tzotzil S.C.L., se formó en el marco de los inicios de la desarticulación del Inmecafé, fue en 1986 cuando comenzó actividades, precisamente por personas que pertenecen al grupo étnico tzeltal y

---

50. Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Chilón, Huitiupán, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, Sabanilla, Salto de Agua, San Juan Cancuc, San Cristóbal de las Casas, Simojovel, Sitala, Tenejapa, Teopisca, Tila, Tumbalá, Yajalón y Zinacantán.

51. Para mayor información consultar el apartado “Comunidades originarias del territorio cafetalero” del capítulo 3 de este trabajo.

tzotzil. Inició en el municipio de Pantelhó, donde también había producción de tabaco. La primera actividad de esta cooperativa no fue la venta de café, sino que comenzaron a producir miel, el café lo incorporaron a principios de los noventa, actualmente realiza estas dos, produce de manera orgánica y comercializa café y miel. Los ingresos se reparten entre un 70% del café y un 30% de la miel.

Esta organización es muy activa, sus equipos administrativo y técnico han logrado detonar procesos de aprendizaje tanto en el cultivo de cafetos como en el área administrativa. Sánchez reconoce su posición:

La producción de los socios cuenta con la certificación de Certimex y Fairtrade, sellos que les han permitido alcanzar mejores precios en su producción y comercializar directamente hacia el exterior. Es de las pocas organizaciones en el estado de Chiapas que cuenta con la infraestructura necesaria para acopiar y comercializar miel orgánica (Sánchez, 2015: 127).

La organización administrativa y técnica de esta cooperativa trata de ser horizontal, por facilidad para sacar adelante la producción y la venta difícilmente rotan los puestos, pero si hay movimiento de actividades, como ejemplo, “*Conrado quien se encarga de la producción orgánica de miel aprende la producción de café, y Juan Carlos que sabe de café aprende la miel*”, así, como nos comenta Burgos<sup>52</sup>, cuando falte alguno de los dos hay en quien apoyarse.

Al 2019 la cooperativa estimaba unas 12 hectáreas en promedio por socio en el municipio de Pantelhó y al menos 0.97 hectáreas en Chenalhó. Al 2018 tenían un total de 264 socios aproximadamente, de los cuales el 65% pertenecían a Pantelhó, el resto a unas 27 comunidades entre Chalchihuitán, Chenalhó, San Juan Cancuc, Sitala y Simojovel.

Las variedades de café arábica que más cultivan son Garnica, Caturray, Mundo Novo y Costa Rica. Las alturas a las que se cultiva el café son de 900 a 1,500 msnm<sup>53</sup>. En octubre comienza la cosecha en las zonas bajas (900-1 200 msnm) y a partir de diciembre en las zonas altas (1 300-1 500 msnm).

---

52. Las entrevistas aparecen en cursivas.

53. Metros sobre el nivel del mar (msnm).

Antes que la roya llegara (en 2012) a los cafetales de Los Altos de Chiapas la cooperativa producía unas 230 toneladas, ya pasada la cosecha del 2012-2013 alcanzaron 136 toneladas, ya para el ciclo 2018-2019 se acercaron a las 400 toneladas. Aunado al problema de la roya, ahora en el territorio cafetalero se pasa por una situación un tanto peculiar a causa del cambio de clima o cambio climático como lo llaman, el desfase de floración, por la irregularidad de las lluvias, en el ciclo productivo de 2018-2019, las lluvias tardaron en llegar, retrasando el periodo de floración lo que provocó que en los meses de cosecha se presentará la cereza y la floración al mismo tiempo.

*[la cosecha] ...inicia en octubre y termina en septiembre, o sea, hoy el 1 de octubre 2019 inicia digamos formalmente el ciclo productivo 2019-2020 para estar terminando el 30 de septiembre de 2020, se supone que nuestro periodo de cosecha, la cosecha de café es, a reserva de que ya se ha movido, de octubre en zonas bajas y en zonas altas quizás hasta enero estamos cosechando (Burgos, 2019).*

Foto. 4.1. Flor y fruto del cafeto



Fuente: Facebook Coop Tzetal Tzotzil, 2018.

La fotografía muestra un cafeto con cerezas formadas (aun no maduras) con una flor de café, fenómeno poco usual ya que, por lo general, la floración se da por completo en los meses de lluvia para después formar la cereza. Por las lluvias atrasadas, algunos cafetos volvieron a florear y mientras ya está formada la cereza también se presenta la floración. Estos cambios en las lluvias no afectaron solamente a los cafetos, en la producción de miel también tuvo repercusiones, hay productores que entregan (de su producción) hasta 800 kilos de miel y como consecuencia han entregado 200 o 300 kilos, las primeras lluvias provocaron poca floración y con las lluvias atrasadas las nuevas flores estaban muy húmedas. Otro efecto del cambio de temperatura y clima es que se ha recorrido la cosecha, antes a esa altura, a unos 1 200 msnm aproximadamente se cosechaba a partir del mes de diciembre, ahora se ha comenzado a cosechar desde octubre.

Manuel, socio de Tzeltal Tzotzil y en el momento de la entrevista secretario de la Cooperativa, comenta que a partir del 2005 el clima ha cambiado, que antes había buena floración pero ahora es diferente.

*No sé, en 2005 parece, ahí se cambió la clima, empezó a bajar mucho frío, el frío, el frío ya no se compuso, ahí empezó a bajar la floración y también las abejas no salen a trabajar temprano por el frío, se cambia y bajó, y ya ahorita sí lo queremos producir más ya no se puede, ya no pega, si, ya no pega, pero antes, no, lo hacíamos división, se falla dos, tres, nada más pero ahorita ya no (Manuel, 2019).*

Así como el problema de la roya, el uso de herbicidas y sobre todo del glifosato se ha vuelto grave en el territorio cafetalero. Por lo menos la Unión Europea ha establecido un límite máximo de residuo del 0.01 miligramos por kilo. México, Honduras y Perú son los principales países con mayores cantidades de herbicidas y glifosato, por esta razón han tenido que estar monitoreando con análisis antes de la exportación, para poder evitar una sanción o la cancelación de la venta<sup>54</sup> (Burgos, 2019a).

---

54. Lo expusimos en el capítulo anterior, el tema del glifosato a nivel nacional parece estarse resolviendo, con el decreto presidencial publicado en el Diario Oficial de la Federación el 31 de diciembre de 2020 para erradicar progresivamente el uso, la adquisición, la distribución, promoción e importación de este producto

El acopio lo realiza el Consejo de Vigilancia, llevan el registro de la cantidad de café pergamino y de miel que entra, de qué calidad, si viene sucio o limpio el producto. Este consejo al final es el responsable de la calidad de la producción que la cooperativa exporta. Es toda una situación el acopio en el territorio cafetalero, hay quienes pueden sin problemas llevar sus bultos a las bodegas y hay quienes por falta de transporte se les complica, es una ventaja que les otorga estar organizados ya que el transporte de la cooperativa va por la producción de los cafeticultores a ciertos puntos de las comunidades.

En el ciclo productivo de 2013 y 2014 el kilo de café en pergamino lo pagaron en 48 pesos, el ciclo 2017-2018 lo pagaron en 50 pesos, el de 2018-2019 lo pagaron en 60 pesos. En diciembre de 2019 estaban pagando 40 pesos el kilo, y depende de cómo cierre la negociación del café con los clientes es que se les otorga un “remanente” en el mes de junio o julio, mes cuando se concluyen los pagos, además se les da el “premio social” de comercio justo y “premio orgánico”<sup>55</sup> precisamente por su producción orgánica. La cooperativa se encarga de reentrarlo y hace todos los procesos, trámites y gastos de exportación.

En el ciclo, 2018-2019 los “coyotes” pagaron entre 28 y 32 pesos. Como se ha mencionado, en el ciclo 2021-2022 hubo un problema de abasto a nivel mundial, las heladas en Brasil y las lluvias en Colombia provocaron incertidumbre y aumentaron el precio para poder acaparar café. En el territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas el precio de compra subió hasta 86 pesos en pergamino, incluso los “coyotes” de las comunidades se encontraron en dificultades para comprar; en la euforia de venta se comenzó a desviar el café de los socios miembros de cooperativas hacia los “coyotes”, es por esta razón que, por lo menos la cooperativa tuvo que subir el precio de compra hasta en 75 pesos para competir con el acaparamiento, de lo contrario, se vería en dificultades para poder cumplir con los contratos de venta en comercio justo.

---

para el 31 de enero de 2024. Y es que es muy complicado mantener el control de este herbicida, tanto en las parcelas como en el momento del acopio.

55. Revisar el apartado “Comercio justo” del capítulo 3 para una mayor comprensión de los premios social y orgánico.



Los destinos de venta de esta cooperativa son Alemania, Italia, Estados Unidos y Francia, principalmente, del total de su producción un 60% se destina a Estados Unidos. Sabemos que una parte de la producción que no exporta, los miembros de la cooperativa la están transformando, están tostado y moliendo café para venta nacional, la estrategia ha resultado satisfactoria, tanto la cooperativa Tzeltal Tzotzil como Majomut, en 2020 lograron colocar su café orgánico en Tienda UNAM, ubicada en la Ciudad de México.

Internamente, existe un control para poder ser socio de la cooperativa, se les pide que tengan producción orgánica o por lo menos estén dispuestos a transitar, lo que lleva mínimo tres años para sustituir los componentes químicos por los orgánicos. Al momento de los trabajos de campo, la política de ingreso era tener mínimo, de media a una hectárea en una sola extensión para asegurar la productividad del cultivo. Para el año 2019 quienes entrarían primero como socios serían mujeres, luego los jóvenes, familiares de los socios, a productores que no hayan estado en ninguna cooperativa y al final a productores que provengan de otra cooperativa siempre y cuando no tengan deudas con la cooperativa que dejan. En el caso de Burgos, quien pertenece al equipo técnico de la cooperativa, le han ofrecido ser socio, pero debe tener tierras y también trabajar el café.

Ésta como otras cooperativas comenzaron su proceso de conformación de manera autónoma, sin apoyo del Estado, y tendiendo a la autogestión, apropiándose y controlando poco a poco su proceso productivo. En entrevista Burgos nos comenta que los socios fundadores, que fueron 19 (y quedan 13) son parte fundamental y moral de la cooperativa, la mayoría siguen con esta postura que los caracterizó: un ideal autónomo y autogestivo. Sin embargo, las nuevas generaciones tienen más apertura política, quizás porque no vivieron estos procesos de lucha o no lo tienen tan presentes, por lo tanto, estos primeros socios ahora llamados “principales” son flexibles en la toma de decisiones de las nuevas generaciones que dirigen la cooperativa. Por esto, tienen una estrategia política implementada con el objetivo de ocupar espacios, mantener relaciones cercanas con la clase política del municipio o del Estado.

Otro elemento de suma importancia en el territorio de Los Altos, que influye directamente en la producción de café son las tradiciones y “el costumbre” de los tzeltales y tzotziles en Pantelhó, en la cooperativa. Por ejemplo, cuando se construyeron las oficinas localizadas en San Cristóbal de la Casas, los socios fundadores o “los principales” como les llaman, fueron quienes realizaron rezos y ofrendas al espacio para bendecirlo (Burgos, 2019a). También, en la página de Facebook comparten la caminata realizada en el mes de febrero desde hace 45 años, “la fiesta del café” en los cerros guardianes del café, Chixtontic y Cuchumtumtik, localizados en los pueblos de San Joaquín (Pantelhó), oran a Dios pidiendo por una buena producción y cosecha.

Foto 4.2. Ritual anual “Fiesta del café” en los cerros guardianes de Chixtontic y Cuchumtumtik

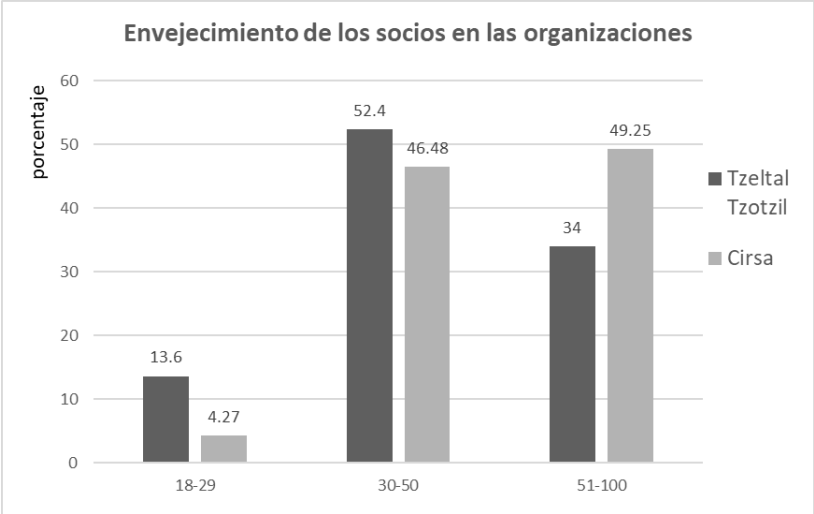


Fuente: Facebook Burgos Burgos, 2021.

Por otro lado, el relevo generacional se vuelve una situación de suma importancia, sin jóvenes que se involucren en el café la producción del territorio cafetalero podría estar en peligro. En esta cooperativa los socios principales se han dado a la tarea de contarle a los jóvenes activos la historia de formación de este proyecto y de explicarles porque es importante que ellos continúen con este trabajo. Sobre todo, que sepan por qué es importante que trabajen de manera organizada, incluso le ordenaron al equipo técnico ir comunidad por comunidad y explicar el trabajo de la organización, por qué trabajar en conjunto, por qué trabajar el cooperativismo para que las nuevas generaciones tengan esta visión.

Estas nuevas generaciones, trabajando bajo el modelo cooperativo pueden tener un margen amplio de toma de decisiones, impulsar ideas y concretar estrategias y proyectos, ya que están ejercitando constantemente la autogestión, al no tener un patrón a quien obedecer ellos toman las iniciativas y las decisiones.

Imagen 4.1. Envejecimiento de los socios en la Cooperativa Tzeltal Tzotzil



Fuente: Burgos y Valdiviezo, 2021: 66. Datos de octubre 2017.

La imagen muestra el rango de edades de la cooperativa Tzeltal Tzotzil y Cirsa, en nuestro caso de estudio se observa que la mayor población se encuentra en el rango de entre 30 a 50 años, el 52.40%, hijos de los socios fundadores, y de las nuevas generaciones por el momento solo representa el 13.60%, aunque es mayor que en Cirsa, esto no determina el futuro generacional de la cooperativa, si es una muestra de la poca participación en este rango de edad de entre 18 y 29 años.

Podemos adelantar con este caso de estudio que, unas de las grandes problemáticas de las cooperativas, en lo concerniente a la producción de café son las condiciones climáticas, como el retraso de las lluvias que provoca un precario desarrollo del cafeto y de la cereza así cómo cerezas maduras en pequeñas cantidades y a la mitad de los trabajos de mantenimiento de los cultivos no es opción beneficiar.

Otro de los grandes problemas sigue siendo la competencia con los intermediarios; ellos reciben todo tipo de café (de baja calidad, manchado, convencional) y pagan al contado, mientras que las organizaciones cooperativas solo aceptan café orgánico y solo realizan adelantos, ya después del envío del producto y el pago es que se reparte el dinero de la venta; de igual forma, una situación preocupante para todas las organizaciones es el relevo generacional, y la Cooperativa Tzeltal Tzotzil se está previniendo con una estrategia cooperativa pedagógica, ha enviado a algunos de los hijos e hijas de socios que ya pertenecen a la organización, (como se mencionó antes) a estudiar a UCIRI en Oaxaca y se han formado grupos de socios que visitan a las comunidades y cuentan la historia y el por qué es importante trabajar organizados y en cooperativas.

Si respondemos por cada cooperativa cómo forman parte de la producción del territorio cafetalero, retomando la propuesta teórica expuesta al principio, desde la producción del espacio vemos una disputa entre el espacio abstracto y el territorio, es decir, entre el espacio capitalista que llega al territorio cafetalero y provoca una coerción de fuerzas con las comunidades que habitan ahí; al mismo tiempo estos habitantes adoptan la forma de producir espacio capitalista y lo amoldan a su propia reproducción social. Es por eso que el café ha pasado de ser el producto colonizador a la mercancía liberadora, aquí está contenida y ejemplificada esta contradicción.

Desde la propuesta decolonial, que si bien no coincide teóricamente con la producción del espacio, aquí intentamos postrar estas dos posturas, en este caso porque hablar del territorio es hablar desde otro sitio epistemológico, precisamente desde este sitio decolonial que busca la emancipación filosófica, ideológica, de

pensamiento y con esto la construcción de una nueva visión de la vida, en este sentido, pensar el territorio cafetalero es partir de las condiciones propias de quienes habitan ahí, de sus relaciones para organizar la vida y sostenerla, los habitantes originarios miran su relación con la naturaleza no de una manera material sino de una manera recíproca, unida, se ven como un todo junto a su entorno, su relación con la naturaleza es estrecha, simbólica, tanto que, al mismo café lo han adoptado como parte importante de sus ingresos, en los rituales también, al paisaje de Los Altos que en su mayoría es cafetalero.

La exposición de la información recabada en trabajo de campo nos acerca a los tejidos cotidianos de comunidad, a la praxis detallada que constituye estas relaciones que producen el territorio, en esos apartados nos adelantamos al análisis territorial que expondremos en el siguiente subcapítulo, en el debate en torno a la producción del territorio y sus contradicciones.

#### 4.1.2. Maya Vinic

La Cooperativa Unión de Productores Maya Vinic S.C. de R.L. de C.V. emerge de un proceso organizativo político-religioso de la Sociedad Civil Las Abejas, un grupo formado por originarios tzotziles del municipio de Chenalhó en 1992, con raíces organizativas en la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Las Abejas vivió un suceso trágico en el marco de las acciones contrainsurgentes por el Estado para desarticular el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en 1997 fueron emboscadas y asesinadas 45 personas de la comunidad de Acteal, municipio de Chenalhó, mientras llevaban a cabo un rezo por su comunidad. La Cooperativa Maya Vinic se formó como respuesta este suceso. Con el objetivo de tener una fuente de ingresos para buscar y luchar por la justicia de 45 personas asesinadas.

Antonio (2019) fue integrante de Las Abejas, directivo de la Cooperativa en 2002 y en entrevista nos relata que:

*...aquí se organizó la cooperativa, cuándo hubo el desplazamiento de 1997, cuando hubo la masacre de 45 hermanos nuestros de la comunidad de Acteal*

*que está de kilómetro y medio por acá y por eso así se organizó la gente por la situación económico, porque también estuvieron desplazado de los 2 años, 3 años que estuvieron porque no podían regresar en sus comunidades por el miedo de los paramilitares que hubo en... ...97 y por eso no querían pero el problema de la economía familiar exigían llegar a sus hogares porque también no tienen nada que vender, tienen sus bienes pero desgraciadamente los paramilitares robaron todos sus bienes, dejaron sin nada...*

Una brigada internacional intervino con observadores directos en la comunidad para monitorear la actividad de paramilitares mientras los productores mantenían los cafetales y cosechaban, eso ayudó a aumentar el volumen de las primeras cosechas e impulsar las primeras ventas. Desde sus inicios tuvieron dificultades para estabilizar las actividades, en el año 2000 una persona les “compró” café y les quedó a deber 1 millón de pesos.

Una de las dificultades que ha enfrentado Maya Vinic es, como dirían los zapatistas “hacer lo urgente y lo importante” (no morir y vivir), en el caso de la cooperativa, seguir la lucha en busca de justicia por los de Acteal y mantener en función la cooperativa que hasta hace unos años (hasta 2008) era la fuente de ingresos principal para financiar esta lucha, como lo relata Antonio aproximadamente un 50% de los socios de Maya Vinic son quienes continúan en el movimiento. Las Abejas están desgastadas y entre las actividades de la cooperativa ha sido complicado mantener la resistencia. Es el caso de uno de sus integrantes que, a consecuencia de cumplir con las tareas de la cooperativa ya no participa en Las Abejas.

Esta cooperativa tiene una postura política de no recibir apoyo del gobierno, por el contexto en el que se formó, esta es la razón por la que Maya Vinic no se encuentra en las cooperativas que integran la CNOC, ya que uno de los objetivos es la gestión de recursos monetarios, apoyos que no están interesados en recibir.

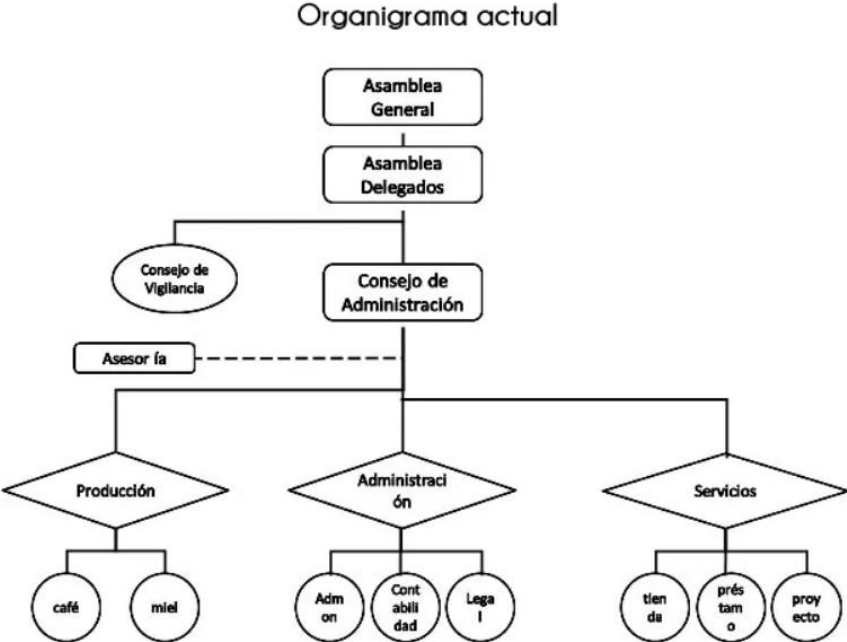
Debido a este posicionamiento es que se fracturó la organización en 2008, cuando después de que el exgobernador Pablo Salazar Mendiguchía (2000-2006) apoyó la reubicación de las familias desplazadas de comunidades en Chenalhó y uno de los dirigentes de Maya Vinic se lanzó como candidato a la presidencia municipal.

Con este acto fue que se salieron por lo menos la mitad de los miembros de Las Abejas en Maya Vinic.

Aunado a estos cambios también se presenta la incorporación a la cooperativa de productores que no saben la historia de fundación “...no saben cómo se fundó Maya Vinic, no saben muchas cosas los nuevos socios, nada más es como un espacio dónde van, venden su café, se organizan y la onda es el café no, la producción de café orgánico, nada más no.” (Zamora, 2019).

La organización de la Cooperativa Maya Vinic está integrada por la Asamblea de Socios y Socias, quienes son la máxima autoridad, se reúnen dos veces al año para tomar decisiones, también se integra por una Asamblea de Delegados, cada comunidad tiene una y se reúnen cada segundo viernes de cada mes, y el Consejo Administrativo, compuesto por un presidente, un secretario y un tesorero (Maya Vinic, 2022).

Imagen. 4.1. Organigrama de la Cooperativa Maya Vinic



Fuente: Maya Vinic, 2022.



Los pequeños productores pueden ser miembros de la cooperativa con algunos sencillos requisitos, sin mínimo de extensión de tierra, deben dejar de aplicar químicos a las plantas, respetar y llevar a cabo las normas orgánicas, si produce café convencional entra a un periodo de transición, que dura aproximadamente tres ciclos productivos para dar tiempo a erradicar el uso de productos químicos en el cultivo. Al igual que en la cooperativa Tzeltal Tzotzil la entrada a Maya Vinic se reserva el derecho a revisar los antecedentes de los productores, si ya ha estado en esta cooperativa cómo fue su desempeño, si ha estado en otras que le extiendan una carta conducta. Lo que podrían estar reflejado estas reglas es el alto índice de rotatividad de los pequeños productores en las cooperativas, ya que, como lo explica Antonio en entrevista (2019), cuando el precio del café sube los productores prefieren ir con los coyotes quienes les pagan de contado, y cuando baja, prefieren ir a las cooperativas para que les garanticen un precio mínimo.

Tanto Maya Vinic como las otras cooperativas con quienes tuvimos comunicación, comparten en gran medida los requisitos para entrar, es una invitación a los pequeños productores, de principio, a organizarse, enseguida a producir café con lineamientos orgánicos. Estos requisitos de pertenencia a una organización hacen que los cafeticultores vayan comprendiendo la importancia de estar trabajando en equipo y de tener una producción sin agroquímicos. No se puede generalizar, pero sin duda, estas prácticas cooperativas y de aprendizaje son ya un elemento de los espacios vividos que influyen directamente en la reproducción y producción del territorio cafetalero.

Al 2018 la organización contaba con 650 productores, de los cuales aproximadamente 35 eran mujeres. El café se acopia de 43 comunidades aproximadamente de las que destacan, Chenalhó, Pantelhó, Chalchihuitán, Salto de Agua, Ocosingo, Oxchuc, Las Margaritas, Simojovel y Tumbalá. Las variedades arábicas que más cultivan son Garnica, RR, Mondo Novo y Geisha.

Antes de la roya la variedad de arábica que predominaba era la "típica". Esta plaga provocó una disminución del 60% del volumen producido, tienen un



estimado de producción anual de 180 toneladas aproximadamente, con la plaga disminuyó a 70, lo consideran una pérdida total.

Ellos están tratando este problema erradicando el uso de sustancias químicas y con una biofábrica de microorganismos de la montaña. Aunque con cada lluvia brota este hongo los microorganismos de esta biofábrica ayudan a su control.

El tema de la roya remite a otro igual de relevante, considerados en esta investigación como parte de la entraña del problema y de los riesgos que corre la producción del territorio cafetalero en todos los sentidos. El uso de agroquímicos, herbicidas, y en especial del glifosato. La cooperativa, dentro de sus reglas, tienen estrictamente prohibido su uso, al productor que se le sorprenda queda fuera.

Maya Vinic produce café desde sus inicios y miel desde 2008, los dos orgánicos. Uno de los entrevistados cosechaba solo café y en la cooperativa aprendió a cosechar miel también:

*...cuando empecé de ser este Maya Vinic ahí empezó otra vez también empecé a cultivar o sacar miel, entonces a mí este estoy cosechando miel, ahí aprendí también si estás en una organización o cooperativa ahí aprendes todo si y allí empecé también cómo se cuida la abeja y como se saca la miel y ahí algo, cuando terminas de vender café se saca otra vez miel entonces hay 2 cosechas, 2 cosechas y hay un poco para la familia (Óscar, 2019).*

Porque una de las estrategias es diversificar la producción, por esto se produce café, miel y ahora se está comenzando a probar con la comercialización de cacao, que también les cae muy bien para los productos y bebidas que se ofrecen en su cafetería.

En el 2019 el precio al que estaba pagando la cooperativa a los pequeños productores era de 36 pesos el orgánico y a 33 pesos el café en proceso de ser orgánico (en transición), es el precio aproximado que estaban pagando los intermediarios. Ese año el remanente lo tenían planeado incrementar 14 pesos para que quedara en 50 el precio final y repartir entre octubre y noviembre. En la Cooperativa, como figura mediadora entre el pequeño productor y el mercado, recae la tarea de motivar al pequeño productor a organizarse, y para lograr que

permanezcan en la dinámica cooperativista se les incentiva pagando en la medida de lo posible más que el “coyote”.

En 2002 contaron con el apoyo de una organización internacional francesa que incentivo un proyecto para registrar el café en comercio justo y certificarlo como producto orgánico. Suizos, estadounidenses, japoneses han apoyado el proyecto de Maya Vinic, sobre todo a vender el café en estos países.

Al 2019, más de la mitad del total de la producción acopiada por la cooperativa Maya Vinic se exportó. Los destinos del café fueron Estados Unidos, Japón y Suiza, principalmente. Del total de exportación cerca del 50% se destinó a Estados Unidos, compró café orgánico; convencional a Japón y Suiza.

Uno de los logros más importantes para Maya Vinic ha sido inaugurar su cafetería en el 2011. Esto representa la apropiación en su totalidad del proceso productivo, además, como estrategia de venta es la más rentable. La venta de café en taza incrementa en mucho los ingresos, incluso se considera que pueden llegar a superar los ingresos por exportación en comercio justo.

Parte de las contradicciones que están sucediendo en todo momento, es que, a pesar de haberse apropiado y estar experimentando el control de toda la cadena de producción del café, se debe considerar que siguen produciendo -en su mayoría- para exportar y dentro de esta situación algunos productores no logran vivir por completo del trabajo de cultivar café, como Óscar (2019) que, si bien el café es su principal cultivo “...*también cosechamos milpa, frijol para sacar nuestro alimento, para sacar nuestro alimento hay que trabajar los 3 cosechas, primero el maíz para consumo familiar y frijol y bueno para sacar un poco dinero hay que trabajar café sí así estamos trabajando.*”

Como en todas las cooperativas el relevo generacional es una preocupación puesto que mucha de la población desea migrar para conseguir mayores ingresos. Maya Vinic se ha dado a la tarea de impartir talleres a los jóvenes integrantes de la cooperativa para que no abandonen sus puestos. David (2019), integrante de la

organización expresa que sus hijos, aunque si se acercan a trabajar el café, ve que nos les interesa tanto.

Como señala Zamora (2021), la edad promedio de la cooperativa es de 54 años, en su mayoría hombres, con propiedades alrededor de una hectárea de tierra. Como también señaló en entrevista, resulta un problema el reparto de tierra en herencia a los hijos y el cambio cultural de cambiar de actividades, distanciarse de la agricultura para enfocarse en migrar a las ciudades.

Los socios evocan la problemática de la alta migración a consecuencia de la profunda desigualdad y precariedad, lo que afecta directamente a la producción de café, ponen en riesgo el relevo generacional, y se puede observar en la proporción de personas adultas contra jóvenes que conforman la mayoría de estas organizaciones. También pudimos observar que, la cafetería que se inauguró en el centro de San Cristóbal de las Casas es un incentivo y esperanza para los jóvenes de la cooperativa, los motiva a trabajar con sus familiares en la venta del café. Como parte de su perspectiva a futuro es poder alcanzar mejor calidad, así podrían aumentar la calificación en taza y recibir un mejor pago, llegar a 84, 85 puntos, porque no, 88 puntos. A decir de Antonio (2019) este es uno de los objetivos a 10 años.

La cooperativa Maya Vinic, al igual que las demás organizaciones y demás productores, tienen el problema desde la raíz, desde el cultivo del café y sus cuidados. En este caso cuentan con su biofábrica, donde reproducen microorganismos que ayudan a los cafetos tanto a crecer como a protegerse de plagas y enfermedades. Resulta ser otro ejemplo de procesos cooperativos de aprendizaje, donde no ha sido solo el apoyo brindado por organismos externos sino por el entusiasmo y disposición de la cooperativa a aprender y aplicar lo aprendido.

Por su historia, la cooperativa Maya Vinic es un caso que muestra cómo la organización cooperativa funge como defensora del territorio. Su formación, en el

marco de la matanza de Acteal en 1997, revela con claridad su carácter defensor de la comunidad.

Aquel territorio cafetalero que se relaciona con la ciudad a través de una taza de café, con Maya Vinic cambia. La producción y afirmación de este territorio se materializa en su cafetería, si bien, no han dejado de exportar café en verde, el cerrar la cadena de producción con la venta de café en taza significa la total apropiación de la cadena de valor, inmersos en las contradicciones propias de las relaciones sociales de producción, la cooperativa es quien toma las decisiones desde los cafetales hasta la preparación de la bebida. Reducen considerablemente la extracción del excedente de producción.

#### 4.1.3. Majomut

Majomut<sup>56</sup> nacen el 9 de marzo de 1983, las etnias tzotzil y tzeltal conforman principalmente la organización. Con el apoyo del Instituto Nacional Indigenista (INI) y Pronasol se creó la Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut como organización de segundo nivel, con aproximadamente 250 productores, *“...hasta que en el 2011 cambiamos de nombre y, este, se conformó una SPR [Sociedad de Productores Rural] y ahora es Unión de Productores Orgánicos Beneficio Majomut S.P.R. de R.L.”* (Fernando, 2019). Esta organización cooperativa fue una de las primeras donde se aglutinaron los productores decididos a apropiarse, ya no solo la producción del café, sino la comercialización.

El objetivo de esta cooperativa en su conformación fue que los pequeños productores tuvieran mayores ingresos a través de la transformación y comercialización de su café, apropiarse del proceso productivo. A los 2 años de haberse conformado, Unión Majomut pudo tener acceso a maquinaria del extinto Inmecafé, con la que estuvo funcionando muchos años como lo cuenta Fernando en entrevista (2019), y como lo relata Sánchez a continuación:

...en el caso de Chiapas fueron las organizaciones de primer nivel las que tomaron posesión de los activos que el Inmecafé cedió. Una organización

---

56. Significa golpeteo o aleteo de pájaros en lengua tzotzil y tzeltal.

como Cholom Bolá, del municipio de Tila, logró apropiarse de la bodega que operaba en la región; otro ejemplo de los traslados de propiedad de infraestructura fue el caso de la organización Majomut del municipio de Chenalhó (Sánchez, 2015: 103).

Se entrevistó al antropólogo social Fernando Rodríguez López, quien ingreso a Majomut el 9 de marzo de 1995. Antes trabajó en el Instituto Nacional Indigenista (INI) donde colaboró en la zona de Los Altos, así conoció a la organización, porque en Chenalhó donde habitan una buena parte de los productores había una oficina del instituto. Relata que, a partir del Primer Congreso Indígena, llevado a cabo en 1974, líderes de aquel momento se plantearon el proyecto de organizar un espacio donde los pequeños productores pudieran comercializar su café, propuesta que resonó profundo a la mayoría de los productores.

La cooperativa está constituida por una Asamblea General donde se integran todos los socios y las socias, es la máxima autoridad y son quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones, se reúnen cada año para rendir informes para saber cuánto se acopió, cuánto se vendió, a quién se vendió; y cada tres años se realiza el cambio de directivo. Enseguida se encuentran las Asambleas Comunitarias formada por 35 comunidades. Después está la Asamblea General de Delegados, se reúnen una vez cada cuatro meses o cada tres meses según las necesidades ya que son quienes resuelven los temas de acopio y comercialización. En esta asamblea es donde discuten el precio, donde después de muchos años de aprendizaje y práctica ahora pueden determinar sus precios de venta con base en la Bolsa de Valores. Este proceso de aprendizaje cooperativo se ha dado también en otras organizaciones.

Sigue el Consejo de Administración donde están los directivos, formado por el presidente, el secretario y el tesorero, este consejo se encarga de las relaciones externas, como con las ONG's por ejemplo. Y el Consejo de Vigilancia integrado por un presidente, un secretario y un vocal, quienes están al pendiente de que las estructuras y los productores funcionen y actúen de manera correcta.

Enseguida está el Equipo Técnico, debajo del Consejo de Administración, en donde Fernando es su coordinador y funge como responsable de la exportación y

negociación del precio de café. Se desprenden varias áreas de trabajo: control interno, conformado por técnicos e ingenieros que se dedican a dar capacitaciones en torno a la producción de café; hay promotores comunitarios con la responsabilidad de recibir conocimientos y transmitirlos en sus comunidades; está el área de comercialización o de venta de café tostado y molido; cuentan con un micro banco campesino; un área de desarrollo comunitario donde se impulsan proyectos de seguridad alimentaria y que al 2019 contaban ya con jóvenes promotoras y promotores.

La cooperativa al 2018 contaba con 968 socios, 800 hombres y 188 mujeres, al 2020 se conocía había 949, de 35 comunidades como Chenalhó, Cancuc, Tenejapa, Oxchuc y Pantelhó, principalmente. Se estima que en suma se trabajaban mil hectáreas en 2018 y de manera individual se calcula que cada pequeño productor trabajó entre media y una hectárea. Al 2020 el 95% de los integrantes producen de manera orgánica, el resto se encuentran en proceso de transición.

Cada año se hace una selección de semillas de café, maíz y frijol como una manera de evitar la introducción de semillas modificadas. Las variedades de café de la especie arábica que producen son caturray, bourbon, mondo novo, garnica, geisha, entre otras. Los productos que comercializa la cooperativa son café y miel, tienen certificación de comercio justo y desde el 2011 pertenecen al Sistema de Pequeños Productores (Fernando, 2019).

Esta organización también ha implementado la estrategia de venta nacional. Cuando cumplieron 30 años se plantearon comercializar café orgánico en el mercado nacional, *“como parte del proyecto O-bio, que impulsan el Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible, Fomento Social Banamex y Tienda UNAM, los cafés de la Unión Majomut llegan a la Tienda UNAM y con ello a la Ciudad de México.”* (CCMSS, 2020).

También participa en otras redes organizativas, a nivel Estatal está incorporada a la Coordinadora de Organizaciones de Café (Coopcafé) y nacionalmente a la

Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), donde están la mayor parte de las etnias del país y se congregan alrededor de 70 mil productores de Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero, Puebla, principalmente (CCMSS, 2020).

Esta cooperativa ha logrado no solo perdurar desde 1983, su organización interna y los procesos de aprendizaje que tienen han desembocado en un control y en la apropiación completa de la cadena de producción, si bien no dejan de exportar café en verde en el sistema de comercio justo, el 5 de febrero de 2021 inauguraron su cafetería en San Cristóbal de las Casas.

Las problemáticas, al igual que las demás organizaciones cooperativas, son los intermediarios tanto locales como externos. Son productores que tienen entre media y una hectárea, muchas veces no está en un mismo lugar sino por pedazos, lo que les complica el cultivo. A finales del 2021 se puso a prueba, para todas las cooperativas, esta forma de organizar el trabajo y la comunidad, ante el alza de los precios del café y la paga que estaban ofreciendo los intermediarios, hubo productores que prefirieron vender su café al “coyote”. Bueno, este acto cuestiona la postura y la responsabilidad de los pequeños productores para su organización lo que lleva a discusiones más amplias, como el poder e incidencia que pueden tener los intermediarios, el dominio del espacio abstracto sobre el territorio cafetalero. Con el precio triplicado y los productores desviando el café hacia estos intermediarios aún no se sabe cuál fue el impacto que esto tuvo en las organizaciones y en los socios, lo que es cierto es que, desde hace años era necesario para ellos que el precio de café subiera, sucedió aunque no fue una decisión organizada o una lucha ganada, fue el mercado que empujó el alza por la “escasez” (especulación) y no por compensar la extracción de excedente de producción.

#### 4.1.4. Kulaktik

Kulaktik es una cooperativa que se formó en 2005, aproximadamente. Los cultivos se encuentran en el municipio de Tenejapa, su significado es árbol de bejuco, está a unos 1,600 msnm. Los entrevistados compartieron que en ese lugar hay

cacahuete, caña, frijol y naranja. El café comenzó a cultivarse en este municipio a partir de los años ochenta con el impulso de Inmecafé, tuvieron que cortar naranjales para este cultivo.

En entrevista con Don Lauro, nos platica que este tipo de café por su altura y calidad los “coyotes” lo compraban para mezclar los cafés ácidos y darles mejor sabor, ahora la cooperativa ya lo vende tostado y molido “...*como lo quieras, molido para americano, para express, y tostado el tostado que quieras americano, francés o italiano o mezcla, todo, en grano o molido*” (Luis, 2019). En la comunidad cuentan con todo para comercializarlo y su idea es el desarrollo comunitario. Antes, los “coyotes” a quienes les vendían eran OMNICAFFÉ, AMSA y Café California.

Don Lauro, es un asesor que apoya la organización comunitaria en Tenejapa y a Kulaktik. Cuando comenzó el cultivo de café este personaje, constituyó una Confederación en esta parte del territorio cafetalero, con el objetivo de apoyar a la comunidad a negociar el precio del café. Hay una parte de la entrevista en la cual, se denuncia que los miembros de Inmecafé robaban a los pequeños productores, les pagaban menos de su producción disminuyendo el peso a la cantidad que llevaban, les robaban en el acopio, entonces, esta Confederación corrió a esta institución y se quedó con sus instalaciones.

En este municipio ha habido mucho apoyo comunitario para apropiarse de la producción del café, como el patio colectivo que se hizo desde un Comité Comunitario. Ahora esta cooperativa cuenta con 64 socios de los cuales la mitad (32) son mujeres, al 2019 la producción aproximada anual fue de 1,100 quintales, unas 63 toneladas.

Las variedades de la especie arábica que tienen son típica, boubón, caturray y geisha. Esta variedad, geisha, la trajeron de Colombia, del cafeto que trajeron ya lograron germinar más, con la referencia de ser resistente a la roya y además tener buen rendimiento en taza, en 2019 tuvo una calificación de 84 puntos, considerado un café de especialidad muy bueno.



A ellos no les afectó en demasía la plaga roya<sup>57</sup> que cayó en 2012 y 2013, a altas alturas este hongo es menos devastador, también han tenido una estrategia de “manejo cultural”, consiste en mantener con una sombra equilibrada a los cafetos además de estar nutriendo constantemente al suelo y fertilizar con material orgánico.

El café de esta cooperativa tiene muy buena calificación en taza<sup>58</sup>. De tres muestras sometidas a evaluación en 2021 una calificó con 83, otra con 83.25 y hay una con 85 puntos, ya considerado un café de especialidad excelente. Las tres muestras fueron con diferentes lavados. Esta cooperativa ha estado cuidando demasiado su café, también tienen una lombricomposta, de la cual se extrae desecho líquido de las lombrices para fumigar.

Una gran estrategia de cooperativismo que notamos defiende el territorio cafetalero, es el fondo de ahorro que tiene la comunidad para los productores socios y socias de la cooperativa, así cuando necesitan dinero acuden al fondo y evitan llevar café a los intermediarios, impide el desvío de café hacia los “coyotes”.

Esta cooperativa no exporta, solo vende a nivel nacional y a los lugares a donde más envía son: Tijuana, Ensenada, Monterrey, Puebla y Playa del Carmen. Por esta razón no se encuentran dentro del sistema de comercio justo, pero si cuentan con su certificación orgánica de Mayacert que renuevan anualmente.

En trabajo de campo (2019), recorriendo los cafetales nos encontramos a una familia recolectora, Sebastián, Yolanda y sus hijos. Aprovechamos la oportunidad para platicar un poco con ellos y para retratarlos.

Kulaktik es una organización que, aunque contiene aprendizaje de los tiempos en que se organizaron los habitantes originarios para apropiarse de su proceso de producción (ochentas), como lo cuenta y vivió Don Lauro, pertenece a una nueva generación de cooperativas y de procesos de organización. Ellos tienen la

---

57. Para precisar información sobre esta plaga dirigirse al capítulo 3.

58. Calificación con un máximo de 100 puntos que otorga la Specialty Coffee Association (SCA).

peculiaridad de no vender en oro verde y de no exportar. Aunque no han cerrado la cadena de producción de café con la venta en taza, el transformar todo su café y venderlo ya tostado sin duda es un gran paso.

Foto 4.3. Familia cafetalera en Tenejapa, Chiapas



Fuente: Fotografía propia, trabajo de campo, diciembre 2019. La fotografía muestra una familia trabajando de recolectores de café cereza. Sebastián, Yolanda y sus hijos (de derecha a izquierda), faltaron dos pequeños que acompañaban a su familia y que jugaban por ahí.

Alguna vez vendieron su café para exportación a un intermediario, ahora el no vender al exterior significa tener un control detallado de su destino. No pertenece al sistema de comercio justo, en la lectura de este caso de estudio representa tomar una postura clara y no en contra del sistema de comercio justo sino a favor del mercado interno.

#### 4.1.5. Productores independientes: Simojovel y Pacayal

##### 4.1.5.1. Simojovel

Este productor independiente de Simojovel y su comunidad se dedican principalmente a la producción y comercialización de café. En particular, él trata de comercializarlo en oro verde y tostado, a diferencia de las cooperativas y de los intermediarios que solo compran café en pergamino.

El caso de este productor es peculiar porque la generación de su papá y muchos de los habitantes de la comunidad de Pueblo Nuevo Sitala (Simojovel) se organizaron para sacar de las Fincas a los dueños que los mantenían trabajando duramente en los cafetales. Bajo el lema de la revolución mexicana “La tierra es de quien la trabaja” y conociendo la historia del territorio, de sometimiento y trabajo forzado, reivindicaron su trabajo y desalojaron a los finqueros. En entrevista nos cuenta un poco sobre la historia de su comunidad, un particular interés que ha tenido desde hace tiempo, como parte de su proceso de entendimiento sobre su territorio.

*Creo que, bueno, un poco de la historia es que somos descendientes de otro pueblo que se llama Sitala, colinda con Tenejapa, y todo eso, creo que había demasiados habitantes en esa comunidad, pues necesitaban más espacio para trabajar, necesitaban más tierras, como la gente son 100% indígenas campesinos que trabajan la tierra, la agricultura y todo eso en ese tiempo, incluso creo que no, no había, no trabajaban tampoco el café, pues más o menos, cómo creo que después de la revolución cómo en 1912, 1913, 14 se formó la comunidad... ..como en 1914 y todo eso, cuando los campesinos protestaban que querían tierras y todo eso y me imagino que más o menos en ese año fundaron la comunidad (Eliazar, 2019).*

En esa parte del territorio, ahora cafetalero, no había cultivo de café, lo que se cultivaba para comercializar era tabaco, el municipio de Simojovel, al que pertenece Pueblo Nuevo Sitala estaba catalogado como zona tabacalera, Tabamex tenía bodegas ahí<sup>59</sup>.

---

59. Trabajo de campo 2019.

En el marco de la formación de la comunidad, el Estado comenzó a repartir tierras por lo que el productor deduce que las tierras que le tocaron a Pueblo Nuevo fueron las de rocas, barrancos y lugares altos de difícil acceso. Mientras que las fincas se encontraban en las mejores tierras y las mejores partes, de fácil acceso y sin tanta pendiente.

Dando un brinco en las décadas, para los años setenta y principios de los ochenta, cuando reventó la organización del movimiento social para la reapropiación de las tierras en posesión de las fincas, los habitantes de Pueblo Nuevo Sitala lograron reapropiarse de “*Janero, Paraíso, hay otras personas que tienen la finca El Tránsito, Chapayal, La Frontera*” (Eliazar, 2019).

Como productor independiente, representa a un grupo de familiares autónomos y autogestivos, nos relata parte de su trabajo. El productor comparte que la labor de producir café es muy compleja, involucra hasta a los niños y las niñas desde los 8 o 10 años, prácticamente toda la familia participa.

Este caso de exposición es de suma importancia para la presente investigación ya que es una entrevista directa con un pequeño productor que ha logrado apropiarse junto con otras personas de su comunidad y familiares, de la cadena de producción del café, y esto sin pertenecer a una cooperativa constituida. La manera en la que han trabajado ha sido autónoma y autogestiva, que se explica por la organización tan fuerte que se gestó en su comunidad de la cual sus familiares directos fueron quienes participaron de manera muy activa.

A este nivel de organización, a diferencia de las cooperativas que tienen toda una estructura a la que apearse, es más complejo, los procesos organizativos y de cooperación resultan ser más sensibles por la cercanía, el parentesco y los procesos de aprendizaje, sin embargo, como en todo el territorio cafetalero se tiene a su favor las relaciones comunitarias.

El acercamiento a este productor nos permite conocer en la entraña la producción del territorio cafetalero. Expone sobre la labor de las mujeres, las niñas y los niños.



*...ellas son las primeras que llevan la chinga, ellas se levantan a las 2, a las 3 de la mañana a calentar el café, a preparar el desayuno para toda la familia ya para irnos ya a las 4, 5 de la mañana al campo a las 5 o 6 de la mañana ya estamos trabajando pero todo eso las madres de familia, hermanas, todas las mujeres, la mayoría de los hombres, casi nadie mete manos, sólo esperamos, esperamos que esté listo la comida y el café pidiendo incluso los hombres nosotros como hombres nos quedamos durmiendo mientras las mujeres están cocinando, ya hasta que esté listo todo, ya levántate a desayunar y ya directo al cafetal (Eliazar, 2019).*

Foto 4.4. Mujer tzeltal lavando café con su hija en rebozo



Fuente: (Pérez, E. 2021). La fotografía muestra a una mujer tzeltal que lava café en pergamino mientras carga a su niña en la espalda. Rescatamos esta fotografía del Facebook personal del entrevistado para ejemplificar la parte de la producción en la que están involucradas las mujeres.

En el proceso de producción del café, en los meses de cosecha alistan su pozol<sup>60</sup> para el desayuno y para el medio día, se regresa en la tarde y hay que volver a hacer pozol y tortillas para la cena. A los cafetales se llega aclarando el día, a las

---

60. El pozol en este territorio, es una bebida que se elabora dejando fermentar el maíz.

5 de la mañana. De salida no hay horario, hay que pisar, así es de diciembre a marzo a esta altura del monte, a unos 1,400 msnm aproximadamente.

Resultaría bastante pesado cargar todo lo cosechado en cereza hasta la comunidad, los cafecultores han ideado aprovechar los ríos para lavar, incluso han improvisado patios de secado en medio de los cafetales. De igual manera, nos comenta este productor que muchas veces se cargan la despulpadora que pesa unos 50 kilos aproximadamente para hacer gran parte del proceso desde los cafetales, *“sí, cada quien, cada quien lleva su despulpadora, porque son máquinas pequeñas que pesan como 50, 60 kilos y cada quién se lo lleva cargando, no está muy pesada 50-60 kilos”* (Eliazar, 2019). En esta labor los niños y las niñas intervienen, pues muchas veces son los encargados de estar cuidando el café en los patios de secado, moviéndolos cada hora con un rastrillo para que puedan secarse parejos y no presenten ninguna coloración, hongos y evitar que se echen a perder. Recuerda sus 9 años y cuenta que su papá lo enviaba a la Finca a cuidar el café del patio, *“ahí sentado a cada rato moviéndole para que se seque todo parejo... ..desde los 6, lloraba un chingo, peleábamos ahí, no quería desayunar junto con ellos y hacía mis berrinches”* (Eliazar, 2019).

Este productor independiente de Simojovel, reconoce que no lo considera un trabajo forzado puesto que es parte de las labores de su familia, de su comunidad y en este trabajo de investigación podemos considerarlos parte de la producción del territorio cafetalero, también acepta lo difícil que fue realizar estas labores al mismo tiempo que su familia lo enviaba a la escuela. Porque este productor es parte de las primeras generaciones que comenzaron a estudiar.

Los meses complicados para los cafecultores, independientes sobre todo, son los meses de julio y agosto, cuando se acaba el café para vender y el dinero de la venta. Comenta es cuando los “coyotes” estratégicamente se aprovechan de la necesidad.

*...lo que hacen ellos “no que préstame dinero” o “te doy mi café y ya te lo vendo” dejan vendido sus cafés del mes de julio y ese señor a veces aprovecha, haz de cuenta que está a 30 pesos dice no te lo compro pero te voy a pagar a 20 pesos o 15 pesos, “ya sí sube el precio o baja el precio pues*

*ya ni modo así me lo vas a entregar tu café”, y así lo hacen, así lo han hecho (Eliazar, 2019).*

Desde su mirada y vivencia como comercializador de café, le gustaría asegurar la venta de su café con alguien que no sean los “coyotes”, personas que se dediquen a vender café y puedan hacer contratos anticipados para poder ir surtiendo poco a poco. Esta estrategia resolvería el ingreso estable y digno a este grupo de pequeños productores.

Este productor se cuestiona la ruta que sigue el café cuando es acaparado por los “coyotes” y se da cuenta que en la mayoría de las ocasiones termina en el sistema de comercio justo y orgánico, incluso que los mismo “coyotes” (de la comunidad o no) están registrados en el sistema de certificaciones.

*Mientras no haya otras alternativas... es que lo único que quiero, Laura, es que yo no quiero llevar la gran tajada, lo que realmente quiero es que alguien llegue “te pago un peso más o dos pesos más que los coyotes”. ...Pero que no haya coyotes y que los productores se concienticen que no hay que vender todo eso (Eliazar, 2019).*

Esta entrevista deja ver las vetas que producen al territorio, las vetas que son esas relaciones sociales de producción, cuya función es producir al territorio cafetalero, a su vez, relacionado directamente con el mercado, mediado por el sistema de comercio justo y las certificaciones orgánicas que las cooperativas reconocen como la opción y los intermediarios aprovechan.

Este productor también comentó lo importante que es el relevo generacional, él mismo es parte de ese relevo y comenta cómo es que las personas de su generación se fueron transformando. Es decir, de manera concreta, cómo el espacio abstracto se fue insertando en el territorio cafetalero.

Como lo señalamos anteriormente, él creció cuidando el café en los patios de sacado, pero también yendo a la escuela, salió de su comunidad para estudiar y trabajar. En el 2004 construyeron la carretera a Pueblo Nuevo y metieron la luz, recuerda lo complicado que era salir de su comunidad o se recuerda jugando en la noche fútbol con sus amigos, iluminados por la luna llena, o esta misma luz que los ayudaba a caminar hacia los cafetales de madrugada. Fue un choque de

ideas, de formas de vivir y de identidad, de niño no conocía que era la basura, tampoco supo lo que era el dinero sino hasta su adolescencia, cuando tuvo que salir de su comunidad y usarlo. Esto que él relata, sin generalizar, es la entraña del proceso de inmersión del espacio abstracto sobre el territorio, o como lo plantea Escobar (2015) la *ocupación ontológica*, que se presenta de una manera material e ideológica, dialéctica. Describe esta transformación o modernización con mucha claridad platicando que no había tiendas, no se sabía que era “sabritas” o tomar refresco, no había pollerías porque cada familia tenía sus animales que criaba y comían, no había verdulerías porque bastaba ir al monte o al traspatio a cortarlas, ni tortillerías, porque cada familia hacía su nixtamal, incluso la cal para la nixtamalización la producían cociendo por largo tiempo las rocas calizas.

El que haya vivido el proceso de modernización en su comunidad da oportunidad de mostrar de forma concreta (para su caso) el resultado de la inserción del dinero en este territorio, no ya solo del territorio cafetalero sino en todas sus escalas y dimensiones. Tiene presente cuando tuvo que comenzar a usar el dinero, a la edad de 13 años, y tiene presente cuando los apoyos del gobierno comenzaron a llegar a las comunidades, ha presenciado el desarrollo de la dependencia de los pobladores a estos recursos, y a la necesidad de tener y usar el dinero, lo expone retomando ejemplos de familiares y conocidos que han tenido que migrar para conseguir empleos y tener ingresos.

*...empezaron a dar apoyos en las comunidades en cada familia es que cuando crecí no había nada de apoyos... ..sufrías porque sufrías y por eso ahorita no me espanto, yo realmente así crecí, crecí sin ver dinero hasta no sé, hasta los cuantos años, cómo hasta los... ..13 y así sin dinero pero no necesitaba, no tenía necesidad y era yo feliz (Eliazar, 2019).*

Consideramos que este productor independiente, tiene la capacidad de ser crítico ante las cooperativas y los sistemas de certificación porque es autónomo y autogestivo. También dentro de su organización comunal y de parentesco para producir y comercializar café existen sus propios conflictos, sin embargo, en esta situación compleja de no tener estructuras quedan abiertas las múltiples posibilidades de resolución.



Se ha hecho mención del problema surgido en el ciclo 2021-2022 en la producción del café. Las lluvias en Colombia y las heladas en Brasil provocaron nerviosismo en el mercado de valores aumentando demasiado el precio y simultáneamente, se comenzó a acaparar el café del territorio cafetalero.

La situación provocó que en la organización comunitaria -cooperativa- donde trabaja, los productores comenzaran a vender de manera individual a los “coyotes” ya que, de estar pagando otros años a 28, 34 pesos, estaban pagando entre 73, 76, 80, llegaron a pagar hasta 86 pesos el kilo de café en pergamino, entre los meses de noviembre y enero.

Esto dejó ver una entraña más, una contradicción más del territorio cafetalero y su organización, los integrantes de las cooperativas y de los grupos de trabajo aprovecharon a bien los precios otorgados por los coyotes, sin embargo, este acto individual puso en riesgo los contratos de compra-venta en las cooperativas y comprometió la reproducción anual para quienes como Eliazar, se dedican a vender el café de sus compañeros.

Habrà que indagar más de cerca estas dinámicas a nivel de lo cotidiano para poder comprender un poco más, así como, seguir el desarrollo de este suceso a lo largo del 2022 y su impacto en los otros ciclos productivos.

#### 4.1.5.2. Pacayal

En el transcurso del trabajo de campo surgió la oportunidad de visitar un lugar fuera de Los Altos, dentro de Chiapas a 180 kilómetros de distancia, donde también se produce café, en el pueblo Pacayal, en el municipio de Amatenango de la Frontera, muy cerca de la región del Soconusco y colindando con Guatemala. Ahí el café se cultiva de manera “convencional” en su mayoría.

Mapa. 4.1. Municipio de Amatenango de la Frontera



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

El mapa muestra el municipio de Amatenango de la Frontera, Pacayal está pegado a la línea divisoria entre México y Guatemala. Se contrasta con la región del Soconusco, conocida por su alta producción de café, aquí la organización mayoritaria es en Fincas.

Consideramos oportuno exponer este caso ya que es una manera de poder contrastar la producción del territorio cafetalero de Los Altos. Se pudo aprender más sobre el cuidado y cultivo de este producto, así como saber de qué manera funciona la comercialización en un lugar donde no hay cooperativas de pequeños productores.

Platicamos con dos familias y un profesor productores de café “convencional”. Este café es llamado así para diferenciarlo del producido de manera orgánica, para su crecimiento y mantenimiento le aplican productos químicos que, aunque

procuran tener cuidado en su uso, algunas veces contienen sustancias que incrementan los límites máximos de residuos (LMR).

Una de las familias a quienes nos acercamos viven de la venta de café y para la otra es dinero extra. Para fines de exposición diferenciaremos entre familia 1, familia 2 y un productor independiente.

En ambas familias los cafetales son herencia, la venta de este producto es un ingreso complementario. De lo observado en las visitas supimos que recurren a fuerza de trabajo guatemalteca, en la temporada de mantenimiento para podar, fertilizar y fumigar, en junio y julio; y la temporada de pesca, diciembre, enero y febrero. El pago en promedio a cada jornalero es de 120 pesos al día más 20 pesos por cada canasto que llenen cuando es cosecha. Les da un lugar donde dormir y un espacio de cocina para que preparen sus alimentos.

Foto 4.5. Lavado de cereza después del corte



Fuente: Fotografía propia, trabajo de campo, diciembre 2019. La fotografía muestra el regreso de los jornaleros guatemaltecos después de un día de pesca en la región de Pacayal. En ese mismo momento se lavó la cereza, se escogieron los mejores granos, se seleccionaron y se despulpó para que comenzara la fermentación.

En temporada de cosecha las mujeres, como en Los Altos, tienen lo que llaman dobles jornadas de trabajo, el que le pagan como jornaleras y el no remunerado (el trabajo de cuidado). Nos cuenta una de las amas de casa que lo vivió y además lo observamos en los días que estuvimos ahí conviviendo con las jornaleras, se levantan a las 3 de la mañana a prender el fogón para echar las tortillas para el “lunch”, y para comer antes de irse al cafetal el queso, los frijoles, tomar el café; del trabajo en el monte vuelven a las 3 o 4 de la tarde, cuando las mujeres vuelven a prender el fogón, echar tortillas y dar de comer a los hombres y comer ellas... faltaba menos. Como Martha, a quien conocimos ahí, mujer guatemalteca que cumplía con esta doble jornada. No tenemos retrato de ella pero si una postal de cuando todos volvían de pisicar, fueron por ellos a los cafetales, llegaron a depositar a la pileta la cereza para lavarla y enseguida despulpar.

Foto 4.6. Café en pergamino en proceso de fermentación



Fuente: Fotografía propia, trabajo de campo, diciembre 2019. La fotografía muestra el café despulpado, listo para fermentarse un día y comenzar a secarse.

Como en la mayoría de los cultivos de café, acá en esta región también llegó la plaga “roya”, hasta antes de su surgimiento lograron cosechar 80 costales de 60 kilos cada uno, a partir de este suceso han cosechado de 20 a 40, ahora (2019) que se van recuperando han logrado sacar unos 50 costales.

La otra familia de productores con quienes logramos acercarnos a platicar se han dedicado desde hace muchos años a la producción de café, es la única actividad a la que se dedican. Ellos también contratan fuerza de trabajo guatemalteca, sin embargo, no tuvimos posibilidad de que nos contaran detalles.

Nos permitieron tomarles una fotografía y la presentamos para que conozcan a estos productores de café.

*Foto 4.7. Productores de café en Pacayal, Chiapas*



Fuente: Fotografía propia, trabajo de campo, julio 2019. La fotografía muestra a dos productores de café “convencional” del Pueblo de Pacayal.

El siguiente entrevistado y último en presentar es un productor independiente, para Julio del 2019, comenta había llegado un incentivo monetario por primera vez en 10 años, de manera aleatoria y con cantidades diferentes a aquellos productores y productoras que habían llevado su café a vender con la organización Grupo de Asesores de Producción Orgánica y Sustentable S.C.



(GRAPOS) que para ese año ofreció de 33 a 36 pesos el kilo de café en pergamino “convencional”, si el café que ofrecen los productores es orgánico les pagan 2 pesos más por kilo.

Si hacemos de manera rápida una comparación con el precio de los intermediarios en Los Altos observamos que en ese mismo año el máximo fue de 34 pesos el kilo en pergamino, mientras que el acopio en cooperativas el precio final máximo fue de 50 pesos. Sin contar el premio social por comercio justo y orgánico que se otorga y se decide su gasto en colectivo. Diferente al premio social que llegó de parte de GRAPOS el cual, como mencionamos, fue de manera aleatoria y los productores no podrían decidir en grupo de qué manera usarlo.

Un comentario aventurado pero que recabamos en esta región es que GRAPOS es el intermediario en ese pueblo desde 2019, aseveración de la que no estamos seguros, pero como en muchos de los productos y materias primas hay un hueco entre intermediarios y consumidores. Este comentario fue de más de una persona en el pueblo, por tanto, podemos considerarlo como verdadero.

En esta parte de Chiapas también opera Agroindustrias Unidas de México (AMSA), Café California y Enjambre Cafetalero, aunque de este último supimos en diciembre de 2019 que se dio de baja por malos manejos.

Por supuesto, sin generalizar en ninguno de los casos de estudio, tanto para Los Altos como para Pacayal, se puede decir que hay presencia de estas intermediarias operadas la mayoría de los casos por los mismos habitantes de las regiones. También podemos resaltar que, tanto el café convencional como el café orgánico se dirigen hacia estos intermediarios, con la diferencia que, en el territorio de Los Altos, aquellos cafecultores organizados son quienes en su mayoría producen el café orgánico y quienes logran decidir (en cierta medida) el destino de su café, enviándolo al mundo de sistema de comercio justo o a clientes extranjeros preocupados por la desigualdad en la esfera de la comercialización. Amortiguando un tanto la extracción del excedente de producción a pesar de ser el espacio abstracto quien controla a través del mercado la ruta que toma la venta del café.

En el apartado 4.2 abriremos debate sobre las contradicciones existentes en esta región cafetalera y el territorio cafetalero.

#### 4.1.6. Cooperativas de consumo: Cafeterías

En un intento por abordar ampliamente la cadena de producción, distribución, intercambio y consumo del café producido en el territorio de Los Altos de Chiapas, ahí mismo en San Cristóbal de las Casas nos dimos a la tarea de visitar tres cafeterías con un principio en común, la venta justa y digna de lo producido por pequeños productores.

Este espacio de venta es donde podemos observar la relación del café con el mercado. Se aboga por un intercambio equitativo que no pase por las dinámicas de los intermediarios (coyotes) y la mayor cantidad de ingresos sea para la familia cafeticultora y no para las empresas transnacionales.

Y es que hay una necesidad profunda de conocer y saber de estos espacios para poder contrarrestar la correlación de fuerzas entre el espacio y el territorio. Se muestran cafeterías de ese mismo territorio, pero se vuelve complicado localizar y concurrir negocios bajo estos principios, basados en la economía social y solidaria.

Recordemos la estrategia de Nestlé al incursionar en el sistema de comercio justo, Zamora (2019) comenta “...*está impulsando sus cafeterías ya he visto un par...*”, por tanto, es de suma importancia tener más información y sobre todo convicción de transformar desde la esfera del consumo, recordemos que el consumir genera la necesidad de producir. Precisamente, estos ejemplos muestran de nuevo al cooperativismo como una forma de defender al territorio cafetalero.

##### 4.1.6.1. Café museo café

En 1996 la Coordinadora de Pequeños Productores (Coopcafé) conforman un espacio para las organizaciones productoras de café y otros productos, en 1998 lograron comprar la casa en la que se encuentran.

Esta cafetería es un proyecto de 9 cooperativas de Chiapas, Jaxcoffee de Yajalón, Tiemenlola Nich Klum de Palenque, Triunfo Verde de Jaltenango, Unión de Ejidos San Fernando, la Tzeltal Tzotzil que está en Pantelhó, Cholom Bola de Yajalón, la OTPC que está en San Juan Cancún, Majomut y Esmach que está en Jaltenango.

Se ubica en San Cristóbal de Las Casas y Asunción es la encargada, lleva trabajando ahí unos 12 años aproximadamente. Su función es dar a conocer las organizaciones sociales para que puedan acercarse a cualquiera de las nueve organizaciones de Coopcafé y Café Museo Café.

*...nosotros somos un museo comunitario, un museo pequeño que no tenemos grandes ciencias en nuestro pequeño espacio pero de lo poco que tenemos es explicativo para el cliente... ...nos han venido gentes de Monterrey, de Tijuana, Baja California (Asunción, 2019).*

El objetivo es que los pequeños productores socios de estas nueve cooperativas sean quienes puedan beneficiarse de la venta de su producto en este espacio. Uno de los pocos lugares donde se encuentran diversos granos de café, y además, asegurando que son orgánicos. La práctica de esta cafetería es desafiar el consumo, cuestionar las formas de venta de las dos grandes transnacionales que compiten con el territorio cafetalero, Starbucks y Nestlé. Habla sobre la línea Nesspreso de Nestlé, que si bien, incursiona en el comercio justo, menciona es mucha contaminación la que genera con las cápsulas que promociona.

*...ya viste que salió un comercial de la Nestlé de qué es productor de Chiapas, a bueno acaba de salir un comercial así, mi esposo también trabaja en café, le digo: ¿cómo se les ocurre decir que es de Chiapas? cuando es un producto convencional (Asunción, 2019).*

Esta cafetería y museo ha tenido que modernizarse, así como las cooperativas cuidan su café para sacar buena puntuación en taza y que se les considere café de especialidad, así aquí, están comenzando a capacitar a los jóvenes para que puedan extraer el café con diferentes métodos: chimex, sifón japonés, método kalita, los V's 60, aeropress, entre otros.

Darle salida de esta manera al café significa haber logrado apropiarse de todo el proceso productivo. No han hecho cálculos exactos, pero vender en taza podría



compararse con exportar, además de que también los productores y miembros de cooperativas y cafeterías estarían aprendiendo nuevos procesos, como el tostado, el molido y los métodos de preparación.

Concluimos la presentación de Café Museo Café, es de suma importancia notar la postura clara ante el consumo de transnacionales y del café convencional. Dentro de la triada conceptual de la teoría unitaria de Lefebvre (2013) podríamos decir que, aquí se identifica uno de los espacios de representación, aquel espacio de las posibilidades y de la resistencia.

#### 4.1.6.2. Maya Vinic

La cafetería es parte de la cooperativa Maya Vinic que produce café, miel y ahora incursionan con la producción de cacao. Fue inaugurada en 2013, sus instalaciones se encuentran en la zona centro de San Cristóbal de las Casas.

La apertura de esta cafetería tiene el objetivo de diversificar y dar valor agregado a los productos de los socios miembros, apropiarse de la mayoría de los eslabones de la cadena de suministro de estos productos, como lo comparte Álvarez en entrevista (2020) *“no solo mejor sino diferentes tipos de ingreso, entonces, la cafetería es parte de eso, de ese interés de dar valor, de diversificar y también pues de cierto modo de apropiarse de diferentes eslabones de la cadena de suministro”*.

Luis Álvarez está involucrado no solo en el proyecto de cafetería sino desde los inicios del proyecto de la cooperativa en 2001, en la actualidad describe su colaboración como “acompañamiento externo” para respetar los procesos autónomos que llevan los socios.

Parte importante de la apropiación y producción del territorio cafetalero ya no es sólo haber recuperado las tierras, la producción y el intercambio, sino que, se le da rumbo consciente a la producción de café, de cafeticultores y del territorio. Razón importante por lo cual esta cooperativa y otras más como la Tzeltal Tzotzil, Kulaktik, comienzan a recibir apoyos y a utilizar los conocimientos y las

herramientas especializadas para capacitar e implementar nuevos procesos y estrategias, como Maya Vinic que, para la apertura de la cafetería contaron con la colaboración de personal japones *“El resultado pues fue esta cafetería que se encuentra ahí en el Carmen y de alguna manera pues ha sido un escaparate para poder presentarse con los consumidores, con los clientes, para conocer también mejor a la gente pues uno abre ese espacio, no”* (Álvarez, 2020).

Hay una serie de problemas que presenta la producción de café y que afecta directamente a la forma de producir el territorio cafetalero, Álvarez reflexiona que son muchos dentro de la cadena de suministro, desde el campo a la taza el primer problema que se presenta son las inclemencias del tiempo, enseguida la vulnerabilidad en los precios por la concentración de poder que tiene el sector comercial y financiero sobre este producto y el tema de relevos generacionales. Por estas problemáticas que vulneran la producción de café, dice se deben de tener presentes en todo momento y reiniciar si es necesario, por ejemplo, cuando cayó la plaga de la roya, o cuando el huracán ‘Eta’ arrasó en 2020 algunas comunidades con sus cafetales.

Esto que aporta Álvarez complementa de una manera concreta lo que observamos en la entrevista con el productor independiente de Simojovel, el contenido de la inmersión contradictoria y en apariencia necesaria para poder incorporarse a los procesos de modernización y de desarrollo económico, ya no solo del modelo neoliberal sino de la dinámica capitalista. La producción del espacio capitalista (abstracto) visto como un proyecto de transformación del paisaje, de la forma y de las relaciones sociales de producción, recurren a estos mecanismos de inserción. Reconocer que se necesitan procesos especializados de aprendizaje, capacitación y uso de herramientas y métodos es dar paso a estos procesos, sin embargo, si no los llevaran a cabo, difícilmente los pequeños productores de café podrían apropiarse de su reproducción social y continuar produciendo su territorio.

#### 4.1.6.3. Cooperativa Café La Cosecha

Hasta aquí, estas dos cafeterías que hemos expuesto pertenecen a cooperativas de producción de café. El caso que presentamos a continuación es un esfuerzo autogestivo de trabajo, tanto para disminuir los intermediarios en la distribución como para conformar un espacio seguro y digno para trabajar. Esta cafetería también es una cooperativa, de consumo, que ha tenido un proceso de aprendizaje desde hace años, con una librería también llamada “La Cosecha”, de un círculo autogestivo, como ellos lo denominan.

Este espacio comenzó funciones en el 2018, ya con tres años de experiencia en la librería, hay 10 personas colaborando de las cuales cinco están como trabajadores quienes también se les considera para incorporarse como socios.

Entrevistamos a uno de los socios que desde hace 8 años se cuestionó otras formas de trabajo, ha practicado durante 10 años la autogestión y el cooperativismo en una editorial independiente llamada “El Rebozo”. Esta editorial, la librería y la cafetería son parte del proyecto Cooperativo “La Cosecha”.

Entre los cooperativistas y trabajadores no hay distinciones de apoyos, cuando alguien tiene una emergencia se cubre con fondos de la cooperativa, igual si alguien necesita permiso para faltar por cualquier circunstancia se otorga, hay ventajas y comprensión en los procesos de trabajo dentro de esta estructura. Tienen mucha claridad en que el trabajo cooperativista humaniza las relaciones laborales.

Los prestamos internos (su autogestión), les permitió acceder a un café zapatista en pergamino con un precio justo, han comprado en la comunidad de Tenejapa, en los Caracoles de Morelia y Oventic, lo que significa que al comprar de este café a precio justo y transformarlo para su venta en taza están contribuyendo a consolidar la apropiación de los pequeños cafecultores de su cadena de producción y además, como la cooperativa no invisibiliza (fetichiza) a los productores, al contrario, difunde de quién y de dónde viene el café, también están formando parte de esta producción del territorio cafetalero. Nos comentan que

saben lo perturbado que está el mercado de café por los “coyotes” y ellos han decidido darle el valor, consumiéndolo ahí, también como parte de la idea de la autogestión alimentaria.

*...tenemos esa idea de la autogestión alimentaria y para nosotros la autogestión o la soberanía alimentaria como proyecto de la agroecología pues es principalmente que haya alguna relación directa entre productores, distribuidores y consumidores, y entonces pues bueno si ven como ahorita estamos aquí hay compañeros que están trayendo verduras de una comunidad, es un proyecto de una cooperativa de consumo digamos... (Óscar, 2019).*

Este grupo cooperativista presta atención a la esfera del consumo, hace una crítica fuerte a las personas y a los jóvenes que no se responsabilizan de lo que compran y usan, incluso ponen a discusión la salud a partir de estas decisiones que tomamos como consumidores.

*...decimos también pues estar consciente del consumo es también parte de la defensa del territorio, estar consciente de que estamos probando, que estamos compartiendo en una mesa pues es parte también de la lucha por la defensa de la madre tierra, entonces, aunque parezca una cosa exagerada es que es un sistema redondo, o sea, los compañeros que se pasan horas en las milpas, en los cafetales, pocas veces tienen capacidad de hablar con quién está consumiendo sus [productos] y lo más cabrón aún es que a veces ni consumen sus propios productos, no, que es un sistema de mercantilización, de explotación, entonces para nosotros ¿qué queremos que se difunda? pues que, qué comer, beber y pues también puede ser un acto político (Óscar, 2019).*

Fue de suma relevancia haber conocido la postura de esta cafetería, la manera de organización productiva, de relacionarse con los pequeños productores y de transformar el café (y demás productos) para acercarlos al mercado, muestran un serio interés por concientizar y de esta forma defender al territorio, volcar esta producción de territorio a una cuestión política resulta primordial también para su entendimiento. Dentro de nuestra investigación, exponer esta cooperativa es un ejemplo, de nuevo, de estas prácticas subversivas que enfrentan al espacio absoluto, los ejercicios de las cooperativas forman parte de la dimensión de los espacios de representación. Café “La Cosecha” tuvo que cerrar por la crisis desencadenada por el Covid 19 en 2020 pero el proyecto cooperativista autogestivo de la librería continúa.

## 4.2. Debate en torno a la propuesta sobre la producción del territorio cafetalero y las contradicciones en la relación con la esfera del intercambio y consumo

En este último apartado se expondrán, a consideración, los puntos más relevantes que se encuentran en el centro de la contradicción del territorio cafetalero con el mercado. Los datos obtenidos en Pacayal nos ayudan a tomar un punto de referencia entre la producción convencional y orgánica de Los Altos, resaltando las características que los pequeños productores ejercer para defender y producir el territorio cafetalero, pero también, nos dieron luz para reconocer las contradicciones de Pacayal, donde la producción es convencional y para un gran intermediario (GRAPOS) pero también, desde el tejido social, como parte de una tradición de producir café.

En este sentido, se muestran algunas ideas de los entrevistados respecto al significado del café, entre los comentarios están aquellos que reconocen el café fue el producto que los esclavizó, pero también el que los liberó y les da una entrada de dinero ahora, miran el futuro su territorio continuando, reproduciéndose como cafeticultores, ellos y sus hijos.

En este apartado se insertó el ejercicio de precios para poder ejemplificar y acercarnos a la extracción del excedente de producción que el mercado ejerce sobre el territorio cafetalero. Respondiendo preguntas como, cuántas tazas de café vendidas a un cliente extranjero se necesitan para pagar el bulto que los pequeños productores vender a comercio justo, o este mismo bulto de café qué porcentaje representa de la venta de un kilo de café en taza en estos mismos países. Con el objetivo de mostrar la gran diferencia entre quienes cultivan, mantienen, cuidan, benefician y exportan el café, contra aquellos que lo tuestan y lo venden en taza.

### 4.2.1. Comparación con la producción de Pacayal, región de Chiapas fuera de los Altos

Para ampliar la exposición de los resultados obtenidos del trabajo de campo, y como parte de las oportunidades que se presentaron en estas visitas, se logró

generar un vínculo con otra zona cafetalera de Chiapas, un poblado localizado a la frontera con Guatemala. De donde ya se expuso en el apartado 4.1.5.2. parte de la dinámica de producción de café.

En este lugar, el pueblo de Pacayal, la producción de café se hace de manera convencional y también hay comercializadoras. Se entrevistó a un productor independiente, quien mantiene cercanía con la empresa comercializadora GRAPOS.

Comenta, la base de GRAPOS está en Tapachula *“desde la costa hasta esta parte, o sea, abarca todo aquí, digamos esta zona Comalapa, La Sierra Madre que es Siltepec, El Porvenir, la parte más alta y La Costa, ya ves que La Costa es el café más bajo, y ves en zona caliente el café es de menos calidad, hablemos de Siltepec...”* (Ligman, 2019). Esta comercializadora actúa de manera diferente a las cooperativas de Los Altos de Chiapas puesto que solo se dedica a acopiar el café y los productores no forman parte de la organización.

También los premios sociales se manejan de manera diferente, mientras el sistema de comercio justo tiene como principio que se utilicen de manera colectiva, GRAPOS lo reparte de manera diferente.

Como se expuso en el capítulo 3, cuando se habló sobre los intermediarios y las empresas transnacionales, se evidenció como GRAPOS estaba, hasta 2021, registrado como productor en comercio justo (FLOCERT). A junio de 2022, en la revisión final de esta investigación y corroborando datos, nos damos cuenta que ya no se encuentra en la lista de clientes FLOCERT en la categoría de café.

Imagen 4.2. GRAPOS certificado en FLOCERT, 2021



Fuente: FLOCERT, 2021.

En esa zona cafeticultora GRAPOS está dando incentivos para vender con ellos. Está registrado como productor en comercio justo y sin tener socios solo encargados del acopio han estado repartiendo paquetes tecnológicos y premios en dinero, pero aleatoriamente, los productores no saben de qué depende que les llegue, otro incentivo es el extra que dan por bulto si en taza resulta con una alta calificación. Por esta razón, ha invertido en el fertilizante Yara para poder alcanzar esta calificación, como la manera de cultivar el café, orgánico o convencional, no incide en la calificación asignada en taza, esta ha sido una de las críticas a la Specialty Coffee Association quien otorga los puntos SCA, quien otorga la certificación.

Suponemos que, en Chicomuselo, donde está el centro de acopio, tienen un espacio destinado para catar el café desde el tostado hasta la prueba en taza. Luego lo mandan a Tapachula, donde está la matriz.

Lo que se sabe es que el café que llega a Tapachula, a GRAPOS y otras empresas, ahí lo compran a 70 pesos en oro, cuando en el pueblo de Pacayal lo compran a 35 pesos, aproximadamente al 2019<sup>61</sup>.

En Pacayal pagaron el kilo de café en pergamino a 33 pesos en diciembre de 2018 y subió a 35 en el mes de julio de 2019, cuando ya escasea. En Chicomuselo, Siltepec, Chiapas, también pueblo cafetalero que produce café orgánico les pagan dos pesos más por kilo.

En cuanto a los apoyos del Estado, a diferencia del territorio cafetalero, donde se observó que replantearán la estrategia de gasto ahora que ya no son colectivos, en Pacayal les parece una buena medida que el reparto sea individual porque les puede garantizar que el apoyo va a llegar completo y no se irá perdiendo en el camino. Bueno, Fernando de Majomut nos comentó que el apoyo para las organizaciones pasaba por filtros que iba disminuyendo el monto, pero cuando llegaba a la cooperativa se decidía colectivamente su destino.

---

61. Información obtenida en trabajo de campo, diciembre de 2019.

Por tanto, respecto a estos apoyos gubernamentales depende mucho de la organización y condiciones de los cafecultores respecto a su postura de recibirlo en colectivo o individual. De los pocos apoyos que mencionaron, en ese año apenas empezaba a implementarse el programa federal “sembrando vida” por lo que no pudimos tener información sobre la gestión y los recursos de este nuevo programa de la llamada cuarta transformación con Andrés Manuel López Obrador de presidente.

La producción de café de la zona de Pacayal es “convencional” y no orgánica, esto tiene un trasfondo importante respecto a la organización que tienen los cafecultores en el territorio cafetalero (Los Altos) puesto que es una característica fundamental que impulsa la defensa y producción de ese territorio. Sin embargo, trasladando la reflexión a Pacayal, podemos rescatar que, a pesar de no tener una organización tan estrecha, no producir café orgánico y no enfrentar directamente a los intermediarios, ahí también hay una producción genuina, no abstracta, de la producción de café. La necesidad de los habitantes por seguir cultivando este producto, incluso pensándolo desde la contradicción, es decir, pensándolo desde el interés monetario, la forma de producir café también está en el marco de la producción de un territorio cafetalero, incluso con más complejidades que en Los Altos.

Parte de esta complejidad se encuentra en observar como el espacio capitalista se ha insertado tan profundo que la capacidad de organización está fracturada y al mismo tiempo, entre todos los habitantes cafecultores se conocen y de manera no directa pero constante se animan a continuar con esta labor. También porque forma parte de los ingresos familiares que complementan, destinada a su reproducción social.

#### 4.2.2. Exposición sobre el trabajo de campo: observación de las problemáticas y significados que existen entorno al territorio cafetalero

El café, como lo menciona el productor independiente de Simojovel, es una forma de relacionarse, la planta de café está relacionada al mercado mundial, los



cafeticultores están relacionándose constantemente con el mercado mundial, con el territorio cafetalero, entonces, forman parte de este vínculo directo con lo global.

Es fundamental en la exposición de este trabajo dar cuenta de la importancia que tiene la producción de café para los productores, es un reflejo y representación que tienen de su territorio y cómo lo producen desde el cultivo de café.

*Nosotros, este, como ahí vemos nosotros, ahí está es nuestra vida también, si no hubiera café cómo viviríamos porque es nuestro trabajo, sí, eso han sido, antes cuando no tenían café por ahorita puro café hay, pero no lo comemos, no se puede comer si lo tomamos pero solo...*  
(Manuel, 2019).

Para los cafeticultores el café contiene muchos significados dentro de su vida, su cotidianidad, su reproducción social y para la producción de su territorio. Antonio de Maya Vinic nos dice *“Sí, llegando a casa a la comunidad, si ya vieron el cafetal, se ve que no se convierten en taza, se puede comer así comiendo, pero lleva pensar muchas cosas hasta dónde llega el proceso del café para tomar una taza y quién, quiénes son los que producen y que tanto trabajo lleva para producir...”* (Antonio, 2019). Ha experimentado con un kilo de café cereza, después de despulparlo quedan 530 gramos, al quitarle los granos vanos quedan 500 gramos, al secarlo quedan 300 y al tostarlo 200 gramos.

En retrospectiva, recordando la historia y los procesos de producción del territorio cafetalero, evocando la manera de su llegada, el impulso gubernamental que tuvo, los trabajos forzados a los que se sometieron a los pobladores, después de todo ello tienen su postura respecto al café, a producirlo y ser cafeticultores. David (2019) de la cooperativa Tzeltal Tzotzil nos dice que significa para él el café *“...el café ahí sí no es para el consumo sino que es para vender, para vender, para poder obtener un poco dinero para comprar todo lo que necesitamos, la ropa, el medicamento y todo eso... ...yo no veo mal el café sino que veo bien el café porque sí, este, veo de que sí nos está ayudando un poco más para vivir un poco mejor”*. Además, como petición en la entrevista, envían mensajes para los consumidores y lectores de este texto:

*...que también toda gente conozca que aquí en Chiapas pues sabe cultivar café y sabe qué cultivar aquí en la tierra, bueno entonces ese es, ese es uno también veo el significado del café porque para que toda gente conozca para que toda gente vea de que sí nosotros somos gente indígena, gente campesino sabemos cultivar la tierra, sabemos qué cosa produce la tierra entonces no sólo el maíz, el frijol producimos café otra vez pero entonces ese es el significado veo de que sí este para que tengamos todo pues no sólo aquí sino que en otros Estados, en otros países... (David, 2019).*

Este apartado trata de manifestar otra de las entrañas de la producción de este espacio apropiado, de este territorio cafetalero. Una vez más, sin querer generalizar, las palabras que recibimos de los cafeticultores sobre el significado del café nos acerca a comprender de qué va el esfuerzo y los procesos de trabajo llevados a cabo para producir café.

*Para mí en lo personal tal vez porque estoy tan apasionado con el café y para mí el café es como el alma de, el alma de todos mis movimientos creo, es el alma de la familia, el alma de la sociedad tanto de los políticos, parejas, amistades, en cualquier plática, en cualquier lugar, siempre vez a los amigos, a los políticos con café, haciendo negociaciones, haciendo planes de trabajo, todo con café y algo, lo tomo así cómo es que el café es tan importante, es como el alma, es algo que nos une creó, sí estas peleado pues a veces con una taza de café terminamos, podemos resolver, o te interesa hacer algún negocio pues ya llevas un café y convence con un café, hasta para conquistar, sí, yo siento así pues al menos así, así lo tomo (Eliazar, 2019).*

Recordar que son pequeños productores que han logrado organizarse de manera tal, que ahora venden su café, lo exportan, a pesar de todas las inclemencias tanto de tiempo como de precios y factores externos, se mantienen firmes en la organización cooperativa y comunitaria. Contrarrestando fuerzas al poder que tienen los mercados y el sector financiero.

En 2020, en vísperas de la pandemia por Sarv-Cov 2, este productor gestionó un espacio en Simojovel, municipio de los Altos de Chiapas, para montar una cafetería, con el objetivo de que su comunidad tenga acceso a tomar café de calidad. Les ha costado trabajo a él y su familia (esposa e hijos) mantener este sitio, pero a agosto de 2022 sigue funcionando, ha podido producir un espacio de resistencia en este lugar, motivando también a las nuevas generaciones a seguirse preparándose intelectualmente e involucrarse en todos los procesos de la producción de café.

Algunos de los problemas a los que se enfrentan de manera directa los cafecultores son los precios, que no los establecen ellos sino los intermediarios que a su vez se basan en los mercados financieros, en las bolsas de valores; la roya también trajo un grave problema, la variedad de la especie arábica, la típica, tuvo que comenzar a sustituirse por otras variedades más resistentes a este hongo.

Aunado a estas discusiones, como comenta Adriana (2019) “...dicen que probablemente si hay mucho desconocimiento en la situación de los consumidores, no sé, imaginamos cómo vivía la familia allá en la Sierra y cómo vive desde hace 30 años igual y eso ya, cómo que a ellos les llegue al menos el 5 por ciento del valor de la taza...” da una idea panorámica de cómo las “pequeñas” problemáticas del café se van tejiendo hasta dimensionar en su totalidad la situación, poder hilar la disputa en cada uno de los movimientos o procesos del viaje del café a la taza.

En este apartado se procuró mostrar el significado que algunos productores tienen del café, su producción y venta se ha convertido en una fuente de ingresos, en una relación con los otros, desde este significado han mostrado su preocupación, el mayor problema son las condiciones de la planta, del suelo para un buen crecimiento y buena cosecha, lamentan haber sustituido la especie arábica típica por otras variedades a consecuencia de la roya. En este sentido, los productores que son miembros de alguna cooperativa asumen esta gran problemática con responsabilidad y por ello se esfuerzan en ser productores orgánicos.

#### 4.2.3. Participación de los jóvenes y perspectivas a futuro

Ha sido una larga lucha, desde la colonia hasta el neoliberalismo, por conservar las relaciones propias de sus costumbres, lo comunitario, la identidad, la cultura, los saberes, el trabajo y más. Ahora en este proceso “moderno” de (re)apropiación y producción del territorio en el que los habitantes originarios y campesinos han estado encontrando las maneras de incorporarse, se enfrentan también a no dejar perder esta defensa del territorio cafetalero que ya han producido.

La forma que asegurará continúe esta apropiación, defensa y producción territorial es de manera intergeneracional. Si bien los problemas a los que se enfrentan como comunidad son profundos, en la actividad económica de producción de café hay grandes posibilidades de que los jóvenes puedan trabajar de manera autónoma, autogestiva y digna, para que puedan continuar con la producción de un territorio cafetalero.

Como lo comenta Carla (2019) en entrevista, una de las situaciones más comunes es la migración, en busca de oportunidades de empleo y por tanto de un ingreso muchos jóvenes emprenden el camino a otros lugares. En el caso de la Cooperativa Tzeltal Tzotzil han tenido que reestructurar sus lugares de trabajo por los miembros que han migrado. En el momento de la entrevista, se contratarían a tres personas, hijos de socios para el área de tostado, control de calidad y de producción de miel.

Justamente, una de las estrategias para incorporar a los hijos de los productores fue la relación que se hizo a principios del año 2000 cuando la cooperativa, en un lapso de tres años, envió a siete hijos de socios a capacitarse en la escuela campesina de la UCIRI en el estado de Oaxaca, cuyo objetivo principal fue que aprendieran sobre sistemas de control interno para la certificación orgánica y prácticas para la producción de café orgánico (Burgos y Valdiviezo, 2021: 69).

En los procesos de aprendizaje cooperativo, en toda la experiencia que han estado acumulando en este territorio cafetalero, esta cooperativa incorporó un chico de la región de Palenque de la zona Salto de Agua, como parte de sus prácticas profesionales en estudios de agronomía, hablante de la lengua Chol, se incorporó a trabajar en el área de producción orgánica. También nos comenta Burgos (2019b) Juan Carlos, otro miembro, ya de segunda generación (hijo de socio) ha estado en el área de producción de miel y ahora está en la producción de café, es de la primera generación que acudió a UCIRI a formarse.

Otro socio de la Tzeltal Tzotzil, de segunda generación, recibió una beca para estudiar contabilidad, alguien más es licenciado en desarrollo sustentable, y otro que se formó en ECOSUR colaboró en el área de producción orgánica pero ya salió. La cooperativa muestra el esfuerzo que realiza al asegurar el relevo

generacional entre sus socios y los hijos de éstos. Tienen claro que los procesos de aprendizaje técnico, administrativo y cooperativo deben impartirse entre sus socios y entre los hijos de socios, vistos como la mejor fuente del relevo generacional.

También el relevo generacional tiene sus contradicciones internas, si bien hemos estado exponiendo que hay muchos jóvenes a quienes no les interesa seguir produciendo el territorio cafetalero, a otros sí y en este sentido brotan conflictos de interés, como comenta Carla, investigadora de ECOSUR.

*...otro riesgo, bueno eso no lo veo tanto como riesgo pero dicen que los jóvenes ya no quieren estar, no es cierto, o sea, si hay jóvenes que están entrándole muy duro, el problema es el relevo generacional, no, porque los que están ahorita administrando la cooperativa o a cargo de las comunidades no quieren espacio a los jóvenes, no, sobre todas las mujeres, no, mujeres jóvenes, entonces culturalmente también hay mucha resistencia, estos cambios a que las mujeres ahora también pueden estar en la cooperativa, participar, ser más activas, no, al menos a Los Altos, hablo de este caso... (Carla, 2019).*

Cabe mencionar el tema del trabajo infantil es complicado abordarlo, por la forma de reproducción social de las comunidades originarias les es necesario que los niños y las niñas comiencen a involucrarse en las tareas de la casa, del cultivo, de la producción y de la comunidad. Ha sido muy controvertida esta situación sobre todo desde que el territorio cafetalero ha adquirido un lugar importante en la producción y exportación de café orgánico. En la organización de Comercio Justo tienen la política de no contribuir al trabajo infantil, se dan talleres de concientización para evitar que los niños menores de entre 5 y 11 años realicen labores peligrosas en el campo.

El productor independiente de Simojovel, nos platica cómo fue su infancia en conjunto con la producción del café. Él es un ejemplo del resultado del proceso histórico de los movimientos sociales en Chiapas, podemos decir que pertenece a la generación bisagra entre quienes lucharon armados por reapropiarse del territorio y de quienes ahora tienen las posibilidades de resolver otras problemáticas, como disputar el espacio de la producción y distribución del café con el mercado. No considera que el trabajo de niño haya sido forzado pero si

pesado, su papá y su mamá le dieron la oportunidad de ir a la escuela y estudió para técnico en administración.

Para él es complicado que las nuevas generaciones continúen con el trabajo de cultivar café, la cotidianidad ha cambiado tanto que, las personas en condición de migrantes envían dinero a la comunidad y lo utilizan para montar tiendas y negocios, lo que significa abandonar la producción de café. Sin embargo, él es un joven de 37 años (2022), que a pesar de haber salido de su comunidad para estudiar y trabajar está dispuesto a seguir realizando el trabajo de producir y distribuir el café junto a su familia, aunque no están constituidos como cooperativa su dinámica de trabajo es así, no hay un patrón, no hay trabajadores, entre todos se apoyan para sacar los pedidos de café. A lo largo del trabajo de producir y después comercializar el café ha reconocido que a su generación le hace falta formación política como la tuvo su papá, la que recibieron cuando se (re)apropiaron del territorio.

Estos ánimos y la continuidad en el trabajo de producirse como cafecultores es producir su territorio cafetalero, se debe también a la posición que ha adquirido la producción orgánica de este lugar. La mayoría de las Cooperativas tienen certificaciones orgánicas y forman parte de la red de comercialización de comercio justo, permitiéndoles asegurar la venta de su producción a un precio un poco mejor y estable que lo ofrecido por los coyotes.

Asumiendo las contradicciones propias del modo de producción capitalista, podemos observar que los mecanismos que implementa el espacio absoluto (abstracto) se mezcla profundamente con las dinámicas propias reproductivas del territorio, Sánchez (2015) comenta, la organización cafetalera ha perdido autonomía política al estar sometidos a las reglas del Estado y de los organismos internacionales como del Comercio Justo, y sí, una de las características de la inserción del modelo neoliberal fue la competitividad, por lo tanto, así han estado aprendiendo a funcionar las cooperativas de café, sin embargo, en los *espacios de representación* propios y apropiados de los miembros de las cooperativas, se

identifican las prácticas comunitarias y cooperativas que siguen impulsando a estas organizaciones a la producción y venta de café.

#### 4.2.4. Exposición del debate sobre la extracción del excedente de producción vía precios y la defensa del territorio cafetalero

El dominio del capital industrial sobre la producción agrícola, y ahora entendido como la dominación del espacio abstracto sobre el territorio, lo podemos entender como este proceso de *subordinación excluyente* (Rubio, 2002), el sector agroindustrial transnacional subordina vía precios y subsidios a la producción de pequeños y medianos empresarios agrícolas y también a pequeños campesinos y agricultores, acaparando su producción y luego excluyéndolos del proceso de distribución, es decir, del proceso de venta, esfera en la que se distribuye el excedente de lo producido, donde se realiza como mercancía. Por tanto, en el momento del acaparamiento, lo que recuperan los productores es quizás el costo de lo invertido, y no más.

Quien impone ahora los precios y genera un dominio desestructurante es el capital global, desterritorializado. Se trata del capital transnacional de los países desarrollados que desde sus casas matrices impone las reglas del juego. Las condiciones de subordinación y la ruina de los productores se fijan en el exterior, fuera del territorio, y se imponen por medio de empresas transnacionales que venden los bienes básicos abaratados, o aquellas que los importan del exterior (Rubio, 2006: 1050).

El caso de Los Altos de Chiapas, con la producción de café es peculiar. Todo el proceso de lucha que se ha tenido en la apropiación y defensa del territorio cafetalero ha desembocado en la organización de cooperativas de producción y comercialización. Los casos que se analizan son cooperativas certificadas en producción orgánica e insertas en el sistema de comercio justo. La subordinación excluyente que se observa es muy sutil, tiene pros y contras, las cooperativas venden a empresas transnacionales o comercializadoras extranjeras, “al igual que en el caso de las relaciones sociales de producción, el territorio constituye el espacio físico y social donde se materializa el dominio urbano-rural e industria-agricultura” (Rubio, 2006: 1053).

Las cooperativas les pagan a sus socios productores entre 36 y 55 pesos<sup>62</sup> su café orgánico, les dan un anticipo en la temporada de corte y les liquidan cuando se realiza la venta, cuando estos clientes terminan la transacción.

A cada productor se le paga de primer momento un adelanto por su café en temporada de cosecha -entre noviembre y marzo-, pueden ser los 40 pesos o meses antes, dos o tres pesos por kilo; se les liquida el pago entre los meses de julio y agosto, a más tardar octubre, cuando queda listo el embarque y llega a su destino.

A las Cooperativas, Comercio justo les paga 140 dólares por 100 libras, les otorga un premio de 30 dólares por contar con certificado orgánico y 20 de comercio justo. La función de las cooperativas es gestionar, organizar y contabilizar todo este proceso de venta. Después de descontar todos los gastos de reemplazo, empaquetado, traslado, embarque, seguros; gastos administrativos, como son los trámites de exportación, pago a aduanas, de transporte, sueldos, entre muchos otros, ahora sí, hacen el balance entre ingresos y gastos para liquidar el pago a los socios productores, lo que llaman remanente.

El uso de los premios sociales que dan a las cooperativas depende de cada organización. En algunos casos, con información de trabajo de campo, se sabe que se usan para enviar a estudiar a los jóvenes a escuelas de economía social y solidaria, desde compra de insumos, herramientas, hasta apoyar a las familias socias con cualquier necesidad surgida.

El ejercicio que se realiza a continuación es para tener una idea de la diferencia de estos precios de venta entre cafeticultores y transnacionales así como entre transnacionales y consumidores. Para este caso de estudio, el proceso de distribución e intercambio comienza cuando el cafeticultor vende a la cooperativa y termina cuando el consumidor realiza la mercancía.

---

62. Precios recabados en trabajo de campo 2019.



La proporción de café cereza fresca a su transformación a pergamino en la especie arábica es de 1:6. Tomando en cuenta que los productores venden por kilo en café pergamino a la cooperativa y su referencia es en bulto de 57 kilos, tenemos que este bulto de 57 kilos merma mínimo el 30 por ciento para convertirlo en café oro y otro 30 por ciento cuando se tuesta por la deshidratación; de 57 kilos en pergamino resultan 39.9 en café oro y 27.93 kilos ya tostado.

Con precios del 2020, una taza de café en Europa cuesta alrededor de 3.30 euros<sup>63</sup>, 85.40<sup>64</sup> pesos mexicanos a junio. Con una venta de 39 tazas se cubre el pago del bulto en pergamino que los pequeños productores venden al comercio justo en 3,329.2 pesos<sup>65</sup>.

Del bulto en pergamino se pueden preparar y vender aproximadamente 3,491<sup>66</sup> tazas de café americano, 85.40<sup>67</sup> pesos por 3,491 tazas resulta \$298,131 por tanto, con el 1.12%<sup>68</sup> de las ganancias europeas se paga el bulto en pergamino de los cafecultores de los socios de cooperativas de Los Altos de Chiapas.

Según los cálculos, los 140 dólares por 100 libras de café en oro resultan en 71.25 pesos el kilo, el bulto debe ser de 81.5 kilos para que ya retrimado den los 57 kilos que comercio justo le pagan al cafecultor. Así, la cooperativa estaría recibiendo 5,806.87 pesos por bulto de café oro enviado a comercio justo.

Este ejercicio es para aquellos cafecultores que son socios de cooperativa, si tomamos los precios de los “coyotes” en la región, (según datos recabados en campo) el kilo de café lo pagan entre 28 y 32 pesos (2019), un bulto en 28 pesos

---

63 . Información recabada de charla con el activista guatemalteco Fernando Morales de la Cruz el 5 de mayo de 2020.

64 . 1 euro = 25.88 pesos mexicanos, del 30 de junio de 2020 (Banxico, 2020).

65 . Comercio justo compra 100 libras de café a 140 dólares. Es decir, con un tipo de cambio de 23.08, el 30 de junio de 2020 (Banxico, 2020), 100 libras son 45.35 kilos, 140 dólares son 3,231.2 pesos mexicanos. El kilo de café se pagó a 71.25 pesos mexicanos en 2020.

66 . Se requieren 8 gramos de café para preparar una taza de americano, 1,000 gramos rinden 125 tazas, 27.93 kilos, resultado de un bulto de pergamino ya tostado dan 3,491 tazas de café.

67 . 1 euro = 25.88 pesos mexicanos, del 30 de junio de 2020 (Banxico, 2020).

68 . Regla de tres, resultado de dividir 298,131 entre el costo del bulto en pergamino, 3,329.2.

se vende a 1,596 y uno de 32 en 1,824 pesos, mientras que las cooperativas en ese año pagaron entre 36 pesos (\$2,052 el bulto) y 55 pesos (\$3,135 el bulto).

La tensión que generan los precios internacionales del café provoca que los productores quieran incrementar el volumen de café para compensar las variaciones a la baja del precio. En la producción agrícola incrementar la producción manteniendo constante los medios de producción significa incrementar el trabajo sin ninguna compensación monetaria puesto se hace para compensar la disminución del precio de mercado.

Es complicado determinar el valor que contiene la producción de café, su expresión más cercana, tomando como referencia la teoría del valor-trabajo de la crítica de la economía política es la reproducción del cafecultor y de la familia cafetalera. El precio mínimo del café sería pues, el equivalente a aquellos bienes y servicios que necesitan las familias cafetaleras para reproducirse de una manera digna dadas sus condiciones económicas, sociales y culturales.

## V. Conclusiones

En este trabajo de investigación se expuso cómo los cafeticultores de Los Altos de Chiapas producen territorio cafetalero, aplicando estrategias que apoyan la apropiación y producción de su territorio, fundamentalmente organizarse en cooperativas, destacando que en este territorio es fundamental la tenencia comunal y ejidal de la tierra.

Se propone ver esta producción del territorio cafetalero como una forma de defensa sobre la producción del espacio capitalista y como en toda producción del espacio, existe tensión entre el espacio concebido y el espacio vivido, el espacio concebido trata de imponer su lógica, su significación, mientras que el espacio vivido brota espontáneamente de la propia reproducción social.

En los cafetales es aún más visible esta tensión, los tiempos del territorio cafetalero no encajan en la apresurada acumulación capitalista, se debe esperar todo un año para cosechar el café, sin embargo, los ritmos del mercado se hacen presentes en esta temporada de cosecha, sobre todo con los intermediarios y acaparadores que se apresuran a pagar incluso por adelantado la producción.

Esta diferencia de tiempos productivos entre el campo y la ciudad está argumentada por la incapacidad del capital en amoldar estos ritmos a su reproducción, en algunos casos no porque no se pueda lograr, la mayoría de las veces porque resulta más redituable no hacerlo. Tecnificar los cafetales implicaría una cuantiosa inversión que no convendría en la obtención de ganancias. En este sentido, el territorio cafetalero aún conserva este elemento genuino, sus tiempos de cultivo, no así, sus tiempos de distribución y venta.

Sin embargo, el espacio abstracto en sus diversas representaciones se inserta en el territorio cafetalero en la forma de otros ritmos y tiempos, como lo es la premura en la venta del café cuando se cosecha o el pago por anticipado, o como el tiempo de las propias relaciones sociales de producción desde el Estado con una serie de programas de apoyo que llegan a las comunidades originarias, con la maquinaria

administrativa o los trabajos productivistas en el sector turístico con ritmos muy acelerados.

La producción del espacio como estrategia de dominación capitalista se impone en el territorio, por tanto, posicionar al territorio también como un proyecto político contrarresta la producción absoluta. En el caso del territorio cafetalero suceden las dos cosas al mismo tiempo y por ser un territorio peculiar, donde se desarrollan las actividades del EZLN no solo en los municipios autónomos sino a los alrededores, este territorio muestra una disputa más puntual con el espacio. Pero el posicionamiento político a destacar en este trabajo es la organización de las unidades socioeconómica campesinas, elemento que se ha heredado de las comunidades originarias, de la comunidad, lo común. Esta organización ancestral se encarna en la organización cooperativa que se ha desarrollado en el territorio cafetalero.

Así, la producción del territorio se muestra una como estrategia de defensa de la vida que se reproduce a partir de las comunidades originarias que cuidan su cosmovisión, la cultura, sus rituales y “la costumbre”, elementos primordiales para su afirmación en colectivo (sus espacios vividos), por otra parte, esta producción territorial se muestra como una apropiación condicionada al valor de uso de estos habitantes, si bien se produce espacio y territorio al mismo tiempo, sobreponiendo el producto por sobre la obra, precisamente hay que poner el acento en la producción del territorio resultado de la satisfacción de necesidades, de los espacios vividos y como productora de valores de uso. Afirmamos lo expuesto por Porto-Gonçalves (2015), descolonizar el saber y el poder significa desmontar el proyecto político del espacio como medio de estrategia y manipulación.

Ahora bien, este territorio cafetalero a través de la distribución del café entra en relación con la esfera de la circulación, con el mercado, ubicado primordialmente en las ciudades, centros de la actividad comercial. El café que se produce en Los Altos no es resultado de una relación capital-trabajo, es un producto que las familias cafeticultoras producen, por lo que no se considera una mercancía hasta que se vende (desde el primer intercambio), pero si contiene procesos de

explotación. El intercambio que comienza en el propio territorio y que termina en las ciudades, por lo general, ciudades de países llamados del primer mundo. La distribución y venta del café se paga muy poco a los cafecultores comparado con las ganancias de las grandes transnacionales torrefactoras y de los negocios de elaboración de café en taza, este es nuestro apoyo para ejemplificar la extracción del excedente de producción (Rubio, 2002), una explotación interseccional, la de la industria de las transnacionales sobre la producción agrícola, la de la ciudad por sobre el campo, la del espacio absoluto sobre el territorio.

Es por esta explotación dada en la relación territorio-espacio que, se identifica a la organización cooperativa como una de las prácticas fundamentales de la reapropiación, producción y defensa del territorio. En la teoría crítica la organización se plantea como esa relación de trabajo no enajenada, aquella puesta en práctica de los medios de producción y fuerza de trabajo sin explotación, sin cosificación y encaminada a ser un trabajo que humaniza y no que enajena. En este sentido, se puede decir que el trabajo de un cafecultor es totalmente humano y humaniza, en su base contiene el trabajo de cuidado que sostiene la vida, el mantenimiento y cultivo de cafetales. Aunado a esta gran labor, muchos de los cafecultores han adoptado la organización cooperativa como forma para vender a un mejor precio su café, además de tener beneficios colectivos, tanto en el cuidado y producción del cafeto, como en oportunidades económicas, educativas, de salud, entre otras, para los miembros socios.

Producir espacio difiere esencialmente del significado de territorio, aquí se ha expuesto lo que para Lefebvre (2013) es producir espacio y para lo que Porto-Gonçalves (2009) significa territorio. Sin afán de mezclar posturas teóricas, lo que se propone es vislumbrar una producción de territorio pensándolo como un proceso que contrarresta la producción del espacio abstracto.

Para el caso de la producción del territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas, podemos comprenderlo de la siguiente manera, para identificar la estrategia de la producción del espacio hay una serie de aspectos, elementos, que lo conforman, tales como la modernidad capitalista en su fase neoliberal que se impregnó en el

territorio más fuertemente con la entrada del Estado vía apoyos económicos, llámese Inmecafé u otro, que si bien apoyó a los pequeños productores a incursionar en la producción de café también generó una dependencia, provocando que en su desaparición muchos pequeños productores se sintieran desamparados, otro elemento que encarna al espacio abstracto es el capital transnacional presente en este territorio, encargadas de acopiar a través de filiales el café a bajo precio para su torrefacción y venta, hemos visto como este negocio es sumamente redituable. Y, por último, el mercado como mediador de la extracción del excedente de producción entre los pequeños productores y las ganancias de las transnacionales.

Pasemos a aquellos elementos que nos ayudan a comprender la forma en que se produce el territorio como una manera de contrarrestar la producción del espacio capitalista, la organización de las comunidades originarias, que es uno de sus saberes ancestrales de convivencia, una reminiscencia de su forma de vida precolonial, que ha sido fundamental para lograr la organización cooperativa actual, quizás el elemento fundamental en esta praxis territorial. Otro elemento son las relaciones sociales de producción que queda al margen de la producción de mercancía, el café se produce de esta manera, en unidades socioeconómicas campesinas que no se relacionan como trabajador-capitalista, la contradicción es la pugna entre el espacio concebido y el espacio vivido, donde toda esta maquinaria capitalista expresada como las representaciones del espacio se superponen a los espacios de representación. En este caso, la apropiación de su trabajo significa la apropiación y producción de su territorio cafetalero pero al mismo tiempo significa satisfacer la demanda del mercado internacional de café.

En la información recabada y expuesta en el capítulo 3 y 4 de la investigación, nos acercamos a identificar de manera más precisa aquellos actores sociales que están directamente involucrados en la producción del territorio cafetalero, tanto desde las representaciones del espacio como desde los espacios de representación: el Estado, los intermediarios y las empresas transnacionales forman parte de aquellas representaciones del espacio que dictan la manera de

producción capitalista: Mientras que, las organizaciones cafetaleras, las cooperativas y en si mismo, los cafecultores son aquellos actores que forman los espacios de representación. Logramos mirar al territorio como una producción contradictoria, los cafecultores y las organizaciones, mientras producen territorio cafetalero también producen espacio capitalista ya que su historia de supervivencia los ha llevado a apropiarse de la cadena de producción del café, producto que las unidades socioeconómicas campesinas trabajan pero bajo los dictados del mercado, satisfaciendo una demanda de café orgánico que desde hace ya varias décadas ha incrementado. Dentro de estas contradicciones las más relevantes a mencionar es el comercio justo y las certificaciones, se encontró que el sistema de comercio justo es una vía para poder vender el café orgánico con certificación a un mayor precio al que lo compran los intermediarios, así, los cafecultores y sus familias reciben una mayor porcentaje de ingresos, sin embargo, se observó en la zona de Pacayal, en la frontera con Guatemala, donde se produce café convencional (no orgánico), había un intermediario que logró esquivar las reglas del comercio justo y sin ser productor ni cooperativa estaba inscrito como productor orgánico en FLOCERT, por testimonios de entrevistados supimos que simplemente era un intermediario.

Aunque se presenten estas contradicciones, se sigue reconociendo que el sistema de comercio justo es un mecanismo que otorga a los productores organizados mayores ingresos en comparación con los registrados por los intermediarios. Los precios fijos para las cooperativas han resultado un respiro económico para las unidades socioeconómicas campesinas. Los 140 dólares por 100 libras más 30 dólares por contar con certificado orgánico y 20 de comercio justo más el premio social ha sostenido la organización cooperativa.

Así, en Los Altos de Chiapas, el sistema de comercio justo ha funcionado mejor, la mayoría de los entrevistados, socios de cooperativas, saben que su café es mejor pagado ahí que con los intermediarios. Cabe mencionar, que hay sucesos fuera del control de los cafecultores y de las cooperativas que pueden desestabilizar la organización, como lo fue el evento de helada en Brasil y el exceso de lluvia en

Colombia, provocó un aumento en la demanda de café en el territorio cafetalero. Las consecuencias para las cooperativas fueron peligrosas, los intermediarios aumentaron el precio de compra hasta tres veces, se desestabilizaron los productores y comenzaron a desviar el café, con este suceso emergió la contradicción de la producción del territorio cafetalero, emergió el dominio del mercado sobre las cooperativas y productores.

Uno de los resultados fue saber las preocupaciones más importantes de los cafecultores socios de cooperativas y productores independientes. La salud de la tierra y la producción orgánica del café son de las problemáticas más importantes para ellos. Así, podemos decir que un espacio de representación es la praxis de esforzarse en cultivar su café de manera orgánica, saben que también el uso de agroquímicos genera dependencia económica, lo que significa depender de paquetes tecnológicos que los intermediarios venden a sobre precio. La mayoría de las cooperativas, como se expuso en el capítulo 3, llevan a cabo acciones para mitigar el uso de agroquímicos y han implementado abonos orgánicos como la reproducción de microorganismo del bosque como en Maya Vinic, o tienen su vivero con reproducción orgánica como la Tzeltal Tzotzil.

Otra de las problemáticas que se observaron es el relevo generacional, pocos son los jóvenes interesados en conservar la producción de café, la mayoría ha migrado a estudiar o trabajar a otros lugares, sin embargo, existe la posibilidad de continuar y reforzar la producción del territorio cafetalero, ya que hay hijas e hijos de socios que se han involucrado en la producción del café, en la organización cooperativa y hasta en las cafeterías que han logrado inaugurar algunas cooperativas.

Por lo que, uno de los grandes logros ha sido la apertura de cafeterías, como el caso de Maya Vinic, Majomut y la del productor independiente, Eliazar. Sumando un elemento más a aquellos espacios de representación. Hemos dicho que llegar a este punto es haberse apropiado de toda la cadena de producción del café, desde el uso de la tierra hasta el trabajo autogestivo. Es la representación máxima de la defensa y apropiación del territorio cafetalero ante el espacio capitalista.



Con el último ejercicio que se realizó sobre la extracción del excedente de producción vía precios, evidenciamos la desigualdad económica que viven los cafecultores, la subordinación de la agroindustria transnacional sobre las unidades socioeconómicas campesinas. Considerando de los resultados más controversiales, en 2020 el 1.12% de las ganancias de venta de café en taza en Europa, son el pago de un bulto de café en pergamino de algún cafecultor en Los Altos. Por lo tanto, se pone en cuestión el pago que reciben los cafecultores como unidades socioeconómicas campesinas de comunidades originarias, deberían recibir mínimo los ingresos suficientes para su reproducción social como cafecultores, con una vida digna.

Este texto fue un acercamiento a pensar la producción del territorio como una apuesta a contrarrestar al espacio capitalista, se tomó como ejemplo al territorio cafetalero de Los Altos de Chiapas con tenencia comunal y ejidal en su mayoría, resaltando su organización cooperativa como aquella praxis fundamental para la autonomía económica, vista como un espacio de representación y que forma parte de la contradicción en relación con el espacio abstracto y el mercado.

Quedan muchas más vetas a estudiar tanto de manera teórica como concreta para dar cuenta de las contradicciones inherentes al proyecto espacial capitalista que poco a poco se ha ido introduciendo a las formas de reproducción no capitalistas. Hoy en día se reproducen en conjunto, sin embargo, una de las tareas es visibilizar estas praxis de los espacios de representación para caminar hacia un proyecto espacial no capitalista, en este caso de estudio, una producción territorial.

## Bibliografía

- Aristegui Noticias (2021). *Grupos armados atacan municipio indígena de Pantelhó, Chiapas*. Recuperado de <https://aristeguinoicias.com/0707/mexico/grupos-armados-atacan-municipio-indigena-de-pantelho-chiapas/>
- Bable (2012). Breve historia de la llegada del café a México, El Bable, recuperado de <http://vamonosalbable.blogspot.com/2012/10/breve-historia-de-la-llegada-del-cafe.html>
- Bageneta, J. (2019). Entrevista al doctor Juan José Rojas Herrera, México, Revista Idelcoop núm. 227. Pág. 181-197.
- Bartra, et al. (2013). *La hora del café. Dos siglos y muchas voces*, México, CONABIO.
- Baumann, F. (1983). Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916 en *Mesoamérica*, 4 (5). Guatemala. CIRMA. Pág. 8-63.
- Benjamin, T. (1995). ¡Primero viva Chiapas! La revolución mexicana y las rebeliones locales en Viqueira, J.P. y Ruiz, M.H. *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México. UNAM. CIESAS. Pág. 175-194.
- BIE (2021). Banco de Información Económica. Producto Interno Bruto. Recuperado de <https://inegi.org.mx/app/indicadores/?tm=0&t=10000215#D10000215>
- Braudel, F. (2013). Modelos elementales de la posición campo-ciudad. México. Itaca.
- Burgo, Á., Valdiviezo, G. (2021). Comercio justo y el desarrollo de capacidades en organizaciones de pequeños productores en Chiapas en Zamora, C. (Coord.) *Comercio justo y economía solidaria en el sur de México*. Editorial Itaca. Pág. 47-76.
- Camilo (s/f). *¿Qué significa la palabra café?* El café de Camilo, recuperado de <http://www.elcafedecamilo.com/que-significa-la-palabra-cafe/>
- Carson, R. (2012). *La primavera silenciosa*. Editorial Booket ciencia.
- CCMSS (2021). Con 95% de su producción orgánica, la organización de cafecultores indígenas Unión Majomut desarrolla estrategia para vender su café en Ciudad de México.

Recuperado de <https://www.ccmss.org.mx/con-95-de-su-produccion-organica-la-organizacion-de-cafeticultores-indigenas-union-majomut-desarrolla-estrategia-para-vender-su-cafe-en-ciudad-de-mexico/>

CEDRSSA (2020). Investigación. Cooperativas Rurales. Recuperado de [http://www.cedrssa.gob.mx/post\\_n-cooperativas\\_rurales-n.htm](http://www.cedrssa.gob.mx/post_n-cooperativas_rurales-n.htm)

Celis, C. (2015). La CNOC; una organización cafetalera independiente en *La Jornada del Campo*, 95. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2015/08/15/cam-cnoc.html>

Chayanov, A. (1975). Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas en Cuadernos Políticos 5, México. Pág. 15-31.

Chiapas (s.f.). Región V. Altos Tsotsil Tzeltal en *Gobierno del Estado de Chiapas*. Recuperado de [https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/MAPESTEMREG/REGION\\_V\\_ALTOS\\_TSOTSIL\\_TSELTAL\\_post.pdf](https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/MAPESTEMREG/REGION_V_ALTOS_TSOTSIL_TSELTAL_post.pdf)

CLAC (2021). Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños (as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo. Recuperado de <https://clac-comerciojusto.org/>

CNDH (s/f). Incorporación de Chiapas al pacto Federal, México, recuperado de <https://www.cndh.org.mx/noticia/incorporacion-de-chiapas-al-pacto-federal>

CNOC (2021). Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=3838892972837787&set=pb.100001513668092.-2207520000..>

Coffee (2016). Los orígenes del café I. ¿Cómo se descubrió?, España, COFFEE LIFE, recuperado de <https://www.coffeelife.es/blog/origen-cafe>

CONACYT (2021). Expediente científico sobre el glifosato y los cultivos GM. Recuperado en [https://conacyt.mx/wp-content/uploads/documentos/glifosato/Dossier\\_formato\\_glifosato.pdf](https://conacyt.mx/wp-content/uploads/documentos/glifosato/Dossier_formato_glifosato.pdf)

Coordinadora Mexicana (2021). Organismos de Certificación de Comercio Justo.

Recuperado de

<https://www.facebook.com/coordinadora.mexicana/photos/pb.100057544717792.-2207520000./1861453074026171/?type=3>

Coraggio, J.L. (2020). Economía social y economía popular: Conceptos básicos. Argentina. Consejo Consultivo.

Crónica (2018). Serio riesgo representa el local de la cooperativa de jipi japa de Bécál, México, disponible en <<https://www.cronicacampeche.com/?p=70020>>.

Díaz, S., et al. (2018). Una política pública integral para la cafecultura mexicana en La Jornada del Campo, 128. Recuperado en <https://www.jornada.com.mx/2018/05/19/cam-politica.html>

Diputados (2020). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Cámara de Diputados de la H. Congreso de la Unión.

Directorio Empresarial (2022). GRUPO DE ASESORES DE PRODUCCIÓN ORGANICA Y SUSTENTABLE, S.C. Recuperado de

<https://directorioempresarialmexico.com/empresa/0000449034/GRAPOS,-S.C.>

DOF (2019). Diario Oficial de la Federación. Recuperado de

[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5560461&fecha=15/05/2019#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5560461&fecha=15/05/2019#gsc.tab=0)

Echeverría, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*, Itaca, México.

Ejea T. (1995). Historias de cafetaleros. La vida entre los cafetales. Testimonio, mecanografiado.

Elie, J. (2018). *Soles negros* [documental]. Aube Foglia [director].

Engels, F. (2000). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Marxists Internet Archive, disponible en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>>.

Enlace Zapatista (2003). *La historia del sostenedor del cielo*. Recuperado de <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-tercera-parte-un-nombre-la-historia-del-sostenedor-del-cielo/>

Escobar, A. (2016). *Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur* en *Revista de Antropología Iberoamericana* 11 (1). Pág. 11-32.

Fairtrade (2021). Los productos e ingredientes Fairtrade. Recuperado de <https://info.fairtrade.net/es/what/fairtrade-products-and-ingredients>

Figuroa, H. E. et al (2019). *Los precios de café en la producción y las exportaciones a nivel mundial* en *Revista Mexicana de Economía y Finanzas Nueva Época* 14 (1), México. Pág. 41-56.

FLOCERT (2021). Búsqueda. Recuperado de <https://www.flocert.net/es/conozca-flocert/busqueda-de-clientes/>

Flores, R. (2014). Propuesta de estrategias de comercialización para el comité sistema producto café del Estado de Puebla tesis para obtener el grado de especialista en Marketing estratégico en los negocios por el Instituto Politécnico Nacional. ESCA Tepepan. Recuperado de <https://www.escatep.ipn.mx/especialidadmkt/productividad-academica/tesinas/rodolfo-flores.pdf>

Foladori, G. (2013). *Renta del suelo y acumulación de capital*, México, Trabajo y capital, Standard Copyright License.

Gaceta del Senado (2017) *Efemérides*. México. Recuperado de [https://www.senado.gob.mx/64/gaceta\\_del\\_senado/documento/75306](https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_del_senado/documento/75306)

García de León, A. (1985). *Resistencia y utopía*. México. Ediciones Era.

García M., Concheiro, L. (2006). Chiapas: Los cambios en la tenencia de la tierra en *Revista Nueva Época*, 19 (51). México. UAM-X.

García, A. (2006). Dominio extranjero en Chiapas. El desarrollo cafetalero en la sierra norte en *Revista Mesoamérica*, 17 (32). México. Pág. 283-298.

Gómez, M. (2004). Tzeltales. México: CDI; PNUD. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/12594/tzeltales.pdf>

Gómez, R. (2001). La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una experiencia rícoeureana en Revista Investigaciones geográficas. Boletín 44 del Instituto de Geografía. México. UNAM. pp. 119-125.

Grollová, D., (1995). Los trabajadores cafetaleros y el partido socialista chiapaneco, 1920-1927 en Viqueira, J.P. y Ruiz, M.H. *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México. UNAM. CIESAS. Pág. 195-214.

Haesbaert, R. (2011). *Definir territorio para entender la desterritorialización* en El mito de la desterritorialización del 'fin de los territorios' a la multiterritorialidad, México, Siglo XXI.

Harvey, N. (2004). Neoliberalismo y rebelión en *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. México. Ediciones Era. Pág. 181-208.

Herrera, R. J (2015). Evolución histórica del cooperativismo en México, México, disponible en [https://www.audhe.org.uy/images/stories/upload/Jornadas2015/ponencias/Simp\\_09/rojas%20audhe%202015.pdf](https://www.audhe.org.uy/images/stories/upload/Jornadas2015/ponencias/Simp_09/rojas%20audhe%202015.pdf).

INEGI (2017). Anuario estadístico y geográfico de Chiapas. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2017/702825094836.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2017/702825094836.pdf)

INEGI (2021). Marco Geoestadístico. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/>

Jaramillo, M. A. (1982). *Gestión cooperativa en la producción*, México, Secretaria del Trabajo y Previsión Social e Instituto Nacional de Estudios del Trabajo.

Jimenez, D. (2019). *Geo-grafías Comunitarias*, México, Camidabit Los Paseantes.

Kosík, K. (1967). *Capítulo 1* en Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo), México, Grijalbo ediciones.

La Jornada (2020). Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), movimiento que desde su formación, en 1983. México. Pág. 22. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/07/26/fallece-por-covid-19-uno-de-los-fundadores-del-eznl-6275.html>

Lavazza (s/f). *Los primeros bebedores de café*, recuperado de <https://www.lavazza.es/es/acerca-de-nosotros/training-center/experiencia-cafetera/etiopia.html>

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política. El derecho a la Ciudad. II*, Barcelona, Ediciones Península.

Lefebvre, H. (1978a). *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, Barcelona. Pág. 123-140.

Lefebvre, H. (1978b). *Problemas de sociología rural. La comunidad rural y sus problemas históricos-sociológicos* en *De los rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona. Pág. 19-38.

Lefebvre, H. (2013). *El espacio social* en *La producción del espacio*, España, Capitán Swing. Pág. 125-216.

Ley (2015). *Ley de la Economía Social y Solidaria, reglamentaria del párrafo octavo del artículo 25 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en lo referente al sector social de la economía*, México, Cámara de Diputados de la H. Congreso de la Unión.

Luxemburgo, R. (2019). *La lucha contra la economía natural* en *La acumulación del capital*, epub libre, Titivillus. Pág. 331-347.

Mançano, F. (2009). *Territorio, teoría y política* en *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Pág. 35-66.

Manríquez, G. et al. (2017). Reflexiones en torno a la economía solidaria: una revisión de la literatura en *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 83 (38) julio-diciembre. México. Pág. 11-42.

Marx, K. (1971). Formaciones económicas precapitalistas. México. Siglo XXI.

Marx, K. (1989). *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*, México, Siglo XXI.

Marx, K. (2006). *La renta diferencial. Consideraciones generales* en *El Capital*, México, Siglo XXI. Pág. 823-834.

Marx, K. (2007). *Proceso de trabajo y proceso de valorización* en *El Capital*, México, Siglo XXI. Pág. 215-240.

Maya Vinic (2022). Organigrama actual. Recuperado de <https://www.mayavinic.com/>

Miltón, S. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*, España, Ariel.

Montoya, D., Toledo, V. (2020). Historia de la cafecultura en Chiapas (1880-2010). Apuntes de una evolución social y ambiental en *Revista Sociedad y Ambiente*, 23. Pág. 1-25. Recuperado de <https://revistas.ecosur.mx/sociedadambiente/index.php/sya/article/view/2187/1833>

Mycoffeobox (s/f). Etimología del café, ¿por qué se llama café el café?, México, recuperado de: <https://mycoffeobox.com/>

Oulhaj, L. (2015). *Miradas sobre la Economía Social y Solidaria en México. Breve revisión conceptual del tercer sector*, México, Universidad Iberoamericana Puebla. Repositorio Institucional. Pág. 17-33.

Paganelli, A., et al. (2010). Herbicidas a base de Glifosato produce efectos teratogénicos en vertebrados interfiriendo en el metabolismo del Ácido Retinoico. Laboratorio de Embriología Molecular. Argentina. Recuperado de [https://docs.google.com/file/d/0B7nIZh7hSXvhNTQyNTlwNzAtODQ2NC00ZTU3LThkZDMtYzFIMDUzMjA5MGI1/edit?hl=en\\_US&resourcekey=0-BBehwutnRATjijNfR58L6-g](https://docs.google.com/file/d/0B7nIZh7hSXvhNTQyNTlwNzAtODQ2NC00ZTU3LThkZDMtYzFIMDUzMjA5MGI1/edit?hl=en_US&resourcekey=0-BBehwutnRATjijNfR58L6-g)



Pérez, E. (2021). Amaitepec, café. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo?fbid=4125880984180231&set=a.1176368172464875>

Porto-Gonçalves, W. (2009). *De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana* en Revista de la Universidad Bolivariana 8 (22), Bolivia, Polis. Pág. 121-136.

Porto-Gonçalves, W. (2015). *Geo grafías con Carlos Walter Porto-Gonçalves* en Revista del Departamento de Geografía, FFyH-UNC, 3 (4), Argentina. Pág. 230-263.

Porto-Gonçalves, W. (2016). *Lucha por la tierra. Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza* en Polis Revista Latinoamericana 15 (45), Chile. Pág. 291-316.

Pozas, A. (1959). *Juan Pérez Jolote, biografía de un tzotzil*. México. Fondo de Cultura Económica.

Pozas, A. (1977). *Chamula Un pueblo indio de los altos de Chiapas*. México. Instituto Nacional Indigenista.

Presidente (2019). Arranca programa de apoyo a productores de café. Recuperado de <https://presidente.gob.mx/arranca-programa-de-apoyo-a-productores-de-cafe/>

Rébora, H. (1982). *Memorias de un Chiapaneco (1895-1982)*. México. Katún.

Reich, W. (1980). *La plaga emocional en el trabajo*, España, Síntesis.

Reuters (2021). Cosecha de café en Brasil en campaña 2021-22 caería a 56,3 millones de sacos, dice USDA. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/alimentos-cafe-brasil-idLTAKCN2D229K>

Reyes, E. (1998). *Los Acuerdos Agrarios en Chiapas ¿una política de contención social?* en Espacios disputados: transformaciones rurales en Chiapas, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Colegio de la Frontera Sur. Pág. 21-47.

Reyes, E. (1998). *Los Acuerdos Agrarios en Chiapas ¿una política de contención social?* en Espacios disputados: transformaciones rurales en Chiapas, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Colegio de la Frontera Sur. Pág. 21-47.

Reyes, G. (2019). “Café for change” denuncia “modelo neocolonial” de este cultivo en El Espacial. Hispano en USA, recuperado de <<https://elespecial.com/cafe-change-denuncia-modelo-neocolonial-de-este-cultivo>>.

Robles, C. C. (2020). Avances y retrocesos del cooperativismo mexicano durante el periodo neoliberal, México, Universidad Autónoma del Estado de México. Pág. 149-162.

Rodríguez, M.M. (2004). Fiscalía y café mexicano. El porfiriato y sus estrategias de fomento económico para la producción y comercialización del grano (1870-1910). *Historia Mexicana*, 54(1). Puerto Rico. Universidad de Puerto Rico. Pág. 93–128. Recuperado de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1414>

Roland, N. (2001). Tzeltales y tzotziles de Chiapas. Proyecto Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo. CIESAS. CONACYT. Recuperado de <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/51.pdf>

Rubio, B. (2000). Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio en *Revista Comercio Exterior*, 1 (3). México. Pág. 265-272.

Rubio, B. (2002). *La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación* en Nueva Sociedad. (182) Nov-Dic, México, Aportes. Pág. 21-33.

Rubio, B. (2006). Territorio y globalización en México: ¿Un nuevo paradigma rural? en *Revista Comercio Exterior* 56 (12), México. Pág. 1047-1054.

Rubio, B. (2012). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Valdez, México.

Rus, J., (1995). ¿Guerra de castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869 en Viqueira, J.P. y Ruiz, M.H. *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México. UNAM. CIESAS. Pág. 145-174.

Sabora (s/f). Cómo el café se ha convertido en motor del mundo. Sabora, cafés tostados no día, recuperado de <https://cafesabora.com/es/c%C3%B3mo-el-caf%C3%A9-se-ha-convertido-en-motor-del-mundo>

Sánchez, G. K. (2015). *Los pequeños cafeticultores de Chiapas. Organización y resistencia frente al mercado*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Sánchez, G. K. (2021). *Comercio justo y economía solidaria en el sur de México*. México. Editorial Itaca.

Sánchez, V. A. (1980). Qué es la praxis en Filosofía de la Praxis en *Filosofía de la praxis*. México. Grijalbo. Pág. 245-267.

Santa (s.f). Nespresso: Lo justo es lo justo en *Hoja Santa*. Recuperado de <https://revistahojasanta.com/tentempie/2018/8/30/nespresso-lo-justo-es-lo-justo>

Santos, M. (2000). De la diversificación de la naturaleza a la división territorial del trabajo en *Naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ariel, España. Pág. 107-118.

Taller tzotzil INAREMAC (1900a). *Abtel ta pinca. Trabajo en las fincas* en Rus, J., Rus, D. y Hernández, J. México, INAREMAC.

Taller tzotzil INAREMAC (1900b). *Ta Jlok'ta Chobtik ta K' u' il. Bordando milpas. Testimonio de María Gómez Pérez* en Rus, D. y Guzmán, X. México, INAREMAC.

Tepox, Á. (2019). *La justicia del Comercio Justo en los andares de las organizaciones cafeticultoras de Los Altos de Chiapas* para obtener el grado de doctora en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Recuperado de <http://www.repositorio.unach.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/3280/1/RIBC155612.pdf>

UCIRI (2022). Unión de Comunidades de la Región del Istmo. Recuperado de <https://www.uciri.com/index.html>

Villafuerte, D., Pérez, E. (2018). *Efectos del mercado desregulado sobre los campesinos productores de café de Los Altos de Chiapas: el caso de UCIPA* en

LiminaR 16 (1), México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Pág. 134-149.

Villegas, D. (2019). Efectos de la liberalización de la economía en la caficultura Estudio de caso en la Sierra Norte de Puebla, México. *Revista Política y Cultura* 57. México. Pág. 39-60.

Viqueira, J.P. (1995). Los Altos de Chiapas: Una introducción general en Viqueira, J.P. y Ruiz, M.H. *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México. UNAM. CIESAS. Pág. 219-236.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Revista No. 26*, Colombia, Universidad Central de Colombia. Pág. 102-113.

Zamora, C. (2003). *Xnix cajbe (flor de café). El proceso organizativo de las abejas y maya vinic, y su impacto en el espacio social regional en los Altos de Chiapas*, para obtener el grado de maestra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Recuperado de [https://base.socioeco.org/docs/tesis\\_maestria\\_carla\\_zamora.pdf](https://base.socioeco.org/docs/tesis_maestria_carla_zamora.pdf)

Zamora, C. (2021). *Café y justicia: la lucha de los productores en el comercio justo y sus potencialidades para la economía solidaria en Chiapas*, en Zamora, C. (Coord.) *Comercio justo y economía solidaria en el sur de México*. Editorial Itaca. Pág. 77-101.